Registro de Propiedad Intelectual: 176.568
ISBN: 978-956-8416-19-5

Laguna la Invernada 0246, Estación Central, Santiago, Chile
Fono: 56-2- 885 46 60
Correo electrónico: ariadna.ediciones@gmail.com
Web: www.ariadnaediciones.cl

Fotografía de portada: MAL/PIXCL

Diagramación: Fabiola Hurtado Céspedes

Impreso en Gráfica LOM

Viviana Bravo Vargas

¡Con la Razón y la Fuerza, Venceremos!

La Rebelión Popular y la Subjetividad Comunista en los '80

Ariadna

Dedico este libro…

Al azar... presente en cada historia.

Al impulso... presente en cada cambio.

A la constancia... presente en cada inspiración.

V. B.

Agradecimientos

El presente trabajo nació originalmente como parte de la tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos que realicé entre los años 2003 y 2006, en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En este lugar encontré un reconfortante universo de enfoques para pensar el movimiento de nuestros países, donde converge la tradición crítica latinoamericana junto a los nuevos esfuerzos intelectuales por comprender y dejar registro de su pulso y praxis. Mis agradecimientos a la UNAM que, a través de la Dirección General de Estudios de Posgrado, me becó durante este tiempo, como también al Comité Académico de la Coordinación del Posgrado en Estudios Latinoamericanos por financiar el trabajo de campo que desarrollé en Chile.

Sin duda las deudas intelectuales son muchísimas. Especialmente quiero agradecer al historiador Adolfo Gilly, maestro y amigo, por sus clases, su obra, sus consejos y esa mirada suya -que tienen los grandes- para desentrañar el mundo de los "hacedores" en sus múltiples combinaciones. ¡Gracias por la inspiración! Gracias también a los profesores José María Calderón, Ricardo Melgar y Horacio Crespo, por cada comentario, propuesta e intercambio de ideas en tierras mexicanas. Desde Chile, fueron fundamentales las conversaciones que sostuve con Rolando Álvarez: la bibliografía sugerida, los datos, las precisiones, los debates y polémicas que nunca dejarán de serlo.

Tienen que estar presentes aquí: Soledad Bravo, Cecilia Vargas, Ricardo Bravo y toda la familia sanguínea y de la vida, chilena y mexicana que resisten con solidaridad y humanismo en los tiempos de individualismo feroz. A mi abuela María Bravo, por su preocupación y acción en la defensa de los derechos humanos. A la presencia cercana de Macarena Orroño, Luis Villanueva, Roxana Rivera, Luis Osorio, Alfredo López, Concepción Reséndiz y Patricia Fernández.

Agradezco profundamente a quienes me confiaron su testimonio, a quienes durante este tiempo vivieron, debatieron y lucharon desde distintos lugares y en distintas formas; sin sus historias, estas historias... no tendrían sentido.

Índice

Prólogo
Historias, historiografía y memorias del comunismo chileno en la primera década del siglo XXI. Un ensayo bibliográfico

*Rolando Alvarez Vallejos**

Hace diez años atrás, el historiador Jorge Rojas Flores publicaba el primer ensayo bibliográfico sobre el comunismo chileno[I]. Junto con ofrecer una completa panorámica sobre el estado del arte relativo al más antiguo de los partidos de la izquierda chilena, Rojas concluía que eran numerosas las lagunas que la historiografía debía cubrir respecto a este importante actor de la historia política, social y cultural chilena durante el siglo XX. Asimismo, remarcaba el predominio de enfoques tradicionales para abordar el pasado de los comunistas chilenos, basados en una reconstrucción de la historia política centrada en los documentos partidarios (plenos de comité central, informes de los congresos partidarios y declaraciones de sus máximos dirigentes), dejando de lado otras miradas, como las culturales, sociales o estéticas. En este mismo sentido, señalaba Rojas, ni los propios comunistas habían destacado en fomentar el rescate de su pasado, salvo contadas excepciones. En resumen, del contundente ensayo de Jorge Rojas se podía concluir que la historia del comunismo en Chile era un trabajo pendiente, que esperaba ser completado por medio de futuras investigaciones.

Cuando Jorge Rojas redactaba lo dicho, el contexto nacional e internacional no presagiaba buenos augurios para el Partido Comunista de Chile. Reprimido y casi aniquilado por la dictadura en los años setenta

---

* Académico Instituto de Estudios Avanzados (IDEA), Universidad de Santiago de Chile.

I Jorge Rojas Flores, "Historia, historiadores y comunistas chilenos", en Manuel Loyola y Jorge Rojas (compiladores), *Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos*. (CENDA, 2000).

y al margen de la salida pactada de dicho régimen en los ochenta, el PC se había convertido en la década de los noventa en la "izquierda extraparlamentaria", peyorativo nombre que aludía a su papel testimonial en la política chilena a fines de siglo XX. El otrora poderoso Partido chileno, no solo carecía de representación parlamentaria, sino de la fuerte presencia político-cultural que había caracterizado su historia hasta mediados de los años ochenta. Convertido para muchos en una pieza arqueológica, el PC no fue en esa década un foco de atención para los cientistas sociales abocados al estudio del pasado político chileno. Esto se explicaba además por otros factores. Por un lado, el derrumbe del socialismo real significó el fin de un soporte ideológico muy importante en la cosmovisión comunista. La constatación del fracaso histórico de esta experiencia, hizo pensar que la izquierda histórica chilena, que había sostenido estrechos lazos con ella, también sucumbiría. Mientras que sus ex aliados socialistas parecían adaptarse a los nuevos tiempos históricos, abandonando las "viejas premisas", los comunistas y su majadera defensa de éstas, parecían irremediablemente condenados a la desaparición. Por ello, éstos se hacían poco atractivos de investigar, en comparación con el fascinante proceso de la "renovación socialista", plagada de discusiones teóricas que lograron traspasarse al campo de las ciencias sociales. Por otra parte, durante los primeros años luego del retorno a la democracia en 1990, los militantes del Partido Comunista chileno, desgarrados por sucesivas crisis internas, todavía tenían cuentas pendientes con el pasado reciente. La creación de un aparato armado había significado el desarrollo de actividades ilegales y la consiguiente clandestinidad y detención de numerosos militantes. Muchos casos judiciales seguían siendo investigados por unos tribunales de justicia que se habían mostrado particularmente severos en este tipo de casos, aplicando duras condenadas a los presos políticos. Solo un proyecto de ley del gobierno de Patricio Aylwin (las leyes "Cumplido"), permitieron que hacia 1994 obtuvieran su libertad los últimos presos políticos de tiempos de la dictadura. Por otro lado, como consecuencia del homicidio del senador Jaime Guzmán, fundador y líder del derechista partido Unión Demócrata Independiente (UDI), el nuevo gobierno democrático creó la "Oficina de Seguridad Pública" en 1991. Con prácticas asociadas a la infiltración de las organizaciones de

izquierda a través de ex militantes y ex presos políticos, la "Oficina" generó paranoia especialmente en aquellos militantes y ex militantes comunistas que habían participado en las cuestiones vinculadas a la política militar del Partido o el Frente Patriótico Manuel Rodríguez durante la década anterior. Por estos motivos, los partícipes de las experiencias de resistencia y rebelión contra el régimen militar, eran normalmente reacios a colaborar con las investigaciones históricas, prolongando en democracia la mentalidad clandestina. De alguna manera, esto también se relacionaba con el tradicional "secretismo" o "cajas negras" en la historias de los partidos comunistas, herencia del gen estalinista que heredaron estas organizaciones. A raíz de esto, es común en la tradición comunista ocultar aspectos de la vida interna del Partido, ya sean los relacionados con las divergencias internas o con las modalidades organizacionales en tiempos de clandestinidad.

El siglo XXI se inició para el PC marcado por un nuevo golpe. La entonces Secretaria General del Partido, la profesora normalista y ex diputada Gladys Marín Millie, obtuvo una baja votación en las elecciones presidenciales de 1999. La distancia del fin de la dictadura y la necesidad de girar la política partidaria para romper su marginalidad, hicieron que el PC intentara salir de las trincheras de los sindicatos, gremios y federaciones estudiantiles, en donde había logrado pasar el chaparrón de la exclusión en los noventa. Esto, unido a cambios de las condiciones políticas a nivel nacional, permitieron que luego de 38 años, en las elecciones parlamentarias de 2009 tres militantes comunistas volvieran a investirse como diputados de la república. Simbólicamente, el PC parecía terminar su larga travesía del desierto y nuevamente pasaba a tener estatus de partido con representación parlamentaria, tal como había sido hasta 1973. Este proceso estuvo acompañado de una renaciente preocupación por la historia partidaria. Desde el propio Partido y por iniciativas particulares de sus militantes, comenzaron a desarrollarse trabajos de memoria histórica, de rescate de experiencias y reivindicación de su pasado. Destaca en este sentido la restauración del archivo que la Dirección del Partido Comunista creó en Moscú durante los años de la dictadura, que ya ha sido utilizado para algunas investigaciones y que dentro de pronto, será puesto a disposición del público. Paralelamente, desde las ciencias sociales, poco a poco el Partido Comunista volvió a

convertirse en objeto de investigación. Muy importante fue el trabajo realizado por el equipo encabezado por la historiadora ruso-chilena Olga Ulianova, que recopiló, tradujo y publicó los archivos de la Komintern en Moscú referidos al Partido chileno. Junto con esto, se desarrollaron numerosas tesis universitarias, que vinieron a tonificar la historiografía del comunismo criollo. De esta forma, a diez años de las sombrías conclusiones de Jorge Rojas sobre el estado de la investigación histórica relativa al PCCh, esta realidad se ha modificado de manera sustancial. Desde 1999 hasta el momento en que escribimos estas líneas –mayo de 2010– es posible señalar que sobre la investigación histórica del Partido Comunista, se han desarrollado nuevos enfoques metodológicos, se han investigado nuevas temáticas y se han abordado nuevos períodos históricos de su pasado.

Desde el punto de vista metodológico y temático, una de las principales innovaciones la ha desarrollado la prolífica obra de la historiadora Olga Ulianova. Su programa de investigación se ha basado en varias dimensiones. Como ya decíamos, ha hecho un aporte fundamental al encabezar el proceso que ha permitido conocer los archivos sobre Chile acumulados durante los años de la Rusia Soviética. Hasta el momento, se han editado dos volúmenes, que contienen la documentación kominterniana desde 1922 a 1935. El proyecto completo termina con los archivos soviéticos referidos a Chile hasta 1991, en el ocaso de la Unión Soviética[2]. A partir de este trabajo, Ulianova ha desarrollado sus líneas de investigación sobre el comunismo chileno, intentando comprenderlo desde la perspectiva de la historia mundial, como elemento que universalizó e internacionalizó a la política chilena a partir del periodo de entreguerras, especialmente durante la Guerra Fría. En esta línea, ha insistido en las nuevas perspectivas historiográficas que han abierto estos archivos, en el sentido que permiten innovar las metodologías para abordar la historia del comunismo, aunque no desmienten todas las investigaciones anteriores, ni develan supuestos sensacionales "secretos ocultos" sobre

2 Olga Ulianova y Alfredo Riquelme, *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991. Tomo 1: Komintern y Chile 1922-1931* (LOM-Centro Barros Arana, 2005) y Olga Ulianova y Alfredo Riquelme, *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991. Tomo 2: Komintern y Chile 1931-1935* (LOM-Centro Barros Arana, 2009).

la trayectoria de los PCs en el mundo entero[3]. Si todos sus trabajos están impregnados de esta dimensión "internacional" de la historia "nacional" del comunismo chileno, Ulianova ha cruzado esta óptica con otra novedosa mirada historiográfica. Como ella misma lo ha planteado, sus investigaciones sobre el PC chileno intentan reconstruir la historia social de esta organización política. Detrás de este aparente juego de palabras, el objetivo premeditado es combinar dos miradas historiográficas que antaño ocupaban espacios y temáticas distintas, pero que ahora se unen para entender la magnitud y el impacto del comunismo en la sociedad chilena. Así, la historia de los comunistas no se articula solo a partir de su palabra y discusiones políticas, sino de su accionar político concreto. La problematización de ambos aspectos, ha permitido a Ulianova aportar valiosos textos sobre la historia política y social de Chile[4].

Por su parte, quien escribe este prólogo ha buscado indagar en la historia del comunismo desde dos consideraciones generales. Primero,

3 Olga Ulianova, "Algunas reflexiones sobre la Guerra Fría desde el Fin del Mundo", en Fernando Purcell y Alfredo Riquelme (editores), *Ampliando miradas. Chile y su historia en un tiempo global.* (Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile-RIL Editores, 2009) y Olga Ulianova, "El comunismo chileno a través de los archivos soviéticos", en Augusto Varas, Alfredo Riquelme y Marcelo Casals, *El Partido Comunista en Chile. Una historia presente*. (Editorial Catalonia, 2010). Un ejemplo del uso desmitificador y no sensacionalista de los archivos desclasificados de la Komintern, el artículo "Develando un mito: emisarios de la Internacional Comunista en Chile", en *Historia* n°41, 2008. Un ejemplo de la importancia asignada al aspecto internacional para entender lo nacional, "Cuando los archivos hablaron (Evolución de la estructura organizativa, de la doctrina y línea política del Komintern a partir de sus archivos)", en *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991. Tomo 1: Komintern y Chile 1922-1931*. op.cit.

4 Olga Ulianova, "Primeros contactos entre el Partido Comunista de Chile y Komintern: 1922-1927", en *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991. Tomo 1: Komintern y Chile 1922-1931*. op.cit.; "De la caída de Ibáñez al levantamiento de la Marinería y su análisis kominterniano (julio-diciembre 1931)", "República socialista y soviets en Chile. Seguimiento y evaluación de una ocasión revolucionaria perdida", "Ránquil: campesinos e indígenas en el comunismo chileno al final del Tercer Período", en *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991. Tomo 2: Komintern y Chile 1931-1935.* op.cit.; "Entre el auge revolucionario y los abismos del sectarismo: el PC chileno y el Buró Sudamericano de la Internacional Comunista en 1932-1933", en Rolando Alvarez, Augusto Samaniego y Hernán Venegas, *Fragmentos de una Historia. El Partido Comunista de Chile en el siglo XX. Democratización, clandestinidad, rebelión (1912-1994)*.

historizar aspectos de la historia reciente del PC que, tal como lo señalaba Jorge Rojas, no habían sido investigados. En segundo lugar, combinar distintas perspectivas metodológicas, evitando la historia política tradicional. De esta manera, la historia oral, la historia social y las perspectivas culturales, se combinan en un híbrido que intenta explicar el modo de ser comunista en Chile, su mentalidad, los cambios que esta ha registrado a lo largo de su historia y las consecuencias de esto sobre la evolución de su línea política. Desde estos ángulos, hemos problematizado los efectos políticos de la clandestinidad comunista a partir de 1973, reconstruyendo esta experiencia a través de la historia oral y remarcando su incidencia en los cambios en la línea política partidaria[5]. Por otra parte, hemos intentado caracterizar la cultura política comunista historizando lo que Orlando Millas denominó el "recabarrenismo" del PC chileno[6]. Desde otras preguntas, he buscado explicar el origen y desarrollo de la política de rebelión popular, incluyendo al Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), a partir de la perspectiva de la experiencia de la militancia, apelando a una historia social de las organizaciones políticas[7]. Desde el punto

5 Rolando Alvarez, *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista. (1973-1980)*. (Lom Ediciones, 2003).

6 Rolando Alvarez Vallejos, "¡Viva la patria y la revolución. Partido Comunista y nacionalismo (1921-1926)". *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*. Año VII. Vol. 2, 2003; "La tarea de las tareas. Luchar, unir, vencer. Tradición y renovación en el Partido Comunista de Chile (1965-1990). Tesis para optar al grado de Doctor en Historia, Universidad de Chile, 2007, ¿Reforma o revolución?: lucha de masas y la vía no armada al socialismo. El PC chileno 1965-1973, en Elvira Concheiro, Massimo Modonesi y Horacio Crespo, *El comunismo, otras miradas desde América Latina* (UNAM, Ciudad de México, 2007) y "La herencia de Recabarren en el Partido Comunista de Chile: Visiones de un heredero y un camarada del "Maestro. Los casos de Orlando Millas y Salvador Barra Woll", en *Fragmentos de una historia. El Partido Comunista en la historia de Chile. Democratización, clandestinidad y rebelión. (1912-1994)*.(Ediciones ICAL, 2008) (editor junto a Augusto Samaniego y Hernán Venegas) y "El Partido Comunista de Chile: un caso de renovación política de la izquierda en América Latina (1965-1990), en Olga Ulianova (editora), *Redes políticas y militancias. La historia política está de vuelta*. (Ariadna-USACH, 2009).

7 Rolando Alvarez, "Movimiento estudiantil secundario bajo dictadura y las Juventudes Comunistas. Un caso de radicalización política de masas en Chile. 1983-1988". *Movimientos Sociales* n° 1, Universidad Bolivariana, 2007; "Clandestinos. Entre prohibiciones públicas y resistencias privada.. Chile 1973-1990", en Cristian Gazmuri y Rafael Sagredo *Historia de la privada en Chile* vol. III. (Editorial

de vista de las fuentes, los trabajos provenientes de la citada tesis doctoral, se basan en materiales originales del archivo de la Dirección del PC en Moscú. Los primeros documentos datan de principios de octubre de 1973 y los últimos de 1988, cuando la oficina del PCCh en la Unión Soviética vivía sus últimos años. Según se sabe, el dirigente Américo Zorrilla los embaló en una serie de paquetes que por vía marítima arribaron a Chile antes del derrumbe de la URSS. Permaneciendo por años apilados en los locales partidarios, hace poco tiempo el archivo ha sido clasificado por bibliotecólogos profesionales, respetando el orden original de los paquetes. Hoy el archivo cuenta con los descriptores y códigos para ubicar cada pieza. Los planes del Partido Comunista son digitalizarlo para así ponerlo a disposición del público. Esto constituirá un importante impulso para el desarrollo del estudio de la izquierda chilena, porque la amplia gama de documentos, que abarcan desde los netamente políticos hasta cartas personales, relaciones con otras organizaciones, informes del trabajo de defensa de los derechos humanos, sindical y poblacional, etc., motivarán a antiguos y nuevos investigadores.

Desde el punto de vista de las nuevas tematizaciones históricas, el libro de Alfredo Riquelme Segovia es el primero en abordar la historia comunista en la última década del siglo XX. Desde una ambiciosa mirada que sintetiza el conjunto de la historia del comunismo en Chile, propone que la marginalidad política del PC en los noventa, se relacionó con el dogmatismo teórico de los comunistas, al aferrarse al "marxismo-leninismo" de raíz soviética. Esto habría generado una "ceguera política" que los privó de su antiguo papel de referentes obligados de las posiciones de la izquierda chilena[8]. Por otra parte, la

---

Taurus, 2007); "¿La noche del exilio?. Los orígenes de la rebelión popular en el Partido Comunista de Chile", en *Su revolución contra nuestra revolución Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet*. Lom ediciones, 2006 (Junto a Verónica Valdivia y Julio Pinto); "Aun tenemos patria ciudadanos". El Partido Comunista de Chile y la salida no pactada de la dictadura (1980-1988), en *Su revolución contra nuestra revolución. Tomo II: Gremialistas versus marxistas*. Junto a Verónica Valdivia, Julio Pinto, Sebastián Leiva y Karen Donoso) . (Lom ediciones, 2008).

8 Alfredo Riquelme Segovia, *Un rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia*. (Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2009). Una mirada similar, pero que reevalúa esta tesis a partir del acuerdo parlamentario de 2009 entre el PC

década de los años cincuenta es bastante desconocida en la historia del PC. Cuando ésta empezaba, los comunistas sufrieron una de las fracturas más importantes de su historia, cuando liderados por el dirigente Luis Reinoso, un grupo de militantes intentó combatir por medio de formas violentas al régimen de Gabriel González Videla. Un artículo de Manuel Loyola reconstruye sus orígenes, resaltando los "usos" del concepto "reinosismo", utilizado ya sea para ratificar la "corrección" de la vía pacífica hasta 1973 o el "error" del giro de la política comunista a partir de 1980. En relación a lo anterior, y aportando a nuevas ópticas metodológicas para indagar al PC, Loyola ha explorado en la caracterización de la cultura política comunista, que se basaría en la existencia de un "ethos" partidario –el "mandato sacrifical- en donde la democracia interna se coartada por la disposición a acatar las directrices partidarias[9].

También en el terreno de los nuevos tópicos sobre la historia del comunismo chileno, Augusto Samaniego ha hecho unos de los aportes más originales, al indagar las políticas y relaciones del PC con el mundo mapuche. Al contrario de lo que tradicionalmente se ha señalado, y basado en un importante trabajo de fuentes, Samaniego plantea que los comunistas supieron distinguir las diferencias subjetivas entre los mapuches y el resto del mundo campesino[10]. Por otra parte, ha explorado en nuevas metodologías historiográficas, cruzando la historia oral con la literatura para explicar las memorias de antiguos militantes comunistas durante los años de la clandestinidad bajo Gabriel González Videla y, apelando a su propia experiencia como militante comunista,

---

y la Concertación de Partidos por la Democracia, en Alfredo Riquelme y Marcelo Casals, "El Partido Comunista y la transición interminable (1986-2000)", en Augusto Varas, Alfredo Riquelme y Marcelo Casals, El *Partido Comunista en Chile. Una historia presente*. (Editorial Catalonia, 2010).

9 Sobre el "reinosismo", Manuel Loyola, "Los destructores del Partido": notas sobre el reinosismo en el Partido Comunista de Chile", en www.izquierdas.cl; sobre la cultura política comunista, Manuel Loyola, "El mandato sacrificial y la cultura política del comunismo chileno", en www.izquierdas.cl .

10 Augusto Samaniego y Carlos Ruiz, *Mentalidades y política wingka: pueblo Mapuche entre golpe y golpe (de Ibáñez a Pinochet)*. (Consejo Superior de Investigación Científica, Madrid, España, 2007) y Augusto Samaniego, "Comunidad agraria y autonomías para el pueblo mapuche. Lipschutz y el hombre progresista: ¿un marxismo liberal o innovador?", en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*. Año VII. Vol. 2, 2003.

ha cruzado su propia biografía para reflexionar sobre los cambios de la política del PC a fines de los setenta y principio de los ochenta[11].

Desde la historia política, enfoque desde el que tradicionalmente se había investigado la pasado del PC chileno, también se han hecho nuevos aportes para comprender el papel de los comunistas en la historia de Chile en el siglo XX. De partida, se han re-editado dos textos de cabecera sobre la materia, el de Carmelo Furci y la obra colectiva editada por Augusto Varas (ahora con la colaboración de Alfredo Riquelme y Marcelo Casals)[12]. El texto de Furci, editado por primera vez en español, ofrece el hasta ahora único texto que puede ser considerado una "historia general" del PC chileno, ya que se inicia desde su fundación hasta las primeros años de los ochenta. A pesar del tiempo pasado (su primera edición fue en 1984), sigue constituyendo una guía indispensable para comprender desde un óptica global la trayectoria del comunismo en Chile. En el caso del libro de Varas, este ha sido ampliado e incluso modificado su nombre. Si la primera edición se denominaba "El Partido Comunista en Chile. Un estudio multidisciplinario", en la nueva edición esto último ha sido sustituido por "Una historia presente". Como lo establece su portada, donde el actual líder del PC Guillermo Teillier se saluda afectuosamente con la Presidenta Michelle Bachelet, el texto se reedita inspirado en los nuevos aires de la política chilena, en donde la Concertación y los comunistas nuevamente convergen a través de acuerdos parlamentarios y posiciones política comunes en diversas materias. Como lo señala el subtítulo de esta obra, el objetivo de esta nueva edición del libro propone debatir sobre la historia de una izquierda vigente en el actual escenario político. El libro se amplía con textos nuevos, no incluidos en la primera edición, a cargo de Augusto Varas, Olga Ulianova y Alfredo Riquelme[13]. El

---

11 Augusto Samaniego, "Carlos Pozo y Margarita Naranjo. Vida obrera, "Ley Maldita" e imaginario poético (Chile, 1920-1948)", en Olga Ulianova (editora), *Redes políticas y militancias. La historia política está de vuelta*. (Ariadna-USACH, 2009) y "Lo militar en la política: Lecturas sobre el cambio estratégico en el PC. Chile. 1973-1983", en www.palimpsesto.usach.cl (año 2002).

12 Carmelo Furci, *El Partido Comunista de Chile y la vía al socialismo*. (Ariadna, 2008) y Augusto Varas, Alfredo Riquelme y Marcelo Casals, *El Partido Comunista en Chile. Una historia presente*. (Editorial Catalonia, 2010).

13 Augusto Varas, "De la violencia aguda al registro electoral: estrategia y política de

Partido Comunista también ha contribuido a la difusión del quehacer historiográfico dedicado al estudio de su historia. En ese marco, se desarrollaron el año 2006, en conjunto con el Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile, las *Terceras Jornadas de Historia Política de Chile: Los comunistas y la sociedad chilena*, cuyas ponencias fueron publicadas en un libro, cuyos contenidos describiremos a lo largo de este ensayo[14]. Destaca que a pesar de ser un libro financiado por el PC, incluye textos que en su inmensa mayoría no fueron redactados por militantes comunistas y varios incluyen miradas muy críticas y conflictivas sobre la historia del comunismo en Chile.

Como ha sido tradicional, dentro de las obras sobre la Unidad Popular y las estrategias políticas de la izquierda chilena, se ha interpretado el papel jugado por el PC en ellas[15]. Mario Garcés, en su trabajo sobre la historia del movimiento de pobladores en Chile hasta 1970, rescata tanto numerosos testimonios orales de militantes comunistas como el papel que jugaron éstos en la conformación de dicho movimiento[16]. Una novedosa propuesta hace Katherine Hite quien a través de la historia oral y la trayectoria militantes de dirigentes de partidos de izquierda, reconstruye las identidades políticas de este sector una vez finalizada

alianzas del PC, 1980-1987" y los ya citados de Olga Ulianova, "El comunismo chileno a través de los archivos soviéticos" y Alfredo Riquelme-Marcelo Casals, "El Partido Comunista y la transición interminable (1986-2000)". El de Varas había sido publicado como Documento de Trabajo de Flacso n° 362, 1987.

14 Rolando Alvarez, Augusto Samaniego y Hernán Venegas, *Fragmentos de una historia. El Partido Comunista de Chile en el siglo XX. Democratización, clandestinidad y rebelión. (1912-1994)*. (Ediciones ICAL, 2008).

15 Luis Corvalán Marquéz, *Del anticapitalismo al neoliberalismo: Izquierda, centro y derecha en la lucha entre los proyectos globales. 1950-2000*. (Sudamericana, 2002); Tomás Moulian, *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*. (Lom, 2006); Tomás Moulian, "La vía chilena al socialismo: Itinerario de la crisis de los discursos estratégicos de la Unidad Popular", en Julio Pinto Vallejos (editor), *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*. (Lom, 2005); Julio Pinto, "Hacer la revolución en Chile", en Julio Pinto Vallejos (editor), Ibid.; Pedro Milos, *Historia y memoria. 2 de abril de 1957*. (Lom, 2007); Pedro Milos, *Frente Popular en Chile. Su configuración. 1935-1938*. (Lom, 2008) y Marcelo Casals, *El alba de una revolución. La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la "vía chilena al socialismo". 1956-1970*. (Lom, 2010).

16 Mario Garcés, *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*. (Lom, 2002).

la dictadura militar[17]. Aunque sus autores no son historiadores, Jorge Arrate y Eduardo Rojas ofrecen una excelente crónica sobre la historia de la izquierda chilena desde sus orígenes hasta la actualidad[18]

Desde la historia social se han realizado nuevos trabajos sobre los primeros años de vida del Partido Comunista. Destacan los trabajos de Julio Pinto sobre el Partido Obrero Socialista y los primeros años del PC, que resaltan sus estrategias para obtener adhesión popular en el Norte Grande y su participación en la reconfiguración de la identidad de los sujetos populares[19]. Por su parte, Gabriel Salazar ha insistido en que la figura de Luis Emilio Recabarren no sería un mero "precursor" del comunismo criollo, sino que representó una alternativa al modelo de dominación basado en la autonomía popular ante el Estado. En esta línea, la izquierda chilena, de vocación estatalista, habría abandonado el legado de Recabarren[20]. Desde otro punto de vista, se ha reeditado en español la obra de Jaime Massardo sobre Recabarren, planteando las diversas fuentes ideológicas que conformó su ideario político, rescatando la tradición mutualista y anarquista, junto a la socialista, como constituyente de la cultura política del movimiento popular chileno[21]. Manuel Loyola también

---

17 Katherine Hite, *When the romance end. Leaders of the chilean left, 1968-1998.* (Columbia University Press, 2000). En el caso de los militantes comunistas, comete gruesos errores sobre sus trayectorias militantes, que la llevan a conclusiones que no se sostienen en la realidad. Esto se debe a que su investigación fue realizada en un período donde aún predominaba el secretismo partidario. Con todo, es un trabajo innovador y que aporta nuevas perspectivas metodológicas y temáticas.

18 Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *Memoria de la izquierda chilena*. II tomos. (Javier Vergara Editor, 2003).

19 Julio Pinto y Verónica Valdivia, *¿Revolución proletaria o querida chusma?. Socialismo y alessandrismo en la pugna por la politización pampina*. (Lom, 2001) y Julio Pinto, *Desgarros y utopías en la pampa salitrera. La consolidación de la identidad obrera en tiempos de la cuestión social (1890-1923)*. (Lom, 2007).

20 Gabriel Salazar, "Luis Emilio Recabarren: pensador político, educador social, tejedor de soberanía popular", en Sergio Micco (editor), *Patriotas y ciudadanos*. (CED, 2005).

21 Jaime Massardo, *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren. Contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena* (Lom, 2008). Ver además del mismo autor *Los tiempos de Recabarren. Una breve incursión en su vida, su formación cultural y su herencia política*. (Publicaciones Usach, 2010).

ha intervenido en el debate sobre la figura de Luis Emilio Recabarren, analizando su pensamiento político. De acuerdo a su perspectiva, el líder obrero promovió una visión del socialismo basada en la obtención de la felicidad humana. Este fin, se lograría a través de un proyecto político democrático inspirado en los principios de la democracia directa[22]. En otro trabajo, ha planteando la importancia de su estadía en Argentina a fines de la década de 1910. Durante ella, se señala, el fundador del Partido Comunista habría terminado de configurar su visión sobre el socialismo[23].

Pablo Artaza, analizando el contexto en que se produjo en 1907 la masacre de la Escuela de Santa María de Iquique, ha propuesto que la disputa entre las organizaciones populares en las semanas previas al conflicto, representó el germen de la futura vocación institucionalista y negociadora de la izquierda chilena y el inicio del agotamiento de la estrategia radicalizada del anarquismo[24]. Otro importante trabajo que durante estos años se ha editado por primera vez en español, es el del historiador norteamericano Peter de Shazo. Si bien su interés está centrado en demostrar la supuesta preponderancia de las organizaciones anarquistas sobre las socialistas durante los primeros años de la historia del movimiento obrero chileno, entrega valiosos antecedentes sobre la historia del Partido Comunista[25]. Por su parte, Sergio Grez Toso se encuentra finalizando su historia del Partido Obrero Socialista y los primeros años del Partido Comunista de Chile, que promete convertirse en referente obligado sobre los primeros años de la organización.

Por otra parte, se han publicado numerosos artículos que abordan una amplia variedad de materias referidas al PC. Varios se refieren a

22 Manuel Loyola, *La felicidad y la política en Luis Emilio Recabarren. Ensayo de interpretación de su pensamiento*. (Ariadna Ediciones, 2007).

23 Manuel Loyola, "Recabarren en Buenos Aires, 1916-1918: una estadía teórica decisiva", en Olga Ulianova (editora), *Redes políticas y militancias. La historia política está de vuelta*. (Ariadna-USACH, 2009).

24 Pablo Artaza Barrios, Movimiento social y politización popular en Tarapacá, 1900-1912. (Escaparate Ediciones, 2006).

25 Peter de Shazo, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile. 1902-1927*. (Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2007).

la evolución de su línea política antes y después del golpe de estado de 1973[26]; su participación coyuntural en la organización de protestas populares[27]; el papel en la lucha contra el régimen militar de algunos de sus medios de prensa[28]; su reacción frente a la disolución de la Unión Soviética[29]; cómo adoptó las temáticas ambientales en la década de los noventa[30]; sus relaciones con el Partido Comunista Italiano[31]; la discusión parlamentaria que terminó aprobando la proscripción del PC[32]; desde una óptica mundial, el agotamiento a fines

---

26 Patricio García y Hernán Venegas, "Continuidades y rupturas en la estrategia del Partido Comunista de Chile. 1973-1986", en www.palimpsesto.usach.cl (año 2002); Hernán Venegas, "El Partido Comunista de Chile: antecedentes ideológicos de su estrategia hacia la Unidad Popular (1961-1970). *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*. Año VII, volumen 2, 2003; Martínez, Luis, "Lo militar y el FPMR en la política de Rebelión Popular de Masas: Orígenes y desarrollo", en *Alternativa* n° 23, 2005; Viviana Bravo Vargas, "Moscú-La Habana-Berlín: Los caminos de la Rebelión. El caso del Partido Comunista de Chile. 1973-1986", en Elvira Concheiro, Massimo Modonesi y Horacio Crespo (coordinadores), *El comunismo: otras miradas desde América Latina.* (UNAM, 2007); Patricio García, "El primer año de la Unidad Popular. El surgimiento de la polarización y el mapa electoral: la hegemonía comunista", en Alvarez et al; *Fragmentos de una historia*…opc. it.; Viviana Bravo Vargas, "El tiempo de los audaces: la Política de Rebelión Popular de Masas y el debate que sacudió al Partido Comunista de Chile (1973-1986)", en Alvarez, et al., *Fragmentos de una historia*…op.cit. y Hernán Venegas, "Trayectoria del Partido Comunista de Chile. De la crisis de la unidad popular a la política de rebelión popular de masas" en Universum N°24 Vol.2, II Sem. 2009.

27 Sebastián Leiva, "El Partido Comunista de Chile y el levantamiento de Ránquil". www.cyberhumanitatis.cl n° 28, 2003.

28 Claudio Pérez, "Violencia política en las publicaciones clandestinas bajo Pinochet: la palabra armada en el FPMR. Chile, 1983-1987", en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*. Año XII, volumen 2, 2008.

29 Francisco Rivera Tobar, "'Las lecciones de la historia': El Partido Comunista de Chile y la desintegración de la Unión Soviética (1985-1994)", en Alvarez et al, *Fragmentos de una Historia*…op.cit.

30 Fernando Estenssoro, "Recepción y socialización de las ideas del ambientalismo y ecologismo político en el Partido Comunista de Chile. Un estudio sobre fuentes de prensa en la década de los noventa", en Olga Ulianova (editora),op.cit.

31 Alessandro Santoni, "Los comunistas italianos y el Partido Comunista de Chile en la década de los 60", en Olga Ulianova (editora), Ibid.

32 Hernán Venegas, "La "Ley maldita". El parlamento chileno y sus planteamientos frente a la exclusión del Partido Comunista de Chile", en Álvarez et al, *Fragmentos de una Historia*….op.cit.

del siglo XX de la cosmovisión comunista[33] y, desde la perspectiva de sus enemigos, la manera como el anticomunismo impactó en la campaña presidencial de 1964[34].

Desde otra perspectiva, el periodismo ha hecho significativos aportes para impulsar investigaciones sobre los períodos más recientes de la historia del PC que, a la vez, son los más polémicos y "secretos", producto de las implicancias que tuvo la opción de promover la lucha armada contra la dictadura militar. En este sentido, el reportaje de Javier Ortega tuvo la virtud de ser el primero en abrir el debate sobre el origen y desarrollo de la política militar del PC en aquellos años[35]. Inspirado en una novela del escritor Roberto Ampuero, un ex comunista devenido furioso anticomunista y especialmente anti Revolución Cubana, se basó en entrevistas con ex militantes, logrando generar gran descontento en el "mundo comunista" al plantear la repetida tesis de que los comunistas chilenos habían sido instrumentos de Cuba y la RDA, principales instigadores, según se afirmaba, de la creación del Frente Patriótico y el ingreso ilegal de armas en 1986. Combinando testimonios y afirmaciones ciertas, pero con una poco sutil manipulación de los hechos, el reportaje de Ortega motivó a muchos testigos de lo acontecido a "decir su verdad", anunciando el torrente testimonial que caracterizó a la primera década del siglo XXI. En una óptica que renuncia a la supuesta objetividad del anterior, se publicó un reportaje sobre el ingreso ilegal de armas en la caleta de Carrizal Bajo en 1986. Con tono sensacionalista de denuncia, no agrega nuevos antecedentes sobre el caso[36]. En otra línea, el texto de Cristóbal Peña sobre los protagonistas del atentado al general Pinochet, ofrece dolorosos detalles sobre la trayectoria de los militantes del PC y el Frente Patriótico. Construido a base de testimonios inéditos de quienes actuaron en el histórico atentado, el

33 Luis Corvalán Marquéz, "Agotamiento de la concepción epocal y crisis teórica en el comunismo", en Alvarez et al, *Fragmentos de una historia*...op.cit.

34 Marcelo Casals, "Aproximaciones al estudio del anticomunismo en Chile. Lo local y lo global en las elecciones presidenciales de 1964", en Olga Ulianova (editora), *Ibid.*

35 Javier Ortega, "La historia inédita de los años verde olivo". Publicado en La Tercera, junio-agosto de 2000.

36 Paula Afani, *Carrizal, veinte años después*. (Editorial Maye, 2006).

reportaje de Cristóbal Peña es indispensable para conocer la acción militar más impactante de la historia del PC chileno[37].

La década de 2000 fue prolífica en la publicación de testimonios de comunistas. La mentada "batalla por la memoria" caló hondo entre militantes y ex militantes del PC. Abrió esta senda la fallecida líder Gladys Marín, que dejó dos entrevistas y una autobiografía que fueron las primeras declaraciones oficiales en que se reconocían las profundas divergencias que generó la génesis y el desarrollo de la política militar del PC en los años del régimen militar[38]. Durante esta década, el PC apoyó la publicación de varios testimonios, como el de Carlos Toro, ex Sub-Director de la Policía de Investigaciones durante la Unidad Popular[39]. Pero militantes más anónimos, ayudados por estructuras locales del PC, amigos y ex militantes, han colaborado con publicaciones biográficas independientes, en general ediciones limitadas y distribuidas en los círculos militantes[40]. Mayor difusión contó el testimonio de la madre de Raúl Pellegrín Friedmann, que publicó un sentido libro sobre su hijo, quien fuera el líder del sector del FPMR que se autonomizó del Partido Comunista en 1987[41]. Asimismo, se han editado y re-editado algunas novelas, como la de Volodia Teitelboim sobre la represión en tiempos de Gabriel González Videla y otras centradas en la experiencia de la lucha armada contra la dictadura y la participación de los chilenos en la revolución nicaragüense[42]. Un trabajo que cruza esfuerzos militantes con la difu-

---

37 Cristóbal Peña, *Los fusileros. Crónica secreta de una guerrilla en Chile*. (Editorial Debate, 2007).

38 Gladys Marín, *Regreso a la esperanza. Derrota de la Operación Cóndor*. (Ediciones ICAL, 1999); Gladys Marín. *Entrevista de Claudia Korol*. (Ediciones América Libre, 1999) y Gladys Marín, *La vida es hoy*. (Salesiana, 2002).

39 Carlos Toro, *La guardia muere, pero no se rinde mierda. Memorias de Carlos Toro*. (Editado por el Partido Comunista de Chile, 2007).

40 Ferte Arriagada Jerez, *Cuando las ideas y el pensamiento vuelan*. (s/e, 2007); Patricio Poblete, *La roja cadena de nuestros sueños. A la memoria de Patricio Poblete*. (s/e, 2008); Miguel Canales Morales, *Junto a mi sombra.* (Talleres gráficos del Centro Almendral, 2009) y Eliana Araníbar, *El árbol florido*. (Edición Independiente, 2009).

41 Judith "Tita" Friedmann, *Mi hijo Raúl Pellegrín. Comandante José Miguel.* (Lom ediciones, 2008).

42 Volodia Teitelboim, *Pisagua. La semilla en la arena (Re*-edición Lom, 2002); Ricardo Palma Salamanca, *Una larga cola de acero: Historias del FPMR, 1984-1988*. (Lom, 2001)

sión periodística (centrado fundamentalmente en documentos fotográficos), es el que rescata la experiencia de los militantes comunistas formados como oficiales de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba que posteriormente conformaron el FPMR[43]

Los partidos comunistas se caracterizaron a lo largo del siglo XX por elaborar "historias oficiales", compuestas por épicos relatos que exaltaban sus logros en las luchas sociales y políticas, rindiendo reverencial homenaje a sus mártires. En esta línea, el PC chileno financió la publicación de una extensa crónica realizada por el periodista Francisco Herreros, en ese entonces "cercano" al Partido, pero que poco tiempo después se hizo militante. Aunque tiene todas las virtudes y defectos de una historia oficial, su principal aporte radica en describir, en base a los testimonios de sus principales dirigentes, la crisis de los años 80 generada en torno a la "Política de Rebelión Popular". Pensado como respuesta a la crónica de Javier Ortega reseñada más arriba, la investigación de Herreros ayudó a develar algunas de las "cajas negras" de la historia reciente del PC[44]. También en clave militante, el historiador comunista Iván Ljubetic planteó que la crisis del PC a principios de la actual década, era responsabilidad de los hechos ocurridos alrededor del XV Congreso, realizado a mediados de 1989. Valioso son los testimonios de los dirigentes disidentes de la conducción de Gladys Marín, a la que acusaban de "izquierdista" y autoritaria[45]. Por su parte, el ex líder histórico del PC, Luis Corvalán Lépez, aporta con dos textos que también pueden agruparse dentro de las obras que representan la opinión oficial del PC en las respectivas temáticas que aborda[46]. Desde otra perspectiva, debemos también anotar la crítica interpretación global a la historia del PCCh

---

y Galvarino Melo Sepúlveda, Galvarino, *Piel de lluvia*. (Mago Editores, 2005). Las dos últimas tienen rasgos autobiográficos, especialmente la segunda.

43 Pascale Bonnefoy, Claudio Pérez y Ángel Spotorno, *Internacionalistas. Chilenos en la Revolución Popular Sandinista*. (Editorial Latinoamericana, 2009).

44 Francisco Herreros, *Del Gobierno de pueblo a la Rebelión Popular. Historia del Partido Comunista 1970-1990*. (Editorial Siglo XXI, Santiago de Chile, 2003).

45 Iván Ljubetic Vargas, De la historia del PC de Chile. La crisis que comenzó en los años ochenta. (Imprenta Latingráfica, 2002).

46 Luis Corvalán Lépez, *El gobierno de la Unidad Popular*. (Lom, 2003) y Luis Corvalán Lépez, *Los comunistas y la democracia*. (Lom, 2008).

realizada por expresiones troskistas quienes enfatizan en el "colaboracionismo" de clases y la renuncia a las posiciones revolucionarias que habrían caracterizado la trayectoria comunista[47].

Por último, durante la primera década del siglo XXI se han desarrollado, dentro y fuera de Chile, numerosas tesis de pre y post grado referidas a diversos aspectos del pasado del comunismo chileno. La mayoría se han centrado en el polémico período de la dictadura militar, cuando el PC abandonó su tradicional moderación política por la estrategia de "todas las formas de lucha" contra el régimen[48].

---

47 Nicolás Miranda, *Historia Marxista del Partido Comunista de Chile,* Clase Contra Clase, Santiago, 2001.

48 Tanto las metodologías, enfoques y nivel de aporte al conocimiento historiográfico de estas tesis son muy diversos. En orden de aparición, son las siguientes: María Antonieta Mendizábal, "La política de Rebelión Popular en la década de los 80. Debate interno del Partido Comunista". Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, 1999; Andrea Orellana, "El derrumbe de un proyecto: Partido Comunista chileno 1973-1977" Tesis de grado de licenciada en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2000; Alfredo Riquelme Segovia, Comunismo Mundial y transición chilena. La incidencia de un fenómeno global en un proceso político nacional durante el siglo XX, Tesis Doctoral, Departamento de Historia Contemporánea, Facultad de Geografía e Historia, Universitat de València, Valencia, 2003; Luis Martínez, "El Frente Patriótico Manuel Rodríguez, 1980-1987". Tesis para optar al grado de Licenciado en Educación y título de profesor de estado en Historia y Geografía, Universidad de Santiago de Chile, 2004; Víctor Figueroa Clark, "Confronting Dictatorship: The Chilean Communist Party and the Dilemmas of Resistance 1973-1986" Masters Thesis, Institute for the Study of the Americas, London, 2005; Catalina Olea, "La cultura rebelde: soportes, construcción y continuidad de la rebeldía (MIR y FPMR, 1983-1993)". Informe de Seminario de grado para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, 2005. (Versión resumida en *Proposiciones* n° 36, 2007); Mariano Idini Flores, "Detrás de cada combatiente, un sujeto cotidiano: motivaciones, afectos y emociones en el proyecto rodriguista". Informe de Seminario de grado para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, 2005. (Versión resumida en *Proposiciones* n° 36, 2007); Viviana Bravo Vargas, "Rebeldes audaces. Pasajes de la resistencia contra la dictadura en Chile. El caso del Partido Comunista. (1973-1986)". Tesis para obtener el título de Maestra en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 2007; Patricio García, "Estrategia política del Partido Comunista y su importancia en la historia de Chile. Años de éxito y derrota 1970-1985" Tesis para optar al grado de magíster en Historia, USACH, 2007; Rolando Álvarez Vallejos, "La tarea de las tareas. Luchar, unir, vencer. Tradición y renovación en el Partido Comunista de

También se han desarrollado investigaciones que abordan nuevas temáticas sobre la historia del Partido Comunista de Chile, como el papel de la mujer en la cultura comunista[49]; su papel en la conformación de las brigadas muralistas a principios de los década de los setenta[50]; sobre su influencia en la participación política de los mapuche[51]; nuevas miradas sobre su rol en el diseño de la política que originó y desarrolló el gobierno de la Unidad Popular[52]; las características de algunas de sus publicaciones periódicas[53]. Por último, en el momento que realizamos esta revisión bibliográfica, sabemos que se están realizando tres investigaciones doctorales que deberían significar importantes nuevos aportes a la historiografía sobre el PC chileno[54].

Chile (1965-1990). Tesis para optar al grado de Doctor en Historia, Universidad de Chile, 2007 y Hernán Venegas Valdebenito, "El Partido Comunista de Chile, desde su tradición aliancista al aislamiento político (1922-1989)". Tesis para optar al grado de Doctor en Historia, Universidad de Huelva, España, 2009.

49 Yazmín Lecourt Kendall, Relaciones de género y liderazgo de mujeres en el Partido Comunista de Chile. Tesis para optar al grado de magíster en Estudios de género y cultura, Universidad de Chile, 2005 y Carolina Fernández-Niño, "La muchacha se incorpora a la lucha. La militancia femenina comunista. Una aproximación a la cultura política del Partido Comunista de Chile.1965-1973". Tesis para optar al grado de licenciado en historia, USACH, 2009.

50 Carine Dalmas, "Brigadas muralistas e Cartazes de Propaganda da *Experiencia Chilena.* (1970-1973)". Tesis para optar al grado de Magíster en Historia Social, Universidad de Sao Paulo, 2006.

51 José Miguel Urzúa, "Trayectoria de los discursos y las prácticas del Partido Comunista de Chile con respecto a la participación política indígena. Discusión acerca de la posibilidad de conexión entre etnia y clase social". Tesis para optar al grado de licenciado en Antropología social, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2005.

52 Elisa de Campos Borges, "O prometo da via chilena ao socialismo do Partido Comunista Chileno: "Nem revisionismo, nem evolucionismo, nem reformismo, nem copia mecanicas". Tesis para optar al grado de Magíster en Historia Social en la Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo, 2005.

53 Natalia Soto González, "Al pueblo de Chile y a la Juventud Patriótica'. El discurso del Frente Patriótico Manuel Rodríguez a través de la revista 'El Rodriguista'. 1983-1990" Tesis para optar al grado de licenciado en historia, USACH, 2010.

54 Las doctorantes son Claudio Pérez, que investiga el papel de los oficiales comunistas formados en los países socialistas en el diseño de la política de Rebelión Popular; Carine Dalmas, que examina desde una perspectiva comparada, las po-

De cara a la nueva década, las nuevas investigaciones sobre el PC chileno avanzarán de la mano de dos instrumentos fundamentales. Por un lado, la oralidad como fuente casi inagotable de relatos sobre períodos críticos de la historia reciente de Chile. Por otro, las nuevas fuentes documentales que ofrecerá el archivo "moscovita" del PC, que permitirá ampliar enfoques y miradas sobre el pasado no solo del Partido, sino de Chile. Asimismo, las futuras coyunturas políticas que enfrentará el país, son una variable impredecible que puede volver de interés aspectos que hoy no son los más investigados de la historia del PC.

En este contexto, el libro de Viviana Bravo Vargas, publicado justo en la bisagra entre la década pasada y la nueva que comienza, representa una posible futura proyección de los estudios sobre el comunismo en nuestro país. Centrado en los años de la dictadura militar, el principal aporte historiográfico de este nuevo libro sobre el Partido Comunista de Chile se relaciona con su enfoque y metodología. En primer lugar, aunque no olvida el análisis de los principales documentos partidarios, su perspectiva incorpora nueva documentación, hasta ahora no incluida en otros trabajos. En este sentido, es novedoso conocer el desarrollo teórico del célebre "Grupo Leipzig" y sus profesores alemanes, Manfred Kossok y Eberhard Hackethal. Esto permite problematizar una tradicional fuente de debate en la historiografía del comunismo, a saber, la relación entre los factores nacionales e internacionales en el diseño de la política del PC. Ni traslado mecánico de los dictados de los "hermanos mayores" a la realidad chilena, pero tampoco pura creación nacional, la dinámica que siguió la historia del PC luego del golpe de estado de 1973 estuvo estrechamente vinculada al influjo de los países que recibieron a los exiliados comunistas. En algunos casos fue importante para el giro a posiciones "izquierdistas", como la ejercida en Cuba y la República Democrática Alemana, en otros, para aproximarlos al "Eurocomunismo" y una mirada crítica a los socialismos reales, como lo ocurrido por ejemplo en Italia. Con todo, este libro ratifica que el

líticas culturales del PC chileno y el brasileño a mediados del siglo XX y Víctor Figueroa, que evalúa la participación de los "oficiales" comunistas chilenos en la Revolución Nicaragüense durante la década de los ochenta.

origen práctico de la política militar, que culminó con la "Política de Rebelión Popular de Masas", estuvo en el extranjero.

En segundo lugar, este trabajo incorpora el testimonio oral como un elemento fundamental para reconstruir la lucha contra la dictadura y el papel del comunismo en ella. En la perspectiva de la "historia social de las organizaciones políticas", el libro de Bravo se adentra en las anónimas historias de los militantes de base del PC y las Juventudes Comunistas (JJ.CC.). Sin caer en el dogmatismo de excluir la voz de los dirigentes, Bravo rescata testimonios de los primeros militantes comunistas que desplegaron la lucha armada contra la dictadura. Frente a la exaltación épica de los "oficiales" comunistas formados como militares en los países socialistas, se nos informa de la "astucia armada" de hombres y mujeres corrientes pero valerosos. De esta manera, Bravo aporta un nuevo elemento para evaluar el papel de los militantes de base e intermedios en el llamado "giro histórico" del PC en 1980. El "Frente Cero" (o antes, "Frente 17"), surgido de la primera "Comisión Militar" del PC en Chile (existía otra en la República Democrática Alemana), creada sin en ese nombre a fines de 1980, es un capítulo pendiente de la historia reciente del PC. Los "ceristas", como los denomina Bravo en el libro, escribieron una página poco conocida de la lucha de la dictadura, oscurecida por la gran luminosidad de las posteriores espectaculares acciones del Frente Patriótico. El presente libro aporta las primeras luces sobre los primeros integrantes de las estructuras paramilitares del Partido Comunista a principios de la década de los ochenta.

De esta manera, Viviana Bravo entrega un enfoque sobre cómo reconstruir la historia del PC, apelando a una historia social de la militancia y a una metodología que no desprecia distintas fuentes ("tradicionales" o nuevas) para aventurar, creemos que exitosamente, una nueva interpretación sobre uno de los períodos históricos más polémicos de la casi centenaria trayectoria del comunismo chileno.

Introducción

Memoria, capitalismo y resistencias: el caso de la violencia política en Chile (1973-1986)

¿Qué pasado se ha rescatado en la historia reciente de Chile? ¿Qué se quiere recordar? ¿Qué significado tiene nuestra convivencia con él? Walter Benjamín en sus *Tesis sobre el concepto de historia* se preguntaba: "¿acaso en las voces a las que prestamos oído no resuena el eco de otras voces que dejaron de sonar? Hay un compromiso secreto de encuentro entre las generaciones del pasado y la nuestra." No hablamos solos, hay muchas voces y ecos que tienen algo que decir, un diálogo que es necesario reestablecer.

Existe un pasado tensado por combates y confrontaciones políticas, que quieren ser camufladas en torno al supuesto "consenso" que articularía a la actual sociedad chilena. Sin embargo, el conflicto por la memoria relampaguea una y otra vez, sale a flote, se filtra por las ranuras de ese muro que pretende contenerlo. Afloran polémicas, discusiones, acusaciones, que lanzan por lo aires "esa imagen de país" emergente que "mira hacia futuro" que el Chile posdictatorial quiso proyectar en la región. La disputa en torno a la memoria pública desenvaina sus argumentos y accionares visiblemente entorno a fechas, lugares y espacios sobre los cuales se articula una importante dinámica social.

Esas coyunturas de activación de la memoria, las describe Jelin como "hitos o marcas, ocasiones cuando las claves de lo que está ocurriendo en la subjetividad y en el plano simbólico se tornan más visibles, cuando las memorias de diferentes actores sociales se actualizan y se vuelven "presentes"".[1] De esta forma, cada 11 de septiembre, día del golpe militar que derrocó al Presidente Allende, da paso a distintos ritos cargados de simbolismos, de manifestaciones de orgullo y justificación como en el caso de la derecha, y por otra parte, y en

[1] Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria*. (Siglo XXI, 2002). p. 52

mayor medida, es reactualizado en torno al dolor, la reflexión, la ira y la confrontación hacia el poder. Constituyen lo que se han llamado "sitios en el tiempo", capaces de activar la memoria y proyectarla hacia el futuro, impidiendo el olvido[2]

Hoy existe consenso entre los historiadores en visualizar las cuestiones de la "memoria histórica" como un problema que no solo implica el hecho emocional de recordar una gran tragedia humana, sino que, más allá de eso, como un problema eminentemente político. Como ha sido señalado, la historización de la memoria histórica reciente de Chile, permite visualizar "el hacer y deshacer de la legitimidad política y cultural" en tiempos de la dictadura y como "en la lucha por las mentes y corazones de Chile, la cuestión de la memoria se volvió estratégica política, moral y existencialmente tanto durante como después de la dictadura"[3]

Por ello es necesario analizar los ejes sobre los cuales se han activado los distintos tipos de memorias que convergen o se confrontan de acuerdo a diversas necesidades, iniciativas y propósitos. Comenzamos con quienes han insistido en hacer presente, han encabezado las batallas por incorporar ese pasado a las filas del presente que amenaza con su no reconocimiento, con su doble desaparición. Ante esa sensación amnésica, emanada de la desorientación que genera una situación traumática y el comportamiento de quien no puede recuperar su pasado y, por tanto, no sabe hacia donde dirigir los pasos, en Chile –como en Argentina y Uruguay– "los emprendedores de la memoria" encarnados por grupos de Derechos Humanos, llevaron a cabo importantes movilizaciones y luchas cotidianas por dar a conocer el horror de la dictadura militar y exigir justicia. Una pregunta ¿Dónde están?, un ¡No a la impunidad! e innumerables batallas cotidianas fueron libradas contra una serie de mecanismos destinados a desviar la atención de esa búsqueda de verdad y justicia. Una batalla contra "el cambio de página" que recorrió los obstáculos que le anteponía la dictadura y que se ha extendido persistentemente durante los

---

2 Steve J. Stern, *Recordando el Chile de Pinochet en vísperas de Londres 1998*. (Ediciones Universidad Diego Portales, 2009). p.165.

3 Ibid.p.23.

sucesivos regímenes de la Concertación[4]. Un camino que, lejos de acabar, continúa, pues si poco a poco han logrado poner el tema de los atropellos a los derechos humanos en la discusión pública, venciéndose maquinarias judiciales y dispositivos políticos, y se han logrado avances que apuntan hacia el reconocimiento público de las atrocidades cometidas durante la dictadura militar y el castigo a los culpables, aún son hechos que se revelan insuficientes.

Nos referimos a las iniciativas asumidas gracias a la presión ejercida por los "emprendedores de la memoria" y que, según el discurso oficial, buscan favorecer el reencuentro nacional y la consolidación democrática. Así, en 1991, durante el gobierno de Patricio Aylwin, es dado a conocer el "Informe de Verdad y Reconciliación" o Informe Rettig, que entregó un recuento oficial sobre chilenos asesinados y desaparecidos como consecuencia de la violencia política. Luego, la Mesa de Diálogo, instaurada por el gobierno de Eduardo Frei entre miembros de las Fuerzas Armadas y otras instituciones; y, por último, "la Comisión de Prisión Política y Tortura" o Informe Valech, surgida como iniciativa de la administración de Ricardo Lagos[5]. Este último entrega el significativo testimonio de 28 mil víctimas de la tortura, da cuenta de casi 1200 recintos de detención y propone una serie de medidas de compensación entre las que se encuentra el pago de una pensión a las víctimas. Así mismo, estipula que las identidades de los torturadores no se darán a conocer sino hasta en cincuenta años más. Ante tal restricción saltan los cuestionamientos: ¿Cuál es la idea de justicia? ¿Cuál el camino por el que quiere llegarse a la anunciada reconciliación nacional?. Quizás en esas decisiones podemos encontrar algunas luces para comprender por qué las iniciativas promovidas no han logrado cristalizar en el reencuentro nacional, y por qué ante una fecha, un velo que se descorre, una apelación ante tribunales, aparezcan nuevamente las disputas de una sociedad aún fracturada por el golpe militar.[6]

---

4 Al respecto, ver Paul Drake e Iván Jaksic, (editores), *El modelo chileno*. (LOM, 1998)

5 Una visión crítica del llamado Informe Valech, la da Igor Goicovic, "La implacable persistencia de la memoria. Reflexiones en torno al Informe de la Comisión de Prisión Política y Tortura". (Inédito).

6 Nos referimos, por ejemplo, a las polémicas surgidas a raíz del Informe Valech y

Respecto a las memorias que se han construido en torno a la militancia que optó por "todas las formas de lucha", es necesario indagar sobre las representaciones que han primado, cómo han sido figuradas, calificadas, estereotipadas en las diferentes narrativas que las tienen como punto de referencia en el despliegue de argumentos, reflexiones, justificaciones o negaciones. En primer lugar, durante el régimen militar primó la satanización, sindicados en el discurso oficial como el enemigo que la sociedad debía reconocer y denunciar. Eran "extremistas" "terroristas" o "antisociales", seres perversos que se regocijaban con la violencia y que atentaban contra los cimientos de la nación y de la propia sociedad civil. De acuerdo al general Pinochet "seres anormales, aniquilados psicológicamente por su odio, el que vierten a la sociedad en nombre de los ´principios` que su organización les entrega... verdaderamente merecen lástima por el nivel de desquiciamientos de su condición humana".[7] Ante esa satanización y criminalización, la batalla fue emprendida en torno a la dimensión de lo traumático, de las consecuencias y horrores de la represión, en torno a una memoria emotiva e indignada que quería dar a conocer lo que pasaba, que quería sensibilizar a la opinión pública sobre el uso sistemático de la tortura, la muerte y la desaparición. Alrededor de esa batalla, se construyó una memoria que anteponía la esfera de la victimización de los combatientes a su postura ideológica, desdibujando su identidad política y adhesión a un proyecto revolucionario de transformación social[8].

Por otra parte, la política de la memoria del Partido Comunista de Chile funcionó, hasta fines de la década de los 90, por una vía oficial que la desvinculó de cualquier relación con el FPMR. No obstante haber nacido como brazo armado del PC, desde sus orígenes el rodri-

---

el debate sostenido entre el ex ministro del gobierno de Pinochet, Gonzalo Vial y un conjunto de influyentes historiadores chilenos acerca del "contexto" en que opera la tortura y la represión en Chile. Para las declaraciones de Vial, ver: diario La Segunda 1 de diciembre de 2004. Sobre la respuesta a dichas declaraciones, ver: "Manifiesto de Historiadores (Contra los que torturan a nombre de la Patria)". En: www.purochile.org

7 Augusto Pinochet, *Política, Demagogia y politiquería*. (La Nación. 1983).

8 Un texto ejemplificador es el de Patricia Verdugo, *Los zarpazos del Puma*. (CESOC. Primera edición, 1988).

guismo anunció vida independiente, lo que se acentuó con el quiebre entre parte importante de los integrantes del Frente y el resto del Partido. Existen pocos relatos oficiales sobre la paternidad del FPMR. Encontramos una referencia que data de 1999, en la extensa entrevista que realiza Claudia Korol a Gladys Marín. En ella, la entonces Secretaria General del PC, analiza el origen y desarrollo de la PRPM como un cambio en la línea política que se rebelaba como insuficiente y que terminó derivando en "la creación del Frente Patriótico Manuel Rodríguez…eso ya involucra una política distinta".[9]

Más pública fue la declaración de Guillermo Teillier, actual Presidente del partido, que realiza al semanario *El Periodista.* En esas líneas Teillier desvincula a Fidel Castro de la creación del FPMR[10]: "Afortunadamente nosotros, los comunistas chilenos aprendimos que había que ser capaces de construir nuestro propio destino y el Frente es creación nuestra. Propia. Nuestra. Y todo lo que hicimos. Todo lo que hizo el Frente son conclusiones que se sacaron acá dentro. Ahora que Fidel o Cuba, la Revolución cubana colaboró en lo que le solicitamos, sí colaboró y eso es difícil de olvidarlo y hay que tenerlo en cuenta porque lo hicieron de manera desinteresada. Pero los responsables de lo que ocurriera con lo que ellos nos entregaron éramos nosotros".[11] Pero también en esa entrevista Teillier dijo que nunca habían negado la procedencia del Frente, lo que contrasta con otras declaraciones, especialmente las de la década de 1980 y comienzos de los 90. Por ejemplo en 1985, Luis Corvalán respondía a un periodista que indagaba sobre la procedencia del FPMR: "El PC es una organización política. El FPMR es una organización militar, es una organización autónoma. Hay comunistas en el FPMR, pero no solo comunistas. No es el brazo armado del PC. El mismo Frente se ha proclamado brazo armado del pueblo, o pretende serlo por lo menos. El FPMR ha entrado en la arena del combate realizando

---

9 *Entrevista a Gladys Marín realizada por Claudia Korol.* (Ediciones América Libre, 1999). p.47.

10 En alusión a la serie de reportajes "La historia inédita de los años verde olivo" realizada por el periodista Javier Ortega para el diario La Tercera. En esos capítulos se maneja la hipótesis que el FPMR fue creación de Fidel Castro y el "Movimiento Comunista Internacional".

11 *El Periodista,* Santiago, 11 de Noviembre de 2002.

principalmente apagones, sabotajes en la red eléctrica, promoviendo barricadas en las poblaciones para protestar y defenderse de las arremetidas policiales. Y yo creo que esto es aceptado y celebrado por la población. Creo que es una contribución al desarrollo de la lucha del pueblo por la democracia" [12]. Y si su desvinculación pública hasta 1987 fue proseguida por muestras de apoyo, en el contexto de la "transición", el PC se desentendió inclusive de las acciones que fueron decididas dentro de los marcos de la propia organización, como fue el atentado contra Augusto Pinochet[13]. Ante la pregunta realizada por la periodista Raquel Correa, sobre si la emboscada en El Melocotón fue un acto de terrorismo, Volodia Teitelboim, respondía: "Muchos tratadistas justifican el magnicidio en las dictaduras terroristas. Nosotros no creemos en su conveniencia, pero son hechos históricos que se generan en determinadas situaciones políticas. Yo no justifico estos hechos... si los considero explicables. El PC no está de acuerdo en realizar ninguna acción de tipo militar, pero cree que la experiencia histórica chilena tan dramática, de un golpe que causó tantas muertes, no debe volver a repetirse. ".[14]

Esta desvinculación dio pie a que incluso en la historiografía chilena reciente se cometan imprecisiones de este tipo: "Cabe recordar que **el PC tendió a vincularse estrechamente a un grupo terrorista**, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), que surgió a fines de 1983, a la vez que ambos compartían el diagnóstico de que en el país estaba "madurando rápidamente una situación revolucionaria"."[15] Esta cita grafica dos cosas, por una parte, el desconocimiento acerca de los orígenes del FPMR que todavía impera en algunos círculos –incluso entre destacados historiadores-, y por otra, la adjetivación legada por la dictadura y que luego será retomada durante los años de la renaciente democracia.

---

12 *Análisis*, Santiago, 3 al 9 de septiembre de 1985. Las razones "internas" que esgrimió el PC para desvincularse de la paternidad del FPMR fueron principalmente de orden de seguridad, para evitar la represión sobre sus dirigentes públicos.

13 El atentado fallido contra Pinochet fue realizado en septiembre de 1986, resultando muertos 5 escoltas.

14 *El Mercurio*, 19 de agosto de 1990.

15 Sofía Correa et al, *Historia del siglo XX chileno*. Editorial Sudamericana. Santiago, 2001. p. 330. Los destacados son nuestros.

Efectivamente, los gobiernos de la Concertación y el marco institucional heredado de la dictadura, generaron un nuevo régimen de la memoria, entendida como narrativa, acción pública y relación social, que no han permitido "recuperar la memoria" clausurada en los años del régimen militar. En los márgenes del discurso oficial aún existe un pasado que no ha podido ser sacudido para que algunas de sus astillas converjan en este presente. Así, se ha desarrollado una visión que agrupa a quienes asumieron un proyecto armado y a los agentes de la dictadura en el mismo lugar, con responsabilidades equiparables a la hora de referirse a los grados de violencia que enfrentaron a la sociedad.[16] De esta forma, se impone una visión en que la violencia es condenada "venga de donde venga", aislando las causas estructurales del conflicto y haciendo circular un discurso que exalta esa "vocación democrática" de país, basada en el diálogo y la vía pacífica hacia la reconciliación y el entendimiento.

Paralelamente, a la hora de referirse a esta militancia, se imponen narrativas recreadas a partir de escenarios vacíos, estructuras superpuestas donde sólo operan cúpulas políticas sin la tensión por las que se mueven nuestras sociedades, como un juego electrónico de buenos contra malos, completamente extranjeros del tiempo y de la vida. De aquí hay un paso hacia la propuesta que centra sus supuestos en una militancia manipulada-manipulable por una dirección externa a ella –cubana en este caso–, que los utiliza como marionetas con nula capacidad de análisis y decisión propia, movidas por una voluntad ubicada desde afuera y por encima de ella.[17] En otros casos, ya sea para acusarlos o librarlos de cualquier responsabilidad, son rebajados a la categoría de borrachos autómatas, cegados por un afán "aventurerista" o "suicida" que los impulsa como trampolín seguro hacia la muerte. Esta visión olvida muy fácilmente que la muerte

---

16 Ver por ejemplo Manuel Antonio Garretón, "La oposición partidaria en el Régimen Militar chileno. Un proceso de aprendizaje para la transición", en Paul Drake e Iván Jaksic, *El difícil camino a la democracia en Chile*. (FLACSO, 1992); Genaro Arriagada, *Por la razón o la fuerza. Chile bajo Pinochet*. (Sudamericana, 1998) y Carlos Huneeus, *El régimen de Pinochet*. (Sudamericana, 2000).

17 Ver Roberto Ampuero, *Nuestros años verde olivo*. (Planeta, 1999). También la ya citada serie "La historia secreta de nuestros años verde olivo", inspirada por el libro de Ampuero, publicada en *La Tercera* entre abril y junio de 2001.

es algo demasiado serio como para no sopesarla, que son elecciones concientes, nacidas desde un compromiso militante, inscrito en las luchas nacionales –con aspiraciones "internacionalistas"– que se levantan contra un contexto de opresión y explotación capitalista y contra una dictadura militar que había barrido una experiencia que se proponía la construcción del socialismo.

Por otra parte, existe la "memoria militante, que reduce su análisis meramente a lo moral o ético, nos referimos a la idealización de la militancia. Una memoria que reconstruye gestas protagonizadas por héroes a prueba de cualquier examen crítico, una "conciencia ideal insurgente" que encarna proezas y patrimonios que hay que resguardar de cualquier peligro, una exaltación del héroe que impide la discusión sobre los errores y fallas, obstaculiza su recuperación política y de paso un diálogo fecundo con el presente.[18]

En contraste a estas "memorias", este trabajo parte de la base que no hay ni víctimas ni demonios, que nos encontramos con actores políticos, con sujetos rebeldes concientes de su propia historia, protagonistas de un proceso de enfrentamiento con el poder en medio de conflictos y desgarramientos internos. Personas de carne y hueso con afán de justicia –muchas veces sublimada–, con ambiciones, amores y rencores que en un determinado espacio y tiempo toman decisiones –tensando experiencias y expectativas– y por lo tanto, asumen responsabilidades inscritas en una historia social y política. ¿Cómo entender una decisión de esa envergadura a 30 años? Para acercarnos a este tiempo no sólo habrá que reconstruir un proceso estructural que marcaba el escenario por el cual se movían, sino que conjuntamente deberemos seguir el sentido de su "experiencia", en dónde tenían enfocada la mirada cuando decidieron empuñar las armas, la búsqueda del sentido con el cuál leían el pasado y soñaban el futuro. Un espacio cargado de simbolismos, de imaginarios, de cotidianos y proyectos, donde se combinan estructuras, coyunturas

---

18 Ver "del Frente" en la página electrónica del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, en www.fpmr.org. S/A. *La lucha de clases y el surgimiento del FPMR en Chile*. (Ediciones Rodriguistas, 1999); Ricardo Palma Salamanca, *El Gran Rescate*. (LOM, 1997); Roberto Bardini, Miguel Bonasso y Laura Restrepo, *Operación Príncipe*. (Planeta. 1988).

y acontecimientos que definen situaciones concretas imposibles de repetir. Para dar cuenta del compromiso de una generación que intentó enfrentar a la dictadura y transformar la sociedad con su militancia e identificarse con ella, deberemos manejarnos en dos niveles: en la práctica y en la teoría, es decir, revisar como se llevaba en las acciones lo que se sostenía con palabras y viceversa, en un proceso colectivo e individual.

¿Hubiera podido entablarse "naturalmente" el neoliberalismo en Chile?. Existe consenso entre los investigadores que esta respuesta es negativa, pues no hubo nada "natural" en la implementación del neoliberalismo en Chile, fue necesaria la violenta irrupción de Pinochet y de quienes asumieron la reformulación del aparato estatal en aras de emprender las rutas que el neoliberalismo prometía. Fue necesario echar a andar una serie de aparatos represivos y legislativos para regular la "*espontaneidad y autonomía*" que requería el mercado. Se inició un proceso de privatizaciones y recortes del presupuesto social aunado con la imposición del toque de queda, la ley marcial y la supresión de todas las libertades civiles, operaciones rastrillo en la poblaciones periféricas, allanamientos de domicilio, redadas y arrestos masivos, campos de concentración, torturas, ejecuciones, desapariciones[19].

En definitiva, para la implantación y proyección del neoliberalismo en Chile, tuvo que correr mucha sangre y pobreza bajo el puente. Fue necesario como primera condición aplicar lo que Moulian llama "dispositivo-terror" (poder sobre los cuerpos) que generó las condiciones de posibilidad para que el "dispositivo-saber" (poder sobre las mentes: implementación del proyecto neoliberal) y el "dispositivo-derecho" (normativo-jurídico: Constitución de 1980) pudieran viabilizar este desarrollo capitalista como acción contra un movimiento popular ascendente. En palabras de Moulian, "una dictadura revolucionaria de corte terrorista es aquella donde el

---

[19] Con todo, es necesario destacar que el rumbo neoliberal que siguió el régimen militar solo se decidió años después del golpe, cuando en la pugna entre "duros" y "blandos" al interior del régimen, se impusieron los sectores neoliberales, hacia el segundo lustro de la década de los setenta. Al respecto, ver Verónica Valdivia, *El golpe después del golpe. Pinochet vs Leigh*. (LOM, 2003).

instrumento central es el poder-terror, poder para reprimir y para inmovilizar, pero también para conformar las mentes a través del saber, de un saber. De éste fluyen interpretaciones, ideas-fuerzas que explican y orientan la acción, pero también una normatividad, una capacidad creadora de normas, de prescripciones que se transforman en derecho, en poder-derecho, por tanto en "poder-hacer".[20]

Mediante la violencia sistemática y el terror como política de Estado, fueron implementadas distintas medidas que tenían como objetivo aplicar las recetas del experimento neoliberal en Chile, enarbolando la retórica de la "modernización" y la figura del "tecnócrata" en desmedro de los desprestigiados "políticos". Se echó a andar el proceso de reestructuración estatal y privatización de los bienes públicos, asesorado técnica y operativamente por los llamados *Chicago boys.*[21]. Las principales reformas estructurales implementadas durante la dictadura militar, enfatizaron las modificaciones que experimentó el papel de Estado y la notable reducción de su intervención en la economía, a través de la reducción del gasto público, eliminación del déficit fiscal, reprivatizaciones e integración al mercado mundial. En este sentido, "257 empresas y alrededor de 3.700 parcelas y fundos que fueron intervenidos y/o transferidos ilegalmente al Estado (o a los trabajadores) fueron rápidamente devueltos a sus antiguos dueños".[22] Esto fue de la mano con la reducción de programas estatales de apoyo de créditos y asistencia técnica al campesinado. Asimismo, se produjo un "proceso de reprivatización, que transcurre entre 1974 y 1978, contempla transacciones monetarias y corresponde al desmantelamiento de la APS[23] creada por el gobierno de la U.P. A fines

---

20 Moulian, *Chile Actual...*op.cit. p. 72.

21 Grupo de economistas chilenos graduados de la Universidad de Chicago que venían trabajando un proyecto alternativo para poner en marcha en Chile una vez derrocado el gobierno de Salvador Allende.

22 Patricio Meller, *Un siglo de economía política chilena (1890-1990)*. (Editorial Andrés Bello, Santiago, 1996). p.185.

23 El programa de gobierno de la Unidad Popular sostenía que los problemas básicos del país eran la dependencia económica extranjera, las bajas tasas de crecimiento y los problemas sociales básicos. Para sustituir esta estructura económica, la palanca del desarrollo debería ser manejada por el Estado, lo que se denominó "Área de Propiedad Social" (APS). Esta se constituiría por la Gran Minería del Cobre, los monopolios nacionales estratégicos, la banca, el comercio exterior y las grandes

de 1973, más de 400 empresas y bancos estaban legalmente bajo el control del Estado (por intervención o por propiedad). A fines de 1980, sólo quedaban unas 45 empresas (incluyendo un banco) en el sector público; las restantes habían sido reprivatizadas."[24]

De esta manera, el proyecto económico del gobierno militar se inclinó por una estrategia de desarrollo "hacia fuera", que privilegiaba la integración a los mercados internacionales. Y si estas reformas liberalizadoras produjeron por un tiempo el llamado "milagro económico chileno", en la década de los 80 el modelo mostró sus fisuras y los costes sociales que trajo aparejado: "Los años 1982-83 registran la peor recesión económica en Chile desde la década del 30. El PGB cae 15%, la industria y la construcción experimentan contracciones superiores al 20%, el desempleo efectivo alcanza a 30%, el número de quiebra de empresas se triplica, el Banco Central pierde más del 45% de sus reservas internacionales"[25]. Y si la deuda externa hasta 1977 ascendía a US$ 5.200 millones hacia fines de 1982 fue de US$ 17.100 millones; pagarla puntualmente –en concordancia con las medidas recomendadas por el Fondo Monetario Internacional– fue la política económica y financiera prioritaria, es decir, mermar el desequilibrio externo a costa de agravar el interno, cuyas consecuencias serían más fáciles de manipular con políticas represivas[26]

Como salida al colapso económico, a mediados de los ochenta se inició una segunda oleada de reformas estructurales, a través de una amplia política de privatizaciones. Además, se implementaron reformas tributarias y del sistema provisional, que pasó a ser capi-

---

empresas. De menor tamaño sería un área de propiedad mixta y otra privada, conformadas por pequeñas y medianas empresas. Ver Julio Faúndez, *Izquierdas y democracia en Chile, 1932-1973*. (Ediciones Bat, 1992). p.197 y ss.

24 Meller,op. Cit. p. 187.

25 Ibíd. p. 234

26 El origen de esta crisis fue producto de una masificación del crédito, sostenido por la banca privada a expensas de préstamos del extranjero. Al hacerse insostenibles las presiones inflacionarias, se produjo la quiebra de la banca y la ruina de las personas endeudas. Silva, Eduardo: "La política económica del régimen chileno durante las transición: Del neo-liberalismo radical al neo-liberalismo pragmático", Drake y Jaksic, *El difícil camino*...op.cit.

talizado por manos privadas.[27] El costo social del ajuste estructural de la década de los ochenta, se manifestó especialmente en el sector laboral, ya que el desempleo llegó 24% entre los años 1982 y 1985, con una cota máxima de 31,3% en 1983. Por su parte, el salario real se redujo en 20%[28].

Pero dentro de estas transformaciones estructurales que vivía el país, persistieron costumbres, ritos y enigmas que se adaptaban, modificaban o cambiaban. Porque el violento proceso de represión y despojo no viene solo, esas fuerzas no actúan sobre un terreno quieto para hacer y deshacer. Si entendemos la complejidad de esta relación como un proceso social total, podremos ver que lo que se alza como dominante, jamás lo hace de un modo exclusivo. En Chile se han generado múltiples levantamientos en contra de la dominación, movimientos proteccionistas, nacionalistas y socialistas; luchas ideológicas, políticas y sociales que lograron mecanismos de control a través de la negociación de las condiciones del mando y sus leyes.[29] Hasta 1973, existía en Chile una clase obrera poderosa, que unida a los programas de partidos políticos y articulando sindicatos, consiguió ampliar los espacios de negociación con el aparato estatal capitalista.[30] Al momento del triunfo de la Unidad Popular, también había un movimiento poblacional bastante desarrollado, y si, tal como lo grafica Mario Garcés, ambos respondieron a lógicas distintas, ya que el movimiento obrero se desarrolló en el campo de la producción y el de los pobladores lo hizo primordialmente en el acto de "tomar su sitio", "ambos movimientos tienen en común su base popular y ambos también dan cuenta de las dificultades de las mayorías populares para asegurar su sobrevivencia social en medio de condiciones histórica y reiteradamente adversas"[31]

---

[27] Ibíd. p. 228.

[28] Meller, op. cit. p. 255

[29] De matanzas a trabajadores y sectores populares en su freno al capital está plagada la historia de Chile. Ver por ejemplo Mario Garcés, *Crisis social y motines populares en el 1900*. (LOM, 2003).

[30] Ver Alan Angell, *Partidos Políticos y movimiento obrero en Chile*. (ERA, 1974).

[31] Mario Garcés, "Construyendo 'Las Poblaciones': El movimiento de pobladores durante la Unidad Popular", en Pinto (coordinador). *Cuando hicimos historia...* Op. Cit. p.57.

Ante la negación de las autoridades para crear "leyes o medidas" que contemplaran sus necesidades, tuvieron que imponerlas ellos mismos, a través de un modelo de acción directa, lo que difícilmente puede ser considerado de "espontáneo" o "instintivo". Esta experiencia histórica les legó formas de acción, un sentido de comunidad grupal y estrategias de resolución de conflictos. En la historia del movimiento popular chileno, la huelga ilegal, las marchas y la violencia callejera, mediaron entre el valor de cambio del mercado y el valor de uso de una comunidad y podía conducir a la puesta en escena social de las necesidades de estos sectores y a la aprobación de un petitorio: "En términos históricos, la "violencia política popular" le otorgó a los sectores menos poderosos y organizados de la sociedad (mayoritarios) un protagonismo que puso en constante dilema a los gobiernos: el dilema entre privilegiar el equilibrio macroeconómico o acceder a la demanda social, con el riesgo de incurrir en espirales inflacionarias"[32]

Para graficar esta afirmación, tomemos el ejemplo de los pobladores llamados "sin casa". Ante la indiferencia de las autoridades, buscaron solucionar los graves problemas habitacionales de las principales ciudades del país, utilizando como mecanismo de acción las "tomas", es decir, ocupaciones de terrenos en donde instalar sus techos, intentando materializar la aspiración de una mejor vida. A través de distintas acciones reivindicativas, lograron crear mecanismos de presión para que el Estado les concediera la calidad de interlocutores válidos y reacomodara sus normas de operación: "Así como la 'organización obrera' y el movimiento obrero fueron anteriores a la legislación social (las primeras leyes laborales se promulgaron en 1924 y la primera 'huelga general' en Chile se verificó en 1890), con los pobladores ocurrió algo semejante: primero fue la organización y luego la acción del Estado, bajo presión popular"[33]

Luego del golpe de estado, las formas de negociación que había conocido el movimiento popular chileno fueron clausuradas por la

---

32 Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia Contemporánea de Chile*. Tomo II. (LOM, 1999). p. 126

33 Garcés, "Construyendo "Las Poblaciones"... op.cit. p. 59.

dictadura. Los espacios de negociación existente entre dominantes y subalternos fueron barridos. Esto constituye un hilo necesario a tener presente, a la hora de entender el proceso de la constitución de las resistencias que se tejieron durante los años de gobierno militar. El discurso que circuló en la intimidad cotidiana, las acciones anónimas de subversión, las masivas y visibles jornadas de protesta, se hizo en un fuerte contexto represivo.

Las protestas de masas contra la dictadura irrumpieron a principios de los ochenta, paralelamente a la grave crisis económica a la que hacíamos referencia. Los sectores poblacionales encabezaron violentos enfrentamientos, haciéndose oír entre avenidas y voces anónimas un discurso que hasta entonces se había mantenido oculto. Muchas miradas históricas explican la irrupción de las jornadas de protestas producto del colapso económico y financiero del país, porque efectivamente el ciclo de protestas coincidió con dicha crisis. Efectivamente, esas jornadas se relacionaron también con el deterioro de la calidad de vida de los trabajadores y el aumento de la inseguridad que afecta prioritariamente a los grupos más pobres de la población[34]. Pero siguiendo a E. P. Thompson, esto sólo puede ser el punto de partida para una investigación. El historiador británico critica a la tradición historiográfica que explica los disturbios como "rebeliones de estómago", una línea de análisis hambre-elemental-instintiva, un reduccionismo economicista, según el cual "no necesitamos más que unir un índice de desempleo y uno de altos precios alimenticios para encontrarnos en condiciones de hacer un gráfico del curso de los disturbios sociales".[35] Conformándose con esta explicación, se abandona la investigación en el momento en que adquiere mayor interés historiográfico.

En el Chile dictatorial las medidas de "reestructuración neoliberal" estaban alterando considerablemente los esquemas de empleo y de vida tradicionales; la pobreza urbana y rural conducía a muchos

---

[34] Como señala Patricio Meller, durante los años de profunda recesión (1982-83) más del 50% de los desocupados pertenece al grupo del 20% de menores ingresos.

[35] Edward Palmer Thompson, *Tradición, revuelta y consciencia de clase.* (Crítica, 1984) p. 64.

al sector informal, o al nuevo trabajo precario que incorporaba a ingentes filas de mujeres a un trabajo temporal y mal pagado. La privatización del sector salud y educación restringía su acceso. Muchas de las conquistas ganadas por el movimiento popular hasta 1973, se comenzaron a perder. La cesantía y el hambre, los allanamientos masivos, la represión, implicaron un conjunto de humillaciones y códigos rotos. Había un precio "moral" que se estaba pasando a llevar, y con ello formas de entender y moverse en el mundo. En ese contexto, se estaban moviendo más procesos, la cesantía y el hambre implicaban la transformación de formas de vida, de valores de uso en valores de cambio. En definitiva, la crisis económica hizo gatillar un descontento que ya se venía organizando, permitiendo que saliera a flote ese discurso oculto que esperaba su momento público para articularse y sumar los descontentos.

Las organizaciones sindicales fueron uno de los principales objetivos de la política represiva. El nuevo Plan Laboral, implementado desde 1979, fomentó la flexibilización del trabajo, lo que debilitó el poder de negociación del hasta entonces fuerte y cohesionado movimiento sindical. Particular importancia cobraron las siguientes medidas. Primero, la posibilidad de poner término al contrato de trabajo unilateralmente por parte del empleador, sin entregar causa ni motivos (se estableció la causal "por necesidad de la empresa)". Segundo, se restringió el derecho a huelga, ya que tras sesenta días, el empleador podía contratar nuevos trabajadores en reemplazo de quienes participaban en la huelga. Tercero, se estableció la afiliación voluntaria al sindicato (antes era obligatoria), se autorizó que en una misma empresa pudiesen existir varios sindicatos y se prohibió la negociación colectiva por rama de producción, estableciendo la negociación entre sindicato y patrón, reduciendo el poder de presión del movimiento sindical.[36]

Con ello se explica en parte que la rearticulación de las organizaciones de izquierda se produjera en el mundo territorial, donde empezó a

---

36 Guillermo Campero y José A. Valenzuela, *El movimiento sindical en el régimen militar chileno. 1973-1981*. (ILET, 1984). Esta normativa, en lo sustancial, siguió aplicándose en el Chile post-dictatorial.

tejerse la red de la resistencia, la comunidad solidaria de origen que dio las coordenadas para enfrentar tiempos adversos. En la capilla, en las comunidades de base, en los grupos juveniles y deportivos, se incubó la futura irrupción poblacional.[37] Así, la defensa territorial que comenzó a operar visiblemente desde los años 80 –pero que se fraguaba desde 1975– se materializó en los enfrentamientos y organizaciones barriales. Fue en esa red territorial donde se desenvolvió, a través de la acción rápida y directa, la Política de Rebelión Popular de Masas y prestó una red de protección y apoyo al accionar del FPMR y el resto del andamiaje militar de los comunistas chilenos.

Si bien, la primera protesta, realizada el 11 de mayo de 1983, fue convocada por la Confederación de Trabajadores del Cobre, como ha sido señalado, "las directivas sindicales convocan, sobre todo más allá del sindicalismo, pero no se alcanza a reponer un movimiento sindical fuerte capaz de constituirse en protagonista de la protesta. Las explicaciones abundan, llegándose a sostener, por algunos, que simplemente los obreros protestan en su población, lo que es difícil de discutir, pero que es del todo insuficiente para justificar la aparente apatía obrera"[38]. ¿Cómo se explica que un movimiento sindical debilitado sea el actor convocante a una de las más importantes manifestaciones en contra de la dictadura? Algunos apuntaban a la alta legitimidad con que contaban esto sectores y que la modalidad de la "protesta" –es decir, no la huelga– permitía la incorporación de amplios sectores sociales[39]

Este es un punto interesante a tener en cuenta, ya que la vulnerabilidad de los lugares de trabajo y la fácil identificación de los participantes, la fragilidad de los empleos y las posibles sanciones, contrastaban con el anonimato que permitían las protestas en el territorio. El anonimato para hacer frente a la dominación ofreció refugio, un canal para expresar frustraciones e irritabilidades. Ello lo vemos reflejado en diversos mecanismos de expresión, como por ejemplo, el rayado anónimo, la consigna o la piedra lanzada desde la oscuridad. En tiempos

37 Garcés, "Construyendo "Las Poblaciones"... Op.cit. p. 79.

38 De la Maza y Garcés, op.cit. p. 94.

39 Ibíd. p. 28.

en que la censura era la norma, en que la prensa estaba amordazada y las formas de comunicación "vigiladas", la propaganda escrita en la pared fue un recurso muy usado de comunicación y de amenaza al régimen y a sus defensores. Así se desarrollaron ampliamente las brigadas muralistas, especializadas en crear obras de arte de grandes dimensiones en tiempo record. Recorrer las calles de las poblaciones era emprender un paseo por una galería multicolor en donde la iconografía traía al recuerdo valores, miradas y sueños del imaginario popular. Osadía, valentía, solidaridad, eran cualidades ampliamente respetadas que aparecían una y otra vez representadas.

Gran importancia cobraron los cantos, gritos y consignas con suma ocurrencia; en la vociferación de esas rimas muchos podían expresar sus ideas, ira y amenazas al régimen refugiados en la masa anónima o tras un rostro cubierto, que las entonaba al unísono recreando parte de una memoria e identidad común. Durante las protestas, los barrios adquirían movimiento. Si el *toque de queda* impedía recorrer libremente las calles, en la ciudad vacía comenzaban a moverse sombras desafiantes que destellaban bombas incendiarias, barricadas, piedras, levantaban escenarios móviles e improvisados que se constituían en verdaderas tribunas de expresión, agilidad, solidaridad y complicidad.

Lo anterior nos ayuda a comprender mejor que aunque la convocatoria viniera desde los líderes sindicales, de la que fueron partícipes además los dirigentes de los principales partidos de oposición, como bien apunta Gabriel Salazar, "el llamado de los líderes de arriba no habría sido eficaz sin el liderazgo de base, encarnado en autoridades como el sacerdote o el vecino-militante. Lo anterior, unido a la transmisión oral de las experiencias de base, afianzó el sentimiento de comunidad al interior de la población. Se tejió así una red solidaria que ofreció seguridades a quienes participaron en la "fiesta catártica" en que se convirtieron las protestas."[40]

No venían "desde afuera" los militantes que eran escuchados a la hora de la convocatoria, sino que eran autoridades en la población, en el medio en que transcurría el cotidiano, compañero en la cancha

---

40 Salazar y Pinto, *Historia Contemporánea*...Op.cit. Tomo II. p. 125.

de fútbol, en el bar de la esquina, en el colegio de los hijos. Eran reconocidos por venir construyendo las resistencias cotidianas, por participar con ingredientes o como cocineros en las ollas comunes, en los comedores infantiles, en las recolecciones de juguetes y útiles escolares para los niños, en las actividades artísticas para ayudar a los familiares de los presos políticos. Porque como se ha señalado, "el barrio, donde se movían como peces en el agua los dirigentes locales, se convirtió en un espacio de creatividad. Efectivamente los líderes locales generaron en cada barrio o población formas particulares de aplicación de las consignas centrales, adecuándolas al ethos local"[41]

La convocatoria a la primera jornada de protesta, exclamaba: *"nuestro problema no es una ley más o una ley menos..."* sino que, "era necesariamente por el fin del régimen y la vuelta a un régimen democrático que permitiera reconstruir el país y no sólo desde el punto de vista económico, sino que también en sus fundamentos éticos y políticos: la protesta abre esa posibilidad"[42]. Distintas formas e intensidades se idearon para manifestar el descontento, en universidades fue a través de asambleas, actos culturales, protestas en los planteles, etc. En algunos lugares de trabajo, con ausentismos, declaraciones, atrasos. Hubo bocinazos y enfrentamientos en el centro de la ciudad. Y cuando cayó la noche, muchos se reconocieron compartiendo un sentimiento de injusticia al son de una sonajera de ollas vacías iluminadas por cientos de barricadas, acompañadas de piedras y cócteles molotov. La jornada dejó como saldo: 2 muertos, 50 heridos y 300 detenidos. La represión no se hizo esperar: censura de radios, allanamientos masivos en las poblaciones y clima de persecución.[43]

Lejos de intimidar, las medidas causaron mayor indignación. Entre mayo y agosto el país se conmovería con otras tres jornadas que irían aumentando en el grado de enfrentamiento y de represión. Los días 11 y 12 de agosto de 1983 se realizó la cuarta protesta, aumentando en masividad y radicalidad, sobre todo en el segundo día extendido principalmente en las poblaciones periféricas: "Más

---

41 Moulian, *Chile actual*... Op. cit. p. 294.

42 De la Maza y Garcés, op.cit. p. 18.

43 Al respecto, ver la descripción de Patrick Guillaudat y Pierre Mouterde, *Los movimientos sociales en Chile, 1973-1993*. (Lom, 1998). p. 141.

allá de quién la convoca, a estas alturas la protesta se ha convertido en un instrumento del cual se ha apropiado un pueblo que quiere expresar su descontento (...) el Gobierno juega a dos bandos: articula negociadamente una "salida política" a través de un cambio de gabinete –que implica la búsqueda de un diálogo con parte de la oposición y la definición de un plan de transición hacia algún tipo de democracia restringida –y juega al mismo tiempo la lógica de la guerra en su más alta expresión de lucha: con toque de queda, 18.000 militares ocupan la ciudad"[44]. Esta vez fueron 29 los muertos, 100 resultaron heridos por balas, apaleos y torturas, aproximadamente 1.000 personas fueron detenidas y muchas otras sufrieron el allanamiento de sus poblaciones, destrozos e incluso incendios por parte de Carabineros, militares y civiles.

Pero las protestas continuaron, la quinta protesta se extendió entre los días 8, 9, 10 y 11 de septiembre de 1983, con actos por la memoria de Salvador Allende, nuevas manifestaciones en universidades y poblaciones, e incluso una toma de estudiantes secundarios, funerales, marchas y barricadas con enfrentamiento fueron la tónica. Esta vez bajó el apoyo de las clases medias y aumentó el carácter de lo que De la Maza y Garcés llaman "periferización" y "juvenilización" de la protesta, apuntando hacia las formas y contenidos de una movilización que se "autonomiza" de la oposición interesada en buscar formas de diálogo con el régimen militar para una salida política y ordenada. El saldo de esos días con sus noches fue de 15 muertos, 400 heridos y 600 detenidos.

Las siguientes protestas estarán caracterizadas por las disputas en la oposición, cruzadas por la estrategia de la Alianza Democrática (AD) y el Movimiento Democrático Popular (MDP).[45] Ambas vi-

---

44 De la Maza y Garcés,op.cit. p.36.

45 La Alianza Democrática (AD), estuvo constituida básicamente por la Democracia Cristiana y el sector "renovado" del Partido Socialista, en proceso de abandonar el marxismo y las posiciones históricas de la izquierda chilena. Como apunta Garcés, sólo convocó para el día 8. El Movimiento Democrático Popular agrupaba al Partido Comunista, al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y al sector izquierdista del socialismo, encabezado por el ex canciller de Allende Clodomiro Almeyda. Al respecto, ver Hunneus, op.cit.

siones disputaron espacios y mecanismos para liderar el proceso de descontento en curso. Por una parte se establecieron tensamente las bases de negociación entre la AD y el régimen, y por otra, en diciembre de 1983, hace su aparición pública el FPMR, brazo armado del Partido Comunista. Desde principios de 1984 comenzaron a hacerse frecuentes formas de propaganda armada, bombas a instalaciones eléctricas, tomas de radios para masificar proclamas, y acciones de sabotaje, cadenazos, apedreos e incendio de locomoción colectiva, asaltos a locales comerciales y supermercados.

Este proceso de radicalización distanció aún más las posiciones entre los opositores al régimen. La AD se negaba a establecer cualquier alianza con el Partido Comunista, al que acusaba de "violentista", ya que se consideraba que dicho accionar legitimaba nuevos actos represivos e impedía que se sumaran nuevos sectores a la oposición al régimen[46]. Como vemos, dentro de la oposición política primaron dos criterios distintos, pero ambos requerían de la movilización popular para legitimar su posición de cambio o salida al régimen. Mientras que el sector moderado –la AD– necesitaba de movilizaciones controladas para enfrentar con buen pie el proceso de negociación con la dictadura, el MDP proponía llevar "más allá" el descontento popular, promoviendo y estimulando la radicalización de las posiciones. Esta fractura de la unidad que en los primeros tiempos se había logrado al menos a nivel de la práctica, junto con la pasividad de los sectores medios, la dispersión de discursos y el desgaste propio de largas jornadas de movilización –la gente no podía protestar todo el tiempo– redundaron en que la intensidad comenzara a descender.

La evaluación realizada por los sectores moderados de la oposición sobre el giro que adoptaron las "protestas", fortaleció a este sector en la urgencia de lograr una salida negociada de la dictadura. Los ejes del discurso se basaron en dos tesis fundamentales: por una parte, se estimó que se había llegado a un punto de "rutinización" de las protestas, remitiéndose solo a una revuelta territorial y, por otra, que quienes las protagonizaban en las poblaciones, respondían

46 Este argumento es desarrollado por Arriagada, op.cit.

a un fenómeno de "anomia" social, no reconociéndole su carácter de movimiento social y político.[47]

De todas formas, como señalábamos, la necesidad de movilización estaba presente. En 1986 se sentaron las bases para crear la Asamblea de la Civilidad, una coordinadora de organizaciones políticas y sociales que tuviera la legitimidad y capacidad de convocatoria para movilizar a amplios sectores del país. Esta entidad, que integraba a toda la oposición en su interior, convocó a las jornadas de protestas del 2 y 3 de julio de 1986, fechas que marcaron el clímax y final de una etapa. El movimiento de estos días resaltó por su masividad, grados de enfrentamiento y paralización de las actividades del país; como correlato, ganaron en ferocidad los grados de represión propiciados por el régimen. Fue en estas movilizaciones cuando dos jóvenes fueron quemados vivos por fuerzas represivas.[48]

Esta frágil iniciativa de dirección unificada terminó por romperse definitivamente luego que el 11 agosto de 1986 se descubriera la internación de armas en Carrizal Bajo, y más tarde, por el fallido atentado al general Pinochet en septiembre del mismo año. El fracaso de estas dos operaciones de gran envergadura inscritas en lo que el Partido Comunista había determinado como el "año decisivo", junto con la lluvia de condena y crítica que le siguió desde las cúpulas políticas, provocaron que el PC quedara aislado, acusado de "hacerle el juego" a la dictadura, argumento que paradójicamente había sido usado por los propios comunistas contra el MIR durante la Unidad Popular, buscando evitar el denominado "desborde" izquierdista.[49]

---

47 Al respecto, ver Eduardo Valenzuela, *La rebelión de los jóvenes*. (FLACSO, 1984) y Eugenio Tironi, "Pobladores e integración social", en *Proposiciones* n 14, 1987. Una respuesta crítica a esta tesis realizada desde la historiografía, Gabriel Salazar, *Violencia política popular en "las grandes Alamedas"*. (SUR, 1990).

48 Nos referimos a Rodrigo Rojas Denegri, quién resultó muerto, y Carmen Gloria Quintana, que logró sobrevivir a las graves quemaduras, el 75% de su cuerpo, sometiéndose a numerosas intervenciones. Sobre el 2 y 3 de julio, ver Rolando Alvarez, "Aun tenemos patria, ciudadanos. El Partido Comunista de Chile y la salida no pactada de la dictadura (1980-1988), en Valdivia et al, *Su revolución contra nuestra revolución*…vol. II

49 Sobre la situación del PC luego de la coyuntura política de 1986, ver Rolando Alvarez, "La tarea de las tareas. Luchar, unir, vencer. Tradición y renovación en el

A fines de 1986, en la oposición moderada se impuso la mirada que estimaba que las movilizaciones habían fracasado, que había que distanciarse del MDP y que el único camino era una "salida negociada" con la dictadura, dentro de los márgenes establecidos por la Constitución de 1980, aprobada fraudulentamente por el régimen aquel año[50]. Según uno de los ideólogos de esta posición, la oposición había realizado un "aprendizaje…que las transiciones se hacen desde los espacios político institucionales conquistados al interior de un régimen militar y que, no habiendo un poder político militar alternativo, mientras la oposición profundice su presencia en ellos habrá posibilidad de término del régimen y tránsito a la democracia"[51]. Esta visión privilegió el protagonismo de las elites en la búsqueda a una salida de la dictadura militar, dejando fuera a las acciones y voluntades de hombres y mujeres que quisieron decidir libremente otro destino societal. Así, desde 1987 se comenzaron a apreciar las concesiones en materias políticas, económicas y en derechos humanos que caracterizaron al proceso de "transición" encabezado por los nuevos gobiernos democráticos, cuyo resultado final fue la continuidad de la política económica neoliberal del régimen saliente y la conservación de importantes espacios de poder para los partidarios del régimen. [52]

De esta manera, junto al inicio de la década de los noventa comenzó una nueva fase caracterizada por la insistencia de los nuevos gobernantes, antaño oposición a la dictadura, por levantar un "manto de olvido" sobre el pasado traumático de la historia de Chile. Se imponía el mito de la "transición modelo", "pactada", que demostraba la "civilidad" nacional. Sin embargo, la historia también la habían

---

Partido Comunista de Chile (1965-1990)". Tesis para optar al grado de Doctor en Historia, Universidad de Chile, 2007.

50 Moulian, *Chile actual*... Op. cit. p. 334. Un completo análisis de estas posiciones, en Cristina Moyano, "Microhistoria de la renovación socialista en el MAPU. Un partido, unos sujetos, nuestra transición a la democracia 1973-1989". Tesis para optar al grado de Doctora en Historia, Universidad de Chile, 2007.

51 Garretón, Op.cit. p. 421-422.

52 Una mirada crítica a la salida a la transición pactada en Moulian, *Chile actual*…. op.cit; Felipe Portales, op.cit., Rafael Otano, *Crónica de la transición*. (Planeta, 1995 y Lom, 2006) y Drake y Jaksic (editores), *El modelo chileno*...op.cit.

escrito quienes desde distintas espacios de influencia política, se jugaron por la salida no pactada de la dictadura. En los capítulos siguientes nos adentraremos en sus historias.

Capítulo I:
De la crisis de la política al debate teórico: el PC chileno y el difícil de camino de la "rebelión popular" (1973-1986)

> "Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado"
> *Karl Marx, El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*

Desde 1970 Chile se transformó en un problema teórico, político e ideológico de carácter internacional. La conquista del gobierno por la Unidad Popular y sus aliados acaparó la atención del movimiento intelectual y revolucionario latinoamericano e internacional, interesados en seguir cada uno de sus movimientos, decisiones, conflictos y los derroteros que tomaba este "experimento chileno" hacia el socialismo y su aporte al entendimiento del proceso revolucionario mundial.

Los problemas e interrogantes que abrió el proceso chileno continuaron complejizándose luego del golpe de estado de 1973, a través de la profunda reestructuración estatal y económica impulsada *manu militari* por el régimen de Augusto Pinochet. Desde 1975, Chile fue el laboratorio donde se incubó el "experimento neoliberal", que le estaría reservado, diez años más tarde, al resto de América Latina. Pero este proceso no estuvo libre de conflicto. No sólo fue necesario barrer primero con el movimiento popular que había acumulado decenas de años de luchas y alcanzado el gobierno, sino también, tuvo que enfrentarse a las rebeldías que se organizaron para salirle al paso al proceso de despojo que este modelo impulsaba. El Chile de

los años 80´ fue el primer país latinoamericano que opuso resistencia al neoliberalismo.

Hasta poco antes del golpe, para los militantes del Partido Comunista de Chile no cabía duda de la justeza de "la línea" política de la organización, de los caminos estratégicos por los que era necesario transitar y de los pasos tácticos que esa concepción implicaba. Existían definiciones ampliamente aceptadas y certezas compartidas. En Chile, un extenso movimiento social en ascenso apoyó esa "vía pacífica" o "no armada", ya que lo que se descartaba eran los fusiles y no otras formas de violencia. Para los comunistas, la justeza de la línea se traducía en el apoyo de las masas, en la unidad del movimiento popular, en importantes triunfos políticos, en el liderazgo en grandes transformaciones que aspiraban a democratizar la sociedad chilena. El PC podía respirar confiando, mostrándole al mundo de la Guerra Fría que había un camino no explorado que en Chile se abría paso, un camino muy discutido que se concretaba, producto de un análisis e interpretación acertada de la configuración histórico social chilena y del conocimiento cabal de sus instituciones[53]

De ahí que el Golpe militar significara no sólo el desmantelamiento por la fuerza de la experiencia popular, sino que también acarreó la crisis de la concepción teórica y política enarbolada por el PC. La derrota fue profunda y las críticas que le siguieron también. ¿Acaso no sabían los comunistas chilenos que la revolución arrastra el peligro de la contrarrevolución?. Al parecer no lo sabían, o si lo sabían le restaron importancia, en aras de las prioridades de una plataforma política que hasta ese momento funcionaba, lo que disminuía su campo visual notablemente. Esta fue la crítica que desde el campo socialista arreció sobre el comunismo chileno.

Desde ese 11 de septiembre y desde distintos puntos del planeta, posiciones y propósitos, los miembros de la Unidad Popular y quienes habían seguido este proceso revolucionario desde cerca, articularon

---

53 Para conocer la trayectoria política del PC hasta los primeros años de la Unidad Popular, el libro que recopila los principales documentos y discursos de su secretario general Luis Corvalán *Camino de Victoria*. (Editorial Austral, 1972). Ver también Alvarez, "La tarea de las tareas…."op.cit.

preguntas claves: ¿Cuáles fueron las causas de la derrota?¿El golpe militar era inevitable?¿Podría haberse hecho "algo" para evitar tal desastre, tal estampida de crueldad y violencia militar?. Estas preguntas y otras que irían surgiendo al asimilar lo que estaba ocurriendo en Chile, rondarían en la cabeza de militantes y dirigentes. En 1974 desde el interior del país se preguntaban los comunistas: "Lo ocurrido en Chile ha sido en verdad una derrota dura, aunque transitoria, que plantea, como es natural, una serie de interrogantes que imponen una respuesta de los revolucionarios. ¿Qué hizo el pueblo y la dirección revolucionaria para impedir el golpe de Estado? ¿Por qué la dictadura fascista se consolidó en pocos días y no adquirió más fuerza la resistencia armada, plenamente necesaria y justificada en esa hora? ¿La derrota de la UP significa que se invalida la tesis de la posibilidad de la conquista del poder por vía no armada, en general? ¿Al menos tal cosa ocurre para Chile? Son algunas de las interrogantes. La respuesta a ellas no importa sólo la decisión de asumir responsabilidades por lo pasado, obligación ineludible de los revolucionarios ante nuestro pueblo y el movimiento obrero internacional. Significa sobre todo **obtener de este análisis las orientaciones para cumplir la tarea ineludible de esta hora: terminar con la dictadura**".[54] La premura y la pasión que envolvían a estas interrogantes, tenían justamente ese propósito, encontrar las falencias, aprender de los errores, levantarse y emprender el camino para terminar prontamente con el régimen de la "Junta Militar Fascista", como denominan al nuevo gobierno.

En tanto se discutían otras posibilidades de acción, el llamado fue dirigido a constituir un Frente Antifascista, propio de la lógica histórica comunista que proyectaba los lineamientos estratégicos desde la experiencia de los Frentes Populares: "El objetivo final del Frente Antifascista que impulsamos las fuerzas populares es la derrota de la dictadura, la destrucción del estado totalitario y policial que ésta ha establecido y la construcción de un nuevo Estado de Derecho, democrático, antifascista, nacional, popular, pluralista que garantice la renovación democrática y la erradicación total del fascismo, impulsor

---

[54] "Los acontecimientos en Chile: visión de los comunistas". Revista Internacional, julio y agosto de 1974, en *Desde Chile hablan los comunistas*. (Ediciones Colo-Colo, 1976). p. 80. Negritas nuestras.

de los cambios revolucionarios y la independencia nacional"[55]. La "unidad" fue la consigna de lucha: "La unidad por la base es el único camino que posibilita, a través de acciones comunes, pasar a niveles superiores de entendimiento entre todos los sectores que se oponen al fascismo y desarmar los intentos de la dictadura de atraer a los sectores políticos más atrasados de nuestro pueblo. La única línea divisoria válida es la que separa a los fascistas militares y civiles, a los imperialistas y a la oligarquía, de la inmensa mayoría del pueblo chileno incluidos oficiales, suboficiales y tropa de las FF.AA."[56]

Pero más allá de este llamado unitario el PC comenzaba a vivir momentos de crisis interna, una crisis que lejos de paralizar a sus integrantes implicó un importante movimiento para sacudir la teoría y barrer el polvo del anquilosamiento. Fue una crisis que activó un movimiento teórico y práctico que propició la elaboración de rectificaciones que quisieron asimilar, desde distintos ángulos, la experiencia de la derrota, de revertirla, de "aprender de los errores". Un proceso extremadamente complejo y heterogéneo y quizás uno de los momentos de mayor polémica interna en la historia del Partido Comunista de Chile, a partir del cual se plasmó la llamada Política de Rebelión Popular de Masas. Por ello, es posible afirmar que ésta no fue extraída de un manual incólume, de la idea antojadiza de un par de dirigentes o de militantes iluminados, sino que fue el trabajo colectivo de una generación de comunistas, que desde donde les tocó estar, pensaron y repensaron cómo habían llegado hasta la derrota en la que se encontraban y cómo podían salir de ahí.

Esta red se irá tejiendo en Leipzig, en la "Karl Marx Universitate", donde se concentró un núcleo de intelectuales convocados para investigar procesos de revolución y contrarrevolución en América Latina. En Berlín, donde otro grupo de militantes, en forma menos orgánica pero persistente, idearon nuevas aproximaciones hacia las causas de la derrota, criticando también la forma como se enfrentaba

---

55 "Al Partido y al pueblo de Chile". Manifiesto editado en Santiago, diciembre de 1974, en Ibíd. p. 146.

56 "Manifiesto al pueblo de Chile". Santiago, Agosto de 1975. En: Ibíd. p. 203. Sobre la línea del Frente Antifascista y su implementación dentro del país, Alvarez, "La tarea de las tareas…". op.cit.

a la dictadura. En Cuba y en el movimiento de apoyo y solidaridad, que entregó espacios de desarrollo, ideas y tácticas para su concreción. Y aunque en esta parte nos concentraremos mayoritariamente en los hilos hilvanados en el exilio, no dejamos de tener presente lo que sucedía dentro del país, donde los integrantes del PC junto con aprender a moverse en la clandestinidad, ideando maneras de resistir y enfrentar la represión, propiciaron una intensa discusión para que "la línea" partidaria diera cuenta de las nuevas necesidades que se presentaban en su praxis[57]. En definitiva, la PRPM no surgió de la noche a la mañana, ni se implantó en un vacío de experiencia, sino que surgió de quienes exploraron con ojos críticos su pasado reciente, estando enfrentados a un tiempo y proceso histórico que pedía definiciones y rediseños que en marcha una nueva salida.

Todos estos hilos tejieron lo que fue la Política de Rebelión Popular de Masas que, como hemos señalado anteriormente, asumió como táctica "todas las formas de lucha" para acabar con la dictadura. Si ello plantea o no un giro en la línea política del partido, si fue un cambio "en" la línea o "de" línea, fue un debate que inspiró intensas discusiones entre sus miembros, y que se extendió en estudios de corte historiográfico y sociológico. Hay quienes enfatizan que efectivamente fue un cambio en 180 grados, ya que la lógica pacífica, institucional y masiva que lo condujo al triunfo de la Unidad Popular y los argumentos en que centró su defensa hasta 1973, cambiaron abruptamente con la incorporación del componente militar, y con ello habría perdido el sentido heterodoxo con que trazó desde la década de los cincuenta su propio andar hacia el socialismo distinguiéndose activamente de sus correligionarios internacionales.[58] En otro lado se ubican quienes han insistido en los elementos de continuidad que se observan en el accionar del PC a través de estas décadas. Así, Moulian y Torres, sostienen que los elementos protagónicos en la elaboración política del PCCH durante los años 80´ fueron cambios dentro de una línea política que en su esencia

---

[57] La experiencia comunista en la clandestinidad, base para la materialización de la Política de Rebelión Popular de Masas ha sido trabajada por Álvarez, *Desde las sombras*… op.cit.

[58] Corvalán Marquéz, op.cit.

no varió, sino que hizo manifiestos algunos matices trazados desde tiempo atrás en discursos y escritos partidarios, en los cuales, por ejemplo, no se descartaba el uso de la violencia armada si es que a futuro el contexto lo requería.[59]

Por nuestra parte, partimos de la base que en la PRPM operan dialécticamente elementos de ruptura y continuidad, que generan un momento político y partidario nuevos. Que el Partido Comunista no descartara pelear con las armas en la mano en su accionar político, sí que era una novedad, un hecho que llama la atención de cualquier investigador interesado por seguir su práctica organizativa. Pero ¿qué implicó que las armas aparezcan en el mundo comunista chileno?, ¿se echaba por la borda su antigua concepción teórica?, ¿se reformulaba su punto de vista político estratégico?. La PRPM efectivamente implica un giro táctico en la línea tradicional de esta organización, pero evidentemente no significó un "borrón y cuenta nueva". En ella encontramos muchos elementos de continuidad, un esqueleto que fue retomado y cuyos componentes convergieron con los nuevos elementos de su práctica política, elementos tácticos que cobraron gran protagonismo en la coyuntura histórica y que reconfiguraron las relaciones entre la militancia y de la militancia con el proceso de lucha en que se encontraban. Veamos algunas aproximaciones hacia ese arribo.

1. ¿Y la defensa de la Revolución?: La crítica del Movimiento Comunista Internacional a la Unidad Popular

Aunque aquí postulamos que la PRPM fue una respuesta política dentro de un proceso sumamente creativo, es interesante constatar que la crítica luego del golpe de estado, provino desde muchas fuentes, incluso desde el propio Movimiento Comunista Internacional, referente obligado para el PC de los años 70´ y 80´."Una revolución ha de saber defenderse", sentenciaba a pocos meses del golpe militar Boris Ponomariov, miembro suplente del Buró político del PCUS,

---

59 Moulian, Tomás; Torres, Isabel, Op.Cit.

convirtiéndose en una frase que resonaría una y otra vez en escritos y discursos, como punto de partida o de llegada. Con ella, Ponomariov apuntaba hacia la necesidad de cubrir los problemas de estrategia y táctica en el desarrollo de la lucha de clases dentro de una política marxista-leninista. Si bien recalcaba que era tarea de los comunistas chilenos analizar lo ocurrido en Chile, afectaba a todas las fuerzas revolucionarias. "Los acontecimientos en Chile vuelven a recordarnos la importancia primordial de saber defender las conquistas revolucionarias alcanzadas y estar prestos a cambiar rápidamente de formas de lucha, pacífica y no pacífica; vuelven a recordarnos que debemos ser capaces de responder con la violencia revolucionaria a la violencia reaccionaria de la burguesía".[60]

Si bien una "vía" como la chilena había demostrado que era operable, necesitaba de una fuerza subjetiva y material que la acompañara en su posición ofensiva. Decía Ponomariov: "La garantía del desarrollo pacífico de la revolución es no sólo una correlación de fuerzas sociales en que la burguesía no se atreva a desencadenar la guerra civil, sino también la disposición constante de la vanguardia revolucionaria y de las masas (disposición en la práctica y no de palabra) para entablar la lucha más resuelta, si la situación lo exige.[61] Por ello se busca redimensionar la necesidad de asegurar las conquistas utilizando las medidas y medios que sean necesarios.

Por su parte, el entonces Secretario General del PCUS Leonid Brezhnev, ante el XXV Congreso de su partido, sostenía agriamente que "la revolución fue pillada desprevenida". Luego de la valoración de la "experiencia chilena", tamaña crítica no se podía más que explicar de considerar que una importante oportunidad había sido desperdiciada. El tema de una política de defensa contra el adversario ideológico a raíz de los sucesos chilenos, fue ganando terreno siendo retomada también por el historiador soviético Yuri Koroliov:: "La revolución ha de saber defenderse en todo momento y disponer de los medios necesarios para este cometido. Los partidos revolucionarios deben

60 Ponomariov, Boris, Conferencia de la Revista Internacional, Praga, Enero, 1974.

61 Ibíd.

crear un mecanismo social, político, económico e ideológico que obligue a las clases explotadoras a acatar la voluntad del pueblo, a resignarse a la inminencia de las transformaciones revolucionarias. En caso de que las clases explotadoras alteren el rumbo pacífico de la revolución, ésta debe tener fuerzas y recursos suficientes para quebrantar su resistencia"[62]

Ese "nos pilló desprevenido", se tradujo en un "te lo dije" que no había sido tal. El Partido Comunista soviético se había mostrado bastante satisfecho con la postura y análisis realizado por los comunistas chilenos pre 73. Esto calzaba perfecto con la línea estratégica promovida desde el XX Congreso del PCUS realizado en 1956, donde el movimiento comunista internacional había consensuado que en "los nuevos tiempos" era probable llegar por otros caminos al socialismo y poco se hablaba sobre el desmantelamiento violento del Estado burgués y la confrontación radicalizada entre clases. La vía pacífica era posible dada la correlación de fuerzas internacional que la hacía viable y una posición consolidada del campo socialista permitiría la adopción de medidas más moderadas que aspiraban a las grandes alianzas. Cuestionarla, sería cuestionar sus propios postulados, por ello la tónica de los artículos se movió confusamente entre una defensa del punto de partida y una crítica al punto de llegada. Distinto sería el "te lo dije" proveniente de la Revolución Cubana, que desde el triunfo de Allende insistió en la necesidad de modificar supuestos y prácticas políticas, y ofreció reiteradamente su apoyo. Pero de ella nos ocuparemos más adelante.

Entre los soviéticos había cierto consenso en que en la "primera etapa" del proceso chileno las transformaciones fueron conducidas por el camino necesario, ya sea electoral o institucional para el impulso de las reformas contempladas en el programa de gobierno. Pero ya en la "segunda etapa" del proceso, caracterizada como la más difícil, por la necesidad de consolidación, avance y agudización de la lucha de clases, debían desarrollarse tres puntos básicos de los que dependía el destino de la revolución y que Koroliov sintetizaba:

---

62 Koroliov, Yuri, III charla del ciclo "Experiencias de la revolución Chilena", programa Escucha Chile de Radio Moscú. s/e 1976.

1° Acciones que persigan destruir el poder de las clases dominantes.

2° Acciones de carácter defensivo, a objeto de parar las embestidas contrarevolucionarias, las salidas de la reacción y el imperialismo

3° Acciones que movilicen a los trabajadores en el cumplimiento de las tareas de edificación de la nueva sociedad.

Según el análisis de Koroliov, si la reacción "pilló desprevenida" a la revolución chilena, fue porque las tareas destructivas, defensivas y creadoras no habrían sido realizadas. "Habiendo conquistado plena o parcialmente el poder en el contexto de la legalidad burguesa, la clase trabajadora y sus aliados no pueden asegurar la perduración e inmutabilidad de estas leyes, ya que su finalidad está en modificarlas de manera que sirvan a los intereses nacionales, a los intereses del pueblo trabajador" y más adelante afirmaba: "La experiencia de Chile enseña que las fuerzas revolucionarias deben dominar perfectamente todas las formas de lucha, saber aplicar la violencia pacífica y no pacífica y responder con golpes demoledores a la violencia reaccionaria. Quiere decir esto que los trabajadores deben contar obligatoriamente con una organización de masas, poseer la formación especial (incluido el entrenamiento militar) y los medios necesarios"[63]

En definitiva, mantener una posición ofensiva permanente, significaba: "ganar a diario nuevos aliados, nuevos estamentos sociales para la causa revolucionaria, neutralizar otros estratos, promover la democratización de ejércitos, entrenar a los trabajadores y elevar su capacidad combativa, trabajar con especialistas, asegurar la capacitación de los cuadros del partido y administrativos, trazar nuevos pasos de la revolución a todos los niveles, económicos y políticos. Se trata pues, de la disposición constante y eficaz de las masas populares para aplastar por la fuerza las acciones contrarrevolucionarias (incluidas las acciones armadas) de la burguesía."[64]

Pero esa fuerza activa de la que habla Koroliov, difícilmente se podría lograr en un año, que es cuando la revolución entró en esa "segunda etapa". El problema era más de fondo, y tiene que ver no con etapas,

---

[63] Ibíd. p. 3.

[64] Ibíd. p 3-4.

sino con un sentido de la revolución como proceso histórico, y por tanto, con la concepción del poder que concebía el despliegue de la praxis comunista en Chile y la relación entre los componentes del Estado burgués y la construcción del socialismo. La toma del poder "a medias" será reconocida como un error importante por Luis Corvalán: "Esto se debió, principalmente, al hecho de que la mayoría del pueblo asociaba su destino al problema de quién tiene el gobierno en sus manos antes que a la cuestión de en qué manos está todo el poder. La necesidad de conquistarlo en su totalidad no estaba en la conciencia de las grandes masas populares debido a una deficiencia de muchos años en la educación política del pueblo, de lo cual los comunistas nos sentimos particularmente responsables".[65]

Aunque la autocrítica que realiza Corvalán era bastante significativa, el tema no podría despejarse sin interrogar concepciones teóricas más profundas. Desde nuestros punto de vista, lo primordial fue que en el PC prevaleció una concepción del Estado entendido como un conjunto de instituciones que se pueden asir e instrumentalizar dependiendo del fin, clausurándose el espacio visual donde se desarrollaban y friccionaban las relaciones sociales de fuerza y de afloje, que son las que conforman los modos de mandar y obedecer en la dinámica de una sociedad.

La crítica soviética al proceso chileno estuvo lejos de ser disimulada. Fue hecha abiertamente, sin tapujos, inclusive por el entonces máximo jerarca del país. Si bien no hubo un traslado mecánico de las críticas soviéticas a la realidad chilena, indudablemente que éstas fueron un impulso y parte del "ambiente de opinión" al interior del debate comunista tras el abrupto fin de la Unidad Popular.

En este contexto de críticas al comunismo chileno, el MCI instó al PC a desarrollar esfuerzos para analizar a fondo "las causas de la derrota". Uno de ellos se puso en marcha desde fines de 1973, junto al arribo de militantes exiliados a la ciudad de Leipzig de la entonces República Democrática Alemana. Un convenio suscrito

---

65 Luis Corvalán, "Como se dio en Chile la vía no armada", *Los 1000 días de revolución. Dirigentes del PC de Chile analizan las enseñanzas de la experiencia chilena.* (Paz y socialismo, Praga, 1978). p. 157

entre la Dirección del Partido Comunista de Chile con el gobierno de la RDA, abrió las aulas de la Universidad Karl Marx para la incorporación de militantes comunistas a fin de teorizar acerca de las formas del proceso revolucionario y contrarrevolucionario que hervía en tierras latinoamericanas. En el llamado "Seminario Latinoamericano", algunos cuadros tuvieron una permanencia estable generando una elaboración teórica sistemática, en cambio otros, permanecieron una pequeña temporada circulando hacia otros parajes teóricos.

No es mucho lo que se sabe del llamado "grupo de Leipzig"[66]. Las referencias a él son en su mayor parte esbozadas en forma sensacionalista y con una liviandad a toda prueba, como es la tónica del escritor Roberto Ampuero,[67] acostumbrado a utilizar este tipo de recursos como guiño para suscitar la atracción del lector hacia sus escritos. Un ejemplo de lo que sostenemos lo encontramos en un pequeño párrafo que sirve de encabezado al relatar para un diario santiaguino sus andanzas literarias en la ex RDA: "El círculo antidogmático de la Hohenschönhauser comenzó como un grupo de estudio de los clásicos del pensamiento revolucionario alemán, pero derivó al análisis de obras que estaban en una zona gris o bien prohibidas en la RDA. Carlos Cerda y yo sabíamos que tampoco la cúpula local del PC chileno debía ver con buenos ojos reuniones como aquellas, cuando 120 kilómetros al sur, en la Universidad Karl Marx, de Leipzig, estaba la sede del círculo marxista encargado de justificar teóricamente la vía armada contra la dictadura de Pinochet."[68]

No se puede culpar a los que como Ampuero utilizan recurrentemente un método periodístico que les ha servido para ser leídos, pero sí es problemático cuando esos tantos pases fugaces se sustentan sobre bases poco certeras y contribuyen –más aún– a distorsionar y

---

66 El único trabajo historiográfico en Valdivia, Alvarez y Pinto, *Su revolución contra nuestra*... op.cit.

67 Roberto Ampuero hasta 1976 fue militante del PC y se marginó por diferencias políticas estando en Cuba. Relató su versión de los hechos en su ya citada novela *Nuestros años verde olivo*.

68 *La Tercera*. 28 de agosto de 2005

satanizar una reflexión teórica. A Ampuero se le "olvida" mencionar que el escritor Carlos Cerda también fue parte del grupo de Leipzig, junto a José Rodríguez Elizondo, quién desde ahí elaboró una fuerte crítica a la visión esquemática de la llamada "ultraizquierda", en particular contra la Revolución Cubana[69]. Y aunque ambos estuvieron una breve temporada en el Seminario, da una idea de lo heterogéneo de los integrantes. En esas aulas también estuvo Carlos Zúñiga y Patricio Palma, junto a otros militantes que elaboraron aportes para nutrir la futura PRPM. El seminario giraba en torno a la lógica del trabajo académico, es decir, a través de reuniones de trabajo, lecturas y discusiones de textos semanales y coloquios, a cargo de dos profesores, el doctor en Ciencias Históricas Manfred Kossok y el doctor en Ciencias Políticas Eberhard Hackethal.

¿Qué estaban discutiendo los estudiantes de la Universidad Karl Marx? En octubre de 1974, el profesor Kossok, a través de un protocolo de trabajo para el estudio de las Fuerzas Armadas en Chile, en el marco del Seminario Latinoamericano, les recalcaba a sus integrantes que la obligación del grupo era elaborar documentos para el Partido. Con ese criterio, les pedía a los participantes capacidad de síntesis y claridad, ordenando en la redacción como primer punto las conclusiones, ya que a los dirigentes les permitiría una idea cabal de lo tratado –advirtiendo que generalmente era lo único que leían–, luego la argumentación y por último el apéndice de documentos. Luego de los aspectos formales en cuanto a ordenamiento y fuentes de trabajo, Kossok ponía sobre la mesa de discusión un tema revelador que le inquietaba y que proponía discutir "puertas adentro", entre camaradas, y que devela una profunda crítica a la praxis comunista. Preguntaba el profesor Kossok "cómo se explica la tremenda diferencia, por no decir antagonismo, entre una teoría muy buena y una política práctica poco eficaz. Yo creo que éste es casi un aspecto trágico en la actitud de algunos partidos comunistas, socialistas, progresistas que en lo teórico tenemos una visión muy clara, pero por muchas razones, falta de cuadros, etc, no siempre es

69 Un breve relato de Rodríguez Elizondo de su estadía mientras fue integrante del Equipo de Leipzig en su libro *Crisis y renovación de las izquierdas. De la revolución cubana a Chiapas, pasando por el caso chileno*. (Andrés Bello, 1995).

posible aplicar la estrategia con las medidas prácticas en la política diaria, en la política cotidiana al aparato militar."[70]

Las disonancias entre la teoría y la praxis señalaban que algo no estaba funcionando, en definitiva, una estrategia rezagada que no permitía que lo que se sostenía con palabras se desarrollara consecuentemente en los actos. Entre las fallas políticas y "científicas" que apreciaba Kossok, estaba la aplicación de los mismos métodos utilizados durante los años veinte y treinta y, por lo tanto, la falta de adecuación para comprender las nuevas condiciones administrativas, psicológicas y de adoctrinación aplicadas por Estados Unidos al ejército. En definitiva, que la teoría, al pensar la actuación de las Fuerzas Armadas, se estaba anquilosando e impedía enfrentar creativamente las nuevas circunstancias históricas.

¿Por qué un Seminario universitario se ocuparía de este tema?, ¿por qué asignarle desde los primeros meses del golpe un lugar central al análisis de las FF.AA? Como señalamos anteriormente, la "neutralidad" de las FF.AA., su profesionalismo y apego al orden civil en Chile fue una postura que el PC esgrimió para sostener que existían las condiciones institucionales para la viabilidad del camino no armado en la construcción del socialismo. De ahí que la crisis política y teórica en la que entró el Partido Comunista hiciera necesario que revisara sus propios postulados sobre las fuerzas armadas en Chile y que la dirección ubicada en Moscú encargara su estudio al Grupo de Leipzig. Sobre ese panorama, el director del Seminario Latinoamericano puso énfasis en los desafíos que debía emprender este grupo de estudio: "Creo que hay que acabar con la famosa tesis de que el ejército chileno ha sido un ejército neutral siempre", y ponía a consideración la siguiente propuesta de elaboración: "El "gran secreto" para Chile es explicar más detalladamente cuáles han sido las condiciones que han permitido a la clase dominante no lanzar al ejército en una intervención permanente. Y en este campo creo que todavía estamos pensando hasta en algunas normas del pensamiento burgués, que hubo democratización relativa, etc, etc.

70 Manfred Kossok, "Protocolo de Discusión del trabajo sobre FF.AA.". Octubre, 1974. p. 5

Y aquí veo yo un problema primordial para un análisis marxista profundo. Esto tiene que ver con la historia del país, de esto no cabe duda ninguna".[71]

La propuesta de preguntarse por qué no había intervenido permanentemente el ejército en Chile, era de interés ya que entre los elementos a pensar estaba en juego todo el aparato represivo del Estado, no sólo el rol del ejército, que es su forma más desesperada y evidente. Ahí se cruzan una serie de elementos que sostienen al sistema, formas coercitivas que han estado presentes en los modos particulares que adquiere la relación dominación/subordinación en Chile. A partir de la crítica a la concepción "errónea" de la supuesta neutralidad del ejército por parte del gobierno de Allende, Kossok preguntaba al equipo: ¿Por qué tenía tanta influencia esa tesis? ¿Por qué ha sido posible aceptar una tesis de ese carácter?. No obstante la profundidad a la que invita la pregunta, pensable para los esquemas mentales imperantes, la respuesta tentativa que ofrecía se basaba en influencias "foráneas" y no en los mismos supuestos que hay tras la metodología aplicada: "Yo creo que en cierta medida hemos caído víctimas de interpretaciones tendenciosas o hasta cierta medida inocentes de algunos autores norteamericanos, que han ofrecido esta subdivisión de ejércitos politizados, semipolitizados, neutralizados"[72] y que termina dando énfasis al carácter apolítico del ejército chileno.

Luego se planteaba otro problema que envolvía a las FF.AA., pero que se cruzaba con la cuestión de "la toma del poder" por parte del gobierno de Salvador Allende y que tuvo como consecuencia el desarrollo de una actitud "defensiva" ante el ejército. Partiendo de la base que existieron atisbos de desintegración por el viraje del ejército en las etapas de Schneider a Prats,[73] propias de los grupos

---

71 Ibíd. p. 2 y 3.

72 Ibíd. p. 2 y 3.

73 Luego de una ola de conspiraciones militares, en 1970 el Comandante en jefe del ejército, general René Schneider Cherie, colocado ante la posibilidad histórica que triunfara Salvado Allende en las presidenciales de ese año, proclamó públicamente la neutralidad del ejército, el que respetaría la decisión de la voluntad popular, junto con proclamar el carácter apolítico de su institución. Esta posición fue conocida como la "Doctrina Schneider", símbolo del sector "constitucionalista"

que definen posición en torno a la UP, Kossok llamaba a explicar por qué no pudieron ser capitalizadas esas orientaciones progresistas hacia la causa popular, una imposibilidad que hasta el momento de escribir estas líneas le parece incomprensible. Así señalaba: "Lo no normal, lo complicado era la imposibilidad de aprovechar este proceso en favor de la revolución (...) si se trata de una cosa radical que toca las raíces del sistema existente, entonces se ve afectado el aparato represivo. Entonces los revolucionarios deben contar con eso y no deben asustarse y deben interpretar esta tendencia como una situación completamente normal y hasta necesaria. Pero el problema comienza en cómo explicar la imposibilidad de aprovechar y de utilizar ese proceso a favor de la revolución."[74]

Al no capitalizar esas posibilidades de desintegración, –siguiendo a Kossok– las fuerzas revolucionarias estaban obligadas a trabajar con un aparato represivo más o menos intacto, porque nunca hubo una situación revolucionaria en sentido estricto, es decir, nunca hubo una crisis tal que permitiera su desintegración, lo que implica tener una política defensiva que acarreó una serie de concesiones. No había alternativa porque no había correlación de fuerzas que lo permitiera, "y para acabar con un ejército intacto, homogéneo, es necesario por lo menos tener una dictadura del proletariado, con la posibilidad de crear una aparato paralelo de represión militar".[75] Esto, según Kossok, llevó a la UP a un callejón sin salida, "porque la falta de una situación revolucionaria significa que el poder estatal queda intacto. Entonces no es posible acabar en poco tiempo con el estado. El ejército se queda intacto, la policía se queda intacta y hasta todo el sistema de los medios de comunicación de masas".[76] Si hasta entonces se habla de la "Revolución chilena", de estas líneas se traslucía un cuestionamiento a esa afirmación. Kossok señala que

---

dentro de las FF.AA. Schneider fue asesinado por un comando ultraderechista en 1970 convirtiendo a su sucesor, general Carlos Prats González, en el principal referente del ala "constitucionalista". Prats se transformó en brazo derecho del Presidente Allende. Luego del golpe de estado, fue asesinado junto a su esposa en Buenos Aires, a manos de la policía política de Pinochet.

74 Ibíd. p. 11

75 Ibíd. p. 9

76 Ibíd. p. 9

no hubo una "situación revolucionaria", lo que se contraponía a las afirmaciones hegemónicas en ese entonces dentro del MCI.

Entre las tesis tentativas que proponía para explicar la imposibilidad de trabajar políticamente al ejército, Kossok señalaba dos: La primera sería que "la UP, en primer lugar Allende, querían imponerse al ejército desde arriba, en vez de imponerse o infiltrar el ejército desde abajo. Él daba más importancia a los contactos de cumbre, de gobierno a estado mayor, y no tanto a los contactos en la base de la sociedad"[77]. La otra hipótesis sobre esta imposibilidad, podrían ser los problemas del gobierno para establecer un contacto real en la base, es decir, que no se hizo trabajo "desde abajo" porque no se contaba con las condiciones para ello. Según Kossok, aquello serían señales de la debilidad política de la UP, específicamente, de una deficiente correlación de fuerzas que no le permitió tener el control total del poder. Como vemos, de las ideas de Kossok se desprendía que la inmunidad con la que contó el ejército develaba una política insuficiente de las fuerzas revolucionarias que no lograron diferenciarlo y mucho menos disolverlo. Con ello, centraba la mirada que englobaba al ejército en un sistema mayor de dominación que no fue tocado.

Otro de los directores del Seminario Latinoamericano de Leipzig, Eberhard Hackethal, escribió su tesis de doctorado sobre el proceso revolucionario chileno.[78] En ella realizaba un análisis sobre la formación social chilena y los factores que condujeron al triunfo revolucionario de Salvador Allende y la posterior arremetida de la "contrarrevolución". Desde la perspectiva de Hackethal, "estaban dadas en Chile, a finales de los años 60, todas las características objetivas de una situación revolucionaria, definida por Lenin" y a renglón seguido, señalaba que también lo estaban en el plano subjetivo. "A pesar de una serie de factores negativos que son más o menos inevitables bajo las condiciones del dominio capitalista, estaban dadas evidentemente las premisas subjetivas para el uso de la situación revolucionaria objetivas

77 Ibíd. p. 12

78 Eberhard Hackethal, "El Proceso Revolucionario en Chile. Cuestiones de Estrategia y Táctica". Tesis de Doctorado. Leipzig, 1975. (s/e)

y la introducción a la revolución antiimperialista-democrática".[79] En definitiva, en Chile estaban dadas las condiciones para superar el escalón de la revolución democrática burguesa. Pero ya en el gobierno esta situación se revirtió y los elementos que habían jugado en su favor, comenzaron a pesar, como la inflación, la cesantía y la dependencia del capital monopólico foráneo. De acuerdo a Hackethal, a pesar de los avances, "cada nuevo progreso de la UP demandó al mismo tiempo exigencias elevadas a la dirección política y a la calidad de la cooperación de las masas en el proceso revolucionario. Desde fines de 1971 se mostró siempre más claro un atraso del factor subjetivo frente al tumultoso desarrollo de las exigencias objetivas de la revolución antiimperialista-democrática".[80] Entre una serie de puntos que le sirven para sostener su tesis, Hackethal señalaba el retroceso en la unidad de la dirección política, la imposibilidad de ampliar la base social de apoyo debido a las posiciones "ultraizquierdistas" dentro y fuera de la UP y por último que ésta no se encontraba en buen pie para crear las condiciones necesarias para defender la revolución. Por lo tanto, el desajuste entre lo objetivo y lo subjetivo, generó un descalabro que habría sido usado por las fuerzas contrarrevolucionarias que propiciaron el golpe de 1973.

Las tareas de una revolución antiimperialista, antimonopólica, antioligárquica, base del programa de la Unidad Popular, que debían necesariamente cumplirse para asegurar el peldaño de las transformaciones democráticas, eran para Hackethal básicamente cuatro:

- Cambio de la correlación de fuerzas nacionalizando las propiedades monopolistas extranjeras y grandes empresas nacionales.
- Democratización y transformación –paso a paso– del aparato estatal, incluyendo a las FF.AA. y acercando a las masas al poder político.
- Logro de la hegemonía de la clase obrera en una alianza antiimperialista amplia.
- Generación de una alianza sólida entre la clase obrera y el campesinado y la eliminación de las relaciones de producción precapitalistas en el país.

---

79 Ibíd. p. 9.

80 Ibíd. p.11.

"Cada abandono de estos principios programáticos por parte de la UP colocó en peligro el éxito de la revolución antiimperialista-democrática". Y si bien Hackethal señalaba que en la primera fase del gobierno de Allende se vivieron condiciones favorables, dadas por la realización de tareas pendientes de liberación nacional y medidas democratizadoras propias de una revolución burguesa (nacionalización de riquezas naturales, reforma agraria y programa social), ellas no fueron usadas para potenciar al gobierno socialista en su segunda etapa. "No subsistió dentro de la UP ninguna claridad sobre la inevitabilidad del agudizamiento de las contradicciones de clase con la entrada de la revolución antiimperialista democrática en la fase de su profundización social y del nacimiento de gérmenes de socialismo".[81] Entre los puntos que recalcaba, estuvo la ausencia del tema del poder a través de la democratización del aparato estatal creando un poder popular revolucionario.

Y si bien indicaba que moverse "transitoriamente" por los marcos institucionales era necesario, también debía resolverse el tema del poder desde fuera del aparato estatal, ya que a pesar de su flexibilidad, era un sistema limitado que daba espacio a las acciones contrarevolucionarias. El error, según Hackethal, fue no propiciar y prestar poca atención a los órganos de poder del pueblo, con políticas que incluyeran a los trabajadores en la conducción del Estado y que lo penetraran hasta reemplazarlo. De igual forma, "una cuestión en especial importante era la política de la UP frente a las FF.AA.. A las condiciones concretas del desarrollo del proceso revolucionario en Chile perteneció también, necesariamente, el traspaso de órganos armados del aparato estatal oligárquico, sin que se hubieran desarrollado formaciones armadas de las fuerzas revolucionarias".[82] En definitiva, la neutralización de las FF.AA. apuntando a su democratización e inclusión en el emprendimiento de transformaciones sociales era un factor clave para el desarrollo pacífico que no fue logrado y que terminó poniendo al gobierno a la defensiva.

81 Ibíd. p. 17.
82 Ibíd. p. 39.

¿Pero por qué se cometieron tales errores? Veremos en diversos documentos, que si la "vía pacífica" en la transición del capitalismo al socialismo no era puesta en cuestión, y que se buscaba entender y justificar su necesidad dentro de las etapas de la revolución, los dardos apuntaron hacia una concepción estratégica que la concibió cerrada en sí misma, fuera de lo que puede ocurrir en el desarrollo futuro de la lucha de clases. De esta manera argumentaba Hackethal: "Los sucesos chilenos reafirman con esto, también, las resoluciones del XX Congreso del PCUS y la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros de 1957 y de 1960, que habían indicado la estrecha relación entre la creciente influencia del sistema socialista mundial y el crecimiento de la variedad de formas y vías de la revolución"[83] Pero a continuación, advertía que esa transición pacífica no era la esencia del proceso revolucionario, lo que los llevó a confusión y a establecer una absolutización errada: "Bajo los partidarios de la UP estaba extendida ampliamente la opinión de que las formas y vías del proceso revolucionario estaban determinadas de una vez y para siempre por particularidades válidas de la estructura política chilena, por ejemplo, la marcada tradición burguesa-democrática"[84]

Hackethal sostenía que una vía estratégica no condicionaba la variedad de formas que podía desarrollarse y que ninguna de ellas tenía carácter de ley. No obstante, insistía en que el proceso chileno demostró que la vía pacífica es aplicable a países dependientes y subdesarrollados, pero que existieron interpretaciones falsas sobre ella, tanto en sectores "ultraizquierdistas" para descalificar a quienes la sostuvieron de "reformistas", como al interior del gobierno de Allende con verdaderas "desviaciones" de esa índole, que redujeron la lucha al enfrentamiento electoral y a la actuación dentro de las instituciones. "Así se llegó a una absolutización de la vía pacífica como condición exclusiva de la revolución chilena, que finalmente condujo a que se sobreestimaran las particularidades chilenas, a que se fuera subvalorando el papel de la violencia organizada de las masas populares frente a las formas de lucha parlamentarias institucionales, y en lo básico, fue equiparada

83 Ibíd. p. 31.

84 Ibíd. p. 31.

la vía pacífica con la conservación del sistema burgués-democrático o con la renuncia al uso de la fuerza."[85]

Ello demostraba, según Hackethal, la carencia de habilidad política para cambiar formas de lucha ante escenarios distintos. "La clase obrera, a pesar de la orientación táctica y estratégica existente, debe dominar todas las formas de lucha, pues el cambio de la situación de la lucha de clases no depende del deseo de la clase obrera, sino en primera línea de la lucha de la clase y fuerza de resistencia del enemigo de clase"[86]. No contar con ello fue una falencia seria, poco estratégica."La UP no se preparó consecuentemente para una posible irrupción del camino de desarrollo pacífico. La clase obrera chilena no tenía ninguna experiencia en la lucha armada y no estaba preparada para un semejante viraje ni política ni ideológicamente, ni materialmente. Esta fue una ventaja importante de la contrarrevolución, que fue profundizada además por la Ley de Control de Armas de diciembre de 1972, que le permitió a las FF.AA. destruir los centros de resistencia ya antes del golpe fascista".[87] Y si la revolución era el objetivo, se hacía necesario modificar el carácter mismo de las FF.AA.

Con este tipo de planteamientos se encontraron los alumnos comunistas del Grupo de Leipzig. Algunos de ellos planteaban la importancia de una doctrina militar democrática, que se contrapusiera a la Doctrina de Seguridad Nacional, bajo la cual se encontraban sujetas las FF.AA. criollas. Uno de los intelectuales chilenos del grupo de Leipzig, Patricio Palma, lo recalcaba como un desafío a tener muy presente: "Hay que llevar a primer plano el carácter antiimperialista de nuestra política militar" y a continuación señalaba: "Si hablamos de política militar, si anticipamos elementos de nuestra Doctrina Militar, tenemos que destacar, a partir de esta realidad, los elementos antiimperialistas. Si no se resuelve este problema, el de la dependencia militar, no estará asegurada en definitiva la suerte de un proceso democrático-revolucionario en el continente"[88].

---

[85] Ibíd. p. 35.
[86] Ibíd. p. 37.
[87] Ibíd. p. 37.
[88] Sergio Rojas, (seudónimo de Patricio Palma), "La Doctrina de la Seguridad

Palma proponía comenzar a discutir qué pasaría con las FF.AA. en un cambio de escenario: "Los cambios en el ejército serán imprescindibles, si es que queremos asegurar una perspectiva de transformaciones democráticas verdaderamente irreversibles (defensa militar de la nueva democracia). De aquí que toda formulación alternativa deba considerar el problema de la función y el papel que jugarán las Fuerzas Armadas como instituciones y los militares como ciudadanos."[89] Proponía establecer criterios estratégicos y tácticos hacia las FF.AA. para articular trabajo de propaganda, agitación y organización, apuntando hacia la necesidad de establecer la "diferenciación" al interior del cuerpo armado, es decir, una politización interna que lleve hacia las fuerzas progresistas a partes cada vez más importantes de sus componentes e involucrarlos en futuras transformaciones sociales.

Esta doctrina militar tendría que ser conjuntamente popular, nacional y democrática. Debía aspirar a destruir los supuestos de la Doctrina de Seguridad Nacional bajo criterios nítidamente antiimperialistas que se propusieran la defensa de la autonomía del régimen económico y político nacional. Una forma de acercarse a ello era la "igualdad de posibilidades de admisión y desarrollo profesional para todos los ciudadanos que aspiren a ingresar a las instituciones militares y reúnan las condiciones."[90]

Patricio Palma defendía la tesis que la Unidad Popular efectivamente contó con una política militar vinculada a la definición y concepción en torno al camino por el cual transitaría la revolución en Chile: "Queda claro que la UP llevó a cabo una política militar que estaba estrechamente vinculada a la definición de la vía por la cual se previó el tránsito de la revolución. Y este es justamente uno de los grandes valores del desarrollo de la actividad política de nuestro Partido. Anticipó (desde 1956) la vía más probable de la revolución y, con ello, un modo de solución del problema militar; definiciones que incluyó en su línea política (adoptada también por el conjunto de la

---

Nacional y los EE.UU". *Boletín del exterior* N°37 septiembre-octubre 1979.

89 Patricio Palma, "Una doctrina militar democrática". *Principios* N° 13, 1977. p. 21.

90 Ibíd. p. 22.

UP), que se demostró exitosa hasta una fase avanzada del proceso."[91] Si hasta aquí Palma libraba al PC de haber sostenido una política errada al intentar crear las condiciones que posibilitaran una transformación del carácter de las instituciones militares sin quiebre ni enfrentamiento, la crítica –al igual que sus maestros– la concentra en esa segunda fase: "Sin cuestionar la vía de tránsito, se hicieron cada vez más decisivos los medios militares. Durante todo el año 1973 existió una sobre juntar determinación del proceso. Para lograr el éxito de los esfuerzos políticos de diversa índole que realizaba el movimiento popular y generar una correlación de fuerzas favorable al avance de la revolución, se hizo cada vez más necesario contar con fuerza militar. Y esta es una experiencia que extraemos no sólo de la revolución chilena, sino también de un conjunto de procesos revolucionarios triunfantes y que debemos tener en consideración para definir las condiciones y el modo en que nos planteamos a futuro la solución del problema militar"[92].

Si bien la modificación de las insuficiencias en la política militar se engarzó con las necesidades coyunturales que hacían necesario encontrar la táctica adecuada para enfrentar a la dictadura militar, lo que le preocupaba a Palma era evitar colmar el "vacío" sólo con lo militar. Por el contrario, se explayaba en la necesidad de integrar los niveles políticos y militares, asumirlos entrelazadamente, considerando que ellos no juegan siempre el mismo papel. Por ello planteaba grandes problemáticas a definir: ¿Qué tipo de FF.AA. surgirán del proceso de derrocamiento de la dictadura?, ¿se tratará de FF.AA. burguesas o de FF.AA democrático-revolucionarias?, ¿modificación sin cambio del carácter de las FF.AA. o creación de nuevas FF.AA.?. Estas preguntas sólo podrían encontrar respuesta en base a especificar el nuevo gobierno que se querría construir, eje que pasaba por una determinada postura en torno al aparato de Estado, es decir, si se planteaba su destrucción o manejo en los mismos términos que el desarrollado con anterioridad.

---

91 Sergio Rojas, (seudónimo de Patricio Palma), "La relación entre la línea política y la política militar del movimiento popular". *Boletín del exterior*. N°44 noviembre-diciembre. 1980. p. 63.

92 Ibíd. p. 67.

El segundo gran tema a definir era el papel que las masas jugarían en el derrocamiento del régimen. Sosteniendo que el movimiento de masas, su organización y disposición era clave para enfrentar al enemigo, Palma se preguntaba: "La DC concuerda con la UP en que sólo un poderoso movimiento, que recoja los intereses y aspiraciones de la inmensa mayoría, estará en condiciones de plantear seriamente el fin de la dictadura. Pero, surge la pregunta ¿con qué medios se pondrá fin a la dictadura? Y entre estos medios ¿con qué grado de utilización y en qué condiciones de medios militares? Esta es una pregunta que muestra también la relevancia de la articulación de los factores políticos y militares en el proceso de aproximación a la derrota del fascismo"[93]

Recordando a Lenin y a Gramsci, Patricio Palma señalaba que esta problemática pedía entonces una definición en torno al problema del poder, comprendiendo lo militar como un problema efectivamente político que en determinado momento permitiría el desarrollo favorable de la correlación de fuerzas y también dependería dialécticamente de ella, ya que ella daría cuenta de la disposición y organización de las fuerzas de uno y otro bando. Por ello era necesario tener muy presente el supuesto que, cuanto más cerca del poder se encontraran las fuerzas revolucionarias, más recurriría la "reacción" a medios militares para defender sus intereses. Un hecho constatable que precisamente daba origen al problema militar y que hasta entonces había sido subvalorado. "Esto es, la necesidad que se plantea a las fuerzas revolucionarias de incapacitar a la fuerza militar del enemigo o destruirla militarmente, si es necesario. De este modo, la solución del problema militar consiste precisamente en impedir el desarrollo exitoso de la contrarrevolución armada."[94] En definitiva, que en la resolución de los problemas que se enfrentan en el camino hacia la toma del poder, dependerán no sólo de las fuerzas y superioridad en términos políticos sino que, en determinados momentos, existirá la necesidad de expresar esa fuerza en términos militares. Esa era la capacidad, según Palma, de asegurar la victoria, en una crisis política que empalmara los factores objetivos y subjetivos.

---

93 Ibíd. p. 64.

94 Ibíd. p. 66.

Sin embargo, aunque Palma enunciaba su significativa relevancia, el tema del poder quedaba inconcluso y poco desarrollado volviendo a concentrarse en los determinantes histórico-sociales de la vía revolucionaria. Estos, –según Palma– en última instancia, dependían de las necesidades concretas y la evaluación de las posibilidades existentes en el proceso en que se desarrollan las fuerzas revolucionarias, siendo tarea de la vanguardia definirlas. Dentro de esta problemática, teniendo en mente las experiencias insurgentes que se desarrollaban por aquellos años y la coordinación de lucha armada y el accionar de masas, Palma señalaba que, independiente del camino, la "revolución en América latina...será de masas o no será revolución"[95]. Esto iba en la misma postura que años más tarde el Partido Comunista resaltaría una y otra vez, legitimando el uso de todas las formas de lucha en un movimiento primordialmente de masas.

Sumándose a la crítica que desde diversos análisis apuntaron al reduccionismo que había confundido la definición de la "vía de la revolución" con "medios, formas y métodos" de lucha revolucionaria", y que intentaba enmendarse proclamando "la necesidad de estar preparados para toda eventualidad", Palma decía que si bien esta incorporación de métodos enriquecía las concepciones políticas, no agotaba las problemáticas que entraña el problema. De ahí que planteara que "si la elección de la vía refleja determinadas condiciones concretas, estas condiciones están sujetas a cambios y, en determinados momentos, a cambios esenciales. De aquí que **una vía de la revolución podrá –y deberá– alterarse en la medida que se hayan modificado aquellas condiciones que la hicieron viable en el momento de su adopción**. Ello da lugar al problema teórico y práctico del cambio de la vía de la revolución".[96] La pregunta a responder en torno a la vía, seguiría presente, si es que se quería buscar una salida que no pasara por la solución democrático-burguesa, y que el movimiento popular tuviera un lugar protagónico. Por ello, según él, había que definir el tipo de experiencia militar que se aspiraba a desarrollar en el movimiento de masas y su participación en un posible enfrentamiento armado, así como el papel que jugaría la fuerza propia.

[95] Ibíd. p. 66.
[96] Ibíd. p. 75. (negritas en el original).

Otro de los miembros del grupo de Leipzig, el psiquiatra Carlos Zuñiga citaba la célebre frase de Lenin: "si la revolución no gana a las masas y al ejército mismo, ni pensar se puede en una lucha seria". Apoyándose en ella, Zúñiga abordaba la necesidad de ganar al ejército en el camino revolucionario. Continuando con la metodología que primero reconocía los logros de la UP para luego concentrarse en su crítica, Zúñiga insistía en que los términos en que planteó la UP la lucha por el ejército eran válidos y se basaban en un conocimiento acertado de las FF.AA.: "Hechos como la influencia progresista, lograda a través del llamado "constitucionalismo y profesionalismo" de las FF.AA., los mecanismos activos de neutralización, su incorporación a tareas nacionales en buena parte del proceso y la definición democrática, incluso revolucionaria, de no pocos militares, entre otros, dan prueba de ello. Sin embargo, un balance final permite concluir que, además de una precisión más global del problema militar, se requiere adecuar los modos y medios de lucha por el ejército. De otro modo, ocurre que lo que en un momento fue efecto positivo de la acción del movimiento popular, se transforma después en causa del avance contrarrevolucionario."[97]

En la lucha por el ejército, cobran especial importancia, según Zúñiga, tres elementos:

- Desarrollo de la lucha antimperialista en los cuarteles, tendiente a romper los lazos de dependencia militar-ideológica y política. Este hecho es clave para el proceso revolucionario en América Latina en general, por su propio carácter, y cualquier desfase de la relación actividad antiimperialista fuera-dentro de las FF.AA., puede ser determinante del avance de la contrarrevolución.
- Legitimar (no legalizar necesariamente) un espacio de disputa política abierta por las FF.AA., a todos sus niveles, para el movimiento popular y sus organizaciones.
- Medidas democratizadoras de las FF.AA. acordes a la evolución del proceso, que facilitan lo anterior y uno de cuyos objetivos es, en primer lugar, erradicar de su seno a los elementos fascistas.

---

97 Enrique Martínez, (seudónimo de Carlos Zúñiga), "Lucha por el ejército y gobierno popular", en *Boletín del Exterior* N°34. 1979. p. 51

Como vemos, entre estas voces parece haber consenso en que los partidos revolucionarios debían contar con todas las armas conceptuales y operativas para que en el momento necesario del desarrollo de la lucha de clases, pudieran resolver cuál se adaptaba mejor a las circunstancias. En estos análisis cobró protagonismo la necesidad de elaborar una Doctrina Militar Democrática alternativa a la de Seguridad Nacional, y la necesidad de un trabajo permanente hacia las FF.AA., que asegurara en ese ámbito una correlación importante de fuerzas en favor del movimiento popular, aspecto que en los ochenta formaría parte de la política militar del PC.

2. La Tarea Militar: Oficiales Chilenos en Cuba. Fuerzas Armadas para la futura democracia.

Para la comprensión cabal de nuestros puntos de fuga hacia la Política de Rebelión Popular, resulta fundamental cruzar otra línea que se dibuja desde Cuba. A principios de 1975, se llevaron a cabo una serie de reuniones en La Habana en las que el PC discutió con el Partido Comunista cubano una trascendental propuesta: formar oficiales de carrera en la ciencia y el arte militar. El ofrecimiento no era simplemente para formar guerrilleros, sino que por primera vez en la historia de la isla, los cubanos abrirían las puertas de las escuelas matrices de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), asumiendo, además, los costos de su formación[98]

Detrás este ofrecimiento del Partido Comunista cubano para formar cuadros militares, no estaba la concepción de un enfrentamiento armado pues no se veía viable para Chile una salida de corte guerrillera. Este ofrecimiento respondió más bien a la observación que ya Fidel Castro le había hecho al propio Allende (durante la estadía en Chile que se prolongó del 10 de noviembre al 4 de diciembre de 1971), sobre la necesidad de contar con los medios y tácticas necesarios para defender las conquistas revolucionarias. Los militares necesitaban barrer con la experiencia de la Unidad Popular en Chile, no por sus debilidades, como quiso presentarse mientras se fraguaban las

98 Valdivia, Alvarez y Pinto, op,cit.

intentonas golpistas y como sería justificado luego por sus ejecutores e ideólogos. No, el gobierno de Salvador Allende fue derrotado por sus fortalezas, porque la misma historia y proceso de luchas que en él habían cristalizado, y más aún, las expectativas de quienes lo apoyaban desde sus lugares de trabajo, poblaciones y espacios universitarios, eran el verdadero peligro para los sectores dominantes.

Y a casi un año de la irrupción de la Junta Militar, el PC cubano aspiraba, por una parte, que "no volvieran a repetirse" los hechos que estremecían a Chile, y por otra, a despejar una pregunta central ¿qué pasaría con las FF.AA. chilenas una vez recobrada la democracia?. En definitiva, lo que los cubanos tenían en mente, era la formación de militares revolucionarios que, a largo plazo, aportaran a la democratización de las FF.AA. chilenas, expulsando de sus filas a los elementos catalogados de fascistas. El PCC estaba proyectando las posibles salidas a la dictadura, y en una salida estimada "verdaderamente democrática", esos jóvenes tendrían un papel que cumplir.

El objetivo fue revertir un error considerado "histórico", ofreciendo esta inédita posibilidad al PC chileno, reconocido por la cohesión, seriedad y disciplina de sus cuadros, que otorgaron la confianza necesaria para depositar en ellos esa invitación. Ahora, la calidad de secreto que ronda en este ofrecimiento y que ha sido utilizado por medios sensacionalistas, no fue ni condición ni decisión del Partido Comunista cubano, sino que correspondió al propio PC chileno evaluar como pertinente no masificar dicha información por motivos de seguridad. De hecho, es sabido que el PCC durante los años ´70 no temió esgrimir sus posiciones respecto a la revolución continental ante las fuerzas estadounidenses y por ende, postulamos que mucho menos temían que el general Pinochet y los suyos se enteraran de la formación de militares en la isla, por lo menos en esta primera etapa, en que la participación de estos muchachos se proyectaba a largo plazo, y era difícil visualizar una salida armada para Chile.

Ante el I Congreso del Partido Comunista de Cuba, realizado en 1975, Fidel Castro hacía una breve pero decidora alusión sobre la política exterior hacia la dictadura chilena: "Apenas tenemos que expresar el criterio de que no sólo no nos interesa relación alguna con

la Junta fascista chilena, sino que, además, **estamos comprometidos con todos los esfuerzos que se realicen por el aislamiento y la derrota** de quienes han pretendido bloquear con un torrente de sangre el camino chileno hacia la plenitud independiente y los cambios sociales que inexorablemente se realizarán. Las "grandes alamedas" de que habló el presidente Allende serán abiertas por el pueblo chileno quizás antes de lo que sus cobardes asesinos imaginan"[99] En estas breves líneas, es visible una actitud firme y desafiante ante la junta militar. Ese compromiso no radicaba tan sólo en el ofrecimiento para la formación de oficiales, sino que la isla caribeña ponía a disposición de los miembros de la Unidad Popular una amplia infraestructura donde se sostenían importantes discusiones para generar una política coherente y común como tarea prioritaria para encontrar una salida a la dictadura. Si había una salida para la dictadura, esta debía ser política y por tanto agrupar tras ella a la mayor parte de la oposición, incluso era necesario atraer hacia el "Frente antifascista" a los sectores progresistas de la Democracia Cristiana.

Por otra parte –contrariamente a lo que se ha sostenido– que el PC aceptara formar a sus cuadros en el arte militar no respondió a una idea antojadiza o improvisada de los dirigentes que en ese momento participaron de dicha acuerdo, a saber, Volodia Teitelboim y Rodrigo Rojas, entonces encargado del Partido en Cuba. Como hemos visto, existía un acalorado debate dentro del partido, simpatizantes y observadores del proceso, en torno al rol de las FF.AA. durante la UP y su participación en el golpe militar, llevando a cabo un replanteo de las mismas concepciones teóricas que habían permitido dicho contexto. Desde muchos lugares las críticas llovían y no era extraño que el PC quisiera redimirse y que ello se transformara incluso en un imperativo de carácter "moral". Por lo tanto, desde este punto de vista, la aceptación no fue tan "improvisada" como se ha querido sostener, sino que operó en el contexto de la humillación de una gran derrota y un proceso de discusión en marcha. De todas formas, es indiscutible que en los albores de esta "Tarea Militar", no había una idea clara sobre qué se haría con dichos oficiales, es decir, se sabía que su

---

99 "Informe Central. Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba". La Habana, 1976. p. 242. Negritas son nuestras.

formación resultaría positiva y que era necesario contar con cuadros militares con miras a un nuevo contexto democrático, pero no existió ni un diseño político ni mucho menos un plan de acción definido de antemano. Esto último sería un problema que arrastraría el PC y que lejos de disminuir, con el tiempo se tornaría más complejo. De ahí que algunos hayan llamado a este inicio como el "pecado capital" o la "génesis" del proceso de fractura que enfrentaría el Partido en 1987.[100] Sobre este punto volveremos más adelante.

Con todo, el "vamos" dado por el PC cambió el curso de su historia y de la propia vida de estos jóvenes. El primer contingente de estos "nuevos reclutas" tenía en su mayoría entre 20 y 25 años, pertenecían a las Juventudes Comunistas y habían llegado durante los años de la Unidad Popular a Cuba para seguir la carrera de medicina -y algunos a ingeniería- gracias a una beca de apoyo ofrecida al gobierno de Salvador Allende. Los testimonios coinciden en que fue entre el 15 y 16 de abril de 1975 cuando ingresaron los jóvenes comunistas a las escuelas matrices castrenses en Cuba para recibir instrucción de oficial regular dentro de las filas de las FAR. Esta propuesta fue conocida como "La Tarea Militar". Luego de este contingente, el reclutamiento continuó entre jóvenes que salían de las cárceles dictatoriales y partían rumbo al exilio, cuadros de la juventud seleccionados desde el interior para cumplir con "La Tarea" y también, entre los que vivían el exilio en los países del campo socialista. Aunque ningún otro país socialista abrió sus Fuerzas Armadas, los cursos de preparación militar se expandieron posteriormente en otros países socialistas, como Bulgaria y la ex RDA.

Poco tiempo después de iniciada la "Tarea Militar", Volodia Teitelboim planteaba una tesis que resulta bastante coherente con lo que más adelante pasó a conocerse como Fuerza Militar Propia, y con la decisión que en 1975 había tomado el PC chileno para formar a estos jóvenes militantes como militares profesionales. Sobre la política militar del movimiento popular, puntualizaba que "esta no consiste sólo en plantear una conducta respecto de las fuerzas armadas ni redunda exclusivamente en la obligación y necesidad de establecer una

---

100 Entrevista con Manuel Fernando Contreras 27/ 09/2005.

sólida alianza con su sector potencialmente democrático. **Significa también desarrollar una fuerza que pueda actuar, en lo posible, conjuntamente con la parte leal del ejército**. A la luz de esta experiencia, es indispensable lograr que el apoyo al proceso de avance se exprese no sólo en un respaldo de masas sino también en un sostén adecuado de fuerzas militares."[101] Teitelboim introducía una necesidad que justificaba la preparación de los jóvenes en Cuba y de contar con una "correlación de fuerzas militares favorables a la revolución", como condición necesaria para un desarrollo pacífico de ella.

Pero la falta de una política clara en la cual insertar el trabajo de estos jóvenes condujo que paralelamente al "alargue" de la dictadura, comenzaran a crecer las dudas e inquietudes entre algunos cuadros de sus filas. Era cosa de contemplar a su alrededor: distintos movimientos irrumpían el continente, se desarrollaba la revolución nicaragüense y se movía por diversas etapas y consolidaciones la rebelión en Guatemala y El Salvador. ¿Y en Chile? Poco se sabía qué pasaría con ellos, cuáles eran los planes, cuál el objetivo. Fue en ese contexto cuando en junio de 1979 los muchachos recibieron una nueva proposición. El propio Fidel Castro los invitó a participar como combatientes internacionalistas en Nicaragua. Eso sí, señalaba el líder cubano, debía ser una decisión autorizada por el Partido chileno. Una carta del propio Corvalán con su consentimiento, terminó por dar el impulso al nuevo rumbo que se abría para las filas comunistas chilenas. Antes de partir, quienes estaban en servicio activo fueron dados de baja de las Fuerzas Armadas Cubanas, para liberar a la isla de cualquier responsabilidad. En Nicaragua, los oficiales comunistas realizaron una tarea exitosa y ampliamente reconocida. Desde el Frente Sur, acompañaron a la guerrilla nicaragüense en la caída de Somoza y luego colaboraron en la formación del Ejército Popular Sandinista. Más tarde llegarían otros contingentes para participar en los enfrentamientos con la llamada "Contra" financiada por la CIA.[102]

---

101 Volodia Teitelboim, "Otra vez los acontecimientos desde Chile", en *Los 1000 días de revolución*...Op.cit.. p. 42. Negritas nuestras.

102 Para conocer la experiencia de los chilenos en Nicaragua, la novela de Galvarino Melo *Piel de lluvia*. (Mago editores, 2005). Un testimonio gráfico de los militares comunistas chilenos en Cuba y Nicaragua durante aquellos años, en Claudio Pérez et al, *Internacionalistas chilenos en la revolución popular sandinista*. (La Brigada, 2008).

Nicaragua fue un importante momento de bifurcación para las decisiones que vendrían y que debemos retener para terminar de comprender la confluencia de los caminos que vamos explorando en este libro. Luego de la experiencia en Nicaragua, no sólo los oficiales chilenos tomaron conciencia de sus propios conocimientos y adquirieron mayor confianza en sí mismos, también vivieron por un tiempo el poder de un pueblo para cambiar sus circunstancias históricas. No serían los mismos después de Nicaragua. Jacinto Nazal era para entonces miembro del Comité Central del PC y responsable político del frente militar –que conformaban oficiales y cadetes– en Cuba. Él vivió ese proceso y tiene su percepción de la significación que cobró esta experiencia: "Se llenaron de gloria en Nicaragua los cabros. Demostraron un nivel muy alto y además 'mataron al chuncho': que éramos unos cobardes". El valor que demostraron estos jóvenes militares además de su entrega internacionalista fue un motivo de gran orgullo para el PC. Para Nazal, lo que se ha dicho a través de la prensa referido a que Nicaragua fue una válvula de escape para un PC que quería frenar los reclamos e insatisfacciones de los jóvenes no sería justa. "La acción de los jóvenes identificaba al partido. No fue una manera de darle una salida a estos jóvenes. No, eso no lo creo, eso no sería una interpretación ciento por ciento justa."[103] Ciertamente existían descontentos a raíz de un Partido que no tenía clara su política militar y que por tanto, no venía haciendo bien su trabajo con estos cuadros. Pero la experiencia en Nicaragua reconfortó al PC, en alguna medida revertía las culpas que le siguieron al golpe y además, los comunistas podían verse a sí mismos con satisfacción internacionalista, apoyando una causa revolucionaria que compartían y de la cual se sentían solidarios.

Como señalamos, en el plan original, la tarea que le estaba reservada a estos cuadros militares era la democratización de las FF.AA. chilenas una vez caído el régimen. Sin embargo, a partir de mediados de 1983, entraron clandestinamente al país para reforzar la naciente "Fuerza Propia" del PC, dirigiendo la conformación de su aparato armado de elite, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Pero ya volveremos sobre esto.

---

[103] Entrevista con Jacinto Nazal 18/06/ 2005.

En tanto se iniciaban estos procesos ¿qué pasaba con los miembros de dirección del PC? A cuatro años de la irrupción armada de Pinochet y los suyos, se realizaba el primer Pleno del Comité Central del PC en dictadura. El Pleno de Agosto de 1977, efectuado en Moscú, fue conocido como "el momento" público de la autocrítica. Y efectivamente, cuatro años habían pasado desde la derrota de la UP, cuatro años en que desde muchos lugares geográficos y teóricos, puertas adentro y afuera, por lo menos "algo" se tenía que decir respecto de la actuación política del PC chileno. En ese tiempo, el PC tuvo que asumir errores y justificar otros, su línea había entrado en crisis. Y no sólo eso, para esta fecha el PC sufría la caída casi completa de dos equipos de Dirección[104] y se conocía con incredulidad primero, y dolor después, los efectos de la delación, provocada en su mayor parte por diversas formas de tortura que se practicaron durante el régimen.

Siendo la primera vez en que se reunía el Comité Central en su conjunto luego del golpe, era el momento para señalar opiniones y críticas. De ahí que este Pleno revista tanta importancia y sea bastante citado a la hora de acercarse a los momentos del "giro" en la línea del PC. Entre los objetivos del Pleno, se encontraba la misión de sacar las conclusiones oficiales respecto de la experiencia de la UP, analizar las causas de la derrota y definir pasos y tareas a seguir en la lucha contra la dictadura. Esa es la tónica del informe presentado por su Secretario General, Luis Corvalán, voz oficial de la posición del PC chileno, un documento que da cabida a muchas de las opiniones que en ese momento estaban en el debate, que quiere abarcar una amplia gama de posiciones y que, en cierta medida, lo logra.

El Informe hablaba de errores de "derecha" y de "izquierda". Estos últimos se concentraron en la crítica al llamado "ultraizquierdismo"

---

104 Se trata del principal golpe represivo en la historia del PC. Cayeron en 1976 las direcciones del Partido encabezadas por Víctor Díaz López y su sucesora, dirigida por el historiador Fernando Ortiz Letelier. La Juventud Comunista fue desarticulada por arriba, producto de la colaboración con la policía de algunos de sus dirigentes. Más de cien militantes comunistas pasaron a engrosar el listado de los "detenidos-desaparecidos" ese año 1976. Al respecto, Alvarez, *Desde las sombras*…op.cit.

y las posiciones "sectarias y estrechas", que condujo a la pérdida de aliados, y a la imposibilidad de mantener una dirección unificada. Uno de los principales errores habría radicado en no oponerse activamente a la salida del general Prats del gobierno y en no lograr una adecuada correlación de fuerzas políticas.[105] Pero lo más interesante de los resultados del Pleno fueron los llamados errores de "derecha", ya que revelaban novedades en el proceso de autocrítica. "El principal error de derecha fue nuestra debilidad en cuanto a tolerar y no impedir las actividades sediciosas del enemigo y el abuso que hacía de las libertades consagradas en la Constitución. En este aspecto prevalecieron en el Gobierno criterios reformistas y no revolucionarios".[106] De este error de "derecha" se desprendería otro, que tendría gran alcance para lo que vendría. "Es evidente que no nos habíamos preparado adecuadamente para la defensa del Gobierno Popular en cualquier terreno. No sólo teníamos el vacío histórico de la falta de una política militar, sino que el tratamiento del problema no lo enfocábamos desde el punto de vista de tarea de todo el Partido y por tanto de dominio de sus organismos y cuadros".[107]

Ese "vacío histórico", en referencia a la ausencia de una política militar, tenía un sentido amplio, como por ejemplo respecto al papel de las Fuerzas Armadas en las transformaciones revolucionarias. Como hemos visto anteriormente, la política militar encabezada por la UP y el PC, apuntaba hacia el logro de una "identificación"

---

105 En 1972, como forma de dar gobernabilidad al gobierno de la Unidad Popular luego de un paro patronal realizado en octubre de ese año, se formó un gabinete que incluía a algunos militares. Entre ellos destacó la figura del Comandante en Jefe del Ejército, el mencionado general Prats. Realizadas las elecciones parlamentarias de marzo de 1973, dejó su cargo por estimar cumplida su misión. Semanas antes del golpe de septiembre, Prats vuelve al gabinete de Allende, pero renuncia a poco andar tanto a esta responsabilidad como a la comandancia del ejército. Adujo no contar con el respaldo del cuerpo de generales, lo que era cierto. El 23 de agosto de 1973, por recomendación del propio Prats –sin saber el rol que jugaría más tarde– el Presidente Allende designaba al general Pinochet como el nuevo jefe del ejército.

106 Luis Corvalán, "La revolución chilena, la dictadura fascista y la lucha por derribarla y crear una nueva democracia. Informe el Pleno del Comité Central de agosto de 1977". (Ediciones Colo-Colo. 1978). p. 24

107 Ibíd. p. 30.

de las instituciones castrenses con el pueblo, en la modificación de su carácter apoyándose en los sectores democráticos de ellas y en una correlación de fuerzas favorables que permitiría combatir las tendencias reaccionarias en su interior. Era una concepción que apostaba sus cartas a la subordinación de las FF.AA al poder civil, en su profesionalismo y neutralidad, y que por lo tanto, entregaba poco o nulo protagonismo a la necesidad de estar preparados para la defensa del gobierno constructor del socialismo.

El Informe planteaba que había sido una insuficiencia grave no desarrollar una política militar que "en primer término, debía contemplar el estudio, el conocimiento de las instituciones armadas de nuestro país y un trabajo dirigido a promover en su seno las ideas democráticas, el interés por la lucha del pueblo. Dicho trabajo, para producir frutos significativos, efectos de importancia, debió desarrollarse desde hacía muchos años, en definitiva, haber sido una constante en la línea del Partido".[108] Entonces se articulaba, por un lado, la necesidad de un trabajo mejor planteado hacia las FF.AA y, por otro, la necesidad de "estar preparados" para posibles arremetidas reaccionarias. "Ni el Gobierno, ni la Unidad Popular habíamos elaborado un plan operativo –que merezca tal nombre- con los militares leales, para aplastar el golpe de Estado si se desencadenaba. Y así llegó el 11 de septiembre. El golpe nos pilló desprevenidos en cuanto a defensa militar".[109]

Otro afluente que luego será retomado por la PRPM, fue el trabajo militar de masas. Así lo manifiesta, por ejemplo, la intervención de Rodrigo Rojas al Pleno. En ella planteaba que la incorporación de una política militar que llenara aquel "vacío" debía concebirse dentro de la perspectiva de los frentes de masas, con las masas y nunca fuera de ellas, por lo tanto sería otro frente de trabajo cuya preparación le correspondería al partido en su conjunto y no solamente a un grupo de "especialistas". Por ello puntualizaba: "Cada uno de nosotros, cada militante del Partido tiene no sólo el deber, sino la obligación de ahondar en el estudio de estas materias y de actuar en consecuencia si

---

108 Ibíd. p. 29.
109 Ibíd. p. 29.

queremos, realmente, transformar el trabajo militar en una actividad de masas de todo el Partido"[110]

Sin embargo, aunque se entregó una visión oficial, y aparentemente había cierto consenso en el llamado "vacío" militar y en las causas de la derrota, la imagen cambia si leemos cuidadosamente las intervenciones del resto de los dirigentes. En ellas encontraremos divergencias que lejos de reducirse con el tiempo, harán dificultuoso el terreno por el que la fuerza hegemónica triunfante al interior del partido logró moverse durante aquellos años y explica en parte las diversas fracturas que sufrirá el PC al finalizar los años 80. Los problemas que hubo en este Pleno, fueron reconocidos años después por la propia Gladys Marín: "No se llega, en ese Pleno, a las causas de fondo del golpe, a la ausencia de una concepción real de poder, de un conocimiento acerca de las Fuerzas Armadas y del papel del imperialismo norteamericano, a asumir que una revolución desata fuerzas contrarrevolucionarias que inevitablemente iban a cerrar el camino a la Unidad Popular. En fin, todo lo que dice relación con la falta de una concepción estratégica. No se llegó a fondo en la discusión"[111].

En definitiva, no hubo acuerdo entre las causas de la derrota. Veámoslo a través de algunas intervenciones en el pleno. Para Carlos Jorquera, el principal error se concentró en no haber resuelto las inquietudes dentro de la UP consultando las opiniones al propio pueblo en la búsqueda de sus proposiciones: "Habernos apoyado más resueltamente en las masas, no haberles expuesto claramente y sin vacilaciones los problemas y discrepancias existentes, a fin de que en última instancia, fueran ellas las que resolvieran la contradicción y avanzaran por el camino correcto trazado por nuestro partido"[112].

También en su intervención Alejandro Yañez, fue categórico: "Nosotros –a la Unidad Popular me refiero–, en esa misma etapa no

---

110 Ibíd. p. 222.

111 Gladys Marín, *Regreso a la esperanza. Derrota de la operación cóndor*. (Ediciones ICAL, 1999). p. 33.

112 Carlos Jorquera, Intervención al Pleno del Comité Central de agosto de 1977. Ediciones Colo-Colo. 1978. p. 107

tuvimos objetivos claros ni únicos, ni siquiera el más elemental: defender el Gobierno de Allende a cualquier precio". La crítica de Yañez abarca explícitamente a la línea: "Nuestra línea, como lo dice el informe, profundamente elaborada para todo el período que condujo a la conquista del Gobierno Popular y los primeros tiempos del mismo, fue insuficiente para resolver los problemas del tránsito a la conquista de la totalidad del poder, e insuficiente también para defender las posiciones de poder que se habían conquistado, aspectos íntimamente ligados" y luego se explayaba en la necesidad de realizar dicha crítica y hacer las modificaciones pertinentes: "Son tan dramáticos los acontecimientos que han ocurrido en Chile y sus consecuencias, es tan apremiante la necesidad de extraer de ellos todas las enseñanzas para que después no repitamos viejos errores, que prefiero tomarles algunos minutos y exponerles estos argumentos. No deseaba quedarme con estas ideas sin manifestarlas ante el Pleno. Creo que nunca más me quedaré con una idea importante o duda sin expresársela a la Dirección del Partido, con el debido respeto y responsabilidad"[113].

En un ámbito semejante se movió Jacinto Nazal: "Mi sensación es que nosotros, por un largo tiempo, le dábamos gran importancia a la educación formal. Éramos y nos orgullecíamos de aparecer como niños buenos olvidándonos de cuestiones tales como el odio de clase. El origen de algunos de estos problemas creo que deben buscarse en la historia de nuestro Partido."[114]

En cambio otros, como Jorge Montes, entendieron como el más grave error los déficit en la política de alianzas que no permitieron lograr un acuerdo con la DC y así consolidar el triunfo popular: "Con la DC habría habido –eventualmente– acuerdo para el cumplimiento de las tareas antiimperialistas esenciales, las tareas agrarias y las antimonopólicas. La base social de apoyo al régimen le habría dado una gran estabilidad, aislando a una minimizada oposición de

[113] Alejandro Yañez, Intervención al Pleno del Comité Central de agosto de 1977. Ibíd. p.151, 152 y 154.

[114] Jacinto Nazal, Intervención al Pleno del Comité Central de agosto de 1977. Ibíd. p. 162.

derecha"[115]. Especialmente crítico con el informe al Pleno se mostró Luis Guastavino, quien desarrolló su exposición sobre la base de una tesis señalada anteriormente por Jorge Insunza[116]. "Antes que militar, la derrota fue política", desde ahí Guastavino preguntaba cuál era el camino para evitar la contrarrevolución: "Se colige del informe que tendríamos que haber movilizado a las masas a acciones contra los sediciosos y algunos de sus centros de acción. Me pregunto, ¿y qué consecuencias prácticas habría traído eso?, ¿a qué campo entrábamos?, ¿en qué terreno poníamos la lucha de la clase obrera?, ¿le habríamos granjeado aliados sustanciales o le habríamos acentuado las connotaciones izquierdistas al proceso?". Para Guastavino los excesos de la contrarrevolución deberían haber sido frenados no mediante la movilización de las masas, sino que a través de una negociación acertada con la DC, y es en ese ángulo donde avizoraba una posible salida a la dictadura. Para el logro de ese objetivo, a Guastavino le preocupaba un acuerdo recientemente sostenido con el MIR: "Me parece que debiéramos conocer la reacción que produzca en la DC el acuerdo de la UP con el MIR y tomar medidas en consecuencia. A su vez, estimo que el Pleno debe recibir antecedentes sobre los alcances y el significado de dicho acuerdo, que no alcanzó a ser tratado en el informe".[117]

A continuación, bajo el nombre político de "Luis Pérez", otro integrante del Comité Central –que no logramos identificar– se confrontaba con Luis Guastavino: "No me atormentan las dudas e interrogantes que preocupan al compañero Guastavino, por el contrario, me interrogo el por qué no recurrimos más eficazmente a la base del Partido y a las masas, como complemento lógico y necesario para respaldar, con la acción combativa del pueblo el abnegado, el responsable y apasionado trabajo, en cierto modo de cúpula, que realizaba la dirección superior del Partido desbordada por las innumerables tareas que tenía sobre sí. Pienso sinceramente que en el seno

[115] Jorge Montes, Intervención al Pleno del Comité Central de agosto de 1977. p. 101.

[116] Ver René Castillo, (seudónimo de Jorge Insunza), *Primeras Conclusiones,* en *Los 1000 días de revolución…* op.cit.

[117] Luis Guastavino, Intervención al Pleno del Comité Central de agosto de 1977. op.cit. p. 128

del Partido y del pueblo de Chile quedaron importantes reservas que no entraron plenamente al combate por el programa de la UP y la defensa del primer Gobierno de Chile nacido verdaderamente de las entrañas de nuestro pueblo".[118] Como vemos, "Pérez" gravitaba su postura en torno a la falencia de una política de defensa de la UP, apoyada en las masas.

En definitiva, el Informe entregado por Corvalán fue un análisis amplio que intentó incorporar la mayor de las visiones posibles y cada militante, según su perspectiva, buscó profundizar en causas y perfectibilidades a considerar, y aunque quedaban establecidas oficialmente algunas "causas" de la derrota, no hubo consenso en torno a ellas. Pero el llamado "vacío histórico", aludiendo al tema militar, ganó terreno como idea fuerza y legitimó la necesidad de seguir investigando y trazando nuevos lineamentos teóricos y políticos que orientaron los cambios e incorporaciones a la práctica comunista.

Ahora bien, no obstante que la dirigencia comunista se esforzó durante esos años por mantener y demostrar públicamente a un Partido de cuerpo cerrado, de "una sola línea", con la que todos los militantes, y más aún, los miembros de la dirección concordaban, no es difícil poner ese supuesto en cuestión en la medida que la decisión de incorporar la violencia y las armas al universo de acción comunista no contó con la anuencia de todos los miembros de la dirección. En el diseño e implementación de la PRPM hubo recelos, frenos e inquietudes por parte de un sector "moderado" que, en su mayoría, se encontraba en el exilio, en contraposición a los reclamos y apuros del sector más "radical" quienes, en definitiva, encabezaron y promovieron la PRPM.

Como vemos, durante el año 1977 estaban formándose cuadros comunistas en las academias militares de las FAR, un grupo de intelectuales en Leipzig estudiaba los procesos revolucionarios y contrarrevolucionarios en Chile y América Latina y además se realizaba el Pleno de Agosto en Moscú, donde se reconocía oficialmente la existencia del llamado "vacío histórico", en referencia a la carencia

[118] Luis Pérez, Intervención al Pleno del Comité Central de agosto de 1977. Ibid. p. 177.

histórica de una política militar en el PC. Fue en este clima de la vida interna del PC, que se decidió la formación de un equipo de inteligencia en Berlín a cargo de Rodrigo Rojas, hasta entonces encargado político en Cuba. Así fue como entre los años 1977 y 1979, integrantes de ese aparato comenzaron a reunirse informalmente con algunos militantes que sorteaban el exilio por esas latitudes, entre ellos, algunos integrantes del equipo de Leipzig.

Primero fueron reuniones informales entre amigos que compartían una generación, una militancia y un exilio. A ellas se integraron Patricio Palma y Carlos Zúñiga –que se encontraban en Leipzig–, Álvaro Palacios, Sergio Ortega, Augusto Samaniego y Manuel Fernando Contreras, entre otros. Esas conversaciones fueron tomando regularidad, forma y consistencia hasta constituir un grupo de discusión teórica y política que elaboró importantes lineamientos e inspiraciones para la concepción estratégica que luego sería conocida como Política de Rebelión Popular de Masas. Pero este intercambio no se limitó a las conversaciones entre amigos, sino que trascendió a otras instancias partidarias, incluso sus encuentros fueron aceptados por la Dirección que operaba en Alemania.

Uno de sus integrantes, el historiador Augusto Samaniego, nos cuenta sobre la composición del grupo: "Algunos vivían en la RDA. Yo vivía en París, pero hacíamos las reuniones en Berlín, autorizados por la dirección del PC en Moscú que luego será conocida como Segmento Exterior: 'tiren ideas, no importa que sean ideas insolentes', como esto iba a ser pa´ callao, teníamos permiso para hacer propuestas y sugerir métodos. Con todo, tengo la impresión de que estábamos muy lejos de contar con un conjunto de apreciaciones comunes (...) Había una coincidencia mayor –por lo menos en una parte de los componentes de este grupo–, entre los que veíamos las cosas desde la Revolución Cubana, desde el proceso latinoamericano. Repetíamos mucho que lo acontecido en la Revolución Cubana, la nicaragüense, o lo que estaba pasando en El Salvador, eran la expresión última de un contexto histórico de más larga data y que las revoluciones triunfantes, los procesos relativamente exitosos, tenían en común el haber nacido de una marcada y clara heterodoxia respecto del marxismo soviético y esa era una "gracia" muy importante que al PC chileno le

convenía internalizar críticamente, porque no se trataba de cambiar el modelo soviético por el modelo cubano"[119]

Desde Berlín, la convicción de radicalizar la postura para enfrentar a la dictadura estaba presente y a poco andar cobró gran influencia. En este sentido, Augusto Samaniego señala que "en la fase 1977-79, éramos pocos y algo dispersos en el exilio los militantes que reaccionábamos críticamente ante el estancamiento de facto de la política del PC. Estimábamos que, aún reivindicando sus grandes méritos –la vocación de trabajo de masas y de amplias alianzas–, si ella se mantenía igual a sí misma no sería capaz de abrir paso al éxito de la lucha antidictatorial, ni menos a una perspectiva 'democrático-revolucionaria'. Que no podíamos quedarnos en una formulación y una práctica que implicaba –digámoslo así– 'Frente Antifascista... y punto...'[120]

En esta misma tónica recuerda Manuel Fernando Contreras: "Este fue el grupo de Berlín. Nosotros entendimos desde un primer momento que había que conspirar, esa fue la primera consigna, nos sacamos de encima el pecado de sentir que tú no eras monolítico. Admitir que el Partido no era una sola voz, admitir que el partido era vulnerable y falible, admitir que no teníamos sacerdotes mayores. Ese fue un tremendo ejercicio intelectual y moral en un partido como el nuestro, en que habíamos entrado a militar siendo niños, convencidos de la sabiduría del partido de una manera casi mágica."[121] Estas conversaciones se desarrollaron en un contexto que es necesario tener en cuenta, marcado por tensiones, debates e incertidumbres, una generación que vivía con un pie que se negaba a salir de Chile, y el otro que aprendía a arreglárselas por los caminos del destierro, esperando noticias y enterándose de acontecimientos llenos de dolor, de muerte y miedo.

Pero también asombrándose por las experiencias que bullían en las esquinas planetarias. ¿En qué libros encontró su inspiración esta generación? Fue en los diarios, en los cables y reportajes que relataban

119 Entrevista con Augusto Samaniego 24/03/05.

120 Augusto Samaniego, "Lo militar en la política": lecturas sobre el cambio estratégico en el PC. Chile. 1973-1983". En: http://www.palimpsestousach.cl/numero1.

121 Entrevista con Manuel Fernando Contreras 27/ 09/2005.

el triunfo de los pacientes y escurridizos vietnamitas, en los parajes angoleños, en una incontenible furia popular que derribaba de su trono al Sha de Irán, en una Nicaragua que luchaba contra Somoza, en unos claveles incrustados en el corazón de un dictador portugués. Esos procesos transcurrían e inspiraban las conversaciones en Berlín, procesos que no hubieran tenido tanto sentido si es que el presente de esta generación no les hubiera pedido respuestas tan urgentes.

Como nos relata Contreras, estas fueron conversaciones que transcurrieron "cuando la Guerra Fría es llevada a sus extremos, cuando cada cual se ubicaba en su trinchera con un sentido épico de la historia y de la política". Y más adelante agrega: "El mundo estaba conmovido. Por eso, las formulaciones de la Política de Rebelión Popular no son gratis, surgen cuando el método de las armas se demostraba históricamente como un método eficaz para conquistar la democracia y vencer al imperialismo".[122] Efectivamente, estos procesos que mencionábamos legitimaron ante los ojos de estos militantes la utilización de las armas como opción válida de lucha. Y demostraban, así mismo, que era posible derribar a regímenes opresores con la participación y unión del movimiento popular. Fue en este contexto los integrantes de este grupo pensaron, discutieron y escribieron sobre la necesidad de radicalizar las formas de lucha en la estrategia del PC.

Otro eje fundamental (en el que insistió este grupo) fue cuestionar las tesis partidarias que anunciaban "que la dictadura tiene los días contados" o el "ala rota". Estas premoniciones fueron la tónica en los discursos del PC hasta fines de la década de los 70. Empeñándose en minimizar el poder que conseguía Pinochet y los suyos, estos análisis, cargados de triunfalismo, fueron "nefastos" a la hora de rearticular las organizaciones y las luchas. Para el grupo de Berlín, si algo quedaba claro era que la dictadura había llegado para quedarse si es que no se trabajaba más enfáticamente por desplomarla. Y en esa radicalización que se hacía imperativa, había que combinar formas de lucha junto a la reivindicación del uso de la violencia y el derecho a rebelión de los pueblos. Era necesario incorporar integralmente

---

[122] Ibíd.

lo militar en la política del partido, promover un trabajo hacia las FF.AA., hacia la autodefensa de las masas y la construcción de una fuerza militar propia, todos elementos trascendentales para una correlación de fuerzas favorable.

En la década de los 80, Manuel Fernando Contreras cobró protagonismo colaborando estrechamente con el Equipo de Dirección Interior del PC desde dónde se promovió y materializó la nueva política de rebelión en Chile. Como relata Samaniego, "Fernando Contreras entró a principios de los 80 a Chile, y él, por sí mismo, ganó prestigio y posiciones relativas, no de poder, pero sí para ser considerado como alguien importante, muy útil en la Dirección. De alguna manera, se podría decir que fue el primer encargado militar, aquí, adentro de Chile, pero en un sentido que no tenía nada que ver con ser especialista en armas, sino que le tocó la primera etapa en que se organizó lo que pasaría a ser la Comisión Militar."[123] Al llegar a Chile, Contreras se puso a la cabeza del "Frente 17", más tarde conocido como "Frente Cero". Por su parte, aunque Guillermo Teillier reconoce que la elaboración combativa militar del Partido fue un esfuerzo de muchos, también destaca el rol que cumplió Contreras: "Era una época en que había que esforzarse mucho porque claro, él tenía una especie de esquema de trabajo, una idea de cómo derrotar a la dictadura, él introducía elementos de la lucha armada, de la lucha militar, pero claro, eran los clásicos. Entonces lo que él hizo fue introducir esto en la discusión del partido, ayudó a eso, sabía mucho de eso".[124]

Contreras redactó diversos documentos en los que teorizó sobre el componente militar. Uno de ellos se llamó "Lo militar en la política del Partido", de 1982, pero que según su autor, se habría comenzado a elaborar mucho antes: "Hubo una serie de versiones anteriores que se llamaban 'Algunas tesis falsas sobre lo militar'. Fue un documento que tuvo 12 versiones escritas a máquina, por lo demás. Lo volvíamos a tratar, y lo volvíamos a discutir, transformándose en un documento oficial, un documento formal de la Dirección interna en Chile, en

123 Entrevista con Augusto Samaniego 24/03/05.
124 Entrevista con Guillermo Teillier 24/06/2005.

plena clandestinidad. Este documento recoge toda la elaboración que partió en La Habana, opiniones por aquí y por allá."[125]

En ese documento, Contreras instalaba desde el primer párrafo la causa central de la derrota: "Lo militar ha constituido por décadas un verdadero vacío histórico en el movimiento popular. Este vacío histórico, junto a otros importantes problemas, explican las causas fundamentales de la derrota de la pasada revolución chilena"[126] Además, con esta aseveración el sector más "radical" del PC reubicaba sus posiciones dentro del campo hegemónico partidario. Que esa fuera la causa fundamental, marcaba el camino para revertir los errores.

Bajo la propuesta de insertar lo militar en una mirada global, Contreras elaboró su tesis principal: "El problema militar, o lo militar, está dialécticamente concatenado a todos los problemas y procesos del tránsito del pueblo al poder y su consolidación; al derrocamiento del fascismo y a la conquista de la democracia".[127] Al señalar esto, el que fuera integrante del Grupo de Berlín, cruzaba el problema militar desde "lo que faltó" para consolidar y defender la UP –y, por lo tanto, desde la derrota– los caminos para salir de la dictadura y construir un gobierno democrático. Lo militar estaría contenido en todos los momentos de la práctica de un partido revolucionario que aspira a la toma del poder o que quiere "reconquistar" el contexto democrático en el cual moverse.

Manuel Fernando Contreras señalaba sintéticamente algunas de las innovaciones políticas del PC: "Nuestro Partido prevé un curso de rebelión popular y de una ulterior probable insurrección general; educa al propio Partido y a las masas en el sentido de no ilusionarse con caminos pacíficos, y en la necesidad del enfrentamiento en toda la línea al fascismo; así como señala la capacidad de prepararse en ese sentido. Para ello toma todo lo precedentemente avanzado por las luchas del proletariado y del conjunto de las fuerzas democráticas".[128]

---

125 Entrevista con Manuel Fernando Contreras 27/09/05.

126 Camilo González, (Seudónimo de Manuel Fernando Contreras), "Lo militar en la política del partido", en *Principios* n°22. Enero-Febrero 1982. p. 22.

127 Ibíd. p.22.

128 Ibíd. p.24.

Este párrafo contiene varias ideas fuerza de la PRPM. Primero, dejaba en claro que habrían distintas etapas en el desarrollo de la lucha, es decir, en una primera etapa deberían desarrollarse distintas formas de rebelión, hostigamiento y autodefensa, encaminadas a una probable –más no certera– insurrección popular que hablaría de un mayor nivel de maduración y capacidad organizativa, y que dependerá del curso de los acontecimientos. Esta idea será explicada en el desarrollo del texto: "La etapa superior de la rebelión popular, será, probablemente, la insurrección general de todo el pueblo. Probabilidad que no está, sin embargo, dejada al simple azar del desarrollo sociopolítico del país, sino que es una probabilidad que entra a "preñar" a la rebelión popular desde ahora, antes de que la insurrección se produzca, e independientemente si, en definitiva, se producirá o no."[129]

El texto de Contreras estaba teñido de una idea central, la importancia de "educar" o más bien "iluminar" al pueblo sobre lo erróneo de resaltar las debilidades de la dictadura que, supuestamente, la conducirían más temprano que tarde a su fin, tesis que, como vimos, venía siendo discutida tiempo antes en el exilio. Por el contrario, convencer a las masas sobre la imposibilidad de que Pinochet caiga sin presión, entregaría la fuerza propulsora necesaria para que se sumasen importantes sectores a la resistencia que circularía por todos los caminos. Los descontentos debían constituir y potenciar un "querer" y "poder" hacer, conclusión-aspiración que hablaba sobre la necesidad de resolver la preparación técnica y moral de los descontentos. Esto tenía que quedar claro no sólo para las masas sino que, también, para el Partido y sus dirigentes, y sería un fuerte argumento para incentivar el despliegue de acciones y cambios de énfasis.

Y si lo militar debía estar presente en el camino por el cual se optara, ello no implicaría, necesariamente, que derivara en una estrategia de "lucha armada" para la toma del poder y construcción del socialismo. Es decir, estos postulados asimilaban las principales lecciones del proceso chileno durante la Unidad Popular, elaboraciones discutidas al interior del PC por todos quienes le daban vueltas al factor militar,

---

129 Ibíd. p.28.

que hacían hincapié en lo central que era contar con una correlación militar favorable impidiendo a la reacción tomar las armas para frustrar la iniciativa popular. Por ello, más que táctico, lo militar era un aspecto constituyente del desarrollo político estratégico. En los caminos de la revolución "el factor militar operando a favor del pueblo debe estar presente en todos ellos, incluidos los caminos pacíficos"[130], pues, como lo sostenía Contreras, "No se puede confundir lo armado de todos los caminos o rumbos revolucionarios, con la lucha armada como método particular de las masas para la solución del poder a su favor"[131].

Por ello se ocupó de rebatir las tesis que presentaban como lucha armada a cualquier acción de esta índole. "Pueden darse estas acciones como parte de la rebelión popular y no constituirse, sin embargo, en lucha armada. Pues adquieren un carácter militar y se encuadran como lucha armada sólo cuando son parte componente de un sistema militar de lucha del pueblo contra el régimen y las clases gobernantes".[132] Ese sistema militar al que se refería Contreras podía adquirir la forma de una guerra revolucionaria, sea a través de una guerra regular o de guerrillas, o el tipo de las llamadas insurrecciones armadas, parciales o generales. O podrían darse combinaciones entre ellas. Si ello no ocurre, "aquellas acciones (corte de energía eléctrica, sabotajes, toma de radioemisoras e, incluso, asalto a un cuartel de las fuerzas represivas, expropiaciones, etc.) sólo constituyen formas de lucha aguda, audaces, articuladas"[133] que forman parte de la lucha política y no a un sistema militar. En Chile, las acciones audaces que se llevaban a cabo, adquirían –según Contreras– sólo un contenido de propaganda armada, de guerra sicológica, de desestabilización del régimen. Pero por sí solas no podían ser encuadradas en un sistema de acciones militares. Ello sucedería "sólo cuando las necesidades objetivas y subjetivas del desarrollo de la rebelión popular pudieran hacer evidente la obligación de pasar a la lucha armada del pueblo, aunque sólo fuera por medio de un sistema militar de alcance táctico

130 Ibíd. p.26.
131 Ibíd. p.26.
132 Ibíd. p.52.
133 Ibíd. p.53.

y que, por ende, significara que la lucha armada surja subordinada a las formas de la lucha política".[134]

Se dejaba en claro que para el caso chileno, no se trataba de optar por la "vía armada" para la toma del poder y que las formas para derrotar a la dictadura debían irse definiendo en el camino, acompañado por un factor militar expectante, observante o actuante dependiendo de las necesidades y la coyuntura en que los sujetos se movieran. Con todo, era fundamental reivindicar el derecho a la rebelión y la utilización de la violencia revolucionaria que Contreras definía dentro de un momento específico, en que "las clases revolucionarias y democráticas ubican el centro de gravedad de su violencia general de clases, fuera, en contra, y a pesar de la institucionalidad del estado burgués, con el objetivo de derrocar a las antiguas clases dominantes y tomar el poder para sí".[135] Sobre este párrafo es interesante observar dos cosas. Por una parte, el llamado a actuar fuera de la institucionalidad estaba siendo pensado en momentos en que la dictadura se institucionalizaba a través de la promulgación de la Constitución de 1980, por lo tanto, el llamado acentúa emprender la resistencia fuera de ella, desconociéndola, no legitimándola como perímetro ni canal de acción, apelando al derecho del "sin permiso" y a la autonomía de las fuerzas democráticas y populares. Por otra, el principio de la violencia revolucionaria se utilizaba no sólo por una praxis que se ejerce contra un gobierno catalogado de fascista o dictatorial, sino que debía hacerse permanente respecto del conflicto de clases que se desarrolla al interior del estado burgués y por lo tanto, de una democracia burguesa. Esto resultaba bastante interesante como crítica de fondo, pues desde hacía décadas que el PC había dejado de referirse a un posible desmantelamiento violento del Estado.

Contreras señalaba que la PRPM debía ser entendida como un método general, en que las acciones de las masas debían realizarse yendo desde lo simple a lo complejo. En su propuesta de trabajo, las acciones audaces "tienen el propósito, entre otros, de influir sobre los estados de ánimo de todos los actores de la contienda social.

[134] Ibíd. p.53.
[135] Ibíd. p.27.

Intentan elevar la disposición combativa del pueblo, educarlo en las formas nuevas y más audaces de lucha; demostrar fortaleza y decisión ante el pueblo; así como demostrar la vulnerabilidad del régimen fascista y la decisión de enfrentarlo en toda la línea; y, en suma, impregnar de un estilo y sentido de rebelión a todas las formas de lucha, incluidas las más pacíficas",[136] e insistía en que estas acciones audaces debían ser de masas, tanto en su carácter como en contenido, por ello debían estar en armonía con el ánimo favorable del pueblo hacia acciones encaminadas a lograr influencia en el seno popular. "Se trata de desarrollar al máximo el odio del pueblo contra el fascismo, vinculado íntimamente a la esperanza en una salida democrática viable e históricamente inmediata. Correspondientemente, lograr que las fuerzas que apoyan al fascismo sientan terror ante el avance del movimiento popular, y desesperanza respecto de Pinochet y del régimen fascista".[137] En definitiva, los componentes subjetivos serían primordiales dentro de la movilización popular. Los esfuerzos debían nuclearse en torno a los principales centros urbanos del país, convirtiendo a obreros, estudiantes, campesinos y pobladores en los sujetos de la rebelión. Fortaleciendo el protagonismo de estos actores, "el centro de gravedad" de la política anti-dictatorial quedaría "fuera y en contra" de la institucionalidad, ampliando la hegemonía del movimiento a los sectores de oposición burguesa.

Lo militar en la política del Partido no podía partir de cero y debía afirmarse en las bases más exitosas de la política del PC. En parte, porque era un punto central en las discusiones que venían desarrollándose, y en parte, para responder a los sectores "moderados" que temían que esto derivara en un "militarismo" alejado de las masas: "Es sólo con el concurso activo y directo de la inmensa mayoría de las clases explotadas y oprimidas que se puede desplazar del poder a las viejas clases dominantes"[138] Una correlación militar favorable sería el componente de una correlación política necesaria para derrocar al régimen, y si bien en algunos procesos (como el ruso o de Portugal, en 1974) se produjo un quiebre al interior del ejército e

[136] Ibíd. p.30.
[137] Ibíd. p.30. Subrayado en el original.
[138] Ibíd. p.25.

importantes componentes pasaron a apoyar la causa revolucionaria popular, Contreras planteaba que, "en la inmensa mayoría de los procesos revolucionarios contemporáneos, el eje de la correlación militar a favor del pueblo ha estado en los elementos que las propias masas han construido de forma independiente, en el terreno armado. Dado el lugar y papel que hoy juegan las FF.AA. y de Orden chilenas dentro del sistema político fascista, la tendencia más probable es esa; allegándose a la fuerza militar del pueblo aquella parte que se desgaje de las actuales fuerzas armadas".[139] Esa forma independiente en el terreno armado necesitaba el desarrollo de tres componentes específicos de la correlación militar de fuerzas:

1. La Fuerza Militar Propia: El desarrollo y el paso a mayores niveles de complejidad de esta fuerza militar popular estarían concatenados al mismo desarrollo y profundización de la rebelión, pero "mientras no exista un establecido sistema militar de lucha antifascista, esa fuerza militar existe sólo en un estado básico, simplemente operativo, cuyas acciones se inscriben durante un tiempo largo sólo dentro del sistema específicamente político de la lucha antifascista".[140] Estas acciones, por lo tanto, serían de carácter propagandístico y de agitación, además del desarrollo de formas elementales de autodefensa. Por el momento, había que concentrarse en esa etapa inicial que, en 1981, Contreras definía para Chile, y proseguía: "Sólo en una etapa superior de la rebelión popular del pueblo, la fuerza militar se transforma: de simple frente operativo en una estructura militar del Partido. Porque las consecuencias de su acción, y por ende, de sus objetivos centrales, van más allá de las necesidades específicamente políticas de la agitación, la propaganda y la elevación del estado de ánimo del pueblo; y apuntan ahora a las necesidades de paralizar, debilitar y aniquilar parcialmente al enemigo también en el campo de las acciones militares, es decir armadas".

Luego de este paso intermedio, las etapas de mayor maduración de la rebelión conducirían a que esta "fuerza militar propia" sea la de la revolución, y sólo entonces tendría la tarea de aniquilar militarmente

139 Ibíd. p.37.
140 Ibíd. p.37.

al enemigo. "En estas circunstancias, la fuerza militar propia no opera ya como una fuerza desde dentro del Partido, sino que desde fuera de él, como una organización militar orgánicamente independiente, a la que se integra parte del Partido y de sus fuerzas aliadas así como combatientes sin partido" y luego subrayaba, "aunque siempre bajo la dirección político-militar del partido de vanguardia".[141] De aquí ya podemos extraer algunas elaboraciones que permiten desarrollar la lógica con que se piensa el FPMR desde su nacimiento, aunque no se ajusta al pie de la letra a estas conclusiones: si bien se pensó para que ampliara tareas de la primera etapa, pronto éstas se confundieron con las del segundo momento.

2. La Organización Paramilitar de las masas: Este componente se relaciona con la autodefensa de masas, la resistencia y desobediencia civil, campo principal y propulsor en el camino de la rebelión. "El plano paramilitar debe entrar a desarrollarse como uno de los campos naturales principales de las luchas del pueblo y, por ende, como uno de los frentes más importantes de la lucha de masas del Partido y de las demás fuerzas democráticas. Pues lo que le dará motor y continuidad a la rebelión popular es el hecho de que prenda directamente en los grandes conglomerados sociales urbanos y rurales: en los centros de trabajo y estudio, así como en las grandes poblaciones populares".[142] Desde ese trabajo paramilitar de las masas, saldrían los líderes idóneos para conducirlas al igual que las formas organizativas. "Son, en síntesis, el modo de organización específico que las masas se dan para ejercer el supremo derecho a la rebelión en sus niveles más agudos y resueltos".[143] Mas, al igual que la fuerza militar propia, su organización debía depender de los avances en el proceso de resistencia popular y en ese tejido social específico de la rebelión, ambos componentes debían ir aunados y en íntima relación. En definitiva, este fue el principio de las llamadas Milicias Rodriguistas y los otros aparatos militares del Partido y su Juventud.

---

[141] Ibíd. pp. 38-39.
[142] Ibíd. p. 40.
[143] Ibíd. p. 40

3.- El paso de una parte de las FF.AA. y de Orden al lado de la lucha antifascista: Si algo había quedado claro luego del golpe y los análisis teóricos realizados desde Leipzig, era que mucho de lo que pasara a futuro con el curso de la rebelión popular, dependería de las FF.AA. y del trabajo que sus propios sectores democráticos deberían realizar, bajo el objetivo de conquistar a más de sus miembros para la causa. En este mismo sentido, Contreras escribía: "Se trata de que los elementos democráticos de las FF.AA. y de Orden conquisten ideológica y políticamente al mayor número de hombres a favor del antifascismo; pero que a la vez sean capaces de conquistar la dirección física de ellos, de modo de posibilitar tanto su articulación al sistema de la lucha política antifascista como al sistema de la correlación militar de fuerzas democráticas y, eventualmente, a la lucha armada en contra del régimen".[144] Es decir, no se trataba sólo de ganar miembros, sino de contar con la capacidad de liderazgo necesaria como para poder dirigir a esas filas democráticas en el proceso de lucha. Ese trabajo hacia las FF.AA. debía apuntar hacia la construcción de una correlación política-militar favorable a las fuerzas progresistas, en un accionar que Contreras señala como "inteligente y multifacético", sin pormenorizar las formas posibles de su concreción. Pero efectivamente, como señala la teoría y experiencias revolucionarias, la crisis y ruptura al interior del ejército anunciaría el principio de los últimos días del régimen represor.

En definitiva, en estos componentes de la correlación militar de fuerzas estarían reunidos los tres elementos que aspiraría a concretar la formulación de la PRPM, es decir: La Fuerza Militar Propia (FMP), el Trabajo Militar de Masas (TMM)) y el trabajo hacia las FF.AA., también conocido como "Frente Clarín". Para concretarlos habían responsabilidades que asumir y cumplir: "Es tarea de todos nuestros militantes capacitarse en ese terreno y ponerse frente a las necesidades de las masas en ese sentido. Es decir, ser capaces, cuando las circunstancias históricas concretas lo demanden, de ser tanto jefes políticos como jefes militares de la revolución".[145] Esta última aseveración implicaba la reformulación y reestructuración de un PC

[144] Ibíd. p. 41.
[145] Ibíd. p. 56.

comprometido hasta la médula con incorporar lo militar en su política, más cercano al PC salvadoreño en su concepción estratégica, pero más alejado de las posibilidades reales que el sector de la dirigencia más "moderada" estaba dispuesto a aceptar dentro de Partido.

Coherente con su línea política, fue la búsqueda de "unidad" uno de los objetivos que desde la primera hora persiguió el PC durante el régimen militar. Recordemos que luego del golpe, el llamado y plan de acción fue el del "Frente Antifascista", poniendo su voluntad a favor de la convergencia entre todas las fuerzas progresistas opositoras al régimen. Aunque en el Pleno de Agosto de 1977 en Moscú, comenzó a tomar impulso la idea del "vacío histórico" y la necesidad de contar con una política militar, los mayores esfuerzos siguieron concentrándose en el objetivo de la unidad y no fueron pocas las iniciativass encaminadas a conseguirla.

Uno de los momentos importantes ocurrió en el nuevo Pleno del Comité Central de 1979, con la formulación del llamado "paso táctico", que hizo referencia a una propuesta pragmática para convencer a la Democracia Cristiana que había que unirse para terminar con la dictadura. Para ello, el PC ofrecía hipotecar su lugar en un futuro gobierno de transición democrática.

No obstante, debemos advertir que el Informe a este Pleno ponía énfasis en señalar que 1979 debía marcar una nueva etapa, un "deslinde entre la prolongada etapa en que el pueblo ha mantenido esforzadamente la defensa de sus derechos frente a la ofensiva terrorista de la tiranía y una nueva fase en que asume la iniciativa",[146] expectativa en que luego se insertarían los componentes de la PRPM.

Pero antes que tales nuevos componentes afloran con nitidez, la apuesta unitaria, como ya indicamos, tuvo en este Pleno, una nueva mención. "La posición de nuestro Partido es, sin ambages, de unidad y lucha en toda línea contra Pinochet y el Fascismo" para ello: "Es necesaria la reunión de todas las fuerzas antifascistas, en definitiva, de

---

[146] Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile-1979. En: Hacia el XV Congreso del Partido Comunista de Chile. Documentos para el enriquecimiento del debate. 1989. p 51.

todas las no-fascistas, civiles y militares, marxistas, laicas y cristianas. Se requiere producir el reencuentro de los chilenos."[147]

Partiendo de la constatación que la composición y carácter de un gobierno futuro sería el principal obstáculo en el logro de un acuerdo con la DC, es que el PC levanta la propuesta del "paso táctico" como principal iniciativa política antifascista: "Con vistas a la propia unidad estratégica a largo plazo con la Democracia Cristiana, no podemos esperar que sólo el tiempo provoque su maduración, sino que tenemos la obligación de actuar tácticamente para acelerar el avance dando respuesta adecuada a los problemas tal como ellos se presentan en la realidad. A fin de remover obstáculos que retardan la marcha del proceso unitario, tenemos que estar dispuestos a considerar diferentes salidas, diversos gobiernos posibles."[148] En la mirada pragmática del PC, estaba claro que lo principal era despejar el camino del fascismo "ahora". Lo que vendría después ya se vería. "Lo principal es derrotar el fascismo. Esto nos lleva, teniendo en cuenta la correlación de fuerzas, a no plantear como un requisito la participación del partido en el gobierno venidero, sino a poner el acento en el entendimiento para echar abajo a Pinochet y en los compromisos consiguientes sobre la política que se debe aplicar enseguida para erradicar el fascismo, democratizar el país y tomar medidas económicas".[149] En definitiva, una propuesta dirigida a concentrarse en el objetivo común y prioritario, despejando del camino resquemores sobre el futuro a construir.

Otra conclusión importante del Pleno de 1979 se refirió a la necesidad de dar el paso geográfico hacia Chile, con el fin de pasar la mayor cantidad de responsabilidades y decisiones al interior de las fronteras. Al parecer, esta incorporación daba las primeras señales a favor de quienes esgrimían que para dirigir, había que estar en el lugar en que los hechos transcurrían ya que en terreno era donde podían percibirse con justeza las necesidades e iniciativas a tomar en el proceso de resistencia.

---

147 Ibíd. p. 57.

148 Ibíd. p. 61.

149 Ibíd. p.61.

Sobre este debate, es necesario hacer un paréntesis para apuntar que luego de la caída de las dos direcciones del PC durante el doloroso y caótico año 1976, la dirección del Partido había decidido no enviar cuadros clandestinos al interior y concentrar la cúpula partidaria en el exilio. Bajo esta lógica, se le negó el retorno a Gladys Marín. Más tarde ella relataría su experiencia: "Insisto en que tengo que volver. Me dicen que no. En esto había una concepción que provenía de la experiencia de los alemanes bajo el fascismo. Fundamentalmente, por el regreso, la detención y muerte horrible, en un campo de concentración de Ernst Thäelman, Secretario General del Partido Comunista Alemán y de cómo bajo el fascismo alemán casi exterminaron al PC. Esa era la teoría." Sobre esta conjetura se rebeló la futura Secretaria General del PC: "¡Era una concepción equivocadísima! Tú no puedes hacer política, no puede haber desarrollo del marxismo, actuando desde el exterior del movimiento concreto. A esa concepción le di una gran batalla en la Comisión Política del Partido."[150] No pasó mucho tiempo para que esta decisión se revirtiera. En 1977 fue aprobado el regreso de Marín y aunque la "Operación retorno" se inició en ese año con el desplazamiento de algunos cuadros, como el del integrante del Comité Central Oscar Riquelme ("el viejo Pablo"), el ingreso al país de Gladys Marín ocurrió en los primeros meses de 1978.

Luego se incorporaron Oscar Azócar, Manuel Cantero y Eliana Araníbar. Y más tarde Jorge Insunza.[151] Con esta militancia proveniente del exilio, junto a quienes asumieron durante ese tiempo las responsabilidades de supervivencia orgánica, como Nicasio Farías, Crifé Cid, Jorge Texier y Guillermo Teillier, junto a Víctor Canteros, que regresa a Chile en 1979, Luis Moya y Lautaro Carmona, se constituyó el llamado Equipo de Dirección Interior (EDI). Por su parte, el llamado Segmento Exterior de la Dirección, ubicado en Moscú, quedó conformado por la "vieja guardia", entre quienes se encontraba Luis Corvalán, junto al resto de la Comisión Política integrada por Américo Zorrilla, Volodia Teitelboim, Orlando Millas, Julieta Campusano, Jorge Montes, Hugo Fazio, Mario Navarro y Rodrigo Rojas.

---

150 Gladys Marín. Entrevista realizada por Claudia Korol. (Ediciones América Libre, 1999) p. 78

151 Alvarez, *Desde las sombras*... op.cit. y Marín, *Regreso a la esperanza*... Op.cit. p. 38 y ss.

Desde entonces, el debate entre parte del llamado Segmento Exterior y el EDI estuvo marcado fundamentalmente por dos temas: desde dónde se debían tomar las decisiones y cuál era el camino más efectivo para enfrentar a la dictadura. En torno a ellos, se desarrollaron otros conflictos, al compás de lo que fue la implementación de la PRPM. En este sentido, mientras los cuadros provenientes del exilio tomaron contacto con la militancia en el interior, se desarrollaron conversaciones y replanteos sobre las insuficiencias de la línea del PC para enfrentar favorablemente las nuevas necesidades. De este proceso da cuenta Guillermo Teillier: "El 78 llega Gladys (Marín) y ya se afianza una dirección interior y recién entonces empezamos a pensar, bueno, aquí nos han golpeado, nos han torturado, nos han matado, han metido presos impunemente, siguen matando gente ¿qué vamos a hacer?, o sea ¿cómo nos vamos a zafar de esta dictadura? ... y en ese momento empezamos a pensar que había que producir cambios".[152]

¿Cómo modificar la táctica empleada hasta ese entonces? El EDI dio la pelea elevando argumentos y reclamos para que "desde afuera" los reconocieran como Dirección, cuestión orgánica que en definitiva entrañaba apelar a una mayor libertad de acción y la legitimidad necesaria para tomar las decisiones más adecuadas, ahorrándose gestiones burocráticas y tiempo precioso. El factor tiempo, más que un detalle, debe haber sido un elemento conflictivo si pensamos en intercambios a través de correspondencia clandestina, mensajes cifrados que había que decodificar y que corrían mano a mano desde Chile a Moscú y viceversa.

Sobre estas complejidades se refirió en una entrevista, Gladys Marín: "Empieza a demostrarse en la práctica lo equivocado del concepto de que se puede dirigir desde fuera. Los que estábamos aquí éramos simplemente un equipo, nos rotularon como EDI –Equipo de Dirección Interior– no éramos la Dirección del partido. Nos empezamos a dar cuenta de otra realidad, de que podíamos resistir, de que podíamos aguantar, de que podíamos articular una respuesta, pero sobre todo, de que debíamos pasar a una etapa distinta, demostrando que

[152] Entrevista con Guillermo Teillier 13/10/2005.

la dictadura no era inexpugnable y que le podíamos propinar golpes en ascenso".[153] No fue fácil resolver la discusión, pero a pesar de los resquemores, el EDI continuó elaborando documentos e insistiendo en que era necesario ajustar la línea política a las necesidades que imponía el contexto de dictadura. Sobre estos entretelones continúa Marín: "La discusión es fuerte, se produce una contradicción, que nuevamente no se traduce en discusiones a fondo. Se nos obliga a correr grandes riesgos, innecesarios, al tener que salir al exterior a discutir estas diferencias".[154]

En suma, junto al llamado "paso táctico" para lograr esa escurridiza unidad, el PCCH lanzaba paralelamente un llamado para desplegar todas las fuerzas de la acción, poniendo sobre la mesa el desarrollo de lucha de masas que germinaba y que debía potenciarse en Chile por la conquista de la libertad.

3. Rechazo en el Exterior, impulso en el Interior: Violencia aguda, Perspectiva Insurreccional y Rebelión Popular (1980-1986)

EL impulso oficial a la PRPM se dio al conmemorarse los 10 años del triunfo electoral de Salvador Allende. Fue el 4 de Septiembre de 1980 cuando el Secretario General del PC, Luis Corvalán, anunció los nuevos lineamientos políticos que a esta altura ya habían logrado cierta hegemonía al interior del partido: "Para imponer su política Pinochet seguirá reprimiendo y el pueblo, para defender sus derechos seguirá combatiendo. Este sabrá descubrir en la lucha las formas específicas de expresión de su proceso democrático y revolucionario, dando paso, seguramente, a los más variados métodos que ayuden a desarrollar el movimiento de masas, aislar a la Dictadura, aunar fuerzas, abrir perspectivas de victoria. Es el fascismo el que crea una situación frente a la cual el pueblo no tendrá otro camino que recurrir a todos los medios a su alcance, a todas las formas de combate que le ayuden, incluso de violencia aguda, para defender su derecho al pan,

153 Marín, *Regreso a la esperanza*...Op.cit.p.36.
154 Ibíd.p.36.

la libertad y a la vida".[155] Este discurso fue el que abrió –al menos pública y oficialmente– la perspectiva de la rebelión.

¿Qué había pasado? ¿Por qué el PC decidió incorporar a viva voz "todas las formas de luchas" en su praxis política?. A esas alturas, la oferta del "paso táctico", al igual que el resto de sus llamados unitarios, había sido rechazada por la Democracia Cristiana. Junto a ese nuevo fracaso para promover una alianza con el centro político, la dictadura se institucionalizaba mediante la inminente aprobación de la Constitución de 1980. A esos factores decisivos, que podemos catalogar de "externos" y que obligarían a replantearse cambios para la construcción de una correlación de fuerzas favorable, se sumarían las variables que provenían desde las propias filas del Partido. Recordemos que en América Latina había triunfado la revolución nicaragüense con la participación de los oficiales comunistas chilenos y que el camino insurreccional con y sin armas en la mano que ya se venía conversando, esbozando y reclamando –como hemos visto en páginas anteriores– se legitimaba en el horizonte comunista y terminaba por imponerse a los resquemores que aún subsistían. Además, el Equipo de Dirección Interior se consolidaba en la práctica como Dirección sin apellido, mientras promovía la necesidad de transitar nuevos caminos.

La concepción que se legitimaba era que una nueva correlación de fuerzas debía contar con una fuerza militar. Esta tesis se fundamentó en que si Pinochet había llegado al poder por la vía militar y encima lograba institucionalizar su proceso, había llegado el momento de despedirse de aquella ilusión que aspiraba a una evolución gradual de los acontecimientos que sostenidos en amplias alianzas y presiones internacionales, condujeran a su caída. Una alternativa real para enfrentar a Pinochet, debía contar no sólo con las herramientas tradicionales de lucha política, sino que también pasaba por sumar fuerzas en el terreno de la violencia revolucionaria. El objetivo táctico fue crear una nueva dinámica política uniendo el factor subjetivo con un movimiento popular que tuviera la iniciativa y voluntad de cambiar el orden imperante. La ofensiva de las masas sería la expresión

155 Luis Corvalán, "Discurso con motivo del décimo aniversario de la victoria popular del 4 de septiembre de 1970", en *Luchando el pueblo se abre camino a la libertad*. (Ediciones Estudio y Lucha. 1981). p. 12.

de una resistencia activa, que combinaba las formas de lucha y, a las "clásicas", las llenaba de otro contenido. El llamado desde ahora iba dirigido a desbordar la institucionalidad, a "molestar" al régimen, a rebelarse, a utilizar la violencia. Este paso –nada fácil– debía librarse de caer en dos males que se discutían insistentemente puertas adentro. Por un lado, el miedo de deslizar al Partido hacia el "vanguardismo" o el "militarismo", alejado de las masas y por tanto de sus frentes de acción históricos. Por otro, de llevarlo hacia el lado contrario, perdiendo la calidad de partido conductor del movimiento popular y arriesgándose a que la clase obrera –que decía representar– quedase rezagada. Esa era la disyuntiva, los argumentos y los miedos que se lanzaban mutuamente "moderados" y "radicales".

Un mes después de aquel discurso de Corvalán, la Comisión Política del PC se pronunciaba: "Pensamos que es muy importante que el Partido pase por una etapa de aprendizaje en este campo, de convencimiento sobre la necesidad y la legitimidad de este tipo de acciones. Antes de recurrir a la violencia de las armas, si tal acción fuera imprescindible en el futuro, es imprescindible que tanto la vanguardia como las masas vayan incorporando estas nuevas formas de combate, acumulando fuerzas y experiencias"[156]. De manera más apasionada, Luis Corvalán pronunció el discurso de Estocolmo, explayándose públicamente en las modificaciones tácticas, desarrollos e enriquecimientos de la línea comunista: "El fascismo es la violencia reaccionaria elevada al cubo. Hay que terminar con esta violencia y con el imperio de los clanes a favor de los cuales opera. Para ello caben las más diversas formas de lucha. El escudo nacional dice: "Por la razón o la fuerza". Esto significa que, cuando no bastan las razones o éstas no se escuchan, hay que recurrir a la fuerza. El derecho a la rebelión es, por así decirlo, un derecho sagrado".[157] Desde entonces con un enfático ¡Con la razón y la fuerza! fueron sellados comunicados e informes oficiales.

[156] Citado por Gladys Marín en la "Pauta orientadora de la rebelión popular", en *Gladys Marín. Entrevista realizada*... op.cit. p. 97.

[157] Luis Corvalán, "Avanzar por el camino de la unidad y de la lucha dominando las mas diversas formas de combate". Discurso pronunciado el 16 de noviembre de 1980 en Estocolmo, en *Boletín del Exterior*. N°45. enero-febrero 1981. p. 5.

Considerando que gran parte del movimiento popular en Chile había prescindido en su recorrido de formas armadas de lucha y no existían tradiciones que entablaran relaciones con esa forma de resistencia en el propio PC, los dirigentes consensuaron que era necesario detenerse en explicaciones acerca de ella. Pero eso no fue de un día para otro. Aunque el discurso de Corvalán anunciando "todas las formas de lucha" parece ser un momento fundante, está precedido, como ya hemos visto, desde Leipzig, Berlín, Moscú, La Habana y en el propio Chile donde, en la misma praxis y convivencia con un régimen opresivo, se elaboraban planteamientos acerca de la violencia revolucionaria e interrogaban sobre su uso para articular la resistencia, esbozando argumentos que fueron retomados oficialmente en la "voz del partido". Ahora, una vez aceptado el punto, había una lucha ideológica que dar y ganar puertas afuera. La violencia revolucionaria fue justificada por el PC como un derecho y una necesidad,[158] pero también como un deber que debía asumir y comprometer el espíritu ofensivo de la militancia. De esta forma, la campaña política de "clarificación y propaganda" que emprendió la dirección del Partido se cuidó de no hablar de violencia en abstracto y de encuadrar las acciones audaces en un carácter y movimiento de masas. Fue una contienda ideológica encaminada a revindicar insistentemente –rayando incluso en la repetición– a la rebelión como una respuesta legítima a las agresiones que promovía la ideología dominante, que había cerrado los canales institucionales y empleaba sistemáticamente la violencia militar contra un pueblo desarmado.

El fin de la esperanza en la pacífica caída del régimen fue ratificada por Corvalán esta vez desde Cuba: "Para derribar la dictadura fascista no hay otro camino que el del enfrentamiento en toda la línea, haciendo uso de las más diversas formas de combate. No estamos a la espera de que maduren cien por ciento las condiciones que hagan posible echarla abajo. Consideramos que la lucha ayuda a crear esas condiciones.".[159] Pero la nueva dinámica política no se pensaba

[158] Moulian y Torres, Op.cit.

[159] "Cuba cuenta con la más decidida solidaridad de todos los pueblos". Discurso pronunciado el 18 de diciembre de 1980 en Cuba, en *Boletín del Exterior*. N°45. enero-febrero 1981. p. 16.

en solitario: si bien el PC se veía a sí mismo a la vanguardia, como partido conductor de la rebelión, también aspiraba a lograr una amplia alianza social y política entre quienes eran afectados por la dictadura. Además de la clase obrera y sus aliados, se pensaba en las capas medias, la pequeña burguesía e incluso la llamada burguesía no monopólica y las organizaciones que podrían cruzar la estructura de clases, como estudiantes, comunidades cristianas de base, etc.

En dicho conglomerado, la DC no estaba descartada. Aunque cambiaban las tonalidades e intensidades, no tenemos antecedentes que permitan concluir que se renunció a la disposición de llegar a un acuerdo con ella. Lo que encontramos son declaraciones de este tipo: "La Democracia Cristiana sigue creyendo en que todavía puede haber una solución pacífica sobre la base de un acuerdo con las Fuerzas Armadas. No pensamos de igual manera. Ello nos parece ilusorio. Sin embargo, no rechazamos a priori alguna posibilidad, si la hubiera, de una salida pacífica. Por eso, seguimos con interés la acogida y la evolución del planteamiento democratacristiano a favor de un gobierno de transición cívico-militar que duraría un par de años y convocaría a una Asamblea Constituyente para que el pueblo decida sus propios destinos. Del mismo modo que no negamos a priori la posibilidad de una salida pacífica, ningún demócrata debería objetar por principio la violencia, tanto menos aquellos que en un momento determinado apoyaron la peor de todas –la única inaceptable– la violencia contra el pueblo".[160] Esta postura puede encontrar una explicación tentativa en que la fuerza del sector "moderado" no iba a aceptar desechar un posible acuerdo con el centro político, y cambiar tan drásticamente la política de alianzas del Partido. Por lo tanto, esa puerta nunca fue cerrada. Y si nunca lograron un acuerdo con la Democracia Cristiana, no fue porque el PC se negara, más bien fue esta última la que constantemente rechazó el idilio con los comunistas a nivel cupular, aunque en la base y en organismos intermedios continuaron articulándose iniciativas y esfuerzos en conjunto. Durante este período, el llamado a la unidad no cesó. En los hechos, el mayor esfuerzo del EDI estuvo centrado en consolidar

---

[160] Corvalán, L., "Avanzar por el camino de la unidad y de la lucha dominando...." Op.cit. p. 6-7.

una alianza con partidos progresistas y en lograr importantes grados de hegemonía dentro de la movilización popular, impulsando y acompañando mediante "todas las formas de lucha" el número de combates que modificaran el cuadro político, permitiendo cambiar a su favor la correlación de fuerzas.

Estos anuncios y nuevos diseños políticos se tradujeron meses más tarde en la llamada Política de Rebelión Popular de Masas. Este nuevo programa movilizador fue la política de lucha para "una nueva etapa de combate contra la dictadura," inscrito en una "perspectiva insurreccional de masas", que era la opción de los miembros del grupo de Berlín y del EDI. Gladys Marín daba su definición: "La perspectiva insurreccional es una línea conducente al levantamiento de masas para la toma del poder. Levantamiento de masas que irrumpen con violencia y que implica las luchas más diversas por los problemas más sentidos, pero que llevan aparejadas la exigencia del cambio de régimen, que no aceptan la legalidad fascista y que adoptan las más diversas formas: salidas callejeras, paros, barricadas, sabotajes, tomas de terreno, de industrias, enfrentamientos en las calles, huelgas, protestas, resistencia civil en poblaciones y que obligatoriamente van a recurrir a formas de lucha armada –que estas formas de lucha armada sean más o menos generalizadas dependerá del desarrollo más general–."[161]

La audacia y decisión sería la actitud que esta generación promovía. Tiempos de ofensiva, de acciones encaminadas a desarrollar con más fuerza la lucha de masas, acciones audaces que exaltaran la moral y amedrentaran al enemigo. Por ello se consideró ineludible redoblar los esfuerzos, aumentar la preparación de los militantes, intensificar el envío de cuadros para recibir instrucción militar en el extranjero, proveerse de materiales, apertrecharse y comenzar a evaluar el ingreso a Chile de quienes habían participado en la experiencia revolucionaria nicaragüense.

A este comienzo se le llamó etapa de "desestabilización y hostigamiento". La evaluación de la etapa señalaba que era el momento para conquistar la correlación de fuerzas necesarias a través del

---

161 "Pauta orientadora de la Política de Rebelión Popular". Marzo 1981, en *Gladys Marín. Entrevista realizada*... op.cit. p. 92.

despliegue del movimiento popular, que recurriría a la iniciativa, creatividad y comenzaría a adquirir poco a poco experiencias en las nuevas formas de lucha. La actitud de autodefensa era esencial, romper con el temor, "no dejarse" golpear ni detener impunemente, resistir la arbitrariedad asumiendo una actitud ofensiva. Pero no sólo era la autodefensa y movilización de masas, también el Partido tenía que ser capaz de responder militarmente para cumplir con el objetivo propuesto tendiente a sembrar la confianza y elevar la moral del pueblo, demostrando que Pinochet "no era invulnerable" y rompiendo de paso con la imagen de país tranquilo y eficiente que la dictadura se esforzaba en aparentar. En esta etapa, el PC aspiraba a sentar las bases de la conformación de los tres componentes del trabajo militar de la PRPM, en que convergieron las elaboraciones teóricas que anteriormente hemos apuntado: comenzaría a construirse la fuerza militar propia en el interior, se sembrarían los primeros trabajos orgánicos del movimiento popular hacia el interior de las FF.AA., planteándoles una alternativa de doctrina militar con carácter democrático, popular y nacional y por último, se debían incorporar los usos de la violencia material en la lucha de masas.

Los informes hacían notar que la llamada segunda etapa para ese entonces, no podía ser preestablecida, y que su contenido y objetivos deberían evaluarse en el camino, dependiendo del grado de movilización alcanzado por las masas y del cambio cualitativo en la acumulación de fuerzas. Pero seguramente –señalaban– en la segunda etapa la utilización de la violencia material sería más compleja y aunque no alcanzaba a verse en el horizonte, hacia ella había que encaminarse. Pero antes de eso, había que dar ciertos pasos, dirigidos a lograr una acumulación de fuerzas significativa, crear una perspectiva insurreccional en el accionar de las masas y así mismo, dominar la técnica necesaria para poder enfrentar a la dictadura. El objetivo estratégico sería derrocar la dictadura y construir una nueva democracia nacional y popular, con miras... sólo con miras al socialismo.

En este punto, inevitablemente salta la interrogante entre este objetivo estratégico y el de una perspectiva insurreccional en que las masas revierten a su favor las relaciones de poder. Y es cuando damos con

el principal elemento que nos permite sostener que la PRPM no significó un corte abrupto con la tradición anterior. La aspiración revolucionaria estuvo sujeta a la caída de Pinochet, la construcción de una democracia avanzada, sin descartar el apoyo a un gobierno democrático-burgués de recambio, trasluciendo una concepción teórica de largo arraigo que era la "revolución por etapas". Efectivamente, encontramos variaciones de orden táctico como la utilización e incorporación de otras formas de lucha como la armada, el llamado a desbordar la institucionalidad, la incorporación del factor subjetivo y también el sumar en la alianza incluso a los sectores antes catalogados despectivamente de "ultraizquierdistas", como el MIR. Estos cambios fueron pensados dentro de una concepción primigenia que se hizo con profundos replanteos y que quiso lograr con el ímpetu del nuevo hallazgo, un cambio "de línea" que, de concretarse, hubiese conducido a cambios más profundos. Pero su existencia quedó delimitada en un juego de palabras que hablaban y escribían sobre "cambios en la línea". Fórmula utilizada como muro de contención para las "nuevas ideas" y muro de protección para los elementos de la "línea" que debían permanecer invariables. Este fue el campo de confrontación y el drama que rodeó la gestación e implementación de la PRPM durante los años 80 y que nos permite pensar y analizar a un Partido Comunista distinto al que existió hasta 1973.

Esto no se ha entendido. Un ejemplo de ello son las interpretaciones que dan algunos historiadores cuando señalan que "el inicio de la década de los ochenta y la implementación del plan de institucionalización de la dictadura militar, trajo aparejados cambios en la tonalidad del discurso y propuesta estratégica del Partido. Esto decía relación con la finalización del apoyo a la línea del Frente Antifascista o, al menos, a una matización de aquella. Al mismo tiempo implicaba una ruptura con la más antigua línea de alianzas políticas y sociales impulsadas por el Partido en la historia de Chile"[162]. Habrá entonces que puntualizar algunas cosas, ya que lo planteado no es nuevo y se reproduce como un error recurrente. La propuesta estratégica no cambió. Aunque fue

162 Patricio García y Hernán Venegas, "Continuidades y rupturas en la estrategia del Partido Comunista de Chile. 1973-1986", http://www.palimpsestousach.cl/numero1/int_art.html

pensado e incluso hubo un movimiento teórico que daba señales de ello, la línea política del PC no se movió de la aspiración a un gobierno democrático, nacional y popular con vistas al socialismo. El mejor camino para lograrlo, y que se impuso, fue a través de una política militar concebida en su vinculación con unas masas movilizadas y con una amplia unidad de las fuerzas antifascistas.

La confusión llega a tal punto que estos mismos historiadores contradicen sus propias interpretaciones cuando señalan que "se atraviesa y sintetiza un marcado eclecticismo en cuanto a la definición de formas específicas de lo que denomina "violencia aguda" o "combate contra la tiranía". Este último es un rasgo permanente y distinguible en cada uno de los discursos, conclusiones y definiciones de las autoridades del Partido durante toda la década en que se impulsó la PRPM, lo cual les permitía no aparecer ante la opinión pública, la Democracia Cristiana e, incluso, sectores de las Fuerzas Armadas como impulsoras de la lucha armada."[163]. Es cierto que el PC se cuidaba de mantener en buen orden su relación con la DC, porque justamente nunca fue abandonado su criterio histórico sobre la necesidad de generar una unidad amplia con el centro político, buscando establecer conversaciones y ganar aliados. Esa fue la óptica más allá incluso de saber si fue productiva o contraproducente, si rescató lo mejor de la línea o si reprodujo viejos vicios, si fue realista o paralizó iniciativas. Por otra parte, respecto al lenguaje utilizado hacia las FF.AA., encontramos dos grandes formatos. Un discurso dirigido a poner en su lugar a los sectores que acompañaban y encarnaban el dispositivo represivo. Otro dirigido en especial a la tropa y mandos medios, que iba enmarcado en lo que fue el propósito táctico de esta etapa y que se traducía en la campaña por atraer a sus miembros hacia la causa popular, impulsando el proceso de diferenciación. Para lograrlo, se proponían cuidar bien los dichos y evitar en lo posible un discurso que suscitara hostilidades o rechazo a priori dentro de la tropa a "conquistar".

Asimismo, es fundamental considerar los debates dentro del PC que hemos venido señalando. Desde nuestra óptica, ahí radica el llamado

---

163 Ibíd.

"eclecticismo" en el discurso partidario y no en las "apariencias" que buscaría guardar. En efecto, la PRPM estuvo lejos de haber sido concertada bajo el consenso del Comité Central, y su implementación fue objeto de muchas cautelas, críticas, desconfianzas y también contradicciones. Esto sólo se entiende al insertarla en la discusión orgánica que tensaba al PC. Continuemos con sus entretelones.

En marzo de 1981, Gladys Marín emitía un documento –que suponemos contó con el aporte de otros cuadros del interior, en especial de Manuel Fernando Contreras– llamado "Pauta orientadora de la Política de Rebelión Popular". En ella, junto con manifestar la buena acogida del anuncio de la utilización de "todas las formas de lucha", mostrándose satisfecha por las incorporaciones que desde el EDI se venían planteando, no evitaba emitir su molestia por las posiciones de recato observables en algunos compañeros: "El discurso del 4 de septiembre del compañero Corvalán fue muy oportuno, era necesario decir claramente ante las masas, y también ante el enemigo, nuestra palabra ante la violencia y mostrar que no nos ilusionamos frente al plebiscito. Nos ayudó a actuar con mayor fuerza al interior del Partido, luchando contra cierto conformismo o resignación y la tibieza en la acción. Lo nuevo, lo tremendamente nuevo e importante, es nuestra propia elaboración. Lo nuevo es que las cosas están claras, que tenemos un camino claro: enfrentamiento en toda la línea, empleando todas las formas de lucha"[164]

La acusación de tibieza en la acción y el conformismo iba dirigida a los sectores del Comité Central del PC ubicados en el llamado Segmento Exterior, -especialmente a los más reticentes, a saber Orlando Millas y Víctor Canteros, éste desde dentro del país- que manifestaban crecientes dudas hacia la nueva política, divergencias que -a menos de un año del anuncio de Corvalán- Gladys Marín sintetizaba en una línea: "mientras unos van galopando otros aún no agarran la bestia". Y se explayaba molesta: "Hay opiniones que muestran que hay gente que se nos queda atrás. Hay compañeros que ponen los peros y que aparentando cuidar la línea, ponen el codo a

---

[164] "Pauta orientadora de la Política de Rebelión Popular". Marzo 1981, en *Gladys Marín. Entrevista realizada*... Op.cit. p. 94.

las acciones y al espíritu audaz que necesitamos, para echar adelante la lucha de masas y el enfrentamiento en toda la línea con todas las formas de lucha que seamos capaces. Si se habla de focos se dice: "estamos olvidando la lucha de otros sectores", si se plantea una acción audaz, se dice: "cuidado, nuestra línea es de masas", si señalamos que la mayoría del Comité Central está en el interior se dice: "estamos entregando datos al enemigo", al fin se dice "que se están escuchando cosas que antes no se escuchaban en el Partido".[165] La crítica a los "moderados" era más cruda aún: "No son precisamente los compañeros que tienen dudas acerca del nuevo ingrediente de las acciones fuertes, los que se han distinguido por su perseverancia en llevar adelante las luchas de masas, estudiar adonde hay más concentración de trabajadores, o ver dónde hay un problema maduro para ser llevado adelante".[166] El llamado enfático de Gladys Marín iba dirigido a concentrar los esfuerzos en hacerse cargo de los significados de la llamada "perspectiva insurreccional". Para ello, señalaba como tarea urgente concretar la formación técnica y preparación de especialistas que permitieran poner en práctica hasta el fondo la nueva política: "Resolver esto con urgencia es actuar haciéndonos cargo de verdad de lo que estamos planteando, es asumir la insurrección como un arte. De lo que se trata es de prepararnos para ganar esta batalla: derrotar a Pinochet."[167]

Quienes manifestaban serias dudas y recelos sobre la PRPM, tenían razón, "eran cosas que antes no se escuchaban en el partido". Una de esas figuras emblemáticas que decían representar la fidelidad de los principios originales del Partido era Orlando Millas. Hombre de instituciones, de masas y de letras. Hasta 1973 el PC se pensaba a sí mismo a través de la pluma analítica de Millas, tesorero de la sabiduría ilustrada comunista. Millas hubiera preferido congelar el pasado y volver a ese mismo punto una vez recobrada la democracia, regresar a sus años de oro como dirigente, como diputado, ministro de hacienda y economía, que fueron también los años gloriosos del partido por el que vivió y murió. Las propuestas que antes "no se

165 Ibíd. p. 107-108.
166 Ibíd. p. 108.
167 Ibíd. p. 115.

escuchaban en el partido", tenían un lenguaje y un ímpetu desconocido. Y ante la incertidumbre, Millas, un comunista de tomo y lomo, se aferró a la defensa de la línea que él mismo había ayudado a delinear. Cambiar era dudar y dudar era equivocarse. En sus memorias encontramos sus agrias conclusiones del período: "Desde Cuba viajó, sigilosamente, Manuel Contreras y lo siguieron otros desde ésa y diferentes latitudes, que llegarían a conformar el grupo CISPO con el propósito de combatir la política de masas que llegó a gestar el gobierno de Allende y reemplazarla por otra dogmática y de acciones militares". Luego se refiere a la entrada de Gladys Marín, Manuel Cantero, Hugo Fazio, Mario Navarro y agrega: "Se conformó el equipo de dirección interior, el EDI. Las cosas cambiaron, creo que lamentablemente para peor, precisamente al fructificar la siembra de los años terribles".[168] El hombre murió con el siglo y murió triste. No hubo maldad en sus propósitos, sino un deseo ferviente para que las cosas no cambiaran y la nueva democracia encontrara un partido igual a como lo encontró, al "glorioso Partido Comunista" que no le entraban balas ni le temblaba la línea.

Ante posturas como la de Millas, una nueva generación política se rebeló. Cada uno trabajaba a su manera, por la supervivencia del PC y su autoimpuesto papel de vanguardia de la clase obrera. Pero, para esta nueva generación el Partido, si quería sobrevivir y ponerse a tono de los acontecimientos, debía cambiar. Con la perspectiva que da el tiempo, Gladys Marín relataba los revuelos y discusiones que siguieron como correlato a esa postura: "A nosotros, a los que estábamos en el interior, nos acusaron de querer dividir al Partido. ¡Nuestra disciplina fantástica nos trae tan malos ratos a veces!. Me obligan a salir dos veces clandestinamente del país para discutir con la dirección del partido esa Pauta. La dirección que estaba afuera, plantea que nosotros tenemos una desviación militarista, vanguardista. No era eso. Era que una política de rebelión popular, implicaba un cambio en la política. Fíjate los temores. Pero éramos todos parte de ese dogmatismo. ¿Qué podía significar que cambiáramos

---

[168] Orlando Millas, *La alborada democrática en Chile. Memorias. Cuarto volumen 1957-1991. Una digresión*. (CESOC-Ediciones ChileAmérica, 1996). p. 159.

la línea? No. La línea era ¡intocable! Tanto, que tuvimos que decir que queríamos cambios *en* la línea, para que nos pudieran aceptar en la discusión"[169]

A esta discusión en torno a la línea partidaria también se refiere Guillermo Teillier: "Se usó eso para deslegitimar la política de rebelión popular, eso es, porque se habla de repente de "*pureza de la línea"*, bueno, a mí me acusaron de atentar contra la pureza de la línea (...) en una pelea contra una dictadura en que se dice hay que usar "todas las formas de lucha", bueno si uno no es consecuente con eso entonces tenía que ir con pinzas escogiendo esto o esto otro por mantener una línea, pero ¿qué línea, la de antes del golpe acaso fue exitosa?. Fue extremadamente exitosa la línea del Partido hasta el punto que logramos el gobierno, gran parte del gobierno, pero falló en una cosa fundamental, que era defender ese gobierno, ¡si eso está claro! ¿y por qué? Porque la línea no lo previó, entonces ¿había que apegarse a la línea? No, porque bueno no sólo el pueblo aprende por la experiencia, también los partidos yo espero, todos aprendemos por la experiencia"[170]

Efectivamente, una y otra vez, los directivos del PC se cuidarán de dejar en claro que la línea no era la que estaba en cuestión. Tomemos como ejemplo estas palabras de Luis Corvalán: "La renovación no es sólo de hombres. El Partido asimila creadoramente la experiencia de los años de la revolución y del período de la contrarrevolución y va superando los errores e insuficiencias. En nuestra política no hay rupturas ni bandazos, no hay cambios de línea, sino permanente desarrollo y enriquecimiento de la misma."[171] Ese miedo –o negación– al cambio también se traslucía en estas palabras elaboradas en el Informe al Pleno de 1981: "Cuando a la línea se le agregan nuevos planteamientos, no estimamos lo más apropiado hablar de cambios sino de enriquecimiento y desarrollo. Se podría decir, también, que ahora les damos toda la importancia que tienen a algunos compo-

---

169 *Gladys Marín. Entrevista realizada*...op.cit p. 47.

170 Entrevista con Guillermo Teillier. 13/10/ 2005.

171 Corvalán, "Avanzar por el camino de la unidad y de la lucha dominando...." Op.cit. p. 2.

nentes de nuestra línea que antes no eran de aplicación prioritaria o que habíamos subestimado"[172]

Con todo, el EDI comenzó a impulsar y encabezar las primeras acciones audaces. Crearon para ello el "Frente Cero", equipo que realizaba trabajos de propaganda, autodefensa y desobediencia civil. A él se refiere Gladys Marín: "Era un grupo sobre todo de análisis de la coyuntura y preparación para cambiar el estado subjetivo de la gente, demostrar que era posible hacer acciones masivas y pequeñas acciones de sabotaje contra la dictadura, que eran los cortes de luz, las planchatones, los primeros caceroleos, las marchas del hambre. No eran acciones militares, sino acciones de fuerza, de presencia"[173].

A pesar de haber sido el equipo que realizó las primeras acciones, con pocos recursos y harto de ingenio, es poco lo que se sabe del Frente Cero. Estos movimientos de los primeros años, que prepararon el camino del trabajo militar de masas del PC, quedaron eclipsados por la espectacularidad que posteriormente caracterizaría a las acciones realizadas por su fuerza militar propia.

Entre las acciones del Frente Cero encontramos la de febrero de 1981, cuando hizo su aparición pública el llamado *Comando Manuel Rodríguez* durante la inauguración del Festival de la Canción de Viña del Mar. Esta acción fue revindicada en el Informe al Pleno de 1981 y en el Boletín del exterior elaborado para informar a la militancia sobre los nuevos empeños de los comunistas: "Se efectuó llamados telefónicos a hoteles y otros sitios anunciando la colocación de bombas, por lo que debieron ser desalojados, y en las calles de mayor tráfico de Valparaíso y Viña se esparció "miguelitos", dando lugar a congestiones del tránsito. A la vez, se lanzó miles de volantes denunciando a la tiranía, protestando por el hambre y la represión y dejando constancia de que estas manifestaciones no estaban dirigidas contra los artistas participantes en el Festival. En esta ocasión

172 Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile-1981. En: Hacia el XV Congreso del Partido Comunista de Chile...op.cit. p. 87.

173 Francisco Herreros, *Del gobierno del Pueblo a la Rebelión Popular*. (Editorial Siglo XXI, 2003). p.511.

se dio a conocer públicamente el Comando Manuel Rodríguez y su canción de batalla".[174]

El Informe al Pleno de 1981 se detenía en la ilustración de otras acciones audaces como la del 11 de marzo de 1981, "día en que el tirano se trasladó a La Moneda, fue también de protesta. Aquel volante de nuestro Partido que dice: "El asesino vuelve al lugar del crimen", con la foto de La Moneda en llamas y la advertencia: "El pueblo lo ajusticiará" causó sensación y fue muy bien recibido. El tránsito fue paralizado con miguelitos y barreras a lo menos en 28 lugares diferentes. A la hora en que se desarrollaba el acto de usurpación del cargo de Presidente de la República, explotó un petardo en el paso bajo nivel de Bandera con Alameda (...) Todo esto ocurrió en Santiago. Tampoco imperó la calma en provincias. Por ejemplo, un lienzo de 15 metros apareció en la madrugada del día 11 en un punto en medio del río Bío-Bío, cerca del nuevo puente que une a Concepción con la zona carbonífera. En él se leía la frase: "Pinochet asesino: el pueblo jamás te reconocerá como presidente. Partido Comunista" simultáneamente se anunció que en el puente había explosivos."[175]

Además de ilustrar el contenido de las acciones audaces que se implementaban en Chile y evidenciar que aún resultaban insuficientes, el Informe al Pleno de 1981 establecía los objetivos encaminados a afianzar la dinámica que promovía la nueva política en curso: "Surge la necesidad de que las masas empleen métodos de autodefensa, que practiquen la desobediencia civil y que realicen todo tipo de acciones de hostigamiento, desgaste y desestabilización del régimen fascista"[176] Pero eso sí, el carácter de las acciones audaces debía avanzar de lo simple a lo complejo: "Se promueven acciones simples, sencillas, con objetivos limitados, que permitan el adiestramiento de nuestros militantes, los prepare anímicamente, los haga conocer sus

---

[174] Ibíd. y "El enriquecimiento y el desarrollo de la línea política del partido". *Boletín del exterior,* N° 49, septiembre-octubre 1981. p. 15

[175] Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile-1981, en *Hacia el XV Congreso del Partido Comunista de Chile*...op.cit. p. 4-75.

[176] Ibíd. p. 85 y *Boletín del exterior,* N° 49, septiembre-octubre 1981. p. 19.

propias fuerzas, les lleve a descubrir sus capacidades y aprender de la experiencia".[177]

Esta reunión del Comité Central también fue el momento para puntualizar importantes aspectos. Uno de ellos iba encaminado a poner fin a las disputas internas que fermentaban en el PC, proponiendo como tarea "estimular la libre discusión en los organismos regulares y, a la vez, preocuparnos para que ninguna "pequeña discrepancia" de las que Lenin habla en "un paso adelante, dos atrás", se desarrolle en forma nociva. Hemos dicho que, sin embargo, en algunos compañeros surgen incomprensiones, cierta visión unilateral respecto a nuestra línea política. Y esto se da en dos sentidos: por una parte, al considerar que las acciones violentas juegan un papel independiente, desligado de la lucha de masas. (...) De otra parte, se sostiene que poner en práctica formas más violentas de lucha y reivindicar el derecho del pueblo a la rebelión significa crear un distanciamiento muy grande con las fuerzas democráticas no marxistas y prácticamente desahuciar las posibilidades de consenso democrático"[178]

En ese mismo sentido, se preocupaba de disipar cualquier duda respecto a la disposición vigente para lograr la unión antifascista: "Una vez más el Partido Comunista proclama estar llano a la concertación de un acuerdo que abarque, sin exclusiones, a toda la oposición y que implique un compromiso para hoy y para mañana, incluso para constituir un gobierno de conjunto. Reitera, al mismo tiempo su disposición a un entendimiento menos ambicioso. En primer y último término, se encuentra abierto a un acuerdo para echar abajo a la dictadura, dejando que el pueblo decida a continuación el camino a seguir"[179].

Como vemos, el mismo "después veremos" de las tareas prioritarias proclamadas en el Pleno de 1979, pero esta vez los invitados para unirse al combate eran también explícitamente los llamados "ultraizquierdistas": "Todo hecho que contribuya a elevar el combate

---

177 Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile-1981, en *Hacia el XV Congreso del Partido Comunista de Chile*... op.cit. p. 86.

178 Ibíd. p.89.

179 Ibíd. p.83.

del pueblo y dañe a la dictadura es bienvenido. Por eso apoyamos a aquellos realizados por el MIR que tienen ese sentido".[180] En cuanto a la implementación de la PRPM, el frente llamado "Clarín", vinculado al trabajo hacia las Fuerzas Armadas, volvía a ser mal evaluado durante el curso de ese año: "Las cosas no han pasado más allá de cierta correspondencia esporádica y de algunas otras iniciativas aisladas. Este es un hecho que hay que reconocer y en el cual no se puede ser tolerante. No hay duda que sigue siendo válida la orientación trazada en la intervención de resumen de la reunión del Comité Directivo en enero de 1980, en el sentido de que hay que acercarse a los cuarteles, ir hacia los oficiales y soldados, establecer relaciones".[181] Como ya hemos señalado, el estudio de las FF.AA. y su rol en procesos revolucionarios y contrarrevolucionarios, venía siendo estudiado con detenimiento desde Leipzig y sobre su necesidad quedaban pocas dudas, sin embargo, el trabajo hacia ellas no lograba repuntar. A diferencia de los frentes "más polémicos", el trabajo de "Clarín" fue el que rindió menos frutos durante estos años.

Por otra parte, suponemos que por las mismas características que adquiriría la discusión intrapartidaria y los miedos a caer en las tentaciones de una desviación militarista, es que se frenaron algunas iniciativas como la conformación en Chile de comandos militares especializados. El Pleno de 1981 lo dejaba claro: "Continuamos y continuaremos desarrollando y ampliando nuestra fuerza militar propia, aunque por el momento su deber no es el de operar en Chile. Simultáneamente estamos empeñados en preparar cuadros paramilitares para los cuales sí hay tareas ahora en Chile. Estamos, sin embargo, retrasados en este aspecto".[182]

La pregunta recurrente sobre por qué la creación del FPMR ocurrió recién a fines de 1983, luego de producidas las primeras y más masivas jornadas de protesta contra el régimen, puede encontrar una respuesta tentativa en que el PC, tras masticar y asimilar la nueva perspectiva, estimó que necesitaba un tiempo, por lo menos un

---

180 *Boletín del Exterior,* N° 49, septiembre-octubre 1981. p. 19.

181 Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile-1981, en *Hacia el XV Congreso del Partido Comunista de Chile...* op.cit. p.86.

182 Ibíd. p.86. El subrayado es nuestro.

par de años, para estar en condiciones de operar organizadamente; y en última instancia, en que su concreción y misión en Chile no terminaba de convencer a parte de la Dirección. Esta fue otra de las tensiones que caracterizan la historia del PC durante los años ´80, época excepcionalmente rica en debates, matices y polémicas.

Desde el discurso de Corvalán en septiembre de 1980, hasta el 14 de diciembre de 1983, fecha en que hace su aparición pública el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, transcurrieron no sólo tres años, sino que una intensa discusión que acaloró a distintos sectores dentro del PC.

Las tensiones en la fuerza militar

Cuando fue diseñada la PRPM no estaba claro ni la forma ni el carácter que tendría una fuerza militar propia, ni siquiera era previsible el tiempo que esos cuadros seguirían esperando la futura democracia para democratizar con su presencia y pensamiento a las Fuerzas Armadas o si les estaba reservado otro rol a corto plazo dentro de la política militar del Partido. Con el transcurso del tiempo, los oficiales comunistas, concentrados en su mayor parte en Cuba, y que a esa altura traían a sus espaldas una experiencia de mando y de combate en campañas internacionalistas y en una revolución triunfante, insistieron en hacerse parte de las luchas que se desarrollaban en Chile y en querer aportar con su experiencia militar al proceso de resistencia. De aquí es posible concluir que si estas inquietudes estaban presentes, a los cuadros militares no les debe haber caído en gracia que en el Pleno de 1981 se decidiera oficialmente que aún no era su momento para operar en Chile.

Y ese no era el único problema. Los jóvenes oficiales y cadetes que constituían el llamado Frente Militar en Cuba, emitían serias críticas respecto al trabajo político que se realizaba con ellos. A la incertidumbre sobre su destino dentro de la política militar del PC, se añadían acusaciones de "poca orientación", "poca información" y por último, que los dirigentes con mayor rango dentro del Comité Central del PC no se dignaban a visitarlos. La desvinculación política y geográfica que esgrimían los cuadros de este destacamento armado

hizo crisis dentro del Frente Militar y en su responsable político, Jacinto Nazal.

César Quiroz, integrante del futuro FPMR, da cuenta del debate interno que cruzó este proceso: "Fui testigo de una discusión en Cuba, el año 82, que en algún sentido incubó la división del frente cinco años después, referida a distintas posiciones y alineamientos al interior del partido. Se trató de una crisis que tiene que ver con el surgimiento del Frente, una crisis de desarrollo, pero que también era una crisis política. Se dio al interior de lo que se denominaba el aparato militar del Partido en Cuba. Tenía que ver con el hecho de que el partido no tenía claro qué hacer con la gran cantidad de cuadros que ya se habían formado. Yo llego el año 81, con otros compañeros ya graduados en Bulgaria, y nos encontramos en esta situación. Nosotros pensábamos que veníamos a Chile pero no estaba entre los cálculos del Partido el retorno de los oficiales a Chile (...) Entonces se empieza a crear una olla de presión ahí, porque lo que la gente quería era venir a pelear a Chile (...) La pugna era principalmente entre Jacinto Nazal y "Salvador".[183] Nazal representaba la visión del Partido, de no permitir el ingreso de estos oficiales a Chile. Salvador representaba la opinión de la mayoría de los militares, en el sentido de que queríamos acelerar el proceso de rebelión de masas, con incorporación de formas agudas, que para nosotros era meterle con los fierros. Después de Nicaragua, teníamos muy claro que lo que aquí cabía era meterle con todo".[184]

Por su parte, Jacinto Nazal, miembro del aparato militar del PC en Cuba desde 1976 hasta comenzada la década de los ´80, esgrime que el problema venía desde "más arriba" de él, desde la misma Comisión Política del Partido, que no tenía suficiente claridad sobre el destino de esos cuadros: "No hay una implementación desde la dirección y en las circunstancias a las que nos vemos enfrentados los que hacemos dirección intermedia, vamos resolviendo en la práctica todas aquellas limitaciones, no tenemos orientación ni de adentro

[183] Nombre político de Sergio Galvarino Apablaza Guerra, oficial chileno de las FAR, integrante del comité central del PC y uno de los líderes del FPMR. Rompió con el Partido Comunista en 1987.

[184] Herreros, op.cit. p.513-514.

ni de afuera por un período largo, hasta que surge, a mi juicio, esta famosa idea de rebelión popular de masas. Pero previo a eso hay, a mi juicio una tierra de nadie". Y una vez que ella surge, que comienzan a haber acciones audaces al interior del país y que ya se hablaba en algunos sectores y principalmente dentro del frente militar sobre la posibilidad de ingresar a Chile, Jacinto Nazal se opone terminantemente y el debate se intensifica.

¿Cuál era su postura? Consultado sobre ello, explica que su negativa al ingreso de estos oficiales correspondía más bien a una visión que "era mucho más estratégica que lo que finalmente terminan haciendo estos muchachos" refriéndose a la participación en una coyuntura política que, según él, debía estar a cargo de paramilitares y no de profesionales. Pero difícilmente esa visión estratégica podía convencer a esta joven generación de permanecer fuera de las fronteras con los brazos cruzados, menos cuando "adentro", ya se realizaban acciones audaces y la expectativa crecía con cada noticia del interior. "Sus inquietudes eran "Chile", en términos muy generales, ciento por ciento el Partido y servir al Partido. ¿Cuándo vamos a volver? ¿Qué vamos a hacer?. Claro, esa era una presión grande, permanente."[185] Esas eran las preguntas que le realizaban a diario, pero a pesar del apremio, a Nazal no le terminaba de cuajar la idea de ingresarlos: "La contradicción que yo digo y sostengo hasta ahora, es que el Partido Comunista no estaba por la vía armada, y que a estos cabros los iban a hacer mierda aquí adentro. Todavía creo que tengo razón: el Partido Comunista de Chile no tenía resueltas las cosas, históricamente, había una confusión en la Dirección. Doña Gladys estaba por la Rebelión Popular y que esta gente podía servir, pero como combatientes irregulares".[186]

Efectivamente, también sobre este aspecto la posición del partido estaba lejos de ser monolítica. Dentro de la Comisión Política, existía un sector que consideraba que aún no había espacio para el frente militar en Chile, porque aún no estaban maduras las condiciones y esta postura se ratificaba en el Pleno de 1981. Por su parte, el EDI,

185 Entrevista con Jacinto Nazal 18/06/2005.
186 Ibíd.

con Gladys Marín a la cabeza, presionaba dentro de los canales partidarios argumentando que estos cuadros tenían una importante tarea que cumplir y que era necesario ingresarlos.

En tanto para 1982, dentro de Chile ya se había decidido la creación de una "Comisión Militar" cuyo jefe –perteneciente a la estructura política- tendría a cargo la responsabilidad de este trabajo ante la Comisión política del PC y también sería el vínculo con los representantes y ejecutores del trabajo combativo militar. Esta responsabilidad cayó, hasta 1986, en los hombros de Guillermo Teillier, también conocido como "Sebastián" integrante del EDI, quién sobre la discusión en torno al ingreso de los oficiales recuerda: "Nosotros llegamos a la conclusión que esos oficiales, que ya habían participado en la guerra en Nicaragua, tenían que venir a luchar a Chile. No era la lucha armada lo preeminente, pero tenía que ser una parte sustancial, la que ayudara a abrir camino a las masas para que se produjeran las protestas y asonadas, porque, finalmente, todos pensábamos que podía producirse en algún momento una especie de levantamiento generalizado. Se aceptó eso, y luego nos pusimos a buscar los medios."[187]

En Chile se desarrollaban acciones audaces y para el EDI ya era hora de dar el siguiente paso y sumar otro ingrediente a la resistencia. Y si bien su postura ganaba terreno, tanto el contenido como la forma del frente militar estuvieron nuevamente en discusión. Continúa Teillier: "Faltaba un elemento, que era el elemento armado, y respecto de eso, había compañeros, como Jorge Montes, encargado militar del exterior, que planteaba que lo que había que hacer era armar un grupo de elite, de unos veinte compañeros, hacerlos ingresar al país para que hicieran acciones de sabotaje y después salieran, sin relación con el partido. Nuestra opinión era que el partido tenía que involucrarse, al menos en la actividad de desestabilización al gobierno"[188]

Consultado sobre este debate, Augusto Samaniego opina que "una de las cosas que fue un gran problema, fue la postura de que estos oficiales no tenían a qué venir a Chile, precisamente porque la men-

---

[187] Herreros, op.cit. p.509.

[188] Ibíd. p.508.

talidad de la dirección era tributaria de una terrible deformación que veía los aspectos militares de la Política de Rebelión como un asunto de técnicos y nosotros decíamos que no, que la cosa era mucho más sencilla y mucho más clara en ese sentido. Son 'cabros' que estudiaron, que se formaron, que lo hicieron bien y que son buenos profesionales en su trabajo, son militantes, son cuadros del partido, tienen que venirse a Chile haya o no haya condiciones técnicas que justifiquen un especialista en artillería. Ellos tienen que venir a Chile a incorporarse a la estructura del PC, asumir responsabilidades en los comités regionales, en los comités locales y mantener naturalmente su profesionalismo, pero lo principal es que ellos se metan *a concho* en la vida local del partido, en la vida regular del partido, y que específicamente ayuden también –y eso no se logró nunca mucho– por ejemplo, en el TMM, Trabajo Militar de Masas, que era uno de los tres componentes claves de la política militar del partido y eso significaba estar en las poblaciones, organizar los grupos, etc."[189]

Mientras continuaba este debate y la Comisión Política lograba ponerse de acuerdo, el frente militar en Cuba continuaba presionando, cuestionando y reclamándole a los llamados "viejos del partido", información y consideración en las luchas que se desarrollaban. La personificación de sus quejas eran los encargados políticos en Cuba. Por su parte, el intercambio epistolar entre Moscú y La Habana, que eran los puntos de enlace entre los responsables políticos de este frente y el Segmento Exterior de la Comisión Política, poco ayudaba sin la fluidez necesaria para resolver los descontentos. Difícil era imaginar las consecuencias que ello arrastraría. Fue una frontera generacional, geográfica y orgánica que entrañaba una crisis más profunda en la relación frente militar-partido, que nunca logró resolverse bien y que al cabo de un tiempo se manifestaría en distintas concepciones políticas e ideológicas. De todas formas, 1983 dio origen a una segunda etapa y el PC intentó resolver la problemática con medidas prácticas. Se realizaron reuniones con encargados de células militares donde se escucharon las opiniones de oficiales y cadetes, se efectuaron cambios en la responsabilidad política en La Habana –a Jacinto Nazal le sucedió "Adolfo Escobar"–, se abrió la posibilidad para

189 Entrevista con Augusto Samaniego 24/03/05.

que otros contingentes arribaran a Nicaragua para luchar contra la mercenaria "contra" y terminó de darse el visto bueno para que una "avanzada" de oficiales emprendiera el ingreso a Chile.

***

¿Qué forma orgánica asumiría ese grupo de especialistas en Chile?, ¿cómo se incorporaría a los expertos en materia militar dentro de la estructura del Partido?. Según el entonces encargado de la Comisión Militar, Guillermo Teillier, el PC debió tomar una decisión: "La opción era, o el partido se transformaba en un destacamento para todas las formas de lucha o conformábamos un destacamento separado del partido, porque había compañeros que reparaban más en los peligros involucrados en la creación de este tipo de movimientos para desarrollar la lucha, que en ver cómo colaborar y sacar la cosa con todo para adelante. Se acordó entonces formar el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Este destacamento lo conformamos con oficiales que venían de afuera y compañeros del interior".[190]

Como señala Teillier, el PC decidió tener un aparato militar especializado que acompañaría al trabajo militar (a pequeña y mediana escala) que ya realizaban grupos de choque del partido y que, aunque dependería del PC, tendría otra estructura orgánica. Por su parte, la tarea del partido continuaría siendo el estar concentrado en los frentes de masas. Sobre la conformación del "brazo armado", Patricio Palma, ex integrante del equipo de Leipzig, se basa en la experiencia de Nicaragua para entregar otros antecedentes sobre el destacamento armado del PC: "Tienen una participación destacada que demuestra que son buenos, que son capaces de infligir una derrota a un enemigo militar, que es más que un enemigo militar batistiano. Entonces se genera la noción de brazo armado de una manera bastante natural, como una de las maneras de llenar el "vacío", pero claro, al mismo tiempo que avanza el proceso de comprensión de lo que estaba ocurriendo, te queda claro que no basta con eso, y que ese brazo armado va a actuar en combinación con el pueblo armado. Surge entonces como una cosa bastante natural también la milicia, la unidad táctica

---

190 Herreros, op.cit.p.510.

y el mismo rodriguismo abierto, y aparece algo más que eso: la idea matriz del copamiento, copamiento que no era acción de una milicia, sino del pueblo organizado con soporte militar"[191].

El FPMR y la Sublevación Nacional

Fue a mediados de 1983 cuando el pequeño grupo de "avanzada" arribó clandestinamente a Chile, entre quienes se encontraba Raúl Pellegrín o comandante "José Miguel", futuro jefe del FPMR. Eran los encargados de dirigir y organizar el trabajo de unidades combativas, que se aglutinarían bajo el nombre de una personalidad histórica. Posteriormente ingresaron otros cuadros que en coordinación con los militantes del interior, que a falta de una preparación profesional sumaban experiencia en acciones de sabotaje, en ingenio para escabullirse de la dictadura y en conocimiento del terreno que pisaban, hicieron público el nacimiento del Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Con la voladura de torres de alta tensión y la penumbra de las principales ciudades del país, en ese diciembre de 1983, los comunistas daban inicio a una nueva etapa en el camino de la rebelión.

El nombre Manuel Rodríguez rescataba al héroe nacional popular, al imaginario del "guerrillero heroico" que utilizó sus destrezas conspirativas para burlar a la guardia real durante la guerra de Independencia de Chile en los inicios del siglo XIX. Rodríguez se hizo legendario por su audacia, valentía y afecto por y entre los pobres, en cuyas casas, cobijado siempre bajo un buen e ingenioso disfraz, buscaba y encontraba refugio a la hora de la fuga. La figura histórica de Manuel Rodríguez renaciendo a fines de 1983 como "brazo armado del pueblo" contra el despotismo, quería acompañar el aliento patriótico de las masas y potenciar cualidades altamente respetadas en el mundo popular, como la valentía, audacia y solidaridad, sumando a la causa de la resistencia a organizados y dispersos. El FPMR, en su condición de "brazo armado", se propuso dar golpes al régimen militar y elevar la moral combativa de las masas, "acompañando y resguardando la lucha del pueblo" con actividades de alto nivel técnico.

191 Entrevista con Patricio Palma 07/07/2005.

Teniendo en mente que el grueso de la población chilena vivía en ciudades, el FPMR fue concebido como un aparato armado de carácter urbano. Sus centros neurálgicos de organización y operatividad fueron el triangulo estratégico conformado por Santiago, Valparaíso y Concepción, donde se concentraba la mayoría de los habitantes del país. Desde el punto de vista orgánico-operativo, dependió de la una Dirección Nacional, órgano principal del FPMR, supeditado a la Comisión Militar del PC, y por medio de ella, a la Comisión Política con la que tendría vinculación directa. Ella tendría la responsabilidad –utilizando la jerga comunista– de "atender", es decir, dar orientación política a los cuadros. Ello supuestamente reduciría el riesgo de caer en el temido militarismo.

Los integrantes llamados a engrosar las filas del FPMR provenían del Partido, fundamentalmente de su rama juvenil, las Juventudes Comunistas. También se incorporaron militantes de otros sectores políticos como el MIR, el Partido Socialista o independientes. De todas formas, el grueso estaba conformado por los cuadros del PC, algunos formados en el exterior, otros en el interior a través de las unidades de combate de las JJCC y en el Trabajo Militar de Masas, que luego fue aglutinado bajo el nombre de las Milicias Rodriguistas. También hubo quienes sumaron experiencias en ambos lugares, ya que fue común que los que tenían una actuación destacada recibieran en el exterior cursos de formación de combatientes, e incluso algunos, alcanzaron a recibir formación profesional. Lo mismo sucedió con quienes tenían problemas de seguridad. Dentro de este espectro, hubo una ausencia que el FPMR reclama a la hora de reconstruir su historia: "El PC no destinó al Frente ninguno de sus cuadros dirigentes ni los más experimentados en el terreno de la lucha política para que contribuyeran al desarrollo integral del FPMR. Dentro del Frente, la formación se dio de acuerdo a los requerimientos del aparato, constituyéndose lo técnico en elemento rector y estando la preparación política-ideológica dirigida a estimular los aspectos subjetivos y morales necesarios para la acción. En la práctica, se produjo una supuesta separación de roles en que, por un lado, el Partido debía encargarse de la política y el Frente, de lo militar."[192]

---

192 "Nacimiento, desarrollo y consolidación del FPMR (1983-1986) " II Parte. En: http://www.fpmr.org

Como señalábamos, luego de la formación del FPMR, el Trabajo Militar de Masas del PC se concentró en la conformación de las Milicias Rodriguistas. Estas estaban conformadas en su gran mayoría por sectores organizados de pobladores y estudiantes, que se enfrentaban a las fuerzas de la dictadura en protestas, manifestaciones y luchas poblacionales. Su misión "apuntaba fundamentalmente a organizar la autodefensa en el ámbito territorial. Solían estar integradas, aunque no exclusivamente, por militantes del partido y de las JJ.CC. y simpatizantes del FPMR, pero también se nutrían de manera importante de jóvenes pobladores independientes y sin partido. Disponían de algún armamento, aunque por lo regular precario, y tenían cierta instrucción básica."[193]

En el discurso público del FPMR, el enemigo era claramente la dictadura y el imperialismo en su mutua relación y dependencia, las armas para enfrentarlos eran la unidad de la oposición y primordialmente el pueblo organizado y movilizado. Desde el punto de la mística, apelaba a "los bienes morales más preciados del acervo popular": la solidaridad de los oprimidos, la valentía, astucia y entrega con dignidad a la "causa patriota". En sus comunicados, enlazado a la recurrente exaltación del patriotismo antiimperialista y antifascista, iba la campaña psicológica e ideológica dirigida a los oídos castrenses. Conscientes del papel que jugaban las FF.AA. en una posible salida a la dictadura, el FPMR con una preparación militar profesional acuestas, retomaba los postulados ya esbozados desde los tiempos del Grupo de Leipzig: "Nosotros hemos debido iniciar un estudio de las FF.AA., igual como hemos decidido tomar las armas, de modo de enfrentar una realidad que, nos guste o no, existe. Y lo que es peor, a diario nos azota con inusitada violencia".[194]

El nuevo aparato armado destacó fundamentalmente por la espectacularidad de sus operaciones en conjunto con la intensificación del trabajo militar de masas del partido. Verdaderas batallas campales eran las que se vivían en poblaciones aguerridas y universidades

---

193 Herreros, op.cit. p. 523.

194 "Fuerzas Armadas: recuperar el honor perdido". *El Rodriguista*. Septiembre, 1985, Arturo M. Lozza, *Chile Sublevado*. (Antarca, 1986). p. 69.

estatales contra la represión que tampoco se hacía esperar. La política militar del PC se fortalecía, los nuevos caminos producían una fuerza subjetiva y una mística insospechada en la militancia y en los compañeros de ruta. Pero, como suele suceder con las nuevas armas y experiencias desconocidas, fomentaron expectativas y también recelos exagerados. El tablero político se movería en 1984. Una parte de la oposición encabezada por los demócrata cristianos Patricio Aylwin y Edgardo Boeninger, movieron sus piezas hacia el centro que quería buscar una salida pactada, sacó del reglamento de juego su imputación a la Constitución pinochetista de 1980 y condenó la violencia "venga de donde venga". Por su parte, el PC movió sus piezas hacia la radicalización, lanzando en enero de 1985 el Plan de Sublevación Nacional.

El punto que ahora se debatía al interior del Partido Comunista, versaba sobre si ya estaba configurada una situación prerrevolucionaria o no en Chile. Para el EDI, en 1984 ya estaban maduras las condiciones para intensificar la lucha y poder dar paso hacia esa segunda etapa que entrañaba la llamada "perspectiva insurreccional" y que encontramos en los primeros esbozos de la PRPM. La Conferencia Nacional realizada ese año marcó el tránsito hacia la nueva fase que se imponía en las filas del PC. En ella, el análisis del movimiento de protesta de los sectores populares era vehemente: "Han hecho uso también de otras formas de lucha más combativas, han levantado barricadas y han enfrentado valientemente a las fuerzas represivas. En los días de las grandes jornadas de protesta del año pasado, en muchas poblaciones de Santiago, donde vive gran parte de la clase obrera, esa lucha alcanzó niveles de sublevación y contó con el apoyo resuelto de los estudiantes y de la mayoría de la juventud".[195]

En tono más radical, los llamados a luchar resueltamente se volvieron más enfáticos y recurrentes: "Si en vez de luchar resueltamente se actúa a medias, en el mejor de los casos se obtiene un resultado a medias. Por eso el pueblo debe lanzarse al combate con toda la energía y con todos los medios adecuados que las condiciones le

[195] Convocatoria a la discusión. Conferencia Nacional del Partido Comunista de Chile-1984, en *Hacia el XV Congreso del Partido Comunista de Chile*... Op.cit. p. 93.

permitan o le imponen. La historia demuestra que las masas son capaces de las más grandes proezas y de las más grandes victorias cuando se alzan a la lucha como un solo hombre".[196] La convocatoria a la Conferencia Nacional de 1984 también se pronunciaba sobre el lugar de las FF.AA. y la depuración de sus elementos fascistas en el gobierno provisional que seguiría luego de la caída de Pinochet: "Cuando existe un régimen que usa la fuerza armada contra su pueblo, éste no tiene otro camino que defenderse con todos los medios a su alcance. De aquí la legitimidad de la autodefensa. Sólo el término de la dictadura y un cambio de 180 grados en la orientación de las FF.AA., más la depuración de sus filas, podrá crear condiciones que hagan innecesario que el pueblo recurra a métodos militares".[197]

Luego de realizada la Conferencia Nacional del PC, se redactó un comunicado con las resoluciones del debate. En él se saludó a los combatientes clandestinos que realizaban acciones desestabilizadoras y a quienes ejercían la autodefensa, pero lo principal fue el llamado a preparar el "paso decisivo" para terminar con el régimen: "La dictadura puede y debe ser abatida en el corto plazo, a condición de que todos le pongamos el hombro a la tarea. No nos hagamos falsas ilusiones. El fin del fascismo no será fruto de una sola batalla ni de la acción de un solo sector de las fuerzas opositoras, sino el resultado de una sucesión de luchas grandes y pequeñas de todo el pueblo chileno, hasta generar un estado de rebelión nacional que haga inmanejable la situación al tirano y posibilite dar el paso decisivo para terminar con la dictadura y retornar a la democracia".[198]

El llamado a generar ese estado de rebelión general encontró su materialización táctica en el Plan de Sublevación Nacional anunciado formalmente en el Pleno de 1985, precisamente 10 años después que se hubiera dado curso a la llamada "Tarea Militar" marcando el momento de convergencia entre las tesis que se venían esbozando desde larga data. Entre los supuestos para impulsar la "sublevación

---

[196] Ibíd. p.95.

[197] Ibíd. p. 97

[198] Comunicado de Partido Comunista de Chile. ¡Conferencia Nacional! Santiago, junio de 1984, en *Boletín del exterior*. N° 66 julio-agosto 1984. p. 15.

nacional", estaba la constatación de un nuevo cuadro político en el país, donde maduraba rápidamente una situación revolucionaria, caracterizada por "la lucha multiforme y decidida de las masas", el alto moral de combate como factor subjetivo, y las grietas de un poder a punto de hacer crisis. Ello les permitió concluir que el desenlace más probable de la evolución de los acontecimientos, sería el de un enfrentamiento decisivo entre el pueblo y la dictadura. Este desenlace "lo prevemos como un levantamiento o sublevación de masas que involucre a toda la población, a la mayor parte de las fuerzas políticas y sociales y ojalá también parte de las Fuerzas Armadas que estén contra la dictadura. Se trata de llegar a un estado de rebelión generalizada que logre la paralización real del país: alzamientos populares en los principales centros urbanos con la participación decidida del proletariado industrial, de los estudiantes, de las capas medias, del campesinado. Tales acciones se verían fortalecidas por golpes efectivos en apoyo a la paralización que ayuden a acelerar el desmoronamiento político-moral de las fuerzas represivas. La culminación de este proceso debiera ser el copamiento por las masas de los principales centros políticos del país."[199]

El Informe al Pleno daba cuenta que a las condiciones objetivas se le sumaba la fuerza subjetiva llamada a encabezar las luchas: "Miles de combatientes se han educado en las acciones de autodefensa de las masas, sobretodo en poblaciones y centros estudiantiles. Son de uso masivo las barricadas, las bombas molotov, los cadenazos para provocar cortes de luz, las granadas de mano y otros elementos. El deseo de luchar contra Pinochet hace que las masas usen las piedras, hondas, miguelitos. Se echan abajo postes de alumbrado público con explosivos y en muchos casos con cinceles y combos. En la calle se atraviesan árboles, trozos de cemento, neumáticos ardiendo, basuras y hasta enseres domésticos" el régimen se ha visto obligado a calificar las hondas como elementos de guerra y a incorporarlas a la ley de control de armas".[200] De acuerdo al diagnóstico del PC, el pueblo ya

---

199 "Para voltear al Pinochet el único camino es el enfrentamiento continuo y ascendente". Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile-1985, en *Hacia el XV Congreso del Partido Comunista de Chile*... Op.cit. p. 119.

200 Ibíd. p.110.

había acumulado experiencia de autodefensa y poseía conocimientos en el arte de la resistencia, ya se había fogueado y por ende estaba preparado para una nueva fase de mayor complejidad.

También se evaluaba como positivo el desarrollo de métodos de alta capacidad técnica, que requerían de gran disposición de combate y audacia, y que serían los llamados a dar los golpes decisivos: "Derriban torres de alta tensión, cortan puentes o averían oleoductos, entorpecen el acceso de energía a las industrias, recuperan armas para el pueblo, someten a presión a las empresas financieras que concitan el odio popular y hasta provocan el castigo a soplones, a agentes de la CNI y de otros órganos represivos"[201] Como respaldo a la caracterización de este nuevo cuadro político que se abría paso en forma vertiginosa, el Informe al Pleno citaba una fuente proveniente del enemigo: "Según las estadísticas del régimen publicadas en el diario "La Tercera" del 18 de noviembre, entre septiembre de 1983 y octubre de 1984 se registraron 1.889 acciones desestabilizadoras; de éstas, 1.183 con explosivos, 229 sabotajes, 163 asaltos a mano armada, 36 atentados selectivos y 47 mayores"[202]

El estado de movilización permanente que dispersaría a las fuerzas represoras, sería respaldado por el TMM, el que se consideraba debía desarrollarse aún más, pero que se venía consolidando a través de las Milicias Rodriguistas, que según el informe, habrían debutado durante el paro del 30 de octubre de 1984: "En el último paro aparecen como un fenómeno de masas nuevo las milicias rodriguistas, que responden más que nada al ánimo de pelea de las masas y el prestigio que el FPMR ha adquirido entre ellas. Estas milicias no dependen del FPMR pero sí responden a una orientación de lucha paramilitar. Se ve la necesidad de promover su crecimiento, consolidar, pensar en su posible estructura, dirección, instrucción y apertrechamiento"[203] El Informe indicaba como tarea desarrollar aún más el trabajo militar de masas, y sumar al trabajo de las MR a los independientes, especialmente jóvenes en poblaciones, universidades e industrias.

---

201 Ibíd. p.110.
202 Ibíd. p. 111.
203 Ibíd. p. 111.

Otro punto clave en el Plan de SN era intensificar el trabajo ideológico encaminado hacia un cambio de actitud en las FF.AA., aspirando a ganarlas y neutralizarlas, lograr mediante el trabajo en cada cuartel y unidad militar su deslinde de la Doctrina de Seguridad Nacional y el abandono de la guerra contra el "enemigo interno". Nuevamente el PC anteponía a esta doctrina, una nueva visión para las FF.AA., que aspiraba a la democratización de sus filas: "Nuestras ideas de democratización están dirigidas a la integración de las Fuerzas Armadas a la vida democrática, a posibilitar su ligazón con el pueblo, y sacarlas de su papel reaccionario y opresor, a convertirlas de enemigas en amigas de sus connacionales"[204]

Las Jornadas de protestas nacionales, el Paro de octubre de 1984 y la jornada de protesta del 27 y 28 de noviembre, junto a la aceptación masiva del uso de formas violentas de lucha contra la represión, le permitían al PC concluir que en el país existían condiciones para pasar a la nueva fase de combate. Prestemos atención a la siguiente cita: "Madura rápidamente una situación revolucionaria pues están presentes y se desarrollan los elementos fundamentales que la caracterizan, aunque no se manifiestan todos con la misma evidencia".[205] Pero para que nadie se apresure en sacar conclusiones ni confunda el objetivo final, el Informe frenaba las ansias de algunos, señalando como correlato: "Cabe recordar, también, que Lenin no vincula exclusivamente la situación revolucionaria a la revolución socialista, a la toma del poder por el proletariado".[206] Con suerte se podría llegar a generar una democracia avanzada antiimperialista y antioligárquica, pero el objetivo era la caída de Pinochet y la conformación de un gobierno provisional que impulsara medidas democratizadoras junto a la reestructuración del Estado.

Pero las cartas para 1985 ya estaban echadas: "Podemos y debemos prepararnos para el enfrentamiento decisivo" decía el Pleno. "En esta perspectiva, se hace indispensable que la Dirección del Partido elabore un plan realista dirigido a ponerlo en práctica en el momento

---

[204] Ibíd. p. 117.
[205] Ibíd. p.119.
[206] Ibíd. p.119.

adecuado, en medio de un levantamiento o sublevación general del pueblo, en el curso de una jornada nacional de paro y de protesta que inmovilice al país entero".[207] Y el Plan efectivamente se realizó, contemplando una serie de acciones de pequeña y gran envergadura que apuntaban hacia la desestabilización y a dar golpes en los puntos sensibles del régimen.

Tiempo antes que la voz del partido anunciara oficialmente esta política a través del Informe al Pleno de 1985, el concepto de "sublevación nacional" había sido formulado con mayúscula en un Boletín Informativo del FPMR que data de 1984. Observemos las semejanzas: "La SUBLEVACIÓN NACIONAL consiste en la paralización del país a través de la movilización decisiva y permanente de las masas, unido al levantamiento de todo el pueblo, tanto en la ciudad como en el campo, así como golpes demoledores contra las fuerzas represivas, que en su conjunto lleven al desmoronamiento político, moral y militar del régimen y permita el copamiento, por las masas populares de los principales centros urbanos del país".[208]

Sucede que el plan de "Sublevación Nacional" se venía discutiendo mucho antes, pues era la hipótesis de la llamada "perspectiva insurreccional" que se encontraba en las conversaciones y escritos de quienes transitaron por el llamado grupo de Berlín y que venía planteando con fuerza el EDI desde principios de 1981.[209] Dentro de esta perspectiva se concibió la conformación de la fuerza militar propia, pero hasta el momento, la lucha multiforme y multifacética que produjera un Paro Nacional y que desembocara en la insurrección seguía siendo una hipótesis. Su futura implementación se haría viable y legitimaría dentro de las posiciones políticas del PC, producto del surgimiento del ciclo de protestas nacionales que se desplegaron masivamente en Chile desde mayo de 1983 y el éxito de las acciones de alto nivel técnico realizadas por FPMR, junto a unidades de combate y grupos operativos de las Juventudes Comunistas durante 1984. A ojos del PC, estas ayudaron a elevar la moral de combate en el pueblo, aunado

---

207 Ibíd. p.119.

208 "Brazo Armado del Pueblo". Boletín Informativo del FPMR. 1984, en Lozza, op.cit.

209 Ver Alvarez, "Aun tenemos patria... op.cit.

al respaldo que esta hipótesis recibió en la Conferencia Nacional. Según señala Guillermo Teillier: "Desde el año 84 el partido discutió la implementación de la sublevación nacional, que preveíamos como la culminación de la política de rebelión de masas. Lo que se acordó entonces fue que había que hacer un esfuerzo decisivo, aunque ese esfuerzo, hasta donde podíamos prever, no diera por resultado un gobierno de avanzada producto de haber echado abajo la dictadura, y surgiera un gobierno en acuerdo con la dictadura, que fue lo que sucedió. Pero ni lo uno ni lo otro se daría si no hacíamos todo lo que fuera posible. Entonces, concluimos que había que conseguir el máximo de pertrechos, para un momento decisivo"[210]

Aunque se impulsó este plan, las dudas al interior del PC continuaron. El fantasma que asechaba permanentemente era el temido "vanguardismo militarista" desligado de las masas, punto que concernía y atacaba directamente el accionar del FPMR en su rol de vanguardia armada. Los miedos subsistían en torno a concentrar el trabajo del partido, apostando mucho a este grupo de elite que no terminaba de convencer a toda la dirección comunista por sus tintes "ultras". Por su parte, la defensa argüía que los sectores críticos tampoco se esforzaban por "echar para adelante" el trabajo militar de masas del Partido, en contraposición al de los "especialistas". Por lo tanto, era una crítica poco constructiva que no ayudaba en nada a resolver las necesidades cotidianas y urgentes que se vivían dentro de las fronteras, y a lo más, invitaba al inmovilismo. El argumento fuerte del EDI era que las masas estaban en el centro de las luchas, que la SN no tenía razón de ser sin ellas. Las masas pasarían a niveles superiores de lucha, se valdrían de la huelga, los paros, y la ocupación de los centros de trabajo y universidades, los cuales defenderían. Según el EDI, el FPMR era una fuerza decisiva, pero no lo principal, era solo el referente armado que crearía las condiciones políticas, sicológicas y militares para que las masas asimilaran esas formas de lucha.

El sector del FPMR que se independizó del Partido en 1987, al reconstruir su historia oficial, explica cómo incorporó esta concepción del PC en su accionar, a la que estaba íntimamente ligado en su calidad

[210] Herreros, op.cit. 527.

de aparato: "La necesidad de definir con mayor precisión el camino más probable para el derrocamiento del tirano dio paso, a finales del ´84, al diseño de una estrategia político-militar. Esto se tradujo en el plan de la Sublevación Nacional (SN) con un significativo aporte de las estructuras del trabajo militar. Este plan se transformó en el elemento rector de la actividad política y militar del PC. La SN abrió mayor espacio en la implementación del trabajo militar."[211]

Si el Plan de Sublevación Nacional indicaba que había llegado el momento del "paso decisivo" para el derrumbe de la dictadura, el EDI definió 1986 como el "año decisivo". El momento para "echar la casa por la ventana", diría años más tarde Gladys Marín. Aunque la iniciativa cursó, tampoco el rotular a 1986 como el "año decisivo" contaba con el consenso de toda la dirección del PC. Pero esta vez, el debate no asumió posiciones de "radicales" v/s "moderados", sino que también cruzó a esa dicotomía. Era una apuesta demasiado alta y los costos políticos también podrían serlo. El punto se debatió y ganaron quienes sostenían que era la hora de actuar decididos, que el PC se jugaba su rol de vanguardia en estos instantes culmines, que el tiempo apremiaba y lo que correspondía hacer era actuar resueltos, transmitiendo esa postura a las masas. Energía, decisión y voluntad revolucionaria que pisó la delgada línea del voluntarismo. Entre los "frénense" y los "apúrense", la rapidez esgrimida y la calma reclamada, y entre ellas operando un equilibrio precario y esquivo, la sublevación nacional, que en su formulación original fue esbozada antes de 1980, recién pudo cursar en 1985. Y con el afán de recuperar el tiempo perdido, un lineamiento político que comprendía un proceso político social complejo, terminó reducida por sus gestores a un "año decisivo", un plazo fatal que eliminó de su campo la evolución de los acontecimientos y que, en definitiva, confirmó su calidad de "táctica" autosuficiente.

Resultó ser que el EDI cayó en el mismo error que un día había criticado como nefasto: contó los días para la caída de Pinochet. Subestimando la capacidad de maniobra de la dictadura y de la oposición moderada y sobreestimando las propias. Eso sí, lejos de

211 "Nacimiento, desarrollo y consolidación del FPMR... Op.cit.

la pasividad a la que animaba la tesis del "ala rota" de la dictadura, este plazo fatal necesitaba de la concurrencia activa y ascendente del pueblo. 1986 era el año de la victoria, había que observar la crisis que corroía al sistema y cuyas grietas era necesario profundizar con la marcha decidida de un movimiento popular ascendente y combativo, sumado a la consolidación de las MR, de las unidades de combate del PC y del FPMR. El "camino corto" para el fin de los días y las noches de Pinochet en el poder, era el del enfrentamiento resuelto.

Pero difícilmente creemos que quienes pensaron en llamar a 1986 "año decisivo", no apuntaran a las dificultades que acarreaba asegurar un éxito de poniéndose antemano plazos fatales. ¿Y si no resultaba? Pinochet seguiría en el poder y el PC perdería credibilidad. Era un objetivo extremadamente audaz. La respuesta a esa pregunta fue que si no resultaba, no sería por falta de empuje ni audacia, se podría esgrimir cualquier acusación, menos que el Partido Comunista de Chile se quedó a la retaguardia en momentos cruciales. Era una decisión que contenía los fantasmas del EDI, los errores de otra época, de un PC que "no había estado a la altura de los acontecimientos" con que se suscitó el golpe militar. El valor meritorio era jugárselas y el peor... vacilar en momentos decisivos. Sobre esta audaz decisión, meditaría diez años más tarde Gladys Marín: "Yo he pensado por qué llegamos a esa conclusión tan absoluta, de que el 86 debía ser el año decisivo. Nosotros percibíamos el crecimiento de la lucha contra la dictadura, la disposición de la gente a luchar. La dictadura estaba mal, arrinconada. Teníamos esta alianza de las fuerzas políticas. Se veía que la situación así no se podía sostener, que tenía que venir algo"[212]. Bajo una óptica similar responde Guillermo Teillier: "Porque se venía avanzando mucho en las protestas, también el Frente (Patriótico Manuel Rodríguez) estaba bastante sólido en esa época, se habían insertado bien los oficiales que llegaron a Chile, habíamos hecho ingresar armas, sacar gente y entrar gente por la frontera. Es decir, teníamos una preparación más o menos adecuada, pero además de eso, estaba el estado de ánimo, que era lo principal. Nosotros veíamos que había un estado de ánimo realmente proclive a hacer cualquier cosa por echar a la dictadura y faltaba dirección. También

212 *Gladys Marín. Entrevista realizada*...op.cit. p. 50-51.

se acuña lo del año decisivo, porque bueno, o damos pasos decisivos para echar abajo la dictadura o no cambiaban las cosas, se pensó en el año 86"[213]

En función del "año decisivo" se aceleró el trabajo militar con un intenso y complejo plan de acción. En referencia a este último, el FPMR señala: "El plan de sublevación nacional determinó con mayor precisión los tipos de fuerzas que el FP necesitaba construir, en dónde y en qué cantidad. Todo en función de enfrentar el año decisivo (´86)"[214]. En este plan las tareas para el FPMR fueron concretas:

- Apoyo y protección al movimiento de masas
- Ocupación, control y defensa de objetivos estratégicos
- Neutralización de servicios estratégicos, comunicaciones, energía y transporte.
- Neutralización de las fuerzas vivas del enemigo en acción represiva

Desde el punto de vista orgánico, las fuerzas del FPMR se dividieron tácticamente en:

-Fuerzas Especiales: Conformadas por un grupo selecto con elevado grado de profesionalismo. Se caracterizaban por su organización de tipo comando y alta capacidad combativa, designadas para cumplir tareas sobre objetivos de mayor complejidad y espectacularidad.

- Grupos Operativos: De carácter territorial (asentamiento poblacional). Fueron pensados para desarrollarse en el enfrentamiento urbano, en un movimiento masivo dentro de la perspectiva insurreccional.

Siendo más fuerte el miedo a retardar la rebelión que los peligros que una decisión prematura podría acarrear, el año nuevo de 1986 fue saludado por el PC con la siguiente proclama: "Hagamos de 1986 el año de la victoria" y se pronunciaba contundente: "El Partido Comunista asume resueltamente el propósito de terminar con la dictadura en 1986 y compromete todo su empeño en el logro de

213 Entrevista con Guillermo Teillier 24/06/2005.
214 "Nacimiento, desarrollo y consolidación del FPMR...op. cit.

este objetivo".[215] El llamado iba a asumir una posición constante de combate con el fin de derrocar al régimen a través de una salida que no estuviera subyugada a los intereses del capital financiero. "Están absolutamente claros la intervención y los propósitos del imperialismo yanqui. Este sigue apoyando a Pinochet a la vez que lo presiona fuertemente. El embajador Harry Barnes trabaja día y noche para amarrar un acuerdo de componenda entre el régimen y una parte de la oposición, que asegure la permanencia del dictador hasta 1989, deje a salvo los intereses norteamericanos y, cuando más, de paso a un sistema democrático limitado".[216] El PC estaba dispuesto a lograr que esas conversaciones no lograran tener buen fin, el año de la victoria frenaría los deseos del imperialismo, y la salida no sería pactada.

Dentro del plan de acción de la Sublevación Nacional, y el "enfrentamiento resuelto, continuo, y ascendente" contemplado para el "año decisivo", se idearon acciones de alto nivel operativo. De las que protagonizó el FPMR, fueron especialmente dos las que pasaron a la historia por su grado de complejidad, por el significado que entrañaban y, en última instancia, por su fracaso. Nos referimos, a la internación de 80 toneladas de armas a través del nortino puerto de Carrizal Bajo,[217] que fueron descubiertas por unidades policiales y a la emboscada fallida contra Pinochet en septiembre de ese año, también conocida como operación "Siglo XX".[218]

Ambas acciones tuvieron importantes consecuencias políticas. Por una parte, la instancia fue aprovechada para impulsar definitivamente y con mayor convencimiento la salida pactada. El gobierno norteame-

---

215 "Hagamos de 1986 el año de la victoria". Manifiesto del Partido Comunista al pueblo de Chile. Enero, 1986, en *Boletín del exterior*. N° 77, marzo-abril, 1986. p. 20.

216 Ibid.p. 20.

217 Según los informes oficiales se trató de 3.115 fusiles M-16, 114 lanzacohetes RPG-7 soviéticos, 167 lanzacohetes Low estadounidenses, más de dos millones de cartuchos, dos mil granadas, ametralladoras pesadas, explosivos, bombas y detonantes

218 Respecto al fallido atentado contra el general Pinochet, ver la reconstrucción periodística de Cristóbal Peña, *Los fusileros. Crónica secreta de una guerrilla en Chile.* (Ramdon House Mondadori, 2007).

ricano intensificó sus conversaciones entre Pinochet y un sector de la oposición para llegar a un acuerdo, en el que evidentemente el PC no estaba considerado. Por otra, aportó con su grano al reflujo que ya sufrían las movilizaciones, cuando el desgaste propio de años y años de cotidianas resistencias hacía de las suyas. La gente cansada de la atmósfera represiva, de años de autoritarismo y de miedo, anhelaba despertarse en un régimen democrático y rehacer su vida.

De hecho es observable que tiempo antes había existido un descenso en las movilizaciones de corte masivo, las que parecieron repuntar con el paro del 2 y 3 de julio de 1986, aunque no al nivel al que apostaba el PC en su plan de sublevación nacional. Hasta ese momento, el camino no serpenteaba sino que venía en declive. Era difícil percibir ese cambio gradual, más cuando cada hecho realizado en una atmósfera represiva y que en perspectiva puede parecer insignificante, se agigantaba en coherencia a los riesgos que implicaba, y era motivo de júbilo, exaltación y confianza. Subjetivamente, consideraban que más gente organizada utilizaba en su defensa nuevas formas de lucha, se enfrentaba a las fuerzas represoras y que muchos dejaban sus vidas en acciones por la democracia. Ese mismo ritmo y fuerza de los acontecimientos, no les permitió a los dirigentes del PC advertir que lejos de aumentar, la marea iba decayendo, que la intensidad cualitativa y resuelta en la acción no se traducía necesariamente en masividad en la movilización.

La PRPM fue acusada de "aventurera". Y lo fue. Aunque se había elaborado a través de la crítica y la autocrítica, fue una experiencia nueva para el PC y los pormenores de su aplicación se fueron construyendo en el curso de los acontecimientos, a pulso, como más tarde señalaría Manuel Fernando Conteras, "aquí no estaba todo calculado". Tampoco estaba calculado limpiarle la cancha a una salida pactada y aunque fue acusado por la futura Concertación de Partidos por la democracia de "hacerle el juego a la dictadura" con su camino violentista, el juego en realidad se lo había hecho a los integrantes del futuro gobierno llamado de "transición a la democracia", sirviendo de argumento para legitimar una salida que los dejó fuera de esa historia democrática. Luego de esas dos acciones fallidas no pasó mucho tiempo para que el PC quedara aislado. Las

consecuencias tuvieron su repercusión al interior de la organización. A los que nunca estuvieron convencidos con la PRPM, les sobró pretexto y tribuna para elaborar fuertes críticas a la conducción del EDI. Tal como señala Guillermo Teiller, "a raíz de estos dos reveses, hubo problemas en el interior del partido. A esta altura habían caído más combatientes, había más muertos y ya no era la cuestión romántica de cuando empiezan estas cosas, sino que era la cruda realidad. Entonces, empezaron a plantearse posiciones, sobre todo de compañeros que estaban afuera, de que se había apoderado de la dirección un grupo ultra, y que el militarismo campeaba (...). En esos dimes y diretes actuaron personajes como Guastavino y otros, que empezaron a pelear dentro del partido contra la política de rebelión popular".[219]

En retrospectiva, algunos protagonistas del período opinan que las iniciativas llegaron tarde, que hubo demora en la toma de decisiones y que faltó una actitud más decidida. Esta es, por ejemplo, la opinión del ex integrante del FPMR César Quiroz: "Lo de la emboscada es accesorio, pues ya estábamos derrotados en agosto, creo yo. Puede parecer muy simplista lo que voy a decir, pero a nosotros como Partido y como Frente nos faltó decisión. En eso había un importante sector del partido que no estuvo nunca con la política de la rebelión popular y que jugó en contra de ella. Los sectores que estaban ganados por la política de rebelión popular no tuvieron la decisión ni la fuerza para haberla implementado a concho."[220] La falta de decisión por parte del "Segmento exterior" y el tiempo en contra era también la queja del propio EDI durante esos años. Cada vez que pudo, esgrimió que cada minuto era valioso, que las reuniones para discutir sus elaboraciones sostenidas a través de dos continentes no eran coherentes con el curso de los acontecimientos. De todas formas, persistió en la tarea. Obstinadamente, había logrado abrirse paso en las filas dirigentes del partido y obstinadamente también se aferró a sus iniciativas, incluso a riesgo de equivocarse. Y se equivocó. En el movimiento estaba operando un cambio gradual que no supieron percibir. Imposible saber si era definitorio o si el éxito en las accio-

---

219 Herreros, op.cit. p.539.
220 Ibíd. p.540.

nes planeadas en el marco del "año decisivo" hubiesen causado un cambio en este escenario.

A raíz de esta discusión, de las modificaciones en el tablero político y del reflujo del movimiento popular, el plan de acciones contemplado en el cronograma de la Sublevación Nacional fue frenado, el curso de los acontecimientos no encajaba en él, ni él en esos acontecimientos. Situación que por su parte no le cayó en gracia a algunos integrantes del FPMR. Al respecto, Teillier señala que "ellos reclamaban, y decían 'a nosotros nos trajeron a pelear'. Ellos consideraban que tenían todavía reservas como para seguir la lucha. Algunos se sintieron traicionados, otros no se sentían traicionados, pero simplemente pensaban distinto, en el sentido de que había que seguir con todas las formas de lucha, desarrollando formas de lucha armada. Y claro, tenían combatientes, tenían armas, organización."[221]

Al año siguiente, un importante sector del FPMR decidió seguir una vida independiente arguyendo inconsecuencias, timidez en la acción y hastío del "actuar a medias tintas".

Hasta aquí hemos recorrido los canales teóricos y políticos que derivaron en el diseño de la Política de Rebelión Popular de Masas con el objetivo de comprender a la luz de su historia, las formas y fondos que adquirió su implementación en este plano. Nos queda claro que fue fruto de una intensa y compleja discusión alejada del cualquier postura monolítica. Como señalamos, 1973 marcó el punto de inicio de una importante crisis en la línea política del PC. No fue fácil cambiar, aceptar que "el Partido" había tenido falencias, y aún más, aceptar este cambio psicológico y traducirlo en una propuesta de conducción política.

Las subjetividades se reconfiguraron enfrentadas a importantes contradicciones y en ese movimiento se encontraron cuestionando, criticando y proponiendo cambios, pero las contradicciones saltaban con cada decisión. Hubo quienes modificaron sus códigos de interpretación y revisaron la metodología que los había llevado hasta la derrota de la UP, y desde esa óptica, identificaron vacíos que quisieron ser llenados a

---

221 Ibíd. p.539.

toda costa. Y sintiéndose parte de la confrontación interna, se aferraron a su plan de operaciones, aunque éste ya no sirviera al pie de la letra para seguir el pulso de los acontecimientos. Pero también estuvieron quienes aceptando a regañadientes la PRPM, estaban dispuestos a transar sólo en algunas partes del camino, sin asumir el conjunto de las concepciones ideológicas, ni el final estratégico. Fue el choque de dos identidades políticas que venían de la misma historia pero con distintas resignificaciones de ese pasado y distintas respuestas para el presente. En la postura oficial la línea no cambió, pero se curvó y quiso ser círculo para contener a "moderados" y "radicales" bajo su alero.

La PRPM planteaba una salida "a la plebeya" de la dictadura. Ella implicaba esencialmente la aplicación de la violencia política-social y armada de las masas, que en su mutua relación debían converger en la sublevación nacional. ¿Qué vendría después de la caída de Pinochet?. La conformación de un gobierno provisional y el llamado a una Asamblea Constituyente que reemplazaría a la Constitución ilegítima de 1980. Algunas perspectivas de funcionamiento de este gobierno provisional fueron esbozados en algunos documentos partidarios como "Nuestro Proyecto Democrático", en Plenos y comunicados. Al régimen de Pinochet le sucedería una democracia avanzada, antiimperialista y antioligárquica, popular y nacional, de carácter pluripartidista. En ese escenario, el PC continuaría teniendo entre ceja y ceja al socialismo. Este era el horizonte estratégico de los Frentes Populares y también de la Unidad Popular. La contradicción principal no era dictadura o socialismo, sino dictadura o democracia y había que resolverla a favor de esta última. De ahí la sensación de ambigüedad que algunos han observado.

La PRPM logró ser una táctica radical de resistencia para una estrategia de construcción gradual hacia el socialismo y operó dentro de un estrecho marco de espacio y tiempo. Vivió intentando equilibrar ambos propósitos, sorteando presiones que, o bien la frenaban, o la querían conducir hacia objetivos que su concepción estratégica no podía abarcar. Curiosamente, las mismas fuerzas que temían la militarización de la política generaron una separación entre ambos campos, cuidando "lo político" y dejando "lo militar" en manos de especialistas ubicados en una periferia, alejada de la vida partidaria cotidiana. Y el elemento

armado "táctico", confundido con "técnico", siguió vida independiente buscando alimento político en una proyección estratégica más radical donde poder crecer y dar lo que quería dar.

Tampoco debe haber sido fácil para el EDI armonizar el carácter radical de la PRPM sin desbordar el marco de aspiración democrática y no socialista. Esa aspiración de contar con dirigentes que fuesen "tanto jefes políticos como jefes militares", en concordancia con el momento, evidentemente no había operado. De todas formas, imbuidos en una atmósfera rebelde y combativa, esas expectativas de llevar el proceso "más allá", se saldrían por las rendijas de la sublevación nacional. Para graficarla, nos animamos a presentar esta extensa cita anotada en el Pleno de 1985 junto al anuncio de la Sublevación Nacional: "Lejos de nuestra mente está, también la pretensión de saltarnos etapas. La primera y principal tarea es echar abajo la dictadura. Su derrumbe será un acontecimiento revolucionario que puede dar origen a un gobierno democrático avanzado bajo el cual podremos caminar hacia el socialismo en un proceso ininterrumpido, sin muralla china entre revolución antifascista, democrática y antiimperialista y revolución socialista. La experiencia de dos países de América Latina, Cuba y Nicaragua, demuestra que esto es posible, a pesar de las dificultades de orden interno e internacional. Si el pleito se resuelve por la vía más probable, la del enfrentamiento con la dictadura, a través de un movimiento de masas que utiliza diversas formas de acción, tal salida es aún más factible".[222] Y el broche de oro: "Debemos agregar que, en las actuales condiciones históricas, la caída del fascismo no tiene por qué desembocar obligatoriamente en la democracia burguesa y, por consiguiente, puede conducir a un cambio cualitativo todavía más importante". Como vemos, un objetivo de más largo alcance que se esboza tímidamente, un "más allá" que es aterrizado inmediatamente después recalcando el objetivo consensuado: "Nuestra fe en la victoria sobre el fascismo y la posibilidad de sustituir la dictadura por una democracia avanzada"[223].

---

[222] "Para voltear al Pinochet el único camino es el enfrentamiento continuo y ascendente". Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile-1985, en *Hacia el XV Congreso del Partido Comunista de Chile*. op.cit. p.121.

[223] Ibíd. p.122.

Capítulo II: Historias de ira y audacia contra la dictadura (1973-1986)

la subalternidad no es sinónimo de sumisión.
Es una condición activa en la paz y en la guerra,
en la obediencia y en la rebeldía.
Modela el presente desde atrás y se condensa como acción.
Es a través de sus acciones como los subalternos, los hacedores, ingresan al
futuro con los instrumentos que les heredó su pasado
y con ellos lo hacen y lo revelan.
Adolfo Gilly, *La historia a contrapelo*

Cuando el propósito es acercarse a la construcción de un sentido de vida, a las motivaciones que animaron a hombres y mujeres para enarbolar "todas las formas de lucha" durante la dictadura del general Pinochet en Chile, inevitablemente encontramos la convergencia de los antiguos y los nuevos, en un recorrido que resurge y se contiene en empeñosa tarea e intrincada convivencia. Porque en la construcción de la resistencia dialogaron y se sucedieron distintos tiempos. Por un lado, una memoria colectiva vinculada a conflictos político-sociales, que arrancaba desde una larga tradición histórica de luchas pausadas y combates explosivos en defensa de sus intereses,dentro del juego de relaciones de poder; también de indignaciones organizadas y proyectadas en sueños de futuro, en definitiva, una praxis que convergió y se reconfiguró. Por otro lado, con las nuevas experiencias sucedidas entre 1973 y 1986 se creó un mapa rico en experiencias en que los sujetos rebeldes se concibieron, pensaron y soñaron a sí mismos confrontados y desafiados por un espacio público hostil, al que intentaron subvertir poniendo en práctica los aprendizajes desarrollados en el mismo proceso. Así, la convergencia entre pasado-presente dio forma a un nuevo estilo de luchas, que arrancaba de organizaciones y movilizaciones de largo arraigo, un imaginario común que sostuvo el despliegue de la violencia política para resistir al clima de injusticia provocado por la reestructuración capitalista.

A partir de 1973, podemos trazar algunas etapas de la resistencia popular experienciada por la militancia comunista. Cada una de ellas tuvo sus rasgos distintivos, donde se combinaron estructuras, coyunturas, acontecimientos y experiencias subjetivas irrepetibles. La sobrevivencia, reorganización, las primeras expresiones de resistencia violenta y la lucha de masas radicalizadas, caracterizaron a cada una de estas cuatro etapas. Son etapas con cruces subterráneos y en permanente diálogo, caracterizadas por un periodo de la historia de Chile en que lo político adquirió ribetes clandestinos, cuando lo público debió replegarse hacia los espacios íntimos donde se tejían las complicidades. Es en el espacio comunitario, entre lazos familiares, vecinales, de amistad, de compañerismo donde se tejió una red solidaria para resistir tiempos adversos. El golpe de estado marcó cambios profundos en el terreno de la acción política, la que debió redefinirse. La práctica política se experimentó a través de la toma de decisiones concretas y de las representaciones simbólicas, trazadas en el campo de batalla en que se desarrollaba la contienda, lo deseable, lo esperable y lo inadmisible. Los códigos aprendidos en dictadura, lo que se valora, lo que se subestima, lo necesario, lo urgente, etc. también variaron, provocando una nueva interpretación de la realidad, que a su vez entregaba otro significado y sentido a la experiencia. En definitiva, un "estar juntos", que definió imaginarios, posibles e imposibles y predispuso hacia formas de pensamiento y acción.

Este fue un tiempo surcado por la violencia explícita, de relaciones sociales de mando y subordinación basadas en la intimidación abierta y el terror. Debemos tener presente que se instauró durante estos años un modelo político inspirado en la Doctrina de Seguridad Nacional, que tuvo su razón de ser mediante un estado de guerra permanente contra un enemigo interno, "subversivo" o "terrorista", en alusión a las personas u organizaciones catalogadas de marxistas o comunistas, que había que reducir o extirpar como un cáncer social. Un proceso que iba de la mano con la reestructuración social y económica capitalista, que se realizó sobre la base del despojo de un espacio político, que no era sólo plazas públicas, tribunas parlamentarias, calles, un palacio de gobierno, una célula, un teatro, una peña. Ese espacio era un tiempo para sumergirse en un colectivo que comprometía vidas

privadas y cotidianas. Con el golpe, ese cotidiano se transforma en un espacio incierto, siniestro, desgarrador. Era la violación de la intimidad. Era el agravio y la humillación. Era la intromisión de los espacios. El abuso. Y desde un profundo sentimiento de injusticia, el repliegue fue hacia la memoria y un futuro con vientos redentores. Y el presente pidió definiciones y las definiciones poco a poco se articularon. Pero como ocurre en toda experiencia humana, la historia de la resistencia de la militancia comunista contra la dictadura tuvo una matriz desde la cual arranca. Hacia ellas nos encaminaremos para comprender mejor los móviles y subjetividades de los protagonistas de las historias que se relatarán.

El 11 de septiembre de 1973 un ensordecedor silencio pareció apoderarse de la militancia, se produjo una inhalación profunda que removió los cimientos de una historia y un espacio. No era sólo un gobierno, un presidente o un ministerio, era una historia, no cualquiera, sino una historia de luchas y construcciones cotidianas realizadas en el largo y ancho siglo XX, de marchas obreras y huelgas mineras, de aspiraciones y traiciones, de solidaridad y rebeldía. Por un instante, el 4 de septiembre de 1970, cuando las mesas de votación vociferaron el triunfo de Salvador Allende, pareció que ellos estaban llegando, que ¡ahora sí, compañeros!. La historia cambiaba de curso, se daba vuelta, se invertía, ese día habían ganado los que siempre perdían, y un ¡ahora nos toca a nosotros! se escuchó en ese Chile de 1970.

¿Quién era ese "nosotros" que triunfaba? Ese "nosotros" se llamaba así mismo "pueblo" y desde distintos frentes marchaba decidido, se organizaba en poblaciones, universidades, colegios, sindicatos, centros de madres, parroquias y centros culturales. Ese "nosotros", eran muchos descontentos e intentos por cambiar el orden de las cosas. Peleaban por un terreno, por un trabajo digno, por mejoras laborales, por comida, por una vida, otra vida. Ese "nosotros" era un sueño colectivo y activo y parte importante de él había encontrado discurso y programa en el proyecto que enarbolaba el Partido Comunista de Chile. El PC arrancaba de lo hondo, arraigado en la tradición de lucha de la clase obrera. Era un referente que ni el sistema de partidos nacional ni el quehacer político podía eludir. Era una

organización que había sabido convertirse con el paso del tiempo en esa "Gran Familia" a la que la militancia se consagraba, abría las puertas de su casa y sentaba a la mesa.

Existían antecedentes. Ya en 1948 el PCCH había sido proscrito y reprimido. La "ley maldita" sustentada por el gobierno de Gabriel González Videla había perseguido a los comunistas y esa experiencia aún permanecía en la memoria de los militantes y sus familias. Desde ahí es entendible la respuesta de un viejo campesino a su nieto: "Cuando me vio el carné del Partido mi abuelo me dijo: ¡vai a vivir perseguido toda tu vida! Siempre me acuerdo de él... Tenía razón el viejo."[224] Corrían los años ´60 y "Darío", el futuro integrante de las llamadas Fuerzas o Unidades Especiales del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, entonces no podía imaginar un destino de clandestinidad profunda que se extiende hasta el presente. Tampoco los nombres que adquiriría, las "leyendas" e, incluso, los lugares se sucederían uno a uno, día a día, ocultando el verdadero sentido de sus pasos. Corría el segundo lustro de los años ´60 y por primera vez recibía el carné rojo del Partido. Y ese era un rito de paso material con una fuerte carga simbólica. Era fuente de orgullo, de pertenencia, si a alguien le quedaba alguna duda de dónde era él, de lo que creía, de lo que soñaba, ese pequeño elemento portaba su "ser parte de" una comunidad política y social que cada cual llenaba de significado místico de acuerdo a sus vivencias. Recibir el carné rojo del PC era un bautizo, una entrada, un destino.

Más tarde, al fragor de la lucha clandestina desarrollada en los años 80, "Darío" estuvo dispuesto a dar la vida. Pero cómo entender o, por lo menos, acercarnos a la construcción de un militante combatiente, que en plena dictadura lanza un panfleto, raya un espacio, incorpora formas de lucha violenta, toma las armas, expone su vida. Al realizar la pregunta sobre las motivaciones, las mismas respuestas que nos entregan nuestros protagonistas nos conducen a otro escenario y otro tiempo que se proyecta hacia más atrás: "Es que todo lo que vi desde chico en el campo, me tocó verlo, vivirlo no tanto porque yo tenía todo, aunque trabajaba como bestia... el frío, trabajé toda mi vida,

[224] Entrevista con "Darío" 22/06/05.

desde niño. Se comía bien, pero sí, estudiaba de noche. Pero puta el campo en esos años, después lo volví a ver en Nicaragua. Vivían como animales, eran chozas de romero con barro y paja en el piso, ahí dormían. ¡Puta madre, ver esa gueá era impresionante!, me marcó de chico ¡qué manera de haber gente pobre, pero pobre! Y el hijo de su puta madre tenía tierras desde ahí, del pueblo, hasta la misma frontera con Argentina, un turco... Y el fundo del frente, otra gueá también hasta la misma cordillera, y la gente tan pobre, no conocían el dinero, si les vendían ellos mismos, la bodega era del mismo gueón. A mi me tocó verlo, desde chico pensé que había que cambiarlo."[225]

Esa imagen o inquietud infantil más tarde se conceptualizó como indignación, dando pie a una profunda sensación de injusticia que era necesario revertir. Otro hombre que también decidió tomar las armas se piensa a sí mismo mirando el norte del Chile de la época. Para ocultar su verdadero nombre se llamó "Mauricio": "Yo crecí en un ambiente de mineros, de trabajadores. Y era la época en que habían grandes concentraciones reivindicativas por los derechos laborales, por las demandas salariales... donde lo principal y lo más característico era justamente cuando habían lo que llamaban "pliego de peticiones"... era todo el campamento el que se ponía en efervescencia. Y era como bien importante para nosotros saber lo que habían resuelto los sindicatos, justamente por los patrones, porque eso pertenecía a una compañía norteamericana, a la Anaconda. Entonces me tocó como niño varias huelgas grandes, con marchas, con mitines. Evidentemente nuestros familiares, nuestros padres... arrastraban con nosotros en las marchas que se hacían... que eran kilómetros."[226]

En ese ambiente, "Mauricio" no tenía que mirar muy lejos para encontrar una propuesta de acción personificada en una figura familiar que participaba, organizaba, rompía el miedo: "Tenía un tío que era dirigente sindical y que peleaba con los gringos, que vivían en el campamento. Y yo tenía mucho resentimiento con los gringos. Porque ellos vivían en una zona aparte del Campamento. Es decir,

---

225 Entrevista con "Darío" 22/06/05.

226 Testimonio de "Mauricio", en Verónica Huerta, "Veteranos de los años 80. Desde fuera, en contra y a pesar de la institucionalidad". Tesis para optar al grado de licenciatura en sociología, Universidad ARCIS, Chile, 1993. p.96. .

la parte bonita, donde hay árboles, donde hay pasto, las casas más hermosas, con piscina, cancha de tenis, cancha de golf... ¡eran de los gringos!. El resto vivíamos en campamento, donde para todo el piso había un solo baño, un solo lavadero... y hacinados, confinados en dos piezas... mi tío era más agresivo y me encantaba cuando se agarraba con los pacos, cuando le pateaba las puertas a las oficinas de los gringos... y les hablaba fuerte."[227]

Muchas de las voces consultadas provenían de una familia con tradición comunista, por ello extienden en sus explicaciones y visiones, una historia de padres, madres, abuelos y tíos militantes. Esa era la red social de la "Gran Familia" conformada por el PC, un canal de participación activa y tradicional que hacía a su gente sentirse cercana, protegida y codificadora de un mismo lenguaje. Esas relaciones se conformaron al calor de la actividad política cotidiana. En este punto se nos puede producir una contradicción o bien, al lector, le podría saltar una pregunta: ¿cómo se tejía esa red comunitaria si el PC era una partido parlamentarista y ya casi es un lugar común hablar de sus afanes electoralistas y su obsesión por los caminos legales?. Efectivamente, si partimos desde ese supuesto, no logramos explicar la configuración de esta identidad a partir de este tipo de actividad política. Pensar al PC por sus discursos, sus plenos, sus direcciones y cargos, por su rol en el cuadro de partidos políticos, nos sirve y es interesante para explicar una parte constitutiva de su lógica y comportamiento. Pero quedarnos solo en esa faceta no nos permite explicar su crecimiento, su masividad, su apoyo entre los sectores populares. Si no intentamos complejizar la mirada, haciendo un esfuerzo por pensar al PC desde abajo, desde la militancia y su propia relación con el poder, no terminaremos de entender su praxis política.

Estimamos que al acercarnos a esta praxis, dispondremos de respuestas más comprensivas, porque es ahí dónde se verifica la política de los "hacedores", de los trabajadores, los pobladores, los estudiantes y de todos los que quisieron acompañar su proyecto de cambio. Un buen ingrediente para esta comprensión es el que señala Rolando Álvarez, cuando rescata el concepto de "lucha de masas" para

[227] Ibíd.

sintetizar el comportamiento y hacer político de esta organización que combinaba la política de salón con la participación activa en el conflicto popular: "Esta fusión entre "lucha de masas" (estilo histórico de trabajo de los comunistas), y la tesis de la "vía no armada", constituyó el corazón de la cultura política comunista del segundo lustro de la década de los '60 y principios de los '70. Explica la integración de praxis "reformistas" (elecciones, parlamentarismo y gestión municipal) con otras "revolucionarias" (tomas de terrenos y campesinas, huelgas ilegales). Comprendiendo el trabajo de masas del PC desde esta óptica, se entiende que la praxis política de los comunistas abarcaba un amplio abanico de formas de lucha, de la cual solo estaba excluido el enfrentamiento militar directo, el que se consideraba extemporáneo a la realidad chilena."[228]

La militancia comunista era parte de esos pobladores que buscaban un lugar para vivir dignamente y recurrían para ello a las ocupaciones de terrenos. También eran campesinos que querían un pedazo de tierra para cultivar, eran mineros que se enfrentaban en primera fila a los patrones en las míticas huelga obreras, eran mujeres, eran estudiantes que querían reformar la concepción de las aulas universitarias. Eran parte integrante dentro del campo de fuerza en que se desarrollaba la política de los subalternos, entre las confrontaciones de una sociedad inquieta y desigual. Imbuido en ese proceso se encontraba "Daniel", futuro combatiente internacionalista en Nicaragua: "Yo fui militante desde el año 1963, por lo tanto, viví un período marcado por la legalidad, por la lucha de masas y la lucha parlamentaria-electoral. Pero también en ese período se vivieron experiencias de lucha radicales... con toda la lucha universitaria, con el grado de enfrentamiento que ahí hubo; las luchas campesinas; la lucha obrera, tomas de fábricas, con enfrentamientos agudos... importantes, que a nosotros nos marcaron también".[229] Al igual que "Daniel", muchos ingresaron a las filas del PC cuando corrían los años 60 y Chile se radicalizaba,

---

[228] Rolando Álvarez, "¿Reforma o revolución?: lucha de masas y la vía no armada al socialismo. El PC chileno 1965-1973", en Elvira Concheiro, Máximo Modonesi y Horacio Crespo (coordinadores), *El comunismo. Otras miradas desde América Latina.* (UNAM, 2007).

[229] Testimonio de "Daniel", en Huerta, op.cit. p. 286.

cuando se confrontaban en la arena política proyectos de desarrollo alternativos e incluso una Democracia Cristiana incorporaba en su programa la necesidad de una reforma agraria y la "chilenización" del cobre para aplacar los descontentos. Lo políticamente correcto en la atmósfera política y social a la que hacemos referencia era participar, había que luchar y un mundo por cambiar.

Cuando en el año 1970 Axel Rivas comenzó a militar en Valparaíso, el PC estaba efervescente. La organización estaba sumida en la campaña presidencial de Salvador Allende. Rivas quedó deslumbrado ante un movimiento que se acrecentaba junto a la incorporación numerosa de jóvenes a las filas comunistas. "Me incorporé a las primeras reuniones del Comité Local. Empezamos a formar la Brigada Ramona Parra de Viña del Mar. Empezamos a salir a pintar. Hicimos toda la campaña de Allende... venía todo un proceso de cosas nuevas. Imagínate, hablamos de la reforma agraria... se hablaba de que iba a existir igualdad entre todos, que nos iba a alcanzar a todos para comer, porque esa era una necesidad mucho más notoria en esa época que hoy día. El problema de la alimentación, el problema de la vestimenta. Entonces, me tocó todo ese proceso vinculado a todo el problema global de la Juventud. Era el declive de la época de los hippies, de todo eso. Era el año 70. Entonces, me acuerdo de los pantalones pata de elefante, me acuerdo de todos esos detalles. Entonces, se produce una expansión gigantesca."[230] Efectivamente, junto al desarrollo de la campaña por Salvador Allende, la incorporación a la Juventud Comunista comenzó a crecer. Revisemos algunas cifras:

Diciembre de 1969	21.308 militantes.
Diciembre de 1970	34.138 militantes
Junio de 1971	39.417 militantes
Diciembre de 1971	57.500 militantes[231]

Pocos años antes había muerto el Ché Guevara en Bolivia y la imagen del guerrillero revivía en los espíritus rebeldes de esta generación. Conjuntamente, continuaba su curso el proceso cubano y era inevitable sentirse parte de un tiempo comprometido, conflictivo, con "un

[230] Entrevista con Axel Rivas 10/09/2000.
[231] Álvarez, "La tarea de las tareas…." op.cit.

mañana por hacer" en disputa. Parecía no sólo necesario, también viable acompañar el ritmo de los tiempos y muchos se ubicaron en la trinchera que quisieron defender. Desde ahí se destacaban dirigentes, se confrontaban los militantes, debatían, se indignaban, cerraban filas. Entre la nueva camada que hizo su ingreso a las Juventudes Comunistas durante esos años se encontraba "David", quien explica los impulsos de su generación: "Yo creo que sería pretencioso decir que fueron motivaciones políticas exclusivamente. Uno ingresa a una organización política determinado por diversas razones, yo ingresé a la Juventud quizás por un asunto de imagen, vinculado también a mi condición social. Veía en los jóvenes comunistas algo atractivo, romántico en alguna medida, sin tener antecedentes familiares de militancia política... pero en la permanencia en la Jota, el compromiso se fue haciendo más concreto. Yo diría que este compromiso político maduró precisamente en el gobierno de la Unidad Popular, el cual viví intensamente".[232]

Como señala "David", el romanticismo fue un factor clave que inundó proyectos colectivos y personales en esta historia. Era una mística, un sentido que difícilmente puede ser verbalizado, pero hacia el cual podemos aproximarnos a través de las experiencias vividas, las decisiones, con las opciones y los abandonos que ellas implican. Como señalaba Axel Rivas, el trabajo de campaña por Allende fue arduo, participativo, festivo. Se formaron las Brigadas Ramona Parra[233] y los muros se plagaron de consignas, llamados, colores que se expandían por el recorrido a pie poblacional o de una transitada autopista. Pablo Neruda lanzaba versos de amor combatiente, cantores populares acompañaban el proceso e incluso las paredes frontales de las casas poblacionales se transformaban en pantallas de cine al aire libre. Lo festivo de esa campaña y los primeros tiempos

---

232 Testimonio de "David", en Huerta, op.cit. p. 125.

233 La Brigada Ramona Parra fue un colectivo muralista que hizo su aparición pública durante la campaña presidencial de 1970 de Salvador Allende. Destacó su gráfica multicolor, ingeniosas consignas y amplitud de sus gigantescos murales pintados por comisiones de brigadistas de gran precisión y rapidez. Toma su nombre de una joven mujer obrera y comunista que muere el 28 de agosto de 1946 producto de la violenta represión a una huelga general durante el gobierno de Alfredo Duhalde.

de la UP, posteriormente quedaron eclipsados por los sucesos que se desarrollaron, que empañaron los recuerdos y aguaron lo que había sido una fiesta.

Luego del triunfo el compromiso siguió en pie. Así nos relata "Hernán", futuro oficial del PC: "Y trabajamos por mantener ese gobierno con la misma pasión, con la misma fuerza y convicción que tuvimos para conquistarlo. Trabajos voluntarios, construimos en Cabildo, se plantaron tamarugos en la pampa, se construyó la línea férrea... se cargaron miles de sacos de harina y de trigo... todo eso hacía la juventud, y juventud a la que también le gustaba la fiesta, "revolverla", la broma".[234] Como vemos, en este Chile politizado el voto no era pasivo, no era sólo tomar el lápiz y marcar al mejor representante para luego observar cómo se desarrollaba la gestión "allá arriba". En ese Chile el voto era acompañado por un compromiso en la acción, en la discusión, en la movilización. Así nos afirma Axel Rivas: "Nunca en esa época, durante los tres años que duró el gobierno, hubo un domingo en que no hubiera un trabajo voluntario, una venta de diario, una salida callejera, actividades infantiles. Verdaderamente los jóvenes comunistas de esa época eran unos activistas de todo el día. En las noches se exhibían películas que conseguíamos en el Instituto chileno-ruso que estaba en Valparaíso. Llevábamos las películas a las poblaciones... Después de las elecciones, era cumplir esas funciones... distribuir la propaganda, hacer carteles, formar brigadas, comisiones. Ese era nuestro trabajo. Era nuestra vida, era nuestra razón de ser. Toda la familia metida también... Nunca se pensó lo que al final iba a pasar."[235]

En efecto, a pesar de la agudización del conflicto social, durante la UP pocos imaginaron el desenlace que tendría. Tampoco lo imaginó "Rodolfo", nieto e hijo de comunistas, quien desde niño participó en la vida política de la Unidad Popular: "Me tocó formar la agrupación de pioneros de los cuales yo era el encargado. . .más que "apitutado". Tenía en ese entonces 7 u 8 años y siempre fui re' agrandado. Acompañaba a mi padre a los trabajos voluntarios, me tocó

---

[234] Entrevista con "Hernán" 19/10/05.

[235] Entrevista con Axel Rivas 10/09/2000.

vivir ese proceso, me recuerdo muy bien de Salvador Allende. Tengo esas cosas muy claras. Por ejemplo una vez, en el río Tinguiririca en San Fernando, lo acompañé a sacar pollos que los empresarios botaban al río para no venderlos a la población, y nosotros sacando los pollos desde el río. ¡Imagínate!. Para toda esta lucha que había contra el mercado negro y toda esta cosa de la producción que se planteaba. El año 1972, a raíz del VII Congreso de las Juventudes Comunistas, yo recibo el carné de la Jota. Tenía entonces 9 años".[236] Es necesario apuntar que en este tiempo, quienes durante la década del 80 hicieron suya la Política de Rebelión Popular de Masas, eran niños o adolescentes que se sintieron, desde la edad o el lugar en que les tocó estar, integrantes de una abierta contienda política.

Cuando los rumores de un golpe de estado se hicieron más recurrentes, ellos eran parte de un Partido Comunista que a través de su Comité Central llamaba a un ¡No a la Guerra Civil!, que insistía en calmar los ánimos y en confiar en el espíritu constitucionalista de las FF.AA.. Pocos pensaban que "El Partido" depositario de todas las virtudes, era falible. ¿Cómo dudar del partido de Recabarren, del Partido que se consideraba que acompañaba las luchas de los trabajadores, que representaba su voz y se la jugaba por las demandas de los más pobres. Del partido-familia? Hasta aquí había resultado el plan, hasta este momento el pueblo había llegado al gobierno. Ahí estaba el compañero Salvador Allende, y el socialismo "a la chilena" mal que mal, se concretaba. Había, entonces, que confiar en los soldados que no traicionarían al pueblo, así lo había estipulado un Comité Central cuya palabra era incuestionable.

A pesar de ello, la militancia estaba inquieta. En 1973 era notoria la contradicción entre los llamados a confiar en las FF.AA. profesionales y constitucionalistas y los vientos golpistas que se respiraban. En las calles se experimentaba una mayor confrontación y el discurso formal y pacifista del PC, convivió con una profunda corriente oculta que quería mediadas más radicales. Y aunque el PC contaba con ciertos componentes militares, que eran llamados los "grupos chicos", no eran ni numerosos ni tenían mayor significación en la estructura. Ellos

236 Entrevista con "Rodolfo" 18/10/05.

estaban conformados por militantes que recibieron una preparación de combatientes en la URSS y su misión se había limitado hasta entonces a la seguridad de la institución, de sus dirigentes, locales y también al resguardo y prevención de posibles disturbios en las movilizaciones. Dependían del Partido, por ello, habían cuadros de la Jota que desde muy jóvenes eran pasados a esta orgánica. Pero la suerte de estos compañeros era algo secreto, de lo que no se hablaba. A estos "grupos chicos" se les encomendó a última hora "hacer algo", preparar a ciertos militantes para una posible defensa... pero era poco lo que se podía hacer, no se podía esperar mucho de cursos intensivos sobre posiciones de tiro, arme y desarme o manejo de armas.[237] Porque el problema no era de armas más o menos. Para enfrentar lo que vendría el PC se encontraba desarmado ideológicamente de una concepción político-militar de defensa. El legendario discurso de Luis Corvalán, semanas antes del golpe, que planteaba que "no quedará ningún elemento, ni siquiera las piedras, que no utilicemos en la defensa del gobierno", hizo alentar falsas expectativas a la militancia, la que creyó en un supuesto plan de acción previsor.

-¿Ustedes tenían un plan para ese día?: "Sí, pero el plan no sé quién lo tenía. Todos sabíamos que había un plan, pero nadie lo conocía. Ante la pregunta si es que existían armas, la respuesta que daba el Secretario a la gente, era "no se preocupen, las armas van a estar". Fueron utilizadas las palabras de Luis Corvalán "hasta las piedras se transformarán en armas". Entonces, todos esos supuestos para nosotros estaban claros... Nunca vi un plan, nunca vi un arma. Nunca, nunca, nunca. No sabíamos cómo se ocupaba un arma, no sabíamos cómo se hacía una molotov, nada, nada. Lo único que sabíamos era que había un plan.[238] Y así, sin un plan de acción, sin armas, sin la idea de las armas, sin sospechar la fuerza de la furia represiva que se les vendría encima... comenzó esta historia.

---

[237] Sobre los aparatos militares del PC antes del golpe, ver Valdivia, Alvarez y Pinto, op.cit.

[238] Entrevista con Axel Rivas 10/09/2000.

Un golpe ensordecedor o cuando sobrevivir era subversivo (1973-1976)

Los primeros tiempos de resistencia empezaron con el silencio, la estupefacción, la incredulidad. El supuesto quiebre dentro de las Fuerzas Armadas no fue tal. En efecto, en el PC predominaba la idea que al menos un sector de los uniformados, con el general Prats a la cabeza, se opondría militarmente a los golpistas. En cambio, lo que hombres y mujeres observaron fue un actuar brutal en bloque de las ahora Fuerzas Armadas represivas. Y no sólo observaron, sino que vivieron allanamientos, aprehensiones, campos de concentración, peticiones de asilo, exilios. Sin exagerar, el mundo de izquierda militante debió correr por su vida. Algunos esperando instrucciones que no llegaron, otros, escondiéndose, algunos dando vueltas para ver si se podía hacer "algo". La tónica hasta fines de 1976 fue esa, intentar sobrevivir, primero, físicamente, y luego, creando pequeños vínculos para la sobrevivencia orgánica. Tiempos de aprender a moverse en clandestinidad, de aprender de los errores y esquivar al enemigo, de reafirmar vínculos solidarios, de constatar el dolor de la traición y la desconfianza que viene por añadidura. Desde 1973 hasta 1976, fueron años en que la militancia aprendió a implementar normas de seguridad en su experiencia cotidiana. Es una etapa marcada por la tristeza, el miedo, la espera del fin de días aciagos que no terminaban jamás.

A nivel del discurso partidario son dos los ejes que nos interesa tener presente aquí. Primero, recordar que el llamado durante este tiempo fue a la conformación de un gran Frente Antifascista con todos los sectores de la oposición, incluso con los sectores catalogados de progresistas dentro de la Democracia Cristiana, partido que, mayoritariamente, había apoyado el golpe militar. Y segundo, la afirmación durante estos años, que al régimen le quedaba poco, que era cosa de aguantar y esperar, que no podría prolongarse mucho más, sino por el contrario, la dictadura tenía "los días contados".

A la militancia que le tocó vivir el desmoronamiento del sueño y la desarticulación de la misma estructura partidaria, le tomó tiempo asimilar los hechos. Nos cuenta "Mauricio": "Fue un choque muy grande lo del golpe. Se discutía, venían viejos del Partido a darnos

charlas de que no íbamos a permitir un Golpe de Estado, de que íbamos a responder si se producía, de que había que tener confianza en la Dirección del Partido, había que tener confianza en el pueblo, en las masas. Entonces fue una cosa... yo esperaba menos... que no iba a prosperar el golpe... porque viví la experiencia del "tanquetazo".[239] En el "tanquetazo" nos organizamos... y yo fui uno de los que salió a la calle... entonces fue muy chocante para mi... me demoré varios días en darme cuenta que todo eso hermoso que yo estaba viviendo como joven... se había terminado, y que pasábamos a una nueva etapa, a una nueva fase... que no íbamos a circular con tanta soltura como antes... que venían días oscuros, días negros."[240] Hasta ese septiembre de 1973 eran inimaginable las escenas de horror que con el paso del tiempo se harían recurrentes. Estos sujetos estaban viviendo en carne propia una experiencia inédita. Según señala "Ricardo", hasta entonces integrante del apartado de inteligencia de los llamados "grupos chicos": "Nos quedamos cortos. Ninguno pensó que iba a ser tan duro... tan brutal. A nivel del terror masivo. Nunca pensamos hasta dónde podía llegar... ninguno lo habíamos vivido ¿no?. Ninguna cosa de este tipo, éramos muy jóvenes, creíamos que íbamos a pasar a otra ilegalidad. No estaba en nuestros libros... Se pueden recordar las palabras de Corvalán que habló momentos antes del golpe que no quedaría piedra sin tirarla si nos atacaban. Y no tiramos ninguna. Ni siquiera eso, porque la decisión no era esa. Esa fue una frase retórica".[241] Desde entonces son muchos los chilenos que pueden recordar lo que hicieron ese día, marcado en el calendario como el momento en que ocurrió una ruptura profunda.

- ¿Qué sentiste con el golpe?: "Que se me cortó todo, son quiebres, quiebres profundos, porque el proceso que llevábamos adelante eran sueños, sueños individuales y colectivos de cambios, y de la noche a la mañana un golpe, la caída de gente tan querida. Intenté

---

239 El 29 de junio de 1973, el Regimiento "Blindados Nº 2" del Ejército, a instancias del fascista movimiento "Patria y Libertad", avanzó con tanques sobre el centro de Santiago, rodeando el palacio de gobierno. Su movimiento fue derrotado por la decidida oposición del Comandante en Jefe del ejército, general Carlos Prats González. El "tanquetazo" terminó con un saldo de 22 muertos.

240 Testimonio de "Mauricio", en Huerta, op.cit. p. 292.

241 Testimonio de "Ricardo", en Huerta, op.cit. p. 15.

salir al centro de Santiago. A las 10:20, pasé el cerco de Cienfuegos con otros compañeros... fuimos a una casa de seguridad. A las 11 de la mañana bombardeaban La Moneda. Escuchar las palabras de Allende... yo tenía 18 años... y te puedo reconstruir lo que hice el 11 de septiembre desde que me levanto hasta que no me acuesto... todos concentrados, esperando indicaciones, con jóvenes de 14-15 años y que esa noche les enseñamos a usar armamentos y esperando indicaciones.. y así, pasó todo septiembre, con toque de queda, igual nos desplazábamos de un lugar a otro... hasta que te das cuenta que no había nada preparado para un repliegue organizado desde el punto de vista militar..."[242]

Efectivamente, muchos se quedaron esperando las indicaciones contempladas dentro del "Plan" que no existía, esperando armas, esperando la respuesta del Partido. Algunos como "Mauricio" fueron más osados: "Nos tomamos el Colegio, le pedimos las llaves al Director, nos tomamos la sala de química, empezamos a fabricar artefactos explosivos, electrificamos la reja... y organizamos "escuadras"... esperando las armas... armas que nunca llegaron. Y nosotros dispuestos a resistir hasta el final. Tratamos de ir a buscar vínculos al local de la Jota y el Partido y ya estaban intervenidos por los "milicos". Entonces le dijimos a la gente que evacuaran el Colegio. Pero las cosas las guardamos, las llevamos a una población en construcción, ahí guardamos todos los artefactos químicos y dos pistolas que andábamos trayendo, y una escopeta que habíamos recuperado por ahí de la casa de un compañero... entonces ahí empieza otra cosa en mi vida."[243] Lo que siguió fue la contrariedad de verse impedido, a pesar de la decisión y las ganas de querer hacerlo, de revertir la situación: "Yo no creía que la cosa iba a ser tan fácil para Pinochet. Siempre tenía la esperanza de que habían armas en alguna parte, que teníamos que enfrentar, teníamos que estar preparados. Entonces fue una decepción muy grande como joven... y como al mes me vine a dar cuenta de que, bueno, no habían armas... y que la cosa venía para largo."[244]

---

[242] Entrevista con "Hernán" 19/10/05.

[243] Testimonio de "Mauricio", en Huerta, op.cit. p. 292.

[244] Ibíd.

Los que para el momento del golpe eran niños también vivieron la impotencia de ser espectadores de una derrota. Uno de ellos era Iván Acosta: "Yo esperaba que la gente peleara. Yo tenía 10 años y quería que la gente peleara. Nosotros salíamos con mi hermano a mirar a los milicos Lo único que queríamos era pelear y no teníamos con qué, además éramos chicos. Eran amargos los días. En la radio escuchábamos las noticias que buscaban personas vivas o muertas ya que andaban armados"[245] En los recuerdos quedan esas imágenes de desconcierto. Otro de esos niños era el pionero[246] Leandro Torchio, futuro integrante de una Unidad de Combate de las Juventudes Comunistas: "Me acuerdo cuando la gente se juntó el 73 en mi población, se juntaron en una cancha de fútbol varios allendistas a esperar las armas para resistir el golpe. Nunca llegaron, yo siendo cabro chico me acuerdo de todo eso. Me acuerdo que había un revolver, dos cuchillos y después todos pa´la casa... la derrota"[247]. También "Marcos" quién posteriormente decidirá ingresar al FPMR, fue marcado por esos momentos: "Yo entré a los "pioneros" del Partido Comunista a los 7 años, y a los 10 años (el año 71) entré a militar a las Juventudes Comunistas. Al principio tiene que ver con entretención no más ¿no?. A los 12 años se produjo el Golpe militar, que me pilló digamos, cuando aún era un niño. Y a partir de ahí se producen una serie de cambios en las motivaciones que había tenido para entrar. Durante ese período está el fusilamiento de mi abuelo... que muere ejecutado por la Caravana de Arellano Stark...[248] uno se empieza a dar cuenta del odio tremendo que sentían otros por los que pensaban como uno".[249]

Otros más jóvenes lo vivieron directamente, improvisando, intentando recordar lo que en algún momento habían leído sobre organi-

---

245 Entrevista con Iván Acosta 23/08/2000.

246 Los "pioneros" estaban compuestos por menores que por su corta edad, aún no podían ingresar a las Juventudes Comunistas. En la inmensa mayoría de los casos, participaban a instancias de algún familiar directo.

247 Entrevista con Leandro Torchio 19/10/05.

248 Pocos días después del golpe, por orden directa de Pinochet, el general Arellano Stark recorrió de sur a norte el país, ordenó la ejecución sumaria de más de 70 militantes y simpatizantes de izquierda.

249 Testimonio de "Marcos", en Huerta, op.cit. p. 225.

zaciones rebeldes. Axel Rivas intentó recrear sus lecturas de "Así se templó el Acero"[250]: "Lo primero que hago en la mañana es recorrer todas las células, que eran unas 20 o más y las bases de la Jota. Los cito a un campamento, porque supuse yo que era lo más seguro. Entonces, en una mediagua, que era de un compañero, nos reunimos. Habrán llegado unos 150 jóvenes en ese momento. Con el golpe de estado, un poquito antes de las 12... El encargado de organización era un tipo grandote, gimnasta, queda como encargado militar y yo por supuesto, me quedo como jefe, por ser el secretario. Como no sabíamos dar una instrucción de cómo hacer una molotov y todo eso, partimos con los supuestos. Entregábamos la información que había un golpe de estado, escuchamos el último discurso de Allende. No sabemos lo que viene. Rumores de que en el norte, donde era fuerte la izquierda, se habían levantado, etc., entonces le entregamos la instrucción de que cada uno se replegara a sus respectivas bases y empezaran a recolectar botellas, tarros, aceite, bencina, parafina y que estuvieran a disposición en un momento determinado. Y que en lo posible, lo más conocidos no durmieran en su hogar. Esa fue la instrucción que me acuerdo se dio. El secretariado quedaría funcionando de forma permanente. Y para que cada una de las bases tuviera un "enlace", dimos la orden de que todos tenían que conseguirse bicicletas para establecer contacto." [251]

Pero ni una bicicleta para movilizarse en calles sitiadas ni una molotov para atemorizar a los militares, podría enfrentarse a la represión que estremecía a Chile. El mismo 11 de septiembre fue decretado el Estado de Sitio en todo el territorio nacional a través del Decreto ley N° 3. Un estado de emergencia llamado de "excepción" que sería la "norma" durante la dictadura y que facultaba a la Junta para detener a personas en lugares que no fueran casas o recintos destinados a reos comunes y que bajo un supuesto estado de emergencia o de conmoción interna, encontró el argumento para una disposición jurídica

[250] Libro escrito por Nicolai Ovstroski que relata las duras peripecias de los jóvenes comunistas en los primeros años de la Revolución Rusa. Editado en Chile en los tiempos de la Unidad Popular, fue un libro muy leído entre noveles militantes comunistas chilenos.

[251] Entrevista con Axel Rivas 10/09/2000.

que estableció la competencia de los tribunales militares en tiempos de guerra sobre el conocimiento y procesos de jurisdicción militar, con los grados de penalidad que implican. Así fueron inaugurados centros masivos de detención como el Estadio Nacional, donde se recluyeron alrededor de veinte mil personas, el Estadio Chile[252] y diversos centros provisionales y campos de concentración como Isla Dawson, Chacabuco, Pisagua, entre muchos. Entre detenciones y asesinatos masivos se ofrecieron a través de carteles y radios oficiales recompensas por la entrega de dirigentes o colaboradores de la UP. En tanto, se conocieron los asesinatos de sacerdotes como el español Juan Alsina, Miguel Woodward y Gerardo Poblete, los allanamientos a casas "sospechosas" se prolongaron durante horas, con la destrucción de todo lo que les estorbaba el paso o que pudiese ocultar información subversiva, en tanto eran alimentadas las hogueras militares con libros considerados sediciosos.

Bajo este cuadro, aunque a la militancia se le hizo una eternidad, no tuvo que pasar mucho tiempo para que cayeran en cuenta de la vulnerable situación en la que se encontraban. La actividad política tuvo que sumergirse en la clandestinidad. Sin saber hacia donde encauzar la brújula, el miedo quedó incrustado en esta etapa. "Mauricio"estaba entre esos muchos a los que les cambió la vida: "Toda nuestra familia cayó presa. Mi tío, mi papá... mis líderes... ¡presos el mismo 11 de septiembre!. O sea, a mi me tocó vivir la etapa del familiar del preso... del preso político. Entonces todo esto también creó mucho resentimiento. Mi padre estuvo detenido un tiempo prolongado en el Estadio Chile... ahí fue salvajemente torturado... ¡salvajemente!. Incluso muere después, justamente a causa de los maltratos que le hicieron".[253] La imagen de un familiar o un amigo torturado o desaparecido, de una humillación, de sentir en carne propia la prepotencia de los militares se multiplican en los recuerdos de nuestros militantes combatientes. Es la historia de "Rodolfo": "Fuimos allanados, mi papá tuvo que arrancar, se fue a Santiago y nosotros, como a los tres o cuatro meses, nos juntamos

---

[252] Hoy Estadio Víctor Jara, en conmemoración al asesinato en dicho recinto del folclorista, luego de haber sufrido brutales torturas, el 16 de septiembre de 1973.

[253] Testimonio de "Mauricio", en Huerta, op.cit. p. 294.

con él. Ahí, en San Fernando, hubo una tremenda represión, incluso el Intendente, de apellido Correa, fue asesinado. Una tía por parte de mi papá, es detenida el 27 de septiembre en el sur de Chile. Dos helicópteros de la Fuerza Aérea bajan a la escuela estando ella dando clases y se la llevan detenida y hasta el día de hoy está desaparecida. Todas esas cosas me fueron marcando."[254]

Por la fuerza de las armas y de la ideología que las empuñó, toda una sociedad se encontró silenciada y rápidamente en Chile cambió la forma de vivir. El criterio ordenador de lo social fue la guerra y un permanente enfrentamiento contra el enemigo a combatir, contra el comunismo y sus vestigios. Un mes después del golpe, la Junta Militar, a través del Decreto ley N° 77, proscribió a partidos y organizaciones políticas de izquierda, y tiempo después lo amplió a todo partido político, pasando sus bienes al patrimonio estatal.

En este marco, nos señala Álvaro Palma, quién a futuro encabezaría acciones audaces y armadas en tiempos de la PRPM, "fue provocándose una mutación orgánica, social y también una mutación en el perfil social de la gente, poco a poco empiezan a aparecer aspectos sombríos. Había que guardarse en la casa muy temprano por el "toque de queda" [255]. Entonces hay una tristeza muy grande en la sociedad chilena, y eso se desata poco a poco, acompañado de la tragedia que todos conocemos".[256]

El 11 de marzo de 1974, la dictadura anunció su "Declaración de Principios", donde establecía los criterios que justificaban su permanencia en el poder, su inspiración Cristiana-Occidental y la duración del régimen determinada por el logro de sus objetivos. Tres meses más tarde fue creada la policía secreta de la Junta militar, llamada Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), mediante el Decreto Ley 521. Dirigida por el general Manuel Contreras, estuvo conformada por miembros de distintas ramas de las FF.AA. y de grupos civiles paramilitares, contó con numerosos recursos e infraestructura y am-

254 Entrevista con "Rodolfo" 18/10/05.

255 Durante gran parte de los 16 años y medio que duró la dictadura, y en particular en los primeros años, se prohibió la circulación nocturna por las calles.

256 Entrevista con Álvaro Palma 15/10/2005.

plias atribuciones para "interrogar" a prisioneros. La DINA secuestró, torturó, asesinó, e hizo desaparecer detenidos en numerosos recintos organizados para ello. Al poco tiempo de su creación tenía capacidad para realizar actividades terroristas de índole internacional. Bajo su coordinación, el 30 de septiembre de 1974 fue asesinado en Buenos Aires el ex Comandante en Jefe del ejército Carlos Prats González y su esposa, mediante una bomba colocada en su automóvil. No menos significativa fue la muerte de Miguel Enríquez, cometida en octubre de 1974 en el marco de la persecución y represión encarnizada contra el MIR. En la aniquilación de esta organización tuvo una participación destacada el Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea con la colaboración de integrantes de "Patria y Libertad".[257]

En ese caótico año 1974, algunos como Axel Rivas, comenzaron a reestructurar poco a poco los lazos que podían retomar con el Partido. Él lo hizo en el radio de movimiento que le permitía contactar a la Jota de enseñanza media: "Ahí empezamos a retomar todos esos contactos, y hacer bases de la Jota en esos colegios. La actividad era más que nada propaganda y solidaridad. Era tal la cantidad de presos y detenidos y de lugares, no habían cárceles, habían campos de concentración... El problema fundamental era mantener a esas familias. Entonces empezamos a juntar arroz, a juntar comida, hacer paquetes para los familiares y los presos. Era esa la acción principal. También realizamos actos culturales. Uno de los más grandes en que yo participé, fue uno que se hizo en el estadio de la población San Miguel, se realizó una actividad solidaria produciéndose una fusión con la Iglesia, la que nos da la parte legal. Fue una cuestión muy rápida. Ya en el año 74-75 tenemos una relación con la Iglesia. Debe haber sido muy fuerte la tendencia progresista al interior de la Iglesia, porque los curas nos acogen en las poblaciones muy rápidamente. Esa es la única expresión que teníamos, además de escuchar la radio Moscú y entregar la orientación."[258] Las ondas de radio Moscú, que empezó

---

257 Organización de raíz fascista, surgida como reacción a la elección de Allende en 1970. Se convirtió en el grupo de choque de la derecha chilena, intentando disputar las calles a la izquierda. Protagonizó intentos de golpe de estado y numerosos atentados terroristas. Su máximo líder fue Pablo Rodríguez Grez.

258 Entrevista con Axel Rivas 10/09/2000.

a transmitir a los pocos días del golpe militar, fueron el canal por el que se podían informar, saber lo que pasaba "desde adentro", desde voces confiables para la militancia.

Por entonces, "Mauricio" mantuvo un encuentro con el máximo dirigente clandestino de las Juventudes Comunistas, José "Checho" Weibel, hoy detenido desaparecido. Weibel le hizo saber sobre la necesidad de reactivar a la Jota, también le pidió paciencia ante un trabajo de reconstrucción total, en aras del objetivo que se anunciaba como principal, mantener la organización en pie en momentos sumamente difíciles: "Y una vez bien estructurada (la organización), empezar a hacer un trabajo de agitación. Que había que formar un gran movimiento opositor, un gran movimiento anti-fascista que aglutinara todas las fuerzas... inclusive a los DC de base."[259]

Tímidamente se realizaban las primeras acciones de protesta en fechas emblemáticas, como nos señala Patricio Malatrassi, organizador de las primeras acciones audaces del PC: "Yo me acuerdo que las primeras manifestaciones que yo fui, fueron el año '75. Cuatro gatos en la calle hicimos las primeras manifestaciones del día Internacional de la Mujer. Esas fueron las primeras, por lo menos en que yo participé. Frente a La Moneda ahí era el lugar en que se hacían. Se iba con mucho temor. Yo terminé varias veces preso en alguna comisaría. Incluso me acuerdo que en una oportunidad estuvimos cuatro o cinco días en una comisaría. Había 300 muchachos. Hicimos la primera huelga de hambre que se hizo en una comisaría".[260]

Mientras estos hechos se sucedían en Chile, el PC decidió dar inicio a la "Tarea Militar". Bajo este cuadro, no es de extrañar que esos jóvenes comunistas con una edad promedio de 20 años y que hasta ese momento cursaban medicina en Cuba, decidieran dar un profundo giro a sus vidas. Tampoco de quienes salían de las cárceles al exilio o acompañaban en el destierro a sus familias. La importancia simbólica de este momento lo ilustra el siguiente relato: "Todos reunidos en un salón amplio, en la primera planta, cuchicheábamos. No sabíamos quién estaba arriba. Como si fuera una fotografía,

---

259 Testimonio de "Mauricio", en Huerta, op.cit. p. 293.

260 Entrevista con Patricio Malatrassi 27/12/2005.

recuerdo la escalera larga de madera que crujía. Si se subía por ella, se encontraba la respuesta al enigma. Una voz decía, "el otro". Lo más interesante era que quien bajaba mostraba una sonrisa de satisfacción enorme, no decía nada y se iba... Hasta que me tocó a mí. Escuché mi nombre y subí. Esa escalera conducía a lo que me llevó hasta hoy... Cuando me nombran y llego arriba veo ante una mesa con papeles a un miembro de las Comisión Política del Partido Comunista de Chile... me latía el corazón aceleradamente. Ellos representaban la Dirección todopoderosa que tenía respuestas para todo. Esa Dirección que respetábamos y que no habríamos osado poner en tela de juicio. Lo importante es que cuando subí la escalera, para mi representaban eso. Me hizo la pregunta: "¿Estás dispuesto a incorporarte a las filas...?"[261] Ante la invitación a asumir esa Tarea Militar quienes dijeron sí debieron guardar secreto, despedirse de sus familias, raparse el pelo "a lo milico" y atenerse a la rigurosa disciplina militar.

Pero para quienes estaban en Chile aun faltaba lo peor. No sabía el PC que la dictadura de Pinochet le tenía reservada una violenta persecución. En septiembre de 1975 fue creado el "Comando Conjunto", escuadrón que aglutinó a oficiales navales, carabineros y miembros del servicio de inteligencia de Fuerza Aérea (SIFA) y miembros del grupo paramilitar "Patria y Libertad". Su objetivo fue la eliminación del Partido Comunista y aunque no logró cumplir su misión, fueron decenas los detenidos que murieron y desaparecieron bajo sus operaciones. "Lo dirigía un comandante de la Fuerza Aérea: Edgar Ceballos Jones. Su jefe operativo era un civil incorporado a la FACH, Roberto Fuentes Morrison ("el Wally""). Cerca de un centenar de hombres y mujeres claves en la conducción del Partido Comunista de Chile desaparecieron sin dejar rastros en 1975 y 1976. Otros tantos fueron detenidos, torturados, encarcelados"[262]

---

261 En Hernán Vidal, *Frente Patriótico Manuel Rodríguez. El tabú del conflicto armado en Chile.* (Mosquito Editores, 1995). p. 152

262 Cavallo, et al., op.cit. p. 101. Sobre este organismo represor, el texto más completo es Mónica González y Héctor Contreras, *Los secretos del Comando Conjunto.* (Ediciones del Ornitorrinco, 1991).

Fueron caídas y muertes sucesivas. En marzo de 1976 era secuestrado José Weibel subsecretario general del las JJCC, en mayo la dirección del PC encabezada por Víctor Díaz. "Víctor Díaz nunca más apareció. Tampoco los secuestrados en los días anteriores. En los meses siguientes muchos otros caerían. Y tampoco se sabría cual fue su destino. Sólo unos pocos hechos dieron alguna luz sobre lo que estaba ocurriendo. El 12 de septiembre de 1976, un ciudadano francés admiraba los rompientes de la playa La Ballena, en el balneario de los Molles, cerca de la Ligua. Entre los roqueríos vio el cuerpo atado de una mujer madura que había sido arrojada por el mar. Era Marta Ugarte... En las semanas previas habían aparecido varios cuerpos desfigurados en las riberas del río Maipo. Exhibían huellas de balazos y estaban amarrados con alambre desde el cuello a las piernas, en una extraña posición flectada. Todos habían sido arrojados desde el aire".[263] En diciembre de ese sombrío 1976, le tocó su turno a la dirección encabezada por Fernando Ortiz [264].

Conocidos estos detalles, era presumible la aparición de la delación y la traición de algunos militantes quebrados durante las sesiones de suplicio. La traición bajo tortura que condujo a la muerte y encarcelamiento de cuadros y dirigentes, sembró la desconfianza en las filas comunistas.[265] Estos hechos, más el descabezamiento sucesivo de sus instancias de dirección, lleva a preguntarnos, ¿cómo el PC logró sobrevivir orgánicamente?. Creemos que ello encuentra su explicación en que estas muertes causaron una fuerte indignación y que lejos de la desunión, se estrecharon los vínculos primigenios que cada militante había experimentado: había una profunda red

---

263 Cavallo, et al., op.cit. p. 108.

264 Una reconstrucción detallada de la represión sobre el PC durante 1976, en Alvarez, *Desde las sombras*….op.cit.

265 Los casos más conocidos en el PC fueron los de Carol Flores, Miguel Estay Reyno y René Basoa. Un relato de un testigo que sufrió en carne propia su accionar, en Manuel Guerrero Ceballos, *Desde el túnel*. (Estocolmo, 1979 y re editado por Lom, 2008). Flores fue asesinado por agentes del estado, Estay Reyno cumple cadena perpetua por su responsabilidad directa en el caso de los tres profesionales comunistas degollados en 1985 –entre ellos, el propio Guerrero Ceballos– y Basoa fue ejecutado en 1982, probablemente ajusticiado por sus ex compañeros de partido.

que venía por debajo, entre familias y amistades, que permitió la sobrevivencia desde el espacio íntimo. Nos explica Álvaro Palma la situación que se vivió en su casa, un lugar de convivencia comunista: "Este tejido poco visible de los comunistas también hace posible que mediante esta situación de dictadura, se reconstruya el Partido con cierta confianza. Cuando suceden los acontecimientos del 76 y se producen los fenómenos de "traición" dentro del Partido y de la Juventud Comunista, se creó un ambiente de desconfianza supremo, todo el mundo dudaba de todos y yo diría que, sumado esto a actos sencillamente heroicos como el de Carlos Contreras Maluje,[266] tenemos un conjunto de hermandades que hace que el enemigo no pueda... y se provoca así una especie de detención de la hemorragia, nudos ciegos donde nadie sabe nada. Y comenzaron a llegar a mi casa, que era una de "túnel". Y así llegó un día en la tarde don Héctor Véliz[267] con una chalequita azul, tejida por su esposa seguramente. Como único botín, un bolsito de esos para jugar fútbol, chiquitito, donde traía su cepillo. Así también llegó don Juan Orellana[268] y así llegaron varios. Entonces, esta maduración nuestra, personal, tuvo también esos nutrientes, esa presencia de hombres sencillos, silenciosos, modestos, que tenían una composición personal, una manera de ser... (silencio prolongado)".[269] Héctor Véliz suma la lista de detenidos desaparecidos, y difícilmente Álvaro Palma puede ocultar su emoción al recordar su experiencia junto a él.

---

[266] Carlos Contreras Maluje era integrante de la Dirección clandestina de las Juventudes Comunistas. Detenido por el Comando Conjunto, simuló estar dispuesto a delatar a sus compañeros. Liberado de manera vigilada para que hiciera contacto con un compañero, se lanzó bajo las ruedas de un microbús en marcha. Corría el 3 de noviembre de 1976. Mal herido, gritó su nombre y denunció la persecución que sufría. Abruptamente fue llevado por sus captores y hasta hoy se encuentra desaparecido. Esta acción desencadenó el fin del Comando Conjunto. Más detalles en González y Contreras, op.cit.

[267] A fines de 1976, Héctor Véliz era enlace entre las direcciones regionales del PC en Santiago y el equipo de dirección encabezado por Fernando Ortiz. Es secuestrado en diciembre de ese año y hecho desaparecer hasta el día de hoy.

[268] En 1976 Juan René Orellana era integrante de la dirección clandestina de las Juventudes Comunistas, específicamente responsable del frente sindical. Secuestrado por el Comando Conjunto a mediados de 1976, también engrosa la lista de los "detenidos-desaparecidos".

[269] Entrevista con Álvaro Palma 15/10/2005.

La presencia de esas figuras fugitivas fue fundamental en la formación y convicción de la nueva generación de militantes combatientes y también reafirmó los vínculos entre los antiguos. Continúa Álvaro Palma: "¿Tú crees que Héctor Véliz pensaba que traía esa vibración? No, él llegó a la casa, pero tú nunca sabes cuánto puedes significar, en qué puede traducirse la presencia de una persona en un grupo de jóvenes. Y las circunstancias... porque el no fue ni invitado a la casa a una fiesta ni a tomar té, llegó a la casa por necesidad, buscando dónde esconderse. Me acuerdo que nosotros jugábamos ping-pong en la mesa del comedor con él. Cuando yo llegaba del colegio, él tenía puesta la mesa y nos tirábamos un partido de horas. Entonces, este Partido tiene eso." [270]

Como señala Palma, si bien estaba esa actitud de buscar las formas para resistir, el tiempo que siguió a la "Gran caída" fue de reestructuración solitaria, cada cual desde su trinchera intentando sobrevivir. Mientras tanto, muchos otros con problemas de seguridad debieron huir de sus lugares, moverse. Con uno de los que debieron emprender la fuga se encontró Axel Rivas: "Me acuerdo que llega el compañero, era de la comisión sindical y me dice: "hemos considerado que tú eres un gran personaje, por lo tanto, hemos visto que tú tienes que hacerte cargo del Comité Regional. Por lo mismo, te nombro encargado del Comité Regional" ¡¡Y no había nadie!!. Traía una lista de contactos y chao no más, 'yo me tengo que ir por problemas de seguridad'. Yo me encuentro ahí con todos los papeles"[271] -¿Y quién te atendía a ti?: "Nadie, absolutamente nadie. Nada, nada, nada. Ni para el lado, nada, nada. Por lo tanto, yo formo un regional a mi "pinta", con la gente más cercana y de confianza".

Este fue un período de aprendizaje de normas de seguridad, aprender que no había que "hablar de más", que los nombres, direcciones y teléfonos debían ser disfrazados, ya sea cambiando alguno de los dígitos o inventándose un código propio. No ser riguroso con esta medida, significó que cuando alguien "caía" preso, su agenda permitiera que los captores llegaran a otras células, militantes o simpatizantes. Y a

---

270 Entrevista con Álvaro Palma 15/10/2005.

271 Entrevista con Axel Rivas 10/09/2005.

esta altura, la militancia ya sabía que cualquier insuficiencia en las medidas de seguridad era aprovechada por los organismos del régimen como la DINA y su sucesora la, CNI, con resultados catastróficos. Y así, cuando la delación, la traición y el "soplonaje" comenzaron a aparecer como fantasmas en el imaginario comunista y a corroer ese necesario "confiar en el otro" para poder trabajar, fueron importantes las redes y comprender que "confianza" nada tenía que ver con "contar lo indebido" ni "saber lo innecesario", que eran planos distintos y la compartimentación debía ser respetada para seguridad de todos. Se plasmó un sentido de pertenencia a una organización clandestina que implicó la puesta en marcha de estrictos códigos de comportamiento, disciplinados y prudentes.

Al finalizar 1976, una actitud silenciosa y desarticulada de rebeldía provocó la redefinición de claves de interpretación, la irrupción de los gérmenes de una renovación donde confluyeron disposiciones mentales, normas, pasiones, valores, expectativas de una militancia empeñada en sobrevivir y proteger a los perseguidos, en retomar vínculos y aplicar los primeros códigos de la vida clandestina. Hasta este momento no había quedado tiempo para pensar en la crítica partidaria, en las responsabilidades compartidas. Aunque había decepción y muchas interrogantes abiertas, aún faltaba recorrido para asimilar la necesidad de un cambio en la praxis política que ampliara los márgenes donde poder moverse y oponerse organizadamente.

2. La rearticulación del descontento o cuando se empuñaron las guitarras (1977-1979)

Como vimos, el año 1977 se reunió en Moscú el pleno del Comité Central del PC, cuyo Informe fue expuesto por su Secretario General, Luis Corvalán, recientemente liberado de las cárceles dictatoriales gracias a un intercambio de prisioneros entre la Junta Militar chilena y el gobierno soviético.[272] Mientras tanto, en Chile terminaba el período del silencio atónito, cuando se afirmaron y ampliaron las redes clandestinas, se asimilaron las medidas de seguridad necesarias

272 Luis Corvalán fue intercambiado por el escritor soviético disidente Vladimir Bukovsky.

para lograr sobrevivir, se establecieron mayores contactos entre la militancia dispersa y se consolidaron los lazos existentes. La voz de la resistencia durante esta etapa cantó en peñas folclóricas y eventos de corte cultural, generó espacios de encuentro y comenzó a fluir la distribución de documentos partidarios. La oposición comunista y los compañeros de ruta se conocieron y reconocieron a sí mismos por medio de un imaginario social de resistencia, de solidaridad, de un ideal de justicia sublimado. Según el discurso oficial del PC, la dictadura seguía teniendo los días contados pero ya se anunciaban inquietudes dentro de las filas comunistas. Cuando esta etapa llega a su fin, el PC ya estaba en condiciones de reconocer y asumir que Pinochet pretendía perpetuarse en el poder, a menos que algo se hiciera para deponerlo.

El "Comando Conjunto" había hecho desaparecer a muchos pero no a todos. Por abajo, persistía una contracorriente empeñada en persistir y provocar un lento flujo de recuperación. Fue el caso de "Marcos", quién, mientras lograba recuperar algún enlace con las Juventudes Comunistas, trabajaba intercambiando información con los compañeros del Partido: "En Santiago seguimos trabajando. Porque mi padre trabajaba y ahí pude obtener rápidamente los vínculos. Bueno, en ese tiempo trabajaba como "correo" en el Partido, porque a la Juventud no la encontraba. Y vine a encontrarla como un año y medio después. Ya ahí se empiezan a producir algunos cambios, porque se había logrado levantar más o menos una estructura a nivel nacional y en Santiago. Era el 77, por ahí, a pesar de los golpes muy duros al Comité Central de las Juventudes Comunistas".

Efectivamente, se retomaban los vínculos pero también podían perderse con facilidad. Y no sólo perderse. En una historia trágica de caídas sucesivas muchos de los que cayeron en este tiempo no regresaron nunca más. El dolor era profundo, porque esos lazos eran de confianza, de compañerismo, de complicidad. Fue en torno a esos caídos y desparecidos que se aglutinaron las primeras organizaciones de la oposición. Luego del Comité Pro-paz, fue fundamental el trabajo y la asistencia social y legal brindada por la Vicaría de la Solidaridad –creada en enero de 1976– y por el movimiento cultural forjado alrededor de las iglesias. A mediados de 1977 "Marcos"

había logrado retomar sus contactos y comenzaba a participar en ese movimiento de resistencia cultural que adquiría cuerpo: "Se empiezan a crear los centros juveniles, culturales, toda la creación de una serie de cuestiones... ya era otro período diferente. Con características también de miedo, una situación de no tener ninguna seguridad de nada. Pero se logra ir asentando un Movimiento Cultural, los Familiares de los detenidos Desaparecidos, la Vicaría... y bueno ahí lo que se hace es apuntar a cuestiones muy simples, muy sencillas. Rearticular de nuevo a la gente, reorganizarla. Salir, hacer presencia con algunos mitines... ¡que ahora son para la risa!. Porque uno se paraba, gritaba una cuestión (años 76, 77... ahí en Franklin) tiraba unos volantes y se iba. No duraba ni un minuto."[273]

Esas manifestaciones relámpago fueron la base de las grandes concentraciones de masas que posteriormente surgirían con las Jornadas de protesta popular. No duraban ni un minuto, pero permanecieron en la memoria de esta generación, al igual que las huelgas de hambre emprendidas por los Familiares de Detenidos Desaparecidos, donde las mujeres tuvieron un rol protagónico. Mítica fue aquella que realizaron en un local de la CEPAL, el 14 de junio de 1977, para concentrar la atención sobre un rostro y una pregunta colgada al pecho ¿Dónde están?, para exigir justicia, para hacerse escuchar. Una acción que repetirían constantemente durante el régimen militar, pero que iría creciendo en masividad y organización, como la de mayo de 1978 realizada en distintos espacios eclesiásticos a lo largo de 17 días. Fue a raíz de ella que el 22 de mayo 1978 el Ministro del Interior, Sergio Fernández respondió: "estábamos y estamos prácticamente en un proceso de guerra. En cualquier guerra la gente desaparece y nadie pide, ni nadie da explicaciones".

Se equivocaba el Ministro Fernández si con esa sentencia quería provocar el silencio o unos brazos cruzados ante el terror y la miseria. En iglesias y locales comunitarios de poblaciones se comenzaban a organizar ollas comunes y comedores infantiles, para resolver los problemas del hambre, la cesantía, de padres ausentes. También eran lugares de convergencia los espacios culturales poblacionales, donde

---

273 Testimonio de "Marcos", en Huerta, op. cit., p. 231.

una nueva generación inspirada por el anti-autoritarismo activaba sus creatividades y las regalaba a sus vecinos. "En el espacio parroquial los jóvenes organizaron "peñas", grupos de teatro, brigadas muralistas, grupos literarios, escuelas o talleres para "cabros chicos", colonias escolares y conciertos con "grupos musicales proletarios". Dentro del refugio, la conversación intensificada, dio paso a la creación, y ésta, por su parte, a los actos culturales o eventos de expresión masiva ("onda show").... era una cultura emergente, que tendía a transformar la memoria de la derrota en un poder interpretativo y expresivo capaz de alentar una nueva identidad generacional."[274]

No sólo en las poblaciones los jóvenes hacían su historia, sino también en las universidades. Con inspiración latinoamericana, con unos héroes reapropiados, con cantos y guitarreos. Entre los jardines universitarios, aulas y casinos, se conformó, a mediados de 1977, la Agrupación Cultural Universitaria. "La ACU fue una red de talleres culturales universitarios que funcionó, principalmente, para patrocinar la realización de "festivales" musicales, de poesía y teatro, tanto en los auditórium de las Facultades como en el propio Teatro Caupolicán. La ACU, por tanto, fue una "empresa colectiva" que tomó a su cargo la producción de los *shows* requeridos por la cultura estudiantil en resistencia. A diferencia de los *shows* organizados por los jóvenes de población, que se proyectaban a la propia comunidad poblacional, los de la ACU pretendieron llegar a todo la gente y todo el país."[275]

Entre la ACU también lograron rearticularse los intentos comunistas, al igual que en otros espacios culturales, como el teatro callejero y las peñas folclóricas, fuentes emblemáticas de denuncia y solidaridad donde se convocaban músicos, bailarines, actores, titiriteros, etc., en torno a un poema, un canto, un vino tinto compartido. Queriendo expresar una inspiración rebelde en tiempos de censuras y programaciones oficialistas, se articuló la peña "El Brasero" de Valparaíso, y la Asociación de Centros Juveniles de La Granja "ADA", todas

274 Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia Contemporánea de Chile. Tomo V, Niñez y Juventud.* (LOM, Santiago, 2002). p. 237.

275 Ibíd. p. 240.

surgidas gracias a la decisiva influencia de la Jota. Ellas dieron origen, a fines de los setenta, a la Agrupación Nacional de Centros Culturales Juveniles (ANCECUJ), dirigidas por el militante de la Jota y destacado cantor popular "Nano" Acevedo."[276] Los "jotosos" eran parte de este movimiento que desafió a la represión con cantos en voz alta, con el melancólico sonido de las quenas, la persistencia del charango y la rebeldía de la guitarra.

La violencia "legítima" le temía tanto a la palabra, a los rayados, a los cantos, como a las armas, por eso una guitarra en esos tiempos se convirtió en subversiva. La dinámica que generaba a su alrededor simbolizaba una experiencia alternativa, cultural, creativa, comunitaria. Quienes cantaban a su alrededor, eran portadores de los colores y de los sueños, que persistían. Como bien señala Axel Rivas: "La principal actividad era el frente cultural. O sea, la acción de protesta que en ese momento había era una guitarra, eso era la acción más revolucionaria que podías hacer. El hecho de tocar una guitarra era una acción de protesta. Todas las acciones de vanguardia eran en la parte cultural... todos los días se hacían cosas. Los rayados, por ejemplo, eran pacientemente preparados. Pero se hacían. En ese tiempo no existía el spray, sino que usábamos una cosa que se ocupó en los tiempos de González Videla, que era la cera con tierra roja. Una vela, tierra roja y con eso rayábamos. Los volantes sí se producían en cantidades. Se inventaban muchas cosas."[277]

Eliana Araníbar, también conocida como "Ximena", fue la encargada de retomar los contactos y buscar a los dispersos de la Jota para entablar y formalizar relaciones. En un clima de desconfianza y de protección de los cuadros dispersos, su tarea no fue fácil. Pero era una persona conocida desde los tiempos de la UP, su presencia infundía confianza. En esa misión colaboró Axel Rivas: "Ahí a la Ximena la tuvimos que "mostrar" en algunas partes y fueron aceptando los contactos. Ex diputada, reconocidísima en el aparato de dirección. Entonces ahí aceptan. Las primeras medidas que se toman fue hacer un recuento de cuántos éramos. Empezamos a ver que la estructura

---

276 Álvarez, *Desde las sombras*... op.cit. p. 244.

277 Entrevista con Axel Rivas 10/09/2000.

estaba un poco golpeada, pero que nos manteníamos. En todas las poblaciones, en todos los lugares."[278]

Conjuntamente a la formación de ese aparato coordinador de la Jota, la militancia y las bases que funcionaban comenzaron a evaluar otras formas de acción. Al respecto, Axel señala que "en 1978 nosotros planteábamos que ya había que salir con acciones de otro tipo. Por ejemplo, me acuerdo que de la pasarela del Paradero 16, se empezaron a colgar pedazos de piedras antes del toque de queda, cosa que en la noche le pegaran a los jeep de los milicos. Quemar cosas, hacer todo lo que pudiera significar sabotaje, ya lo empezamos a sentir absolutamente legítimo."[279] Incluso en ese año, a partir de la reestructuración, se incorporaron nuevos elementos, como fue el caso de "Emilio", un adolescente ansioso de participar: "Tenía como 14 años. Ahí empecé a militar y fui dirigente. Siempre metido. Yo lo que quería, era no tener un rol pasivo, sino ser partícipe y desarrollar toda mi energía en función de resolver los grande problemas que tenía este país".[280]

Ese año también fue importante el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, y el 1° de mayo, donde se desarrollaron conmemoraciones coronadas con actos masivos. En apariciones relámpago las columnas de manifestantes desafiaron a las fuerzas represoras. Un mes más tarde, fue creada la Coordinadora Nacional Sindical. En ella convergieron la tendencia progresista de la Democracia Cristiana con comunistas y socialistas. La CNS fue encabezada por Manuel Bustos y cumplió un rol social importante al ser la voz organizada de trabajadores en resistencia. Este también fue el año de las huelgas mineras de Chuquicamata, El Salvador y Huachipato. La organización de los trabajadores, a pesar de las dificultades para llegar a acuerdos unitarios, se haría cuanto más necesaria luego que en enero de 1979 se decretara la implementación del nuevo Plan Laboral.

Ese 1° de mayo más de 350 personas fueron detenidas en las manifestaciones por el Día del Trabajador. También el país empezaba conocer

---

278 Entrevista con Axel Rivas 10/09/2000.

279 Ibid.

280 Testimonio de "Emilio", en Huerta, op.cit. p. 67.

el hallazgo de entierros masivos. El 30 de noviembre de 1978 fueron encontrados 15 cuerpos de detenidos desaparecidos en una mina de cal en Lonquén y un año más tarde, en octubre de 1979, 19 cuerpos de personas detenidas y llevadas vivas durante los primeros días de la dictadura, fueron hallados en el cementerio de Yumbel.

En tanto, fuera de Chile, la militancia que seguía de cerca estos sucesos tomaba nuevas decisiones. Recordemos que desde 1975 se estaban formando cuadros militares comunistas en las escuelas de oficiales cubanas. La fuerza militar propia del PC, sin tener aún claro el panorama de destinación, fue invitada a participar en una nueva y decidora experiencia. Corrían los primeros días de junio de 1979 cuando cadetes y oficiales ya expertos en conocimiento y habilidades de conducción fueron invitados a participar en una misión internacionalista dentro de uno de los frentes de combate del FSLN contra la Guardia Nacional de Somoza. Los chilenos no cabían de júbilo. Se sentían privilegiados, rearmados, felices de aportar a una causa latinoamericana que los identificaba notablemente. Los relatos que existen sobre este momento así lo demuestran: "Al término de este primer encuentro se produjo un hecho espontáneo y entusiasta que reflejó nuestra moral: empezamos a cantar la Internacional con una fuerza grandiosa, como si con esto quedara sellado nuestro compromiso y la decisión de participar en la lucha nicaragüense... comenzaron las dificultades de índole positiva: era imposible que viajaran todos. Fue tomando cuerpo la idea de un gran contingente internacionalista".[281]

No les ofrecían nada a cambio, sólo la oportunidad de aportar a la conformación de un Ejército Revolucionario: "Todo el mundo quería agarrar asiento en el primer vuelo, ser de los primeros en partir. Nos sentíamos latinoamericanos para asumir América Latina. Serían grupos de veinte o treinta por viaje".

El 18 de junio de 1979 comenzó el arribo a Nicaragua de los combatientes chilenos para incorporarse al llamado Frente Sur, desde donde participaron en importantes combates y asesoraron la conducción

---

[281] En Vidal, op.cit.p.157

regular a la guerra de guerrillas que libraba el FSLN, una guerra de posiciones donde se implementó armamento pesado. Entre estos oficiales venía el joven Days Huerta, muerto el 26 de junio producto de un proyectil que explotó a su lado. Todo había sido tan rápido, tan intenso, fue un mes de combate, sólo un mes que marcó la vida de esta generación de oficiales. El 19 de julio triunfó la revolución nicaragüense y ellos fueron testigos de un pueblo que celebraba el destino que habían construido. Luego del triunfo de la revolución, algunos oficiales continuaron en tierra nicaragüense asesorando la formación del Ejército Popular Sandinista.

Es importante destacar la mística que provocó esta experiencia, donde se comenzó a tejer un tipo de liderazgo. Escuchemos por ejemplo este relato para adentrarnos un poco en la tónica de las hazañas que más tarde circularían entre las voces y anécdotas de grupos y memorias militantes: "No lejos, en el flanco izquierdo, Benjamín se hizo cargo de la columna guerrillera que había sido abandonada por su conductor, un chileno cobarde. Solo, con su ametralladora, avanzando en descubierto, disparando desde la cadera, Benjamín impidió que el frente se desintegrara ante un fuerte ataque de la élite de la Guardia Nacional".[282] En esa experiencia nicaragüense, cada cual se vio a sí mismo en combate, vio el valor de sus compañeros, admiró el talento de unos, la conducción de otros, se crearon lazos de confianza al encomendar la vida en las manos del que había demostrado no abandonar a su gente. Crece la admiración y autoafirmación. En este momento asistimos a la confirmación de sus capacidades en la misma praxis, también al sentido proyectual que la decisión de dedicar la vida a la carrera de las armas encontraba. Esta experiencia mitigaba inquietudes y dudas, ahora ya sabían hasta donde podían llegar. Sabían lo que querían ver en Chile.

Mientras esto ocurría en Nicaragua con los oficiales chilenos, en el país una militancia y una juventud ya sentía la necesidad de dar otro paso. Se legitimaba otra respuesta, porque como nos señala Patricio Malatrassi "nosotros éramos gente muy golpeada, o sea, nos sacaban la mugre. Cuando íbamos al Día Internacional de la mujer o íbamos

---

282 Ibíd. pp.157-158.

a una manifestación, eso significaba que nos daban de patadas. Era una cosa bastante seria. Yo por lo menos me recuerdo que tenía una rabia muy grande y la venía conservando desde el golpe. En la experiencia diaria vivíamos –a veces uno se olvida– prácticamente siempre al borde, o de las golpizas enormes, o de las palizas o de la muerte. A mi me tenía eso muy aproblemado, porque no teníamos capacidad de respuesta frente a esto. O sea, aceptábamos ir a que nos golpearan, sistemáticamente llevábamos una vida de terror y no teníamos con qué responder. En ese periodo, decíamos "mira, estos gallos nos sacan la mugre, nos patean y nosotros no tenemos con qué responder".[283]

Era una pregunta que comenzaba a traducirse en una gran impaciencia, no era propiamente un replanteamiento teórico como el que se venía construyendo entre los sectores intelectuales del Partido,o entre la militancia ubicada en el exilio. En el Chile clandestino, la convivencia diaria con la dictadura producía indignación, rabia, ganas de salirle al paso, era un sentimiento que mucho más tarde serían elucidados bajo categorías revolucionarias. La lucha que en ese tiempo legitimó la incorporación de acciones más audaces, fue, como señala "Hernán", producto de las vivencias y de las rabias: "La lucha contra la dictadura en la forma más fuerte no fue tanto la lucha ideológica, sino que fue sentida muy en la piel. Te tocó muy directamente. Hay promesas, hay juramentos de uno cuando se llevaron a tu padre, cuando mataron a tu amigo y, desde ese momento, juró luchar contra la dictadura con todo, y se hizo así."[284]

No operaba, necesariamente, el deseo de romper con lo mejor de la tradición comunista ni con un estilo político que los vinculaba a esa historia, organización, familia. Era una necesidad más emocional que teórica, era el deseo de cambios de perspectiva que trascendiera la búsqueda de alianzas protectoras, era la necesidad de una consigna, un plan, un llamado a actuar que reflejara el sentido de necesidad y la confianza que gradualmente adquirían de sí mismos. Que los liberara de la dependencia pasiva ante las circunstancias, de esperar

[283] Entrevista con Patricio Malatrassi 27/12/2005.
[284] Entrevista con "Hernán" 19/10/2005.

como se sucedían los acontecimientos en el poder y pasar a ocupar un rol más activo.

A fines de esta etapa, las pequeñas y dispersas acciones audaces comienzan a ser la tónica: con el miedo se convive, se vive y se dialoga, de hecho el miedo nunca desaparecerá. Aparece el militante consolidándose como activista clandestino, con aspecto cauteloso, observador y presencia de ánimo. Mientras algunos regresaban triunfantes de un proceso revolucionario, el resto de la militancia que lidiaba con la dictadura, ganaba en experiencia a la hora de ingeniar métodos de defensa contra la crueldad, en la astucia y el disimulo; aprehendía y enriquecía las normas que rigieron la vida clandestina, fundamentales para poder sobrevivir física y orgánicamente, como por ejemplo, la práctica de contra-chequearse, es decir, revisar si venían "limpios", a costa de irse por un camino más largo, subir una escalera, mirar por una vitrina, abrocharse los zapatos, o lo que se les ocurriera con tal de advertir si los estaban siguiendo. Fuese por una sospecha fundada, o, en el mejor de los casos, por el simple hábito adquirido, podían "cortar", es decir, atravesar una calle de improviso, tomar una micro, cambiar el sentido del caminar, etc.

El paso a la ofensiva que tomó impulso al finalizar 1979, declaró una guerra sin cuartel contra los símbolos de la dictadura, echando mano de la burla y de las redes solidarias. Comienza el compromiso del combatiente militante.

3. El tiempo de los audaces (1980-1983)

Entre 1980 y 1983 las corrientes hasta ese momento ocultas empezaron a emerger. Se produjo un proceso de elucidación que empezó lentamente, gestado desde lo pequeño, desde la acción simple hasta adquirir ribetes más complejos. Fue un proceso de aprendizaje. Si, como hemos relatado en este libro, para las cúpulas del PC no fue un proceso fácil ni libre de disputas cambiar sus concepciones teóricas y prácticas e incorporar la audacia armada como plan de acción, a nivel de la experiencia de la militancia clandestina, estimamos que fue una cauce que fluyó de manera más libre ante un escenario de rabia contenida, de ganas de subvertir el orden y desafiar sus símbolos.

Para quienes vivían el proceso chileno y construían el mundo de la vida en plena dictadura, no fue extraño comenzar a articular las rebeldías. Existía una base militante fogueada en el proceso de lucha de masas que entregó la capacidad de organización y de planificación necesarias; una nueva militancia, recién incorporada, que habiendo observado con ojos de niños el golpe militar, quería crecer para ser partícipe y comprometerse con su tiempo. La participación política transcurrió entre canales solidarios y complicidades rebeldes, entre pequeños enfrentamientos y grandes metas.

En agosto de 1980, el régimen anunció un plebiscito para aprobar su Constitución. Labrada así el camino hacia la institucionalización y consolidación de Pinochet como cabeza del gobierno. Si desde el golpe militar la Junta militar había ejercido el poder desde el edificio Diego Portales, en marzo de 1981, Augusto Pinochet entró a La Moneda restaurada y con una nueva Constitución Política bajo el brazo. En ese momento, el régimen dio inicio a un nuevo período de gobierno que se prolongó "constitucionalmente" por ocho años más.

Con este hecho, quedó bastante claro que la dictadura no estaba ni a medio caer ni pensaba en jubilarse. Hemos apuntado sobre los conflictos y discusiones para implementar un cambio en la táctica comunista y los posibles márgenes de su implementación que se sucedían entre intelectuales y la cúpula política del PC. Mientras iban y venían los argumentos de esa intensa y compleja discusión, era notorio que "acá abajo", una línea política que se hubiese quedado sólo con el llamado a la Unidad Antifascista se hubiese transformado en una cuerda asfixiante para la militancia, para la cual el hecho de sobrevivir y tentar al destino con manifestaciones fugaces y rayados era –dadas las condiciones– un verdadero acto rebelde y heroico que ya venían practicando y que les estaba resultando insuficiente.

En 1980 fueron arrestadas más de 100 personas durante la conmemoración del día de la Mujer, en tanto que para el 1° de mayo marcharon más de tres mil personas. Se reactivaba el movimiento universitario y las manifestaciones crecían notablemente en masividad. Por ello, cuando en septiembre de 1980 Luis Corvalán anunció "todas las formas de lucha" en el horizonte de acción comunista, le

calzó "medio a medio" a la subjetividad de hombres y mujeres que ya aprendían a conjugar la audacia con la astucia.

Hemos visto que luego del anuncio de Corvalán, debió pasar un tiempo para traducirlo en una política partidaria, en un programa de acción más o menos definido, como fue la Política de Rebelión Popular de Masas. Y es aquí cuando encontramos otro cruce para explicar ese nacimiento y maduración. Debemos tener en cuenta que debió pasar un tiempo porque era una política en disputa, que provocaba punzantes resquemores entre parte de la dirigencia, pero también porque era una política "en construcción", que se venía dibujando y "haciendo" lentamente en la praxis militante y subalterna y que siguió construyéndose de acuerdo a las necesidades y capacidades de los tiempos que venían. Las palabras de Corvalán a través de radio Moscú resonaron cuando existía una voluntad, una actitud de oponer resistencia. Por ello, no fue algo que primero se dijo para luego realizarse, sino que por el contrario, nacía de abajo, retomado con altos y bajos por el discurso partidario para hacer de él un programa político, una respuesta organizada.

Para Álvaro Palma, futuro encargado militar de las Juventudes Comunistas, el anuncio de Luis Corvalán fue recibido en un contexto en que "lo que dice Corvalán en el año 80... eso ya estaba concebido, ya estaba andando, ya había una armazón, una estructura, ya habían condiciones de clandestinidad instaladas dentro de uno, ya habían ciertos elementos. Para los jóvenes no fue una sorpresa. Tal vez para los mayores, desde el punto de vista del militante del Partido que ya lleva años y que tenía ya una experiencia política, evidentemente tiene un alcance distinto porque su experiencia política era otra. Tiene otros elementos con qué contrastarlos. Pero a la Juventud Comunista le vino de lo más bien. O sea, fue como seguir andando en lo que íbamos, lo que sucedió fue que todo ese quehacer que se venía haciendo, se fue conceptualizando. Fuimos entendiendo que lo que ya hacíamos tenía conceptos, respondía a elementos teóricos. Entonces fue como ordenar la biblioteca, ordenamiento intelectual, con un afán de querer saber más."[285]

---

[285] Entrevista con Álvaro Palma 15/10/2005.

Sin estos pilares difícilmente podemos imaginarnos la fuerza que esta política tuvo y los amplios sectores que encontraron un lugar en ella. En definitiva, resume y plasma políticamente una corriente de opinión, una contracorriente de acción todavía no suficientemente articulada. Algunos incluso dirán más tarde que más que al PC ellos se sumaron a la PRPM. Porque la PRPM representó una respuesta, un plan de acción: "Tuvo la cualidad de que fue más hecho que término. Eran hechos, tras hechos, y ellos los hicieron todos, los estudiantes de media, universitarios, el movimiento estudiantil, yo diría que fue una especie de alegría... ahí cursaba el factor imaginario, las clases se traducían a cosas, era fantástico... como un permanente laboratorio de hacer y hacer y salen consignas y salen frases y salen chistes y sale de todo. Es como un volcán, entonces la PRPM fue un permanente hacerse, siempre se hacían y proponían cosas."[286]

La fase sobre la que ahora nos ocupamos fue fundamental para el fortalecimiento de la autodefensa que poco a poco se combina con el hostigamiento. Este fue el tiempo de aprender a utilizar y crear armamento popular, de idear formas de confrontación sin exponer ni el cuerpo ni la seguridad, aprender a molestar, a ingeniar códigos de comunicación. Son tiempos en que las voces que reclaman cuatro palabras decidoras: "pan, trabajo, justicia y libertad" se hacen más fuertes, masivas y recurrentes. Por ello, al contrario de las imágenes presentadas en el discurso oficial, difícilmente podremos pensar que las acciones que comienzan a cobrar protagonismo fueron espasmos irracionales, por el contrario, la praxis de la resistencia fue una actividad sumamente consciente a partir de una situación real de opresión y abuso que llevó a luchar contra ella.

Fue ese sentimiento el que motivó a esos jóvenes de Concepción que en 1976 tímidamente colocaban pequeñas letra "R" en las paredes de su población, y que, con el paso de los años, estuvieran en condiciones de organizar y realizar actividades más osadas. Álvaro Palma señala en este sentido que "en la misma Universidad del Bío-Bío instalamos una bandera, en la torre de la radio, rayamos los muros. Y comenzó a desarrollarse un montón de actividades, después con un poco más

---

[286] Ibíd.

de profesionalismo, de conocimiento, fueron haciéndose más agudas y más incisivas, más preocupantes para la dictadura."[287]

Con el desarrollo de la resistencia cotididana fue creada la base de la futura fuerza propia del PC, que incorporó la violencia a la lucha política a través de acciones aún no de carácter militar, pero sí de fuerza. Poco se ha escrito y poco se sabe de lo que fue el Frente Cero, fuerza operativa antecesora al FPMR, desde donde se originaron las primeras acciones audaces, especialmente en el terreno de la propaganda y autodefensa, apuntando a animar la desobediencia y la actitud de rebelión. Quien fuera su único encargado entre 1981 y 1982, el "ex berlinés" Manuel Fernando Contreras, relata que primero se denominó "Frente 17", aunque ni él sabe el origen de la denominación: "Debíamos ser la comisión número 17. Debe haber una comisión 16, 15, 14, 13".[288] En todo caso creemos que no se puede entender al FPMR sin el Frente Cero, al igual que tampoco es entendible sin la experiencia internacionalista en Nicaragua. Son dos cruces que hay que realizar necesariamente y que se expresaron en esta inédita experiencia chilena. El Frente Cero fue el aprendizaje para un Partido sin experiencia en formas de lucha militar, por ello, la militancia que se hizo parte de él tuvo que abrir camino, improvisar, crear y muchas veces encomendarse al factor fortuna.

El Frente Cero se implementó dentro de las estructuras regulares del Partido, funcionó a nivel de los comités regionales a través de un encargado militar que debía buscar el objetivo y planificar las acciones y que dependía de las direcciones regionales y nacionales. Las estructuras eran llamadas "grupos de combate", a diferencia de los "grupos operativos" que nacerían más tarde. ¿Por qué Frente Cero? En el origen del nombre existen dos vertientes explicativas, la primera, respaldada por Manuel Fernando Contreras, señala que fue elegido en honor al comandante nicaragüense Edén Pastora o Comandante Cero –que luego se distanciaría del Frente Sandinista– reflejando la influencia del imaginario nicaragüense que se había instalado en la resistencia chilena. La segunda se refiere a que en la estructura del

---

287 Ibíd.

288 Entrevista con Manuel Fernando Contreras 12/01/2006.

PC existe un orden correlativo de las responsabilidades, el 1 es el "secretario político", el 2 es el encargado de organización, el 3 el encargado del frente de masas y como hasta entonces no existía el frente militar, ese sería el 0.

Esta iniciativa orgánica, promovió y ejecutó la realización de acciones audaces, directas y rápidas. No era una estructura propiamente tal sino que se componía por la planificación y realización de una gran diversidad de acciones. La idea era que toda la militancia participara en la perspectiva insurreccional y para ello se propuso elevar los ánimos de combate, demostrando que se podían hacer operaciones ofensivas, estimulando su reproducción. Lo primero fue nombrar a los encargados para que coordinaran y adiestraran a los grupos y militantes dispuestos a emprender el desafío. Se unieron a él antiguos miembros de los equipos de autodefensa del partido, algunos de los cuales regresaron del exilio para acompañar esta misión. Eran esos viejos militantes fogueados en las tareas de seguridad. Pero la mayoría era militancia que tuvo que aprender en terreno los pormenores del nuevo oficio y canalizar en él los rigores y pormenores de la lucha clandestina aprendida durante estos años. El Frente Cero operó en diversas ciudades del país con escasos recursos, poco armamento y una instrucción militar elemental.

Jorge Cárcamo llegó a ser encargado militar del regional Santiago y bajo él recaerían grandes responsabilidades, pero fue en esta coyuntura cuando empezó todo: "Me incorporé a la tarea militar en un regional que era el comité regional San Miguel. Era encargado, pero un encargado bien especial porque era yo no más. No había a quien mandar, entonces a partir de esa época, la orientación era buscar gente que estuviera de acuerdo en realizar un trabajo militar. Debía ser gente audaz. Buscamos a la gente entre los antiguos equipos de autodefensa, en esa tarea debo haber estado como un año, debo haber conversado con unas cien personas, y haber reclutado cinco."[289] Luego, Jorge Cárcamo explica como fue el proceso de asimilación y aprendizaje ascendente: "Fundamentalmente hacíamos cortes de calles, no andábamos armados, con puro corazón no más, no teníamos

[289] Entrevista con Jorge Cárcamo 31/05/2005.

armamento. Posteriormente viene un proceso distinto. Comenzamos a recibir conocimiento de explosivos, que nos permitió en algún momento tener acceso a materiales y empezamos a cambiar el tono del trabajo. Es decir, de cortes de calles pasamos a voladuras de postes; de voladuras de postes pasamos a hacer bancos. En esa época había un equipo de compañeros que había ingresado al país, compañeros del Partido, viejos, que estaban a cargo del trabajo militar del Partido y ellos nos enseñaban cuestiones básicas: *esta es la mecha, estos los estopines, lo que vulgarmente se conoce como dinamita*... y ahí pasamos a distintos objetivos: líneas férreas, bancos, postes, transformadores."[290]

Otro militante que asumió la tarea de ser encargado del Frente Cero en Rancagua fue Iván Acosta, quien rememora que "todo el mundo esperaba 'algo' para poder pelear. De ahí se produce, me acuerdo, la conformación del Frente Cero. Yo, encargado por la Jota, con 18 años, fui el primer encargado del Frente Cero. Yo no tenía muchos conocimientos ni ideológicos ni de carácter militar, para nada"[291]. Y en realidad pocos los tenían, pero a cambio había una voluntad y disposición. La convicción era el requisito. Como señalábamos anteriormente, en estos años se propagó el uso de explosivos, teniendo en cuenta que Chile es un país minero por excelencia, no es extraño que desde la experiencia popular circularan esos conocimientos para aportar a las nuevas necesidades. No fueron pocos los "ceristas" adiestrados en el uso de explosivos por viejos mineros. Así fue para Iván Acosta: "El primer vínculo que tuve con el Frente Cero del Partido, era un viejo de casi 60 años. Era un compañero que falleció después y él fue el encargado del Frente Cero de la zona, el compañero trabajaba en la mina El Teniente. Era "tatita" (muy viejo). Me mostró una escopeta, era primera vez que tenía una en las manos. Me mostró como era la dinamita, me llevó a una torre. Él me enseñó. Él era minero y ahí él sabía de eso. Me cuenta "no te preocupís', la mayoría de los "viejos" que trabajan en el Frente Cero somos pura gente de esta edad. Gente de 50, 60, la mayoría de los viejos."[292]

---

[290] Ibíd.

[291] Entrevista con Iván Acosta 23/08/2000.

[292] Ibíd.

- ¿Qué cosas hacías como encargado de Frente Cero?: "Las primeras actividades fueron darle instrucción a las Juventudes Comunistas. Ahí se creó un equipo de instrucción. Eran cosas de carácter no tan militarizadas como fue después. Era enseñar a hacer molotov, autodefensa de masas, bombas de ruido... El primer curso que se hizo, fue tomando un manual de explosivos de (la mina) El Teniente. De él estudiábamos. Nosotros nos queríamos adelantar a los hechos, estábamos más que entusiasmados."[293]

Del Frente Cero también fue partícipe Patricio Malatrassi, que recuerda los primeros pasos y sus dificultades: "Por ejemplo, para nosotros era un problema rayar una micro. ¿Pegamos un papelógrafo?. No sabíamos manejar un spray. Uno puede reírse ahora, pero eran problemas. Es decir, ¿qué elementos usamos para este tipo de cosas?. No manejábamos conceptos que ahora son elementales."[294] Y así aprendieron a convertirse en sombras que se movían sigilosas, así fue también la experiencia que quedará grabada en la memoria de Axel Rivas: "Me acuerdo del Cerro Renca, se hizo la hoz y el martillo con sacos con huaipe. La prendieron y se iluminó el cerro con la hoz y el martillo. Eso se vio mucho tiempo, porque se quemó el pasto. Un par de meses por lo menos."[295]

Fue en noviembre de 1980 cuando por primera vez la militancia comunista voló distintas torres de alta tensión. Era el primer apagón adjudicado a sus filas que dejaba a oscuras a algunos lugares de la ciudad de Santiago, Valparaíso y Viña del Mar. Meses más tarde, en la inauguración del Festival de la Canción de Viña del Mar, un sector de esa ciudad corría la misma suerte gracias a la conspiración de un llamado "Comando Manuel Rodríguez", que fue el nombre elegido para bautizar la coordinación de diversas acciones, como la siembra de miguelitos por las avenidas principales y las llamadas telefónicas que alertaron sobre la colocación de bombas y que obligaron al desalojo de edificios. En tanto, volaban miles de panfletos entre los turistas y la prensa que por esas fechas repletaba la capital turística de Chile.

293 Ibíd.
294 Entrevista con Patricio Malatrassi 27/12/2005.
295 Entrevista con Axel Rivas 10/09/2000.

La idea era crear y fortalecer el clima de rebelión buscando desgastar a la dictadura y fortalecer la organización popular.

Esas iniciativas audaces se fueron sucediendo y complejizando con el paso de los meses, utilizando no sólo la fuerza de un explosivo, sino también de las palabras y el ingenio. Así fue, por ejemplo, como cuando Pinochet se trasladó a La Moneda ungido en su nueva calidad de Presidente de Chile, los jóvenes audaces de Concepción dieron origen a una acción que sería rememorada en el Informe al Pleno de 1981 y también en las crónicas del "Boletín Rojo" emitido en el exterior. Uno de sus protagonistas fue Álvaro Palma: "Decidimos colocar en la mitad del río a unos 200 metros del puente nuevo, un lienzo grande, rojo con letras amarillas. Cuando conversábamos sobre qué ponerle al lienzo –y hubo varias conversaciones– a mi se me ocurre decir: *Nunca serás presidente,* yo dije, "chacal", pero alguien dijo, mejor "asesino". Y entonces pusimos: *"Nunca serás presidente, asesino".* Ese hecho me parece que después Corvalán lo relata en alguno de sus libros con alguna alteración porque la información en aquel entonces estaba sujeta a lo que se podía transmitir. Ese hecho significó mucho en Concepción, fue un tema de diálogo en las mañanas, porque era un acto temerario, sin duda. Nadie supo quién lo hizo, porque dentro de la condición que había que tener en aquel entonces estaba la prudencia, nadie tenía que saber quién lo había hecho."[296]

Como señala Álvaro Palma, una de las condiciones para desafiar al régimen era la prudencia y ser rigurosos en las medidas de seguridad: "Entonces Lautaro (Carmona)[297] un día nos dijo: desde aquí en adelante todos vienen vestidos con ropa seria, si no tienen traje avisen para conseguirnos corbata, camisa. Yo me acuerdo cuando implementamos eso. Las medidas de seguridad fueron sencillamente determinantes para el éxito de la labor clandestina."[298] No ajustarse a las normas le significó a Patricio Malatrassi convertirse en diciembre de 1981, en uno de los primeros que cayeron preso encabezando acciones audaces como integrante del Frente Cero. Según cuenta,

---

[296] Entrevista con Álvaro Palma 15/10/2005.

[297] En ese momento, Secretario General de las Juventudes Comunistas, cargo que ejerció hasta 1989.

[298] Entrevista con Álvaro Palma 15/10/2005.

ellos habían observado que "doña Lucía Hiriart –esposa del general Pinochet– pasaba por el costado del Parque Forestal, esa era su trayectoria con cierta habitualidad y nosotros planificamos una especie de asonada. No pretendíamos ni matarla, ni volar el auto, ni nada de eso, sino que hacer una acción propagandística. Íbamos a colocar una bomba de ruido, íbamos hacer explotar propaganda y sembramos de miguelitos el sector. Eso fue lo que hicimos."[299]

Aparentemente la operación fue un éxito y cada uno emprendió la retirada. Pero algo había salido mal y un integrante del equipo fue detenido. A esta altura, la militancia había aprendido que, desde que alguien era detenido y se le comenzaban a aplicar formas de tortura, contaban con aproximadamente dos horas para desaparecer. Y desaparecer era borrarse: "No tenía que haber ido, pero me vi en la obligación de tener que avisar por lo menos a alguien que esta persona había caído y que realmente había que desaparecer del mapa. La tortura empezó a operar y bueno, yo por esas desgracias de la vida, caí preso, no porque me ubican a mi, sino que me confundieron con alguien más de la célula, que tenía ciertas características similares a las mías". Y así Patricio Malatrassi se convirtió en uno de los primeros presos políticos "audaces": "Ahí terminó mi carrera militar. Terminé preso. Me acusaron de asociación ilícita, formación de grupo de combate. En realidad, fue el primer grupo de combate del Partido Comunista que cayó preso, así con esa identificación. Así nos tildaron, "el grupo de combate del PC". Salimos en la prensa y todo eso. Empezaron a recopilar acciones que habíamos hecho. También nos acusaron de porte ilegal de armas."[300] En efecto, la crónica de la época señalaba que Malatrassi y su grupo "formaban parte del autodenominado Grupo de Combate F-04 del proscrito Partido Comunista" y que habían sido detenidos "al ser sorprendidos colocando un lienzo y rayando murallas en el puente peatonal que existe en Providencia frente a calle Condell". Sin embargo, la acusación de "la autoría de un atentado bombístico (sic) en la estación Universidad de Chile del Metro" y el porte ilegal de armas, les significó dos años de

---

299 Entrevista con Patricio Malatrassi 27/12/2005.

300 Ibíd.

cárcel y tres de relegación en ciudades pequeñas y aisladas dentro de Chile. Con todo, antes de caer, este grupo de combate había realizado alrededor de 15 acciones audaces, lo que nos da cuenta de la cantidad de iniciativas que florecían. [301]

Durante 1981 fue editado un boletín llamado "Tú también puedes... ser un antifascista". Esta publicación fue un instructivo para masificar medidas de seguridad y también pequeñas acciones conspirativas, como formas de realizar cortes de luz, iniciativas de pequeños sabotajes, uso de elemental explosivo, etc. Paralelamente, en los sectores poblacionales comenzaron a aparecer los "talleres" de armamento casero que operaban dentro de las casas, en sótanos, cuartos solitarios o lugares habilitados para ello, donde los audaces pasaban horas tallando, puliendo, soldando y cortando fierros. Gran protagonismo, entre muchos otros tuvieron:

- Los "miguelitos": Clavo de tres puntas, hecho de alambres cortados y soldados. Su gracia era que siempre al ser arrojado, una de sus puntas quedaba parada, y con facilidad penetraba las ruedas rompehuelgas o de los carros represores. Era móvil, por tanto acompañaba el movimiento de las ruedas mientras las desinflaba. Según la leyenda urbana, recibe el nombre en honor a su creador, Miguel Enríquez, líder histórico del MIR en Chile.
- El "Cacho del diablo": De la familia del miguelito, pero más grande y mayor grosor, eran una especie de cruz con puntas filosas. Se enterraba con un martillo y un tubo entre las canaletas que unen los bloques del pavimento, en contra de la dirección del neumático. Y ahí permanecía rompiendo un neumático tras otro, si es que no era retirado.
- La Araña: Una especie de mano de alambre que servía para enganchar lienzos propagandísticos en altas dimensiones entre el tendido eléctrico. La virtud de su implementación era que este tipo de propaganda era muy difícil de retirar. La policía debía pedir apoyo de bomberos o incendiar el lienzo.
- Las cadenas: Se utilizaban para provocar cortes de luz en el alumbrado público, era una cadena con dos ganchos en las pun-

[301] Las citas extraídas de "Expulsados del país tres miembros del grupo de combate del PC". *La Segunda* 31 de agosto de 1982.

tas. Quién realizaba el "cadenazo" debía cuidar la ubicación del lanzamiento para que los cables cortados no lo hirieran.
- Las "tamaras" o las "pitufas": Escopetas hechas con un tubo de metal con percutor y pólvora. Contaban con una sola carga y quedaban desechadas.
- Bombas molotov: Botellas de vidrio con gasolina, aceite y en forma optativa, ácido muriático, tenía una mecha para encenderla. Su otra variante en vez de la mecha llevaba un cinturón de pólvora para incendiarse con el contacto del golpe.

También hubo otros instrumentos de defensa como las "mangas", que era un rollo del ancho de la calle donde se quería detener el flujo de tránsito, hecho de tela de saco quintalero, bañada en aceite y gasolina. Al incendiar "las mangas" provocaban una cortina de humo que cortaba la calle y entregaba mayor seguridad a los manifestantes, además eran muy difíciles de ser retiradas para las fuerzas represivas. Sobre su uso nos cuenta Jorge Cárcamo: "Nosotros comenzamos a operar con los primeros equipos como el año 81 más o menos. Me acuerdo cuando se hizo la toma del campamento "Silva Henríquez", el campamento "Fresno", nosotros ya teníamos equipos y nos asignaron tareas y me acuerdo bien porque nosotros teníamos que cortar el tránsito a una hora determinada en Sebastopol con Santa Rosa. Hicimos "una manga", con unas bolsas con aserrín, tirarlas y prenderlas. Tuvimos la suerte como equipo, que un auto particular, un peugeot, que trató de pasar, se quedó pegado y al final se quemó. Al otro día era la noticia de primera plana de *El Mercurio* la quema del auto. La verdad es que nunca quisimos quemar el auto, fue el chofer que trató de pasar."[302]

La idea de cortar el flujo de vehículos o realizar actividades distractoras como las bombas de ruido, era asegurar por mayor tiempo la realización de las manifestaciones e infundir seguridad a los presentes ayudando a dispersar las fuerzas represoras. En este clima de inventiva, un grupo de jóvenes universitarios, entre los cuales se encontraba Álvaro Palma, sostenían apasionadas discusiones para dar con la forma de construir un "lanza molotov": "El problema que nosotros tenía-

---

302 Entrevista con Jorge Cárcamo 31/05/2005.

mos era establecer una confrontación con carabineros pero con una cierta distancia, porque si estabas muy cerca era muy desigual, ellos estaban armados para pelear y nosotros no teníamos nada. Entonces, en algún momento, se discutió como establecer una distancia con los "pacos", enfrentarnos pero con cierta distancia, porque todas las veces nos sacaban la cresta. Siempre salíamos para atrás. Era siempre la misma historia. Y pensamos que era necesario tener un lanza molotov, porque el brazo lo que más te puede dar son 30 metros "con cueva" (suerte) y tiene que ser un 'elefantón' más o menos. Era una catapulta... teníamos una maqueta con los cabros de arquitectura. En eso estábamos, el lanzamiento tenía que ser de tal forma que no se rompiera al principio del lanzamiento. Se pensó en muchas cosas".[303] A nivel poblacional algunos que tenían el mismo problema lo resolvían con un tubo de PVC, en donde ponían una pequeña carga explosiva y funcionaba lanzando la molotov por los aires.

La fabricación y el ingenio en el armamento casero se explica porque decidir tomar las armas no pasaba por el problema de las armas, sino por la incorporación de la idea de las armas. "Era tan elemental la situación nuestra que a veces actuábamos con pistola sin balas. Yo me acuerdo que a uno que tenía una bala muy chica, a alguien se le ocurrió ponerle un pedazo de aluminio del tarro de café para que quedara apretada. Era absurdo. Era la única bala que tenía la pistola. Fue un poco así porque las armas eran sólo unas pistolitas, nadie entraba con un fusil, eso no existía, no había. Se fue dando así, alguna vez llegó alguien con una pistola chiquitita o con un revolver. Así fue. No hubo aquí un ejército ni un cuerpo logístico para abastecer a todos. No existía eso. En ese proceso se van formando líderes, en ese proceso de actividad diaria uno se va queriendo con otro y se va hermanando porque se van transmitiendo muchas cosas y se van haciendo los líderes. Habían unos muchachos sorprendentes con una imaginación increíble".[304]

También asistimos al desarrollo intensificado de la propaganda, de publicaciones clandestinas y manifestaciones propagandísticas. En

303 Entrevista con Álvaro Palma 15/10/2005.

304 Ibíd.

propaganda fue que "Darío" comenzó a realizar su trabajo político: "Partimos de lo más simple, rayados en la noche, salir a pegar carteles, repartíamos propaganda puerta por puerta, sacábamos *El Siglo* en la clandestinidad y se lo dejábamos a la gente, pero nos rompíamos el culo trabajando... trabajábamos en la noche, y de repente por ahí escuchabas ¡gracias compañero! Que te gritaba alguien detrás de la puerta cuando sentían que tirabas un papel y después ya marcabas, sabías que ahí ya tenías a alguien y así fuimos conociendo, conociendo, conociendo, y así se fue movilizando la gente..."[305]

Y como la propaganda era fundamental y el regional de la Jota rancaguina donde militaba Iván Acosta, entonces encargado del Frente Cero, no tenía un mimeógrafo, se les "ocurrió" salir en su búsqueda, ya que de lo que se trataba era de la autonomía para proveerse de los materiales necesarios. Así emprendieron su primera misión: "Nosotros mismos la planificamos, pero no teníamos idea, puro instinto. Bueno, ahí participó el compañero Julio Muñoz Otárola, ahora detenido desaparecido... la operación era entrar por el baño y quedó la cagá. Hicimos cagar el estanque, sonaba el agua. Yo andaba con un revolver a fogueo, cargado con balas 22, era lo que teníamos. Lo habíamos probado eso si. Era por último para intimidar. No tuvimos problemas eso si. A pesar de que yo tuve miedo. Cuando sentí que este compañero se mete al baño y queda "la escoba", yo ahí tuve que "apechugar". Después el compañero arranca, lo veo saliendo por otra puerta. Entonces al final decidimos abortar y nos fuimos. Esa fue la primera acción de carácter, digamos... operativa, que yo hacía. No fue un fracaso, porque en definitiva, la mayoría de los compañeros que estaban ahí siguieron y con más entusiasmo, porque era la primera acción."[306]

Estaban aprendiendo. No sólo a operar sino también el universo de la conspiración que implica fortalecer los códigos de comunicación: "En la vida clandestina se crea en todos los aspectos. Para portar documentos, yo me acuerdo que tenía un zapato que tenía un tacón roto y por dentro se abría. Tenía un mueble con doble fondo, en fin,

---

305 Entrevista con "Darío" 22/06/2005.

306 Entrevista con Iván Acosta 23/08/2000.

así fui inventando una cantidad de cosas para portar documentos. Compraba dos diarios iguales, recortaba la misma foto, la pegaba encima y quedaba como un sobre y me iba leyendo el diario en la micro. Si había revisión pasaba piola".[307] También en los mecanismos de enlace orgánico se desarrollaron formas genuinas según las necesidades que se enfrentaban: "Yo estaba en Valparaíso, me topaba con un tipo y para no verlo siempre, establecí un código con él. Los días de la semana son siete, entonces decidimos que el lunes era 1 y el domingo 7, habíamos acordado un lugar donde encontrarnos y cada dos días de juntarnos, lo íbamos cambiando, entonces yo le pegaba en un poste "214" que significaba que lo veía el martes a las 2 de la tarde en ese lugar. Eso puede ser medio cómico, pero funcionaba, el tipo llegaba y nos encontrábamos. Así se fue gestando. Esto fue producto de todos, todos fueron aportando".[308]

Faltaba poco para cruzar la línea de la ofensiva. Era agosto de 1982 cuando se produjo la primera "Marcha contra el Hambre". Fue en ese año cuando "José Luis", con solo 12 años entró a militar en las filas comunistas: "¡Era toda mi aspiración! Yo veía a mis hermanos mayores, yo soy el menor de 4, todos estaban en la Jota, yo nací el 70. Me llevaban el año 81 a hacer los primeros rayados y me llevaban de "loro", a sapear, y como era 're cabro' chico, pasaba bastante desapercibido... había mucho trabajo en las poblaciones, los comité sin casas, de cesantes, era un "ejército de voluntarios" por decirlo de alguna manera dispuesto a hacer trabajo social. Y eran todos los militantes del Partido y el resultado de eso es un frente amplio de resistencia contra la dictadura. En un regional, en el Acero Norte, habían 5 mil militantes. En la zona norte de Santiago, por ejemplo, habían 3 mil militantes, 3 mil jóvenes dispuestos a trabajar y eso, a la larga, te va creando una gran red de trabajo coordinado".[309]

La militancia comunista crecía en clandestinidad, muchos se unían a la política que llevaba en curso. El secreto era contar con un lenguaje directo y simple que llamaba a la acción. En la generación de

---

307 Entrevista con Álvaro Palma 15/10/2005.

308 Ibíd.

309 Entrevista con "José Luis" 22/10/2005.

este clima, fue decisiva la crisis económica provocada por la reestructuración neoliberal que estalló en 1981, cuando se disparó el hambre, la cesantía, la inflación. Este florecimiento fue acompañado con medidas represivas. En febrero de 1982 fue asesinado el líder sindical Tucapel Jiménez y en diciembre fueron expulsados del país Manuel Bustos, presidente de la Coordinadora Nacional Sindical y Héctor Cuevas, presidente de la Confederación de la Construcción, y centenares activistas fueron relegados a zonas apartadas. En diciembre de ese año, en una manifestación pública realizada cerca de la Estación Mapocho, hizo su debut una nueva fórmula represora. Eran los llamados "gurkas", grupo de choque paramilitar que vestidos de civil y proveídos de linchacos, cadenas y laques, golpeaban con actitud matonesca a manifestantes y periodistas bajo la complicidad y contemplación pasiva de carabineros. Paralelamente fueron impulsadas operaciones de "limpieza" a través de redadas y allanamientos masivos en poblaciones reconocidas por su combatividad, por concentrar "Talleres" de elaboración de propaganda y ser albergue de "subversivos".[310]

Continuando con el proceso de formación militar, muchos jóvenes que hasta ese entonces participaban en las acciones audaces que se venían realizando, fueron invitados para formarse como oficiales en el extranjero. Este fue el caso de "Rodolfo": "El año 80-81 soy propuesto por la Juventud Comunista para ir a estudiar medicina a la Unión Soviética, cosa que acepté. Acá yo no tenía ninguna posibilidad económica para estudiar nada. Tenía como 17 o 18 años. Voy a la URSS, pero se nos propone no estudiar medicina y formarnos como cuadros militares".[311] Para ello tuvo que trasladarse junto a un grupo de compañeros hasta Cuba. De acuerdo a su experiencia, esta decisión "¡te cambia todo! Pero tú lo hacías como una necesidad, tú sabías que, a la larga, había un objetivo y muchos entramos ahí pensando que íbamos a botar a la dictadura y que teníamos que contar con los cuadros para formar un nuevo ejército. Y esa era la proyección. Nos formábamos con la proyección no solamente de aportar a botar la dictadura, sino que creíamos que la alternativa se iba a dar, que se

310 Ver Cavallo et al, op.cit. capítulo 35.

311 Entrevista con "Rodolfo" 18/10/2005.

iba a levantar el pueblo en armas o una insurrección popular y que teníamos que tener la capacidad de organizar este nuevo ejército, el ejército popular que estuviera comprometido con las causas del pueblo y para eso íbamos a necesitar cuadros formados".[312]

La PRPM también causó impacto en el exilio. Recordemos que el PC y sus Juventudes continuaban funcionando en el exterior a través de comités regionales que tenían sede en los distintos países que los acogían. En el contexto que les brindaba la calma de la que carecían quienes sobrevivían en el interior, llevaban adelante una intensa discusión teórica y política sobre las preguntas que planteaba la dictadura y las respuestas que se querían legitimar para enfrentarla. "Mauricio" en esos años se encontraba exiliado, desde donde continuó trabajando en las campañas de solidaridad y de denuncia que se realizaban en el exterior, cuando a través de Radio Moscú tuvo una grata sorpresa: "El discurso de Corvalán en Suecia... ¡Para qué decir! Soy el primero en "matricularme" con esa posición: ¡a disposición de la Jota y del Partido!... paso a integrar inmediatamente la parte militar del Partido. La Juventud me hace un traspaso directo hacia el Partido. Y los compañeros encargados de la cosa militar se preocupan de prepararme un poco antes de entrar al país."[313] Y, aunque muchos jóvenes que se encontraban en el exilio ya habían sido invitados previamente para sumarse a la Tarea Militar, entre 1981 y 1982, paralelo al reclutamiento de cadetes para ser formados como oficiales, comenzó la formación de mandos medios. Así arribaron a la isla grupos de jóvenes comunistas provenientes desde Chile y del extranjero, para instruirse en cursos de seis, ocho y diez meses.

No obstante, con esta masificación comenzaron los problemas y las quejas sobre el reclutamiento. Como en todo grupo heterogéneo, algunos jóvenes fueron acusados por sus propios compañeros de indisciplina y también de falta de compromiso con "la Tarea Militar". Hubo jóvenes que no tenían la claridad política para asumir esa responsabilidad y que eran presa fácil de caer en esa temida "desviación militarista", cuestión difícil de resolver si no contaban

---

312 Ibíd.

313 Testimonio de "Mauricio", en Huerta, op.cit. p. 298.

con directrices políticas claras y atención ideológica por parte de quienes debieron asumir ese rol.

En tanto, para julio de 1981 se habían graduado varias generaciones de cadetes de las academias militares cubanas. En esa misma fecha llegaban los llamados "búlgaros" a Cuba. Estos oficiales comunistas formados en Bulgaria, como nos relata "Javier", futuro combatiente internacionalista en Nicaragua, "son asignados a la Escuela Inter armas General Antonio Maceo. Se incorporan a las cátedras de tiro y táctica como profesores, entre ellos se encontraba José Valenzuela Levi[314], con la chapa de Rodrigo. Estos compañeros eran jóvenes campesinos que habían ido a la URSS a instruirse como tractoristas. Estudiaban en la ciudad cosaca de Soporoche, les llamábamos 'los búlgaros'. A algunos les pusimos sobrenombres: El Negro (por el color de su piel), El Karateca (le gustaba las artes marciales), El Lucha greco romana (por su físico parecido a los que poseían dichos luchadores), El Viejo Cuadro (por la edad), el Perla grande y el Perla Chico (uno era alto y el otro bajo y andaban siempre juntos), el Camello (alusivo a una pequeña joroba que poseía)".[315]

Pero también durante este año comenzó a hacerse más fuerte el descontento y la inquietud sobre el destino de su vida política. Se habían enterado del anuncio de Corvalán y de los nuevos lineamientos en la praxis comunista, pero no sabían qué lugar les estaba reservado en la política militar del partido. Hasta el momento, había un tenso silencio sobre su incorporación en las luchas que se desarrollaban al interior y a las que insistían en sumarse. Comenzó a bullir la olla a presión. Si algo quedaba claro para los cadetes y oficiales después de la experiencia nicaragüense, era la imperiosa necesidad de pasar de las acciones de fuerza a las acciones de corte militar, para derrocar a un tirano. En esa construcción de una Fuerza Militar Propia, ellos querían jugar un rol clave. Esta discusión, de la que hicimos mención anteriormente, fue la clave que "la Tarea Militar" intentaría resolver en los años siguientes.

314 Comandante "Ernesto", integrante de la Dirección Nacional del FPMR. Dirigió en el teatro de operaciones el atentado contra el general Pinochet en 1986. Asesinado por la policía política de la dictadura en junio de 1987.

315 Manuscrito inédito realizado por "Javier".

Esta etapa termina con la multiplicación de las acciones audaces que venía realizando el Frente Cero. A ese movimiento se sumó Leandro Torchio, integrante de las Juventudes Comunistas: "Botábamos la basura en las calles, nos pusimos "malos", la idea era que la cuestión no funcionara normalmente. La idea era hacer lo que uno podía. La cosa fue creciendo, empezaron a haber movilizaciones, marchas en el centro; nos fuimos sumando, empezó a crecer una rebeldía hasta que explotaron las protestas, que fueron muy grandes, y sin lugar a dudas, el Partido y la Jota se convirtieron en la organización de masas más grande que existía."[316] Se iban a cumplir 10 años desde el golpe militar y la resistencia del PC pasaba a una nueva etapa.

4. La rebelión de los plebeyos (1983-1986)

Con las protestas, en 1983, hasta su fin en 1986, comenzó el período más recordado cuando se habla de resistencia contra la dictadura. Fue el momento en que la irrupción plebeya se hizo evidente, poniendo de manifiesto su descontento a través de las Jornadas Nacionales de Protesta y otras manifestaciones multitudinarias. Durante este período, se incorporó el mayor número de una nueva militancia: niños que crecieron en una atmósfera dictatorial y dentro de esos marcos hicieron su experiencia política, ya sea en el frente estudiantil o el poblacional. Habían crecido en medio de un imaginario con la fuerte carga simbólica de la resistencia, entre acciones heroicas anónimas y figuras de justicieros que rompen los peligros de la noche. Eran parte de una generación que aprendió a militar en dictadura, que anhelaban crecer para poder incorporarse a la lucha y estuvieron dispuestos a reaccionar con mayor vehemencia. En esta época nació una expresión orgánica de corte político-militar, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez y, junto a él, las formas de autodefensa se masificaron. Pero desde distintas posibilidades, compromisos, motivaciones y lugares, fueron muchos, no sólo jóvenes, los que asumieron la actitud de rebelión.

El año 1983 comenzó con agitación. El 8 de marzo fue conmemorado masivamente y pocos días más tarde, el 24 de marzo, miles

316 Entrevista con Leandro Torchio 19/10/2005.

de personas participaron en la "Marcha contra el Hambre". Poco después, el 11 de mayo, tuvo lugar la primera jornada de protesta nacional, y aunque esta oleada recién comenzaba, la magnitud que adquirió la participación en la penumbra sorprendió a los propios organizadores. Esa noche fue más oscura gracias a los "cadenazos", sonaron las cacerolas y se encendieron barricadas. Algunos más osados se mostraron diestros en su defensa con piedras, molotov y cuánto tenían a mano. De esa noche, pero también de su convocatoria, fue partícipe "Darío": "Me acuerdo siempre del 11 de mayo. Yo tenía rayado todo Vicuña Mackena con "el 11", no decía ni una gueá más... fue jodidísimo, me 'quemé' con familiares y cuanta gueá, yo hice el llamado en el sindicato, yo era patudo. Esa vez movilizamos muy poquito dentro de la población, salió gente, los cabros chicos, los "volados", ¡pero ya moviste algo!. Y hay que 'quemarse'..."[317]. Quemarse en los códigos de la época quería decir exponerse, dar la cara en público a pesar de un posible despido o seguimiento. Ellos serían reconocidos en la población y centros de trabajo o estudio como organizadores "desde adentro". Para la segunda protesta, realizada el 14 de junio, la gente que quería movilizarse tenía más o menos identificadas las complicidades que consultar o seguir. Continúa Darío: "Después la gente nos buscaba a nosotros ¿y qué vamos a hacer? Cuando se llamó a la segunda protesta, la gente te preguntaba a ti. Nosotros habíamos juntado un alto de neumáticos, venían los cabros y nosotros ¡no! Ahora vamos a ir a la Avenida. Entonces todos con una goma pa' fuera de la población y compramos combustible... Ya se incorporó más gente, y a la siguiente teníamos un montón de gente ahí en el paradero 21 de Vicuña Mackenna."[318]

Esa tercera protesta fue sólo un mes más tarde, el 12 de julio, convirtiéndose en algo cotidiano, que ganaba en fuerza, mientras se transformaba en un centro de reunión, en un espacio público y político que los subalternos se tomaban como lugar de expresión: "Armamos un escenario con un tambor para que se subiera a hablar ahí un dirigente del partido. Se mandó el discurso ahí. Y saltó un DC a alegar ¡ya se toman toda la tribuna ustedes!... ¡la tribuna es del

[317] Entrevista con "Darío" 22/06/2005.

[318] Ibíd.

pueblo hijo e´puta!, le digo yo, ¡súbete a hablar ahí! ¡mira! Y en ese momento estaba hablando un "volado", ¡que era divertido, te encontrabas con cada cosa! Y muy bien, el tipo "volado" pero se largó ¡y que hay que luchar por esto y por lo otro! Decía... ¡Y el DC! Que el Partido acá... no si acá no es el Partido, somos todos, la dictadura la estamos sufriendo todos, a lo mejor nosotros más que ustedes por traidores que son... pero se la tiramos con todo"[319] Así se confrontaban discursos y proyectos, reapropiando los códigos políticos y el debate que caracterizaba a la izquierda en Chile. En tanto "Darío" como muchos otros militantes, continuaba dividiendo su vida pública con el trabajo clandestino y mientras el ajetreo aumentaba, las horas de sueño se acortaron: "Despertaba a las cinco de la mañana, porque tenía un puesto de sandías... ir a buscar el camión y salir a trabajar. No había tiempo. Y en la noche... teníamos un taller para hacer los miguelitos, el cacho del diablo, repartir propaganda. ¡Era una cantidad de trabajo!."[320]

La cuarta protesta duró dos días, el 11 y 12 de agosto. Esos días Chile se estremeció por su masividad pero también con su represión, pues 26 personas murieron. Comenzaron a hacerse necesarias otras respuestas que apuntaron a reforzar la PRPM. Ese proceso fue tomando cuerpo en la propia experiencia de "Darío": "Son etapas, tu vas viendo que logramos eso, movimos a la gente, hicimos una más, y que era tanta la gente que hicimos una marcha. Desde el paradero 21 de Vicuña Mackenna hicimos una marcha hasta el 25 por la vereda con un montón de gente. Al grupo que yo tenía les digo ¡a rayar! Bien encapuchados y con brocha, entonces donde había una pared la gente se paraba y los cabros rayaban tranquilamente, iban respaldados por toda la gente, rayamos toda la avenida. Tú ves eso, ¿qué más puedes hacer?. Tienes que avanzar. Ya está la gente en la calle, tienes que ir más arriba, vas a contar con el respaldo de la gente. Entonces fue que me largué con los explosivos. Para sacar a las fuerzas represivas del centro poníamos cargas alrededor"[321]

---

319 Ibíd.

320 Ibíd.

321 Ibíd.

Intentando explicar el paso hacia asumir formas más agudas de lucha, "Darío" se explaya: "La etapa de las protestas, de las barricadas, fue necesaria, y no te das cuenta como pasas a otra, sólo vas viendo lo que tienes que hacer, es una etapa de desarrollo, de crecimiento. En la cuarta protesta nos mataron dos "cabros" en la población, vieron que habíamos crecido demasiado, llegaron, pusieron rodilla en tierra, *"tatatata"* y se fueron. Entonces ¿qué haces tú?. Tienes que crecer. Ya era una cuestión de enfrentamiento ¿cómo le respondes a esos muchachos? A la familia."[322] Meses más tarde, "Darío" formaría parte del frente "mensaje" dentro del Comité Regional Cordillera, nombre con que la militancia se refería al trabajo militar del PC. Pero asumir esta responsabilidad implicaba que no podía ser parte pública en las manifestaciones, que debía adaptarse a los requerimientos del trabajo conspirativo y sortear las recriminaciones del medio cercano: "Por ejemplo, la 'cabra' que trabajaba conmigo la conocí en las protestas y uno averiguaba, y la familia era comunista... un día me reclama, ¡nos dejaron clavados con esto y después ya se corrieron!. Ya me aburrió, le dije. Tenías que jugar con eso. Un día le dije: hace falta que me acompañes a la tarde. Pasa a buscarme a la casa a las 5 y media, y nos fuimos al centro. Me tocaba de calle 18 para atrás poner dos cargas porque había protesta en el centro. ¡Imagínate para ella! y de vuelta pa´ la casa. Fui a la casa saqué otra carga y ¡ya! ahora la vamos a ir a poner aquí. Mientras estaba la protesta ya en el barrio nuestro. Y ahora pa' la casa. Me dijo: ¿cómo? ¡yo quiero ir a ver la barricada! No, pa' la casa. Después me empezó a acompañar a poner cargas en los postes, a llevar los 'fierros', y me decía, ¡puta! ¡me dicen que soy una maricona porque ya no salgo!, ¡ah! ¿te acuerdas cuando me decías a mi que yo era un maricón? Y así va pasando. Y de repente alguien que te decía que no quería nada, te lo encontrabas y estaba metido hasta el cuello."[323]

Así se concretaba la transformación del militante en combatiente clandestino mientras crecían en número y en capacidad los audaces del PC. Paralelamente, la militancia que se encontraba en el exilio preparada para asumir las nuevas responsabilidades de corte paramilitar,

---

322 Ibíd.

323 Ibíd

comenzó a ingresar en oleadas. Uno de ellos fue "Mauricio" que, como dijimos, integraba la parte militar del Partido en el exilio: "Viajamos a Chile. Situémonos en Chile el año 1983... y aquí estuve haciendo una pequeña experiencia en los "Grupos Cero"... cadenazos, apagones, miguelitos... cosas pequeñas pero que fueron bastante importantes, como pequeñas pruebas. Pero yo quería algo más, queríamos algo más... toda esta generación. Incluso éramos ya Unidad de Combate del Partido y en el Regional donde militábamos ¡queríamos más!. No nos bastaba con eso tampoco."[324] Muchos otros querían algo más, pasar a la ofensiva, terminar de darle forma a la fuerza propia del PC integrando los elementos que se formaban para ello.

La represión surgida durante la primera y segunda protesta, además de su masificación y muestras de iniciativa popular, fueron el argumento legitimador para los oficiales y dirigentes que pedían su ingreso al país. En junio de 1983, en la reunión realizada en Cuba que hemos señalado previamente, un concentrado de oficiales recibió la misión de darle estructuración y desarrollo a la fuerza militar propia del PC. La dirección del Partido en Cuba se encargó de elegir a los primeros oficiales que ingresaron a Chile, entre ellos, Raúl Pellegrín que asumió la jefatura del FPMR en Chile y a la vez se decidió que el comandante "Salvador" coordinara a la fuerza militar propia desde Cuba. [325]

Ellos llegaron a un Chile movilizado. El 9 de septiembre estalló la quinta protesta y se extendió en poblaciones aguerridas por cuatro días, transformándolas en verdaderas campos de batalla. El 11 de octubre se desató la sexta jornada, con importantes manifestaciones violentas, destacando nuevamente los enfrentamientos con molotov, miguelitos, piedras y barricadas en los cordones periféricos. Al mes siguiente, la oposición se estremeció con la imagen de Sebastián Acevedo auto-inmolándose frente a la Catedral, mientras pedía con gritos de desesperación el fin de la tortura y la liberación de sus hijos presos durante una protesta realizada en la ciudad de Concepción. Una semana más tarde, alrededor de 500 mil personas convergieron en el Parque O´Higgins, tras un llamado de la Alianza Democrática.

---

[324] Testimonio de "Mauricio", en Huerta, op.cit. p. 299.

[325] Sobre "Salvador", ver cita 291.

En este intenso marco de movilizaciones hizo su aparición pública el FPMR, en el nocturno 14 de diciembre de 1983.

Los oficiales que arribaron a partir de junio no partieron de la nada para conformar la fuerza que requería el PC, sino que el trabajo se estructuró sobre la base conformada por el Frente Cero, el cual desapareció, luego de la selección de los mejores cuadros –según el criterio de los dirigentes– para integrar el FPMR. La decisión de adoptar esta fórmula de brazo armado y desarmar la estructura previa que nacía y se había articulado gradualmente desde adentro, aún es motivo de controversia. No son pocos los que ven en ella el origen de los problemas que luego surgieron en el trabajo militar del PC. Desde la óptica de Iván Acosta, a su parecer "fue una decisión errónea terminar con el Frente Cero, porque él nacía del alma del Partido, era una estructura partidaria que era igual que ser encargado estudiantil o encargado de pobladores. Estaba ahí, nacía de ahí, de la base. Entonces, lo que se crea después, no viene de la base, porque viene como de una estructura superior. Eran como impuesto. En cambio, no poh, aquí existía una estructura que significaba que tu podías asumir o no asumir, desde el punto de vista que tenía la estructura del partido, de los comités locales, de los regionales hasta el comité central. Era diferente cuando se determina todo esto".[326]

Un argumento para explicar lo negativo de esta decisión, puede estar contenido en la queja de "Ricardo" al señalar que en definitiva, la nueva orgánica nunca fue apropiada por algunas cúpulas del PC, dejando el tema militar en una especie de periferia a cargo de "técnicos" preparados para asumirla: "Entre los miembros de la Dirección del Partido nunca se asume a cabalidad el problema, se asume siempre a contrapelo. Por imposición "desde abajo". Y no hay una toma de conciencia. Algunos dirigentes lo asumen técnicamente ¿qué significa en gasto?, ¿qué significa en cuadros?, ¿qué significa en los cambios en la estructura?. Pero no hay un asumir esto como un "me pertenece". Porque tampoco son militares. No se sienten cómodos al hablar del tema"[327]

---

[326] Entrevista con Iván Acosta 23/08/2000.

[327] Testimonio de "Ricardo", en Huerta, op.cit. p. 36.

Pero como hemos visto, no podemos hablar de la Dirección del PC en general, porque ahí no existieron posturas homogéneas. Por otra parte, la palabra "técnicos" en la práctica no tenía la connotación negativa que tuvo posteriormente en el debate que marcó la ruptura, donde desde el PC fueron arrojadas acusaciones de militarismo o vanguardismo hacia quienes decidieron emigrar. Los "especialistas" fueron valorados por muchos, ellos "sabían" y "proponían", contenían en sus ideas el mapa de ruta que no pocos siguieron, incluso fuera de su orgánica. Por su parte, las recriminaciones que desde el FPMR le realizaron al PC por concebirlos como "aparato", o por el poco espacio "político" que les entregaron, fueron posteriores, cuando comenzaron a analizar y explicar su constitución y sus problemáticas a la luz de su historia. Lo que ellos querían era ser escuchados, tener un rol preponderante y sobre todo hacer y recuperar el tiempo perdido. A ello se abocaron.

Ciertamente que el FPMR nació idealizándose a sí mismo. Llegan los jóvenes oficiales con ansias de enseñar a hacer las cosas que habían aprendido en escuelas militares y al fragor del combate guerrillero. Desde sus inicios se pusieron en evidencia las implicancias políticas y simbólicas de la Tarea Militar, de la construcción de una subjetividad capaz de enfrentar el proceso de militarización y hacerlo válido. Los oficiales del PC fueron colocados en los puestos de mando, en los lugares estratégicos, desplazando a quienes hasta ese entonces habían desempeñado ese rol. Ellos eran los "especialistas" capacitados para ese trabajo militar y a ello se consagraron y estuvieron dispuestos a dejar sus vidas en ese empeño. Algunos, como hemos visto, habían salido tempranamente al exilio, y en ese tiempo su conocimiento de la realidad chilena había caducado. Tuvieron que readaptarse. Algunos se ubicaron en casas humildes intentando abrir los ojos para captar el espíritu de lucha que movía a los chilenos y también hubo quienes creyeron tener la fórmula que habían aprendido, de una vez y para siempre, válida para todo lugar, y se abstuvieron de empaparse de la realidad.

"Rodolfo" no tuvo mayores inconvenientes para incorporarse al trabajo en Chile, pero reconoce que no fue igual para todos: "Para los que habían tenido vivencias con el trabajo del PC en Chile no fue tan difícil,

para los que habían salido muy jóvenes fue muy complicado porque se imaginaban otro país, la información venía tergiversada, tenían una visión un poco voluntarista de lo que estaba pasando. Entonces tu entrabas al país y te dabas cuenta que no estaba ardiendo por ninguna parte, que si bien es cierto había represión cotidiana, pero tampoco era como para justificar la formación de estos cuadros extremadamente profesionales. Para el enfrentamiento que había con la dictadura, quizás no hacía falta haber formado este tipo de cuadros."

La última aseveración de "Rodolfo" da para meditar, porque efectivamente si el propio Partido no tenía muy claro qué hacer con oficiales de carrera, expertos en artillería, marinos, aviadores, tanquistas ¿era necesario invertir tantos recursos y tantas vidas?. Probablemente la perspectiva que otorga la distancia, conduce a una respuesta negativa, pero en el contexto, la confianza y la credibilidad que a muchos les dio contar con una fuerza preparada fue innegable. Además, la aspiración fue mayor. Recordemos que algún día sería necesario expulsar a quienes reprimían al pueblo del interior de las FF.AA..

Con todo, hubo gente que se sintió desplazada por estos cuadros. Continúa "Rodolfo": "Pasó mucho: tu venías con toda una formación diferente, venías con otras vivencias, centroamericana, era otra la cultura, ahí se fue poco visionario y se coartó el desarrollo de los cuadros que nunca habían salido de Chile, pero que se manejaban acá como pez en el agua. Se manejaban muy bien. Ese tema no se trabajó muy inteligentemente. Llegaban los cuadros de afuera, cuadros con muy buena formación pero que requerían de toda una infraestructura para tenerlos y fue determinante que responsabilidades importantes las ocuparan estos cuadros y no la gente que había tenido toda una trayectoria de lucha contra la dictadura. No siempre sucedió así, pero creo que cuando sucedió fue muy poco inteligente, porque nosotros teníamos otra formación, sobretodo los cuadros que nunca habían venido a Chile, gente que no conocía Chile"[328]

Uno de estos desplazados fue Jorge Cárcamo, hasta entonces encargado militar de la Región Metropolitana, y que contaba con una amplia

---

[328] Entrevista con "Rodolfo". 18/10/05

experiencia en acciones audaces: "Como encargado militar tenía que coordinar... un día X ponte tú vamos a hacer 20-40-50 atentados. Uno fijaba los horarios, veía los objetivos, distribuía los materiales, en realidad, en el mando, tenías todo un equipo. El encargado del mando recibía atención directa de la Comisión Militar. Era el jefe militar de toda la Región Metropolitana. Mi jefe político era alguien de la dirección del Partido directamente. Ya no estaba supeditado a los regionales, ellos estaban supeditados en esto. Yo tenía que ver directamente con todos los regionales. Bajo el mando militar del Partido estaba también el de la Jota. En el mismo mando participaba el encargado militar de la Juventud Comunista. No estaba excluido, era un equipo en que participábamos todos, y en eso me mantuve hasta 1984, cuando se me plantea que tengo que dejar el cargo. Lo asumió un oficial que venía llegando de afuera. Yo no muy convencido, porque no me explicaban cual era la razón del cambio"[329].

Pero como señalábamos, si el FPMR era dirigido en su mayor parte por los oficiales llegados desde "afuera", también se sumaron a sus filas la militancia que operaba en el interior. Muchos de los que demostraban valor y capacidad operativa fueron ingresados durante el desarrollo de las luchas. Este fue el caso de "Darío", que pasó directamente a ser miembro de las Fuerzas Especiales, el comando con mayor capacidad operativa del FPMR.

"Mucha gente entró al Frente desde la Juventud, había una sobredimensión de lo que era el Frente. Era lo máximo pa' la juventud y pensar que eran 'gueones' normales, lo único era el coraje de hacer las cosas... yo creo que siempre fuimos Frente. El problema es que antes no teníamos nombre, porque los que íbamos a pelear siempre íbamos a ser los mismos, que después ya se le dio una forma, llegó esta gente que se formó afuera diciendo "esto va a ser así", llegaron a armarlo y claro, apagaron cuántas ciudades ¡eso no lo hacía cualquiera!, y ya por ahí partió, las tomas de radio, salían los comunicados, se intervenía la televisión. Se hacía de todo."[330]

---

[329] Entrevista con Jorge Cárcamo. 31/04/05

[330] Entrevista con "Darío" 22/06/2005.

"Martín" venía desde el cristianismo y se sumó al PC alentado por la nueva política en curso: "Nos parecía viable, realista y que tenía que ver con el diagnóstico que nosotros hacíamos de la realidad. Y nos pareció que ya era hora de asumir actitudes mucho más claras frente a la Dictadura, formas de lucha distintas de las que habíamos experimentado" Para fines de 1984, después de intensas conversaciones, ingresaba al FPMR: "Lo concreto es que la necesidad de terminar con una situación de injusticia, tan tremenda como la que vivíamos, requería de respuestas eficaces. En realidad, yo creo que llegué al convencimiento de que era imprescindible". Pero no era sólo un sentimiento de rabia lo que los movía, también tenían esculpidos los anhelos y sueños de futuro: "Sí, estaba claro que el proyecto personal, de cada uno de nosotros era terminar con la Dictadura y construir una sociedad justa, igualitaria... Socialista, eso sí".[331]

Como vemos, el proyecto individual tenía sentido en lo colectivo, era una proyección en que se veían junto a otros construyendo una sociedad distinta, y en ese camino, la violencia estaba legitimada, era necesaria y eso intentaron transmitir. En palabras de "David": "nosotros el año 1983 y en el posterior accionar del Frente, logramos hacer claridad en importantes sectores de nuestro pueblo de que la violencia, en determinados momentos, es una necesidad y es un deber. Porque nosotros no somos violentistas, no nos gusta la violencia. La violencia siempre va a ser recurso de los opresores... ¡siempre!"[332].

A partir de 1984 la fuerza de los comunistas creció en capacidad operativa. Junto al florecimiento de acciones audaces simples y complejas llevadas a cabo por el PC y principalmente por las Juventudes Comunistas, quienes integraron el FPMR llevaron a cabo operaciones de gran nivel que asombraron a la opinión pública por su espectacularidad, rapidez y coordinación. Se construyó un imaginario que de apropió como guía de ideas o de acción de la figura heroica del guerrillero, de esas sombras que provocaban con irreverencia a la dictadura, que vencían al miedo con consecuencia y decisión. Años más, años menos, el promedio de los "rodriguistas" de la estructura

[331] Testimonio de "Martín", en Huerta, op.cit. p. 200.
[332] Testimonio de "David", en Huerta, op.cit. p. 136.

regular, rondaba entre los 20 y 30 años, pero sus adeptos eran mucho más jóvenes. Uno de ellos fue "Emilio", quien desde la Jota buscó la forma para integrarse a una política que asumía cambios más radicales para enfrentar a la dictadura: "Yo consideré que, cuando la confrontación se llevara a un mayor grado, en ese momento ya no sería política, sino que se iba a darse en el plano militar... Yo quería hacerlo, busqué los medios para poder ingresar ¡y lo hice!... Entré al Frente. Pero no quería ser un militante más, sino que quería tener una participación real. Y hacer... ¡todas las tareas que me encomendaran las iba a realizar!. Ya no sería como un "juego", o una actividad dentro de mis actividades. Sino que sería mi vida y mi actividad principal. Donde yo encontraba que se daría mi desarrollo humano era en el terreno militar. O sea, era a través de mi actividad política que, en este caso, se manifestaba a través de un accionar militar"[333]

En el poder que generaba en ellos la mística rodriguista, estaba también contenida la admiración que sentían por los primeros jefes del FPMR, como Raúl Pellegrín, José Valenzuela Levi, "Daniel Huerta", que les hablaban con lenguaje firme pero llano, sensato y directo. Eso cautivó a jóvenes como "Carlos": "Venían con ideas más frescas de cómo hacer las cosas. Y traían una posición rupturista. ¡Y que era lo que nosotros queríamos!. La mayoría de los del Frente éramos jóvenes. Nosotros queríamos algo distinto. Nosotros no queríamos el discurso difícil, que había que leerlo entre líneas para darse cuenta de lo que decía. En cambio, la forma de hablar de los Jefes del Frente era una forma directa, ¿me entiendes?. Si a Pinochet lo trataban de "hijo de puta" lo decían, y lo decían delante de nosotros. Y esas cosas a nosotros nos gustaban. Aparte que era una posición política clara... ¡coherente!"[334].

La militancia que quería dar un paso hacia la ofensiva y sacar a Pinochet de su sillón de una buena vez, proyectó grandes expectativas en esta fuerza nueva que se creaba. Ahí las palabras de "Mauricio": "Toda esta etapa fue muy hermosa, llena de compromiso, llena de dificultades... el comienzo ¡como todos los comienzos de la vida en general! Son

---

333 Testimonio de "Emilio", en Huerta, op.cit. p.68.
334 Testimonio de "Carlos", en Huerta, op.cit. p.164.

todos hermosos, ¡el éxtasis!, ¡el máximo!. Incluso la cosa aventurera... La dificultad, lo pesado comienza cuando empiezan a caer los primeros compañeros... y que empiezan a caer los compañeros cercanos a ti... Ahora, eso no hace más que reafirmar tus convicciones".[335] Como señala "Mauricio", cuando la muerte comenzó a entrar y acechar las filas del FPMR, el éxtasis inicial se cargó con responsabilidad y en parte, la misma mirada cambió. Entraron a operar nuevas místicas en torno a la figura de los caídos, ellas entregaron un patrimonio común. Compartir los muertos fue compartir una historia. También les confirmó que en cada acción la muerte era un posible cercano, de ahí también la intensidad para experimentar la vida. "Rodolfo" narra cómo se experimentaban las relaciones personales al interior de los Grupos Operativos: "Se vivía intensamente. Porque no sabías lo que podía pasar mañana, era el diario vivir. En Chile y afuera, tú te estabas formando para luchar, no te estabas formando para que cayera la dictadura y poder ejercer profesionalmente. Te formabas para ayudar con los conocimientos que tenías, para aportar en la conquista de la democracia. Entonces, las relaciones humanas se viven muy intensamente. Van quedando compañeros en el camino. Nosotros perdimos 14 compañeros en Nicaragua, otros tantos en El Salvador. Gente con la cual tu compartiste sueños, dormiste, comiste, tuviste novias en conjunto, soñabas con un proyecto, muy jóvenes prácticamente adolescentes y... eso se vive intensamente."[336]

Ante la muerte, la actitud era de redoblar el esfuerzo, pararse de inmediato y devolver el golpe. Como señala "Emilio", "no te podía afectar, tampoco afectivamente, por ejemplo, si mataban a un "cabro" que trabajaba contigo. Y la reacción ¡para nada era llorar!... porque uno no resolvía nada. Sino que era más accionar, más... Yo creo que de algún modo era la manifestación de las frustraciones... era ¡más violencia!, básicamente, yo creo que era eso. ¡Era rabia!".[337]

Los integrantes del FPMR no se llamaban entre sí ni compañeros ni camaradas, sino que "hermanos", apelando a un lazo que se creaba

---

335 Testimonio de "Mauricio", en Huerta, op.cit. p. 299.

336 Entrevista con "Rodolfo" 18/10/2005.

337 Testimonio de "Emilio", en Huerta, op.cit. p.69.

en la lucha y donde se formaban verdaderas tribus o familias. A ello contribuía la forma de organizarse en pequeñas unidades nucleadas en torno a un Jefe y la compartimentación operativa que no les permitía tener acceso a mucha gente. A ello se refiere "Mauricio": "Era como adoptar una familia. Era como estrechar y hacer pactos de sangre. Porque tú me cuidas la vida y yo te cuido la tuya".[338] Eran como un microcosmos, donde las dinámicas de socialización que se establecían en el grupo y en los códigos de comunicación cobraba especial relevancia el carisma del Jefe para sacar lo mejor o peor de cada uno de ellos. Pero lo que cruzaba la convivencia de cada unidad era la necesidad de confianza, "el aprecio por quién se la juega conmigo", la certeza que en el fragor de la operación te cuidarían la espalda. Podrían perdonarse muchas indisciplinas o autoritarismos, pero esa certeza de lealtad y valor era la que primaba y se anteponía.

Pero no sólo la posibilidad de muerte estaba siempre presente en las filas del FPMR, también había otro elemento que acechaba al conformar este destino común: la clandestinidad profunda y operativa. Desde su ingreso al país, los oficiales que llegaron se sumergieron en ella, pero de igual forma muchos militantes del interior que ingresaron al FPMR, en el mismo calor de la lucha, perdieron su calidad de "legales" y debieron engrosar la lista de los proscritos. Ello implicaba entrar de lleno al trabajo de "tiempo completo" para la organización, junto a la desvinculación de familia, amistades, amores e hijos. Pero ¿cómo vivir esa vida clandestina y operativa sin perder el nexo con la cotidianidad?. Difícil pregunta, cuando su movimiento "sano y salvo" dependía de una buena documentación o pasaportes falsos, de una leyenda, a veces también dependió de andar con un arma en la cintura y con una mirada siempre atenta. En definitiva, era el ingreso a un clan de desarraigados, habitantes de un tiempo intenso que rige con sus propias leyes.

Entre las leyes no escritas de la clandestinidad profunda y operativa, se encontraba el derecho a ajusticiar a soplones o agentes infiltrados. También someterse a la militarización de la vida cotidiana, empapada de normas de seguridad, disciplinada y rigurosa en que opera

338 Testimonio de "Mauricio", en Huerta, op.cit. p. 303.

una relación jerárquica y estrecha de mando y obediencia. Donde la palabra "tarea" era cotidiana, un permanente compromiso, una responsabilidad de vida sin descanso, no sólo para el combatiente sino que para el grupo de sus compañeros. El ingreso a este tipo de clandestinidad producía cierta paradoja, porque el militante consagraba la vida a un proyecto colectivo teniendo que alejarse de él. De alguna forma se ve desterrado, viviendo en el silencio de una opción que debe enmascarar. Inevitablemente, el círculo se cerraba y también comenzaban a encerrarse en sí mismos, con el consiguiente riesgo de perder el contacto con el pulso del movimiento social.

Al igual que muchos, cuando "Darío" se integró al FPMR continuó llevando una doble vida, es decir, combinaba su actividad política clandestina con su vida laboral, familiar, etc. Así se mantuvo por un tiempo, hasta que falló una acción y fue identificado, su casa fue allanada y destrozada, su familia interrogada y él tuvo que emprender la huída sin mirar ni volver atrás. Pasarían muchos años para volver a ver a sus hijos. "Lo más complicado de moverse en clandestinidad es no tener casa, ya no hay estabilidad, lo jodido es que iba cayendo gente y no sabías cuando te tocaba... y de repente te tocaba una casa buena, de repente no, es que ahí ya es la mentira total siempre, todo es inventado, ya cagaste, entonces nunca paras. Es una vida al momento. Estás en una casa donde una persona sabe y el resto no y te preguntan... y tú ya en tensión permanente. Hasta con la gente que tú sabes que no te va a hacer daño, ya le estás mintiendo, porque es una necesidad. Y ahí tú buscas cómplices y no hayas la hora de estar a solas con él, para poder hablar tranquilo, ya no tienes paz."[339] .

Las casas de las que habla "Darío" eran las casas de seguridad que eran parte de la red que entregaba apoyo a los clandestinos profundos. Habían de muchos tipos, en algunas casas estaba toda la familia comprometida y, por lo tanto, todos eran cómplices solidarios. En otras, sólo un integrante de la familia se las ingeniaba para que sus "invitados" pasaran una estadía lo más natural posible, sin informar sobre la condición del alojado. Quizás en muchos de estos casos operaba la fórmula social de mejor no preguntar o hacerse el desen-

339 Entrevista con "Darío" 22/06/2005.

tendido. Otro tipo de casas de seguridad eran las arrendadas especialmente para alojar a un grupo operativo próximo a realizar alguna acción. Debían estar cubiertas por una aparente normalidad, de una vida familiar o de parejas, y aplicar un gran número de medidas de seguridad para no despertar la atención de los vecinos o curiosos. Quienes eran "públicos", debían aparentar una vida tan normal como regar el pasto y tener horarios de trabajo. Por su parte, los "ocultos" debían montar permanentes guardias y sufrir del enclaustramiento silencioso. La tensión propia de un recinto operativo aumentaba según la complejidad y proximidad de la acción a realizar, además de la calidad en las relaciones personales que se vivían en su interior.[340]

Pero a muchos clandestinos profundos y operativos, también les tocó refugiarse en una pensión o en un departamento solitario mientras pasaba el chaparrón que los buscaba con fuerza prioritaria. "Rodolfo" nos relata una experiencia: "A mi me tocó una situación bien difícil, porque la verdad es que no conviví con nadie. Salvo la gente que me llevaba la comida, estuve en un departamento alrededor de un mes y medio. Era un departamento que se suponía que no estaba habilitado y, por lo tanto, yo permanecía acostado en cama, con una pequeña radio grabadora escuchando por Radio Cooperativa las noticias, con vínculos cada 15 días que era el compañero dueño de casa, que iba a hacer el aseo al departamento y aprovechaba de llevar la comida. Yo con mucha preocupación por lo que estaba sucediendo afuera, con ganas de estar afuera. Recuerdo que en una ocasión se cortó la luz y vinieron un par de disparos y yo mirando por entremedio de la cortina... el edifico donde yo estaba fue rodeado, llegó carabineros con armamento, con ametralladoras y me pasé un rollo pero terrible, porque estaba más que paranoico... yo tenía un arma, me preparé, corrí un mueble hacia la puerta, porque dije: si entran van a tener que hacer ruido y bueno, yo no me voy a ir, yo no me voy a entregar. Con muy buena suerte para mí que no pasó absolutamente nada, parece

340 Una descripción de la experiencia clandestina comunista durante la dictadura, en Rolando Alvarez, "Clandestinos 1973-1990. Entre prohibiciones públicas y resistencias privadas", en Rafael Sagredo y Cristián Gazmuri, *Historia de la vida privada en Chile. Tomo III. El Chile Contemporáneo. De 1925 a nuestros días*. (Taurus, 2007).

que andaban buscando a los muchachos que habían cortado la luz... pero tengo que reconocer que me llegué a re' cagar..."[341]

Era una tensión permanente, un estado de alerta que se profundizaba con la entrada a este tipo de clandestinidad, cuando termina la tranquilidad que da el refugio, la vuelta a casa, lo seguro, y pasan a convertirse en actores expertos en improvisación. Claro que las recomendaciones indicaban que era conveniente no "sobreactuar" y, por supuesto, seguir las normas básicas de cualquier actividad operativa:

- Cubrir la actividad con una "leyenda" (Memorizar nombre, dirección y datos)
- No salir a la calle durante paros o protestas ni asistir a actos masivos
- No andar armado si no es necesario. Uso de armas reservado para accionar operativo o para los cuadros sumergidos en clandestinidad profunda y operativa que necesitaban constante defensa.
- Andar bien vestido y de acuerdo a la zona de movimiento.
- Tapar rasgos físicos notorios y enmascararse lo mejor posible.
- Cambiar de corte de pelo o de "disfraz" constantemente.
- Respetar las reglas del tránsito
- No emborracharse
- Puntualidad
- No esperar más de 5 minutos en un "punto" de encuentro.
- Cambiar los "puntos" de encuentro constantemente.

Sobre las normas válidas para la clandestinidad profunda, "Darío" relata: "Uno tiene que moverse en un medio, tener leyenda, conversar con la gente, saber manejarte, ¡no!, ya pasas a una vida de mierda, es jodidísimo. Y cuántos años, no jodas. Y siempre esperando, hasta cuando vas a llegar. Y viajando y cada aeropuerto un dolor de estómago. Estás en la cuerda floja, aunque igual uno ya lo lleva incorporado, pero a la larga cansa y es ahí donde la gente comete errores, la comunicación y toda la gueá. Son las debilidades."[342] Como señala "Darío", esas debilidades a muchos les costaron caras, ir a ver a los

341 Entrevista con "Rodolfo" 18/10/2005.
342 Entrevista con "Darío" 22/06/2005.

hijos para sus cumpleaños, navidades o fechas significativas era el móvil seguro para que los agentes represivos hicieran su aparición.

La soledad a la que la clandestinidad profunda y operativa los confinaba, era una de las pruebas más difíciles. "Daniel" intenta transmitir lo complejo de esa experiencia: "Uno añoraba tener una persona de confianza con la cual poder conversar algo íntimo... hacer recuerdos. Porque con los compañeros de trabajo tampoco podía hacer ni recuerdos del pasado, ni hablar de tu familia... porque no podías dar indicios tampoco de quién eras tú. Entonces tenías que vivir con tu "chapa" todo el día puesta. Y sin hablar nada... de ti... ningún indicio. No hablar ni de tus estudios, ni de dónde tú venías, ni de dónde tú vivías, ni si eras casado, ni si tenías hijos... nada de ti" [343]

Esa "chapa" o nombre político siempre puesto pasaba a ser el propio, en un permanente accionar, que en estos años se intensificaba. "Carlos" trabajaba las 24 horas del día como Jefe de una Unidad Especial del FPMR que abarcaba gran parte de Santiago. A las Fuerzas o Unidades Especiales, la Dirección Nacional del FPMR le encomendaba la realización de acciones de mayor riesgo. Estos grupos contaban no sólo con más experiencia, sino con más recursos, vehículos, armamentos y casas. El Jefe -en este caso "Carlos"- tenía contacto directo y en cualquier momento con la Dirección Nacional: "Las operaciones que las otras unidades no estaban en condiciones de asumir, las hacían las unidades especiales. Entonces, yo te digo, era un permanente "dolor de estómago", nervios... de preocupación constante, la tensión... siempre te sentías con alguien detrás de ti. Y ¡las pesadillas en la noche!, yo, digamos, había pocas noches en que dormía bien antes de una operación. Porque la mayoría eran riesgosas".[344] Entre el sueño trastocado, los preparativos diurnos y la convivencia en casas de seguridad, se templaba el ánimo para la acción. Continúa "Carlos": "A lo mejor estábamos bien, ¡pero no sabíamos hasta cuando!. Y sabíamos además que cada vez te estaban dando más, porque entre más experiencia, el jefe te iba analizando y estaba pensando en una tarea más difícil. Entonces te decía: "Compadre,

---

343 Testimonio de "Daniel", en Huerta, op.cit. p. 99.

344 Testimonio de "Carlos", en Huerta, op.cit. p. 156.

tenemos un trabajo para su grupo, pero de "miedo". Y realmente uno no sabía si reír o llorar. Porque sabías que lo que te esperaba eran cosas difíciles".[345]

En la respuesta que estos militantes se propusieron darle al sistema, había que sortear el miedo. Como apunta "Darío" "...no es que no tenga miedo, porque el día que no tenga miedo estoy cagado, eso es malo, y es lo que le pasa a mucha gente. El miedo lo puedes llevar, te sirve hasta pa' controlarte y poner más atención a las cosas"[346]. El miedo y la tensión que primaban en los días previos a ejecutar una acción riesgosa, se intentaba templar con "la necesidad de" realizarla, con la apelación a la causa, con las convicciones, y la mirada hacia sí mismos como justicieros. Así, todas esas inseguridades que a pesar de todo subsistían, se transformaban en adrenalina a la hora de actuar. Como dice "Carlos", luego que a su grupo se le encomendara una tarea: "Desde el momento en que uno la planificaba y salía de la reunión... sabía que uno empezaba a caminar. Y cada noche, a medida que se iba acercando el día de la operación, era mayor la tensión. Esto ocurre, no sé, se habla de la "adrenalina"... a mi me pasaba, por ejemplo, yo dos días antes estaba nervioso. Pero ya cuando me bajaba del auto para entrar a un banco ¡se me acababa la tensión! Y uno entraba como: "Ya estoy aquí ¡no hay vuelta atrás!. Aquí hay que echarle para adelante y a lo que resulte". Y sin embargo, cuando ya salía del banco, me subía al automóvil, nuevamente empezaba la tensión. Ahí me tiritaban las piernas".[347]

Y podían tiritarle las piernas por mucho tiempo, porque eran personas de carne y hueso, con miedos y soledades, pero que se sentían en la necesidad de vencerlas por un fin mayor, por un compromiso que también –y no pocas veces– se agotaba. Era en parte el desgaste y los desajustes entre la subjetividad individual (deseos, problemas) y la urgencia del proceso político en curso y, por ende, de la organización. Como el cansancio de "Carlos", que después de mucho operar y sortear persecuciones, se le manifestó al transportar un bolso

345 Ibíd. p.171.
346 Entrevista con "Darío" 22/06/2005.
347 Testimonio de "Carlos", en Huerta, op.cit. p.162.

con armas: "Y yo pensaba en ese momento: "Pucha ¿por qué hago esto?, ¿por qué estoy haciendo esto?". No es que no fuera necesario, sino que a lo mejor ¡qué lo hagan otros!, ¿entiendes? Porque yo ya he hecho mi parte. Pero, sin embargo, el otro día amanecía y ya me sentía bien... me sentía nuevamente con fuerza"[348]

Esa fuerza, nacida de las debilidades vencidas, era la que movió las acciones realizadas por el FPMR. Fueron realizados asaltos bancarios y de armerías, tomas de radio y agencias informativas, secuestros, entre ellos al cabo Obando y el coronel Haeberle, responsable de protocolo de Pinochet, realizaron ajusticiamientos de agentes de la CNI y de soplones, entre muchas otras acciones. Según "Carlos", "eran acciones de envergadura para nosotros que realmente solo teníamos a favor la rapidez y la sorpresa. Si tú te demoras, ellos tienen capacidad de movimiento, de pedir refuerzos... que nosotros no tenemos. Porque obviamente las reglas del juego las estaban poniendo ellos... ¡si las pusieron ellos! Nosotros nunca rompimos ese círculo, nosotros nunca pusimos condiciones en cuanto al tipo de combate. Nosotros le dábamos un golpe a un sistema que habían puesto ellos".[349]

Axel Rivas nos señala otros pormenores de las acciones realizadas por el FPMR: "Por ejemplo, la propaganda ¿cómo la hacíamos? Un técnico nos mandó unos aparatitos. Sabíamos que la señal de Televisión Nacional de aquí hacia el sur, a medida que avanza, se debilita. En Angostura, a la salida de Rancagua, esta la repetidora. Entonces antes de la repetidora, nosotros instalábamos un interceptor y colocábamos nuestra señal y ahí salía para todo el sur la señal del Frente. O interveníamos las radios. Nos metíamos en un auto, con una antenita y hacíamos transmisiones hasta antes que nos detectaran. Acciones de ese tipo, que las íbamos transmitiendo. La repartición de alimentos en las poblaciones. Se tomaba un camión de pollos y en poblaciones como La Victoria, La Legua, en La Granja, se repartían los pollos, los quesos. Eran acciones en que la gente nos recibía el pollo, pero no sabíamos si iba más allá."[350]

---

[348] Ibíd.

[349] Ibíd p. 175

[350] Entrevista con Axel Rivas 10/09/2000.

Estas acciones de repartición de alimentos también fueron llamadas "Los Soprolazos", en alusión a la marca de lácteos que más de una vez fueron distribuidos en zonas periféricas, y tuvieron un objetivo político que "Daniel" explica: "Eso tenía como elemento principal buscar mitigar en una parte mínima las carencias del pueblo. Pero también producir en el pueblo el efecto de que era posible hacer este tipo de acciones. Si nosotros generalizábamos este tipo de acciones, de asaltos a camiones repartidores o a supermercados, se iba a producir sin duda una desestabilización muy grande. O sea, el sistema económico iba a saltar... Y desde luego, también buscar simpatía hacia nosotros"[351]

Pero el FPMR no estaba solo en esto. Si bien el tipo de acciones que realizaban eran las más espectaculares, eran acompañadas por cientos de otras, que se enmarcaban en un fuerte trabajo operativo que realizaba el resto de la militancia del PC. Quizás contando con menos recursos, preparación y armamento, pero conjugando a cambio, la astucia con la audacia. De hecho, la mayoría de las acciones realizadas durante este periodo fueron protagonizadas por los militantes de base. En este sentido, el trabajo militar dentro de las Juventudes Comunistas se estructuró orgánicamente, al calor de las luchas y de las necesidades que surgieron. En cada una de las bases debía existir un encargado militar, que más bien funcionaba como logístico. Era quién preparaba la planificación de la acción audaz, las molotov, miguelitos, etc. En torno a esta nueva fase de la PRPM, se formaron las Unidades de Combate (UC), conformadas por las bases con mayor capacidad operativa. A ellas se les asignaban tareas más complejas, como un bombazo o una barricada. Eran territoriales aunque se desplazaban para operar. A nivel de comité local se coordinaban, para determinadas acciones, las llamadas "Unidades de Combate Especiales" conformadas por un grupo selecto de los mejores cuadros de base. A partir de 1985 estas "UC especiales" dieron forma a los Grupos Operativos de la Jota, que tuvieron carácter permanente dentro de la estructura contando con mayor cantidad de recursos para accionar.

[351] Testimonio de "Daniel", en Huerta, op.cit. p.108.

De esta forma, a partir de 1985, el aparato militar de la Jota tuvo cuatro áreas de trabajo: primero, la fuerza propia, que eran las UC y los GO; los llamados "Aseguramientos Multilaterales", que consistía en estar provistos de un "barretín" donde guardar las armas o el material clandestino, un taller para realizar armamento casero, un sanitario para atender heridos, etc.; tercero, el trabajo hacia las FF.AA. o "clarín", que según nos cuenta Leandro Torchio, integrante de las Juventudes Comunistas "a nivel nacional se atendía a los conscriptos que se metían en servicio y ciertas vinculaciones. Pero, a nivel regional, teníamos a alguien que "teóricamente" era el vocero hacia las FF.AA., que no pasaba de ser un dirigente social, joven, que tenía algún discurso sobre el servicio militar... hacíamos sí, harta propaganda hacia las poblaciones militares, sacábamos volantes, hacíamos rayados."[352]. Y por último, estaba la autodefensa de masas, que más tarde serían llamadas "Milicias Rodriguistas". Entre estas áreas de trabajo, había una que primaba: "Lo fuerte era tratar de tener fuerza propia, y claro, era re' complicado, porque nosotros formábamos grupos y a corto plazo nos llegaba la orden que teníamos que pasárselos al Frente y ahí venía... ¡puta, cuántos grupos habremos pasado al Frente!, venía un compañero hacíamos una formación ¡aquí están los compañeros! Y se los pasábamos."[353]

Muchos jóvenes formados en las UC pasaban al Frente, pero más que individualidades ingresaban estructuras, Unidades de Combate con actuación destacada. Y aunque era el anhelo de muchos ser reconocidos por su trabajo e ingresados al FPMR, advierte Leandro Torchio, "había una admiración muy grande pero también había como una especie de competencia, había una aspiración a estar, pero yo me acuerdo que en los regionales, los zonales, nosotros también queríamos ser un grupo de elite, o sea, "sacar pecho", no, nosotros tenemos esto también... o sea, había un cariño al rodriguismo, había que pasar para allá, pero la Jota en sí, no necesariamente era un espacio de tránsito, por así decirlo, tenía su mística propia."[354]

---

352 Entrevista con Leandro Torchio 19/10/2005

353 Ibíd.

354 Ibíd.

Sobre la mística que imperaba en torno a una Juventud Comunista inspirada por la PRPM, nos cuenta Leandro: "En mi población éramos como cien, se formaron los comité locales, nosotros formamos la primera Unidad de Combate y llegamos a un momento en que eso se convirtió en la vida de uno, era lo más importante que uno tenía. En la primera UC que yo estuve, nosotros andábamos siempre con una bandera de la Jota y nuestro compromiso era que si uno caía, teníamos que taparlo con la bandera. Esa era la mística y era todos los días y uno no podía vivir sin eso, y bueno, con la disposición de adonde a uno lo mandaran uno estaba dispuesto a ir. Viene el tiempo de la instrucción, la educación, empezar a familiarizarse, a romper el miedo, por ejemplo, a las armas, porque uno en la vida no está familiarizado con el manejo de molotov ni granadas, entonces fue todo como muy muy rápido hasta que empezó a haber mandos zonales, cultura de autodefensa, empezamos a hacer acciones más fuertes..."[355]

Como organización clandestina y operativa, la Jota de este tiempo tenía incorporada en su razón de ser la política militar, esa cultura de autodefensa y conspirativa de la que habla Torchio: "Tu entrabas y no podías cuestionar si existía o no existía: era porque, claro, estabas en rebelión y uno tiraba un volante y te podían llevar preso, sacarte la cresta, por lo tanto tenías que aplicar un tipo de planificación para todo lo que hacías. Para llegar a tu casa, chequearte, contrachequearte, andar en la calle pendiente de que nadie te andaba siguiendo, en todo, era una cosa que estaba impregnada. No era un tema exterior, ni era un aparato, todas las bases de la Jota tenían que saber esto, la Jota de ese tiempo nació en eso, fue eso." [356]

Desde 1983 a 1986 el tiempo corrió veloz, vertiginoso, ese hacer frenético fue la vida de los que se embarcaron en esta historia. En ese margen amplio de acción y creación, la PRPM se hizo fuerte en los sectores populares, en sectores juveniles y marginados donde sonidos roncos vociferaban su molestia ante la pauperización que la implantación del modelo acarreaba, la exclusión, la cesantía, suma-

[355] Ibid.

[356] Ibid.

do a la opresión descarnada. Según Torchio, "en el campo nuestro, que era netamente popular, no había un sector intelectual o sector de barrios medios que te pudieran señalar otra alternativa: mira el camino va por otro lado, no, sino que era "ese". Y yo creo que nos fuimos llenando de rabia, no sé si la palabra odio, indignación, eso era lo que nos llevaba a la idea de activar, de hacer cosas... un odio parido a Pinochet, a la dictadura, a los milicos, a los pacos, a todo lo que significaba eso, entonces eso era fuerte, muy fuerte esa motivación. El tema político más profundo, el marxismo propiamente tal, no era lo que te movía, sino un sueño por la igualdad. También me acuerdo que nosotros, de nuestra perspectiva, teníamos mucho odio a los ricos, me acuerdo de un compañero que decía: yo ya tengo vista la casa que va a ser la casa de mi familia"[357].

Y la rabia plebeya encontró canales para manifestarse contra esos símbolos del poder, contra las fuerzas represivas y quienes los apoyaban: "La idea era pelear, era como arrebatar lo que no teníamos. La otra idea era que la cuestión no funcionara. Entonces uno andaba solo en la calle, veiai' un tarro de basura y lo teniai' que dar vuelta, ibai' al cine, sacabas un cuchillo y empezabas a hacer tira los asientos, porque el asunto era que no hubiera orden, que se molestara, que llegáramos a un grado en que estos tipos no tuvieran gobernabilidad"[358]. En este mismo sentido, Axel Rivas nos relata algunas acciones: "En Valparaíso me recuerdo que se tomaron unos buses interprovinciales. Bajaban a la gente, se atravesaba en la calle, se pintaba un montón de cosas, se dejaba y nos íbamos. Se empiezan a destruir los trenes. A hacer un boicot más sostenido y permanente. Ya era una cosa abierta y en las noches empezaban los bombazos"[359].

En 1984 la violencia que irrumpía desde abajo, y la acción rápida y directa, abierta y organizada, irrumpía en protestas y movilizaciones, fue que el régimen concibió un nuevo sostén normativo que legalizó lo que la dictadura hacía cotidianamente. La llamada ley antiterrorista o ley N° 18.314, fue publicada el 17 de mayo de 1984 en el Diario

---

357 Ibid.

358 Ibid.

359 Entrevista con Axel Rivas 10/09/2000.

Oficial, y cumplió con el objetivo de fijar conductas antiterroristas y establecer su penalidad. De paso, redujo drásticamente los derechos de los detenidos y legalizó la delación, también le dio carta blanca a la CNI para detener sin previa orden judicial a quienes fueran sospechosos de ser autores de las conductas tipificadas como terroristas.

Pero lejos de amedrentar, la represión daba más legitimidad a la opción de molestar y sabotear. Así, fue en la Jota y en los sectores poblaciones, donde, al llamado "terrorista" se le recubría con otra mirada: "Me acuerdo haber participado en la toma que se hizo en Puente Alto. Una tremenda organización. Fuimos de todo Santiago, teníamos 4 cordones, con distintas unidades, con fuerza combativa. Me acuerdo que todos peleábamos porque nos asignaran las tareas que fueran más "puntudas". Por ejemplo, las tareas logísticas no estaban muy de acuerdo al espíritu que teníamos. Yo me enojé mucho, porque estando ahí, me mandaron con "pasamontaña" a recibir lo que la gente nos daba. Sacaban cocinas, sacaban un montón de cosas a la calle para hacer barricadas y me acuerdo que un "cabro chico" me dijo –y siempre me da mucha risa cuando me acuerdo– ¡señor terrorista, señor terrorista! ¡Aquí tiene material!, o sea, en sectores populares ser "terrorista" como te decía la tele, no era negativo"[360].

Aquí quién valía era el que estaba en la calle, el que actuaba con mayor arrojo: "Había mucha mística, disposición al 100% o más, y era cosa de actuar, la concepción que había era actuar, actuar y actuar. El que valía más en la Jota no era el que tenía el mejor discurso, sino el que tenía mejor disposición en la calle, a ese era al que seguíamos".[361] Esa disposición de la que habla Torchio, iba de la mano con una credibilidad a toda prueba, con lo bueno o malo que eso puede tener. Existía un respeto tan profundo que se traducía en disciplina, obediencia y convicción. Vivían la certeza de estar en lo correcto. En tiempos de suma fragilidad, la Jota y la política que llevaba adelante el Partido, les entregaba el refugio, la estabilidad de estar libres de la duda. "Después fui secretario del Comité Local, después fui Regional, asumí tarea en lo que en ese momento llamá-

360 Entrevista con Leandro Torchio 19/10/2005.

361 Ibíd.

bamos "periodista", eran los que hacíamos de encargados militares, y después uno transmitía y uno se daba cuenta que al que le transmitía, ese también transmitía. Era una cuestión bien calcada, ese es un aspecto importante. Fíjate que al que venía uno le creía 100%, no ponías en duda. Yo le encontraba la razón, no cuestionaba, era la verdad y eso tenía la virtud que uno tenía 100% de disposición, y eso no sé cómo se logró porque la Jota funcionaba así..."[362].

Esa alta disposición era la que tenía "José Luis" cuando en 1985, con sólo 15 años de edad, pasó a ser parte de los Grupos Operativos de la Jota: "Las primeras acciones que nosotros hacíamos en estos GO eran básicamente de sabotaje. Colocar cargas explosivas en distintos bancos y cuestiones así. De repente para los paros me acuerdo que quemábamos las micros. Ese tipo de acciones era lo que más hacíamos en esa etapa inicial. Después vinieron cuestiones que eran un poquito más osadas, porque las estructuras tenían que financiarse de alguna manera. Entonces la forma en que se financiaban era a través de las recuperaciones económicas que hacíamos nosotros. En esa época les llamábamos los "recupere", porque había una diferencia obviamente entre hacer una asalto y una recuperación, los asaltos los hacen los delincuentes, nosotros recuperábamos recursos económicos para financiarnos". [363]

Como no todos los militantes tenían la oportunidad de recibir formación en el exterior, la enseñanza quedaba a cargo de sus propios compañeros: "Es que en la Jota igual había gente que tenía más experiencia que tú y armaban una escuela y te daban cierta instrucción militar básica pero super precaria, bueno, de eso me di cuenta después que salí de Chile. También me di cuenta que lo nuestro era más corazón, era puro corazón. Incluso nosotros operábamos al límite de la irresponsabilidad. En términos estrictamente militares, éramos súper irresponsables, pero había que hacerlo, ese era el cuento. Había que hacer una acción y no habían medios y no habían recursos ante la posibilidad de enfrentarte al enemigo, pero igual lo hacíamos. Esa era como la gran contradicción que existía, tú sabías que ibas

362 Ibíd.

363 Entrevista con "José Luis" 22/10/2005.

en una desventaja técnica y numérica tremenda, pero igual ibas, ibas dispuesto a todo. Había mucha mística".[364]

En general, la militancia nos señala que a pesar de la desventaja material o numérica, las acciones resultaban por las pulsaciones que los movían y la certeza de estar en el camino correcto. Al respecto, José Luis afirma que "en ese tiempo o se hacían o se hacían las cosas. Me acuerdo que en una oportunidad que nosotros teníamos que hacer una acción de sabotaje a una subestación eléctrica y los medios con que contábamos eran unas "pitufas" –unas escopetas hechizas caseras que hizo el Partido–, que era un tiro ¡pum! ¡Nada más! ¡Entonces era super irrisoria la cuestión!, pero igual íbamos ¿te das cuenta?. Llevábamos 3 pitufas, un M16 y un par de revolver viejos del año de la pera. Igual tu ibas y lo hacías... es que había mucho corazón, yo creo que era una de las grandes cosas que el enemigo siempre supo, que se enfrentaba primero con un adversario fantasma porque nosotros éramos totalmente fantasma, operábamos en la más absoluta clandestinidad y segundo, dispuestos a todo, siempre tú sabías que hacer una acción implicaba un riesgo vital, estabas conciente pero ibas igual a hacerlo..."[365]

Cuando el año 1986 el PC decidió que ese sería el "año decisivo", los militantes de la Jota y del FPMR lo asumieron redoblando el trabajo operativo. Nos cuenta "Emilio": "Yo pasaba todo el día en esto. El 85 lo ocupaba "medio tiempo", o sea, eran mis ratos libres. Y antes, menos... pero el 86 ya fue a 'tiempo completo'".[366] Efectivamente, éste fue el tiempo en que muchos pasaron a la clandestinidad profunda y operativa, eran tantas las acciones planificadas que amenazaba con sobrepasarlos. Señala Iván Acosta: "Cáchate que un día hicimos tres acciones consecutivas y éramos seis cabros de la Jota. La idea era mostrar que éramos muchos. Por ser un día, nos repartimos y yo fui solo porque no había más gente y tenía que hacerse la operación"[367]. También "Darío: "En esos años era hacer y hacer operaciones todos

---

364 Ibíd.

365 Ibíd.

366 Testimonio de "Emilio", en Huerta, op.cit. p. 89.

367 Entrevista con Iván Acosta 23/08/2000.

los días, una locura, fue todo tan rápido. Si tu analizas, del 83 al 86 fue así como de una pasada. No me di cuenta del tiempo, si no había tiempo para dormir ¿tú crees que fuí al cine alguna vez? No, nada. Era estar metido, era estar dentro... el "año decisivo", nosotros sí lo agarramos, era decisivo entonces ¡vámonos con todo! Había que trabajar todos los días, nos reventamos"[368].

En esa perspectiva, desde el año 1985 comenzó la operación de internación de armas dentro del plan de Sublevación Nacional. Según "Daniel", "estábamos convencidos de que necesitábamos un componente importante de armamento de guerra, de carácter industrial. Y por tanto, nosotros trabajamos en la perspectiva de poseer ese armamento. Esto se trabajó durante un tiempo largo y a fines del año 85 se hicieron los primeros intentos. Trabajamos en la perspectiva de que el año 86 iba a ser un año especial, superior por el nivel de la lucha. Trabajamos a la par dos acciones: la del ingreso de armamento y la del atentado a Pinochet. Que también se planificó con mucho tiempo. Y, unido eso, por el nivel que estaban alcanzando las protestas, la lucha del pueblo, estábamos convencidos que iban a hacernos pasar a una etapa superior, donde iba a ser necesario todo el armamento que tratamos de introducir"[369]. Fue en la segunda etapa de la operación, cuando las armas, luego de ingresadas, estaban en proceso de almacenamiento, que fueron descubiertas.

En 1986 se llevaron a cabo esas dos acciones fracasadas que, en la balanza de la historia, pesaron más que el conjunto y sentido de las demás, tanto por su derrota como por marcar el principio del fin de la relación entre FPMR y PC. Si algo caracterizó la rebelión, fue su carácter dinámico que, en principio, dependió del movimiento relámpago, de la maniobra astuta, pero también de la iniciativa y capacidad de decisión oportuna de los conductores del proceso. Y hubo retrasos que quisieron ser enmendados con voluntarismos, cuya posible explicación ya hemos desarrollado a lo largo de estas páginas. En este sentido, algunos protagonistas señalan que no se estuvo a la altura del ritmo de los tiempos, que las órdenes llegaron

---

368 Entrevista con "Darío" 22/06/2005.

369 Testimonio de "Daniel", en Huerta, op.cit. p. 110.

tarde, que en Chile se había experimentado un momento único que, lejos de prolongarse indefinidamente, destelló con la fuerza de la época, pero que difícilmente volvería a repetirse por una disposición "voluntarista" de activación, porque el tiempo perdido no se recupera.

Esta es la sensación que a "Hernán" le queda bajo la luz que da la perspectiva del tiempo: "Cuando tu llegas acá en el 85 te das cuenta que ya habían pasado varias etapas. Se comienza a evaluar que el 86 es el "año decisivo", pero ya estábamos atrasados. Si aquí el momento pick de la lucha fue del 80-83 y ese fue el momento en que debiste tener a toda la gente aquí adentro, ahí habían condiciones. Después, lo otro, era forzar cosas, intentar cosas y cuando te diste cuenta lo que faltaba, cuando te diste cuenta que la gente ya no estaba ahí... yo pienso que hubo retraso en el proceso de toma de decisiones. Lamentablemente en mi Partido siempre llegamos tarde y las explicaciones son que al Partido le costó mucho... entonces este Partido nunca va a hacer la revolución en Chile porque tu tienes que estar preparado para cuando se den las condiciones, y aquí el 80-83 las hubo, el año 86 fue un invento nuestro, quisimos nosotros pero las condiciones ya no eran."[370]

No fue la salida a la que ellos se consagraron. Si es que en un momento relampagueó la posibilidad de una salida popular, pesó más la necesidad de estabilidad en una sociedad que había pasado trece años sintiéndose vulnerable, que quería paz, tranquilidad y un futuro cercano sembrado de colores. Y los audaces, combatientes y militantes quedaron fuera. De ahí la sensación que persiste en muchos de haber dejado lo mejor de sus años por un proyecto colectivo que, en definitiva, los dejó silenciados o satanizados en esa historia de lucha por la democracia. Como señala "Carlos", "yo confié a ojos cerrados que nosotros triunfábamos. Cuando en un momento determinado me di cuenta que no iba a ser así... para mi fue un golpe muy fuerte. Sin embargo, sí tenía una visión objetiva en cuanto a nuestra capacidad en ese momento. Yo me daba cuenta de que nosotros estábamos viviendo en un mundo aparte... pero lo aceptaba. Lo aceptaba porque

[370] Entrevista con "Hernán" 19/10/2005.

decía que era una condición y que iba a llegar el momento en que iba a poder hacer todas las cosas que no estaba haciendo”.[371]

Lejos de llegar la recompensa del reconocimiento, algunos se encontraron con que no sólo el proyecto sino que la profesión militar a la que habían optado no tenía ninguna posibilidad de desarrollo que les permitiera subsistir. En palabras de “Emilio”, “en esto de que uno creía que era un “héroe”, o que estaba cumpliendo un rol histórico, o pasando a la historia... yo creo que todos, en algún momento, creían que iban a ser recompensados... que en algún momento el hecho de haber sido partícipes de esto, tenía su retribución. Y no tuvo ninguna... y eso pesa harto”.[372]

Pero según señala “Rodolfo”, también queda la recompensa personal de haberse levantado contra la injusticia y violencia instaurada por el régimen militar. “Yo creo que lo que hicimos fue ético. La reacción, como decía Allende, había estado presente mucho tiempo antes del golpe en Chile. Volando los gaseoductos, asesinando generales, hicieron lo imposible por impedir que Allende asumiera el mandato, mataron a Shneider, asesinaron su edecán. Durante los 1000 días, la reacción fue descarada, impusieron la violencia en las calles, volaban las torres de alta tensión, y después termina esto con el golpe militar contra el presidente legalmente constituido. Violan la constitución del país, desatan una guerra contra el pueblo prácticamente injustificada, porque la violencia que aplicaron no era correspondiente con la capacidad de respuesta que había. Había que implantar el miedo, el terror psicológico para que el sistema neoliberal, la dictadura, pudiera perdurar por siglos.... así se nos hicieron... siglos. Entonces, levantarse contra eso fue ético”[373].

En definitiva, fue una forma de resistencia -entre muchas otras- que asumió una generación dentro de las filas del PC y su Política de Rebelión Popular de Masas. Sobre ésta señala “Hernán”: “Creo que nos tocó un momento demasiado cambiante en la historia de

---

371 Testimonio de “Carlos”, en Huerta, op.cit. p.159.

372 Testimonio de “Emilio”, en Huerta, op.cit. p. 91.

373 Entrevista con “Rodolfo” 18/10/2005.

la humanidad, el triunfo de la revolución Cubana ¡recién estábamos nacidos en esa!, después las luchas de Camboya, el triunfo de la UP en Chile, la caída de la UP, el golpe de estado, la represión, el triunfo de la Revolución Nicaragüense, la guerra en Nicaragua, la guerra de liberación en El Salvador, la lucha clandestina en Chile... esa es la generación nuestra... y si me preguntan ¿hay que ser valiente? No, hay que estar imbuidos de esa atmósfera y dicen que la gente es más del momento en que vive que de sus propios padres... nos tocó eso".[374] También estas palabras de "Rodolfo" nos sintetizan la motivación y la proyección de tomar una decisión tan complicada: "La historia que uno tenía, las convicciones, los sacrificios familiares, son muchas las líneas que te atraviesan para poder llegar a una postura conciente de entrega total a una causa. Eso no está determinado a una sola variable, son muchas. El hecho es que te tocó vivir el golpe de la dictadura directamente. Salir del lugar donde vivíamos, perderlo todo, tener un familiar desparecido, conectarte con gente que ha vivido lo mismo y no uno, sino, dos, tres, cuatro... sentir que el proyecto de vida que tenías te lo rompen, además te ves muy limitado socialmente.... quedamos muy mal económicamente. Mi viejo no podía trabajar en ninguna parte porque lo buscaban con lista. No teníamos a veces ni qué comer en la casa, entonces, son muchas las variables que se van conjugando para que tu llegues a la decisión de que no queda otro camino que entregar la vida para esa conducta de rebeldía ante lo injusto, no conformarte con lo que está hecho"[375].

Estas son algunas experiencias de vida que en la historia oficial provocan saltos, discontinuidades, encrucijadas. Voces que intentaron modificar el curso de su tiempo reivindicando la violencia rebelde como arma contra la violencia instaurada por un proceso de acumulación capitalista y de dominación abierta. Voces que quedarán incrustadas en la experiencia de resistir, tanto espontánea como organizadamente, desde donde idearon sus formas y expresaron sus aspiraciones. Son voces que podrán refulgir en un futuro que se sienta aludido, que quiera revertir los errores que ellos no pudieron o no quisieron ver, que quiera recordar para seguir caminando. Porque las derrotas

---

[374] Entrevista con "Hernán" 19/10/2005.
[375] Entrevista con "Rodolfo" 18/10/2005

también valen para la historia, valen para entender motivaciones y propósitos, miedos, supuestos y horizontes.

Conclusiones

Hemos recorrido un largo camino por estructuras, teorías, políticas y subjetividades. Creemos que sin ellas, difícilmente podríamos habernos acercado a una comprensión sobre los caminos transitados por la resistencia comunista durante la dictadura militar del general Pinochet. Optamos por una visión de conjunto, que nos diera libertad explicativa. Para ello, comenzamos nuestra ruta por las significaciones que adquiere el recordar, el hacer memorias, construir relatos, que validan o invalidan ciertas visiones de mundo y la relación de ellas con el presente y las miradas futuras que se generan en el campo de fuerza hegemónico.

Teniendo ese proceso en mente, cuando iniciamos esta investigación trazamos un primer puerto de embarque, que quería salir a buscar una historia normalmente silenciada. Escudriñando nuestro mapa de ruta, caímos en cuenta que la derrota política sufrida por el proyecto de rebelión popular que asumió todas las formas de lucha, se había extendido como una derrota dentro de las páginas de la historia reciente de Chile y que, si era citada, sólo se hacía en calidad de fragmentos descontextualizados o satanizados, lo que viene a ser otra forma de silenciamiento. Así, encontramos distintas memorias, voces que reconocimos y que se habían levantado en contraposición a esa negación. A poco andar nos topamos con otro roquerío que nos obstaculizaba la navegación, el de la memoria militante, en la que estaba ausente el rescate crítico en aras de la apología del héroe o la víctima. Pero, ¿qué entrañaban los relatos oficiales?, ¿qué presente legitimaban?, ¿qué proyecto societal contenían?. Para responder esas preguntas, la memoria por sí sola no bastaba, sino que era necesario reconstruir el contexto en que se desarrollaron esas confrontaciones. Era necesario insertarlo en un proceso estructural mayor que permitiera poner en diálogo a las partes con el todo y viceversa. Así buscamos una mirada de larga duración que nos permitió dar con las reestructuraciones del capitalismo, el proceso de despojo y de violencia impulsado por

ellas, pero también con los esfuerzos por salirle al paso por parte de los sectores subalternos y sus propias formas de organización y de relación, apelando a otras tradiciones y lógicas.

Fue en la reestructuración del capitalismo en su fase neoliberal donde ubicamos a la dictadura para poder comprenderla, medir su alcance, comprender una violencia y una crueldad que parecían inexplicables. Dentro de esa ideología, se establecieron confrontaciones a partir de una relación de dominación y subordinación cuyas formas adquirieron los tintes de la época. ¿Cómo se manifestó esa relación durante la dictadura?, ¿por qué la gente se rebeló?, ¿de dónde vinieron las ideas, las iniciativas, las acciones?,¿qué fue lo que los unió? Y luego ¿hacia dónde quisieron ir?. Primero que todo, identificamos que el enemigo en el campo de batalla era la dictadura, pero que el gran enemigo era la violencia, la opresión, la injusticia. Y que desde ahí saltaba el resorte de acción.

Pero descubrimos que la acción nos era incomprensible por sí sola, que traía consigo lazos que tiraban hacia atrás e impulsaban hacia delante. Que lo que la impulsaba era el eclipse del sentimiento de lo nuevo con una historia pretérita. Con esta orientación en mente, emprendimos nuestra segunda travesía, que quería llegar a explicar el cambio político sufrido por el Partido Comunista de Chile, que hasta antes del golpe era tildado por algunos sectores como "la derecha de la izquierda", o despectivamente de "reformista", y sin embargo, durante la década de los '80, impulsó las acciones más audaces, violentas y armadas contra la dictadura que fueron apoyadas y ejecutadas por su militancia. Ello indudablemente había implicado reelaboraciones teóricas y prácticas dentro de esta organización política. Entonces, para hacer comprensible un proceso paralelo, decidimos dividir ambas esferas como pequeños universos y así dar cuenta de la racionalidad de cada una. De todas formas, en ambas se hizo evidente la fuerza que adquiría el sentido generacional de los sujetos, así como algunas experiencias emblemáticas, como las sucedidas hasta antes de septiembre de 1973. También marcaron a esta generación las significaciones e implicancias del golpe y la interrupción de su proyecto de vida. El desarrollo de la militancia clandestina y la experiencia de la muerte, desapariciones, apresamientos y exilios de los familiares, amigos y

compañeros. Los intentos, dificultades y aspiraciones de organización y rearticulación. Y por último, la propia experiencia rebelde, el sentirse y reconocerse en resistencia y su mística de lucha.

En cuanto a las reestructuraciones teóricas, dimos cuenta del movimiento intelectual que se articuló en el exilio, y como se optó por el camino de las armas desde el punto de vista de la reflexión intelectual. Nos detuvimos en las investigaciones en torno al rol de las FF.AA. realizadas por el equipo de Leipzig, que repensaron el rol que hasta ese momento el Partido les había asignado, poniendo en el tapete la importancia de contar con una política militar y también de los peligros de las armas como fuerza contrarrevolucionaria en aras del capital. También de las críticas realizadas por el equipo de Berlín y las propuestas para impulsar una nueva política que incorporara lo militar como parte integrante del hacer comunista. Que quiso incorporar la subjetividad y utilizar otras formas de lucha, legitimando el uso de la violencia popular. Y entendimos que quienes pensaron y plantearon desde la teoría esta discusión, eran parte de una generación de militantes estremecidos por los sucesos que se sucedían en Chile, motivados por la atmósfera rebelde que bullía a nivel planetario y que querían dar con la forma de responder las interrogantes que se abrieron.

Luego de recolectar esas ideas para el acervo de esta historia, necesitamos saber la cabida que tuvieron al interior de la discusión política del PC. ¿Cómo fueron incorporadas, asumidas o rechazadas?. Porque efectivamente hubo al interior de las filas comunistas un choque político-ideológico. No fue fácil. La política de Frente Antifascista perduró por siete años y fueron múltiples los esfuerzos por concretarlo. Los comunistas lo intentaron y su última carta fue el "paso táctico". Por lo tanto, antes de anunciar la política de Rebelión Popular de Masas y dar el "vamos" a la radicalización, hubo intentos previos de negociación, por buscar otra salida, generar grandes alianzas, presionar hasta que poco a poco se resquebrajara la dictadura y cayera por su propio peso.

Pero ante tantos intentos fallidos y el movimiento de piezas que hacía Pinochet en 1980, terminó legitimándose en las cúpulas co-

munistas la otra alternativa, el recurso de las armas que apuntaron hacia el sabotaje y la desestabilización. Entonces nos preguntamos, ¿hubiese podido formularse esta política sin que estuvieran dadas las condiciones dentro de la militancia que las hizo parte?. Pensamos que de ningún modo, por el contrario, nosotros creemos que se legitimó como horizonte de acción, porque había una corriente que presionaba desde abajo. A partir de ahí, los conceptos de "unidad y lucha" fueron reubicados y llenados de un nuevo significado. A ello ya nos hemos referido y así lo demostramos en el último puerto que visitamos en este viaje.

Con respecto a nuestra inquietud inicial por comprender una opción de vida que incorporó el horizonte de las armas y la violencia en el quehacer político, el acto de arriesgar la vida, creemos que en estas páginas hemos ofrecido una explicación –pueden haber más– en la que operan muchos cruces. Muchos de ellos desembocan en los cambios que implicó la reestructuración del capitalismo y la violencia con que le limpiaba el camino la dictadura, que repercutieron en lo cotidiano, en las formas de moverse, relacionarse, del hacer político y los sentidos con que se ocupaban los espacios. Vino el "desquite" de un movimiento que nacía desde lo hondo, que atacó los símbolos del poder, los dio vuelta, los burló. La resistencia comunista y la de sus compañeros de ruta tuvo una racionalidad propia, que ideó un repertorio de formas de acción colectiva, manifiesta en barricadas, armamento popular, rayados, peñas, incendio de micros, asaltos, saqueos, etc.

Fue una rebelión que no se gestó de un día para otro, sino que creció lenta, acumulando humillaciones, resentimientos, y sueños de revertir el orden. Fue un proceso sumamente complejo, colmado de debates entre las cúpulas del PC, tanto teóricas como prácticas, también de debates entre el PC y el FPMR, del cual también hemos dado cuenta. Creemos que en el marco que ofrecimos, podemos encontrar más claves para explicar el quiebre entre ambas estructuras y arribar hacia una explicación que trascienda las acusaciones y los lugares comunes que subsisten tras la fractura. Y que esperamos sean retomados en siguientes aproximaciones que se propongan dar cuenta de la historia de la lucha armada en Chile.

En este sentido, uno de los grandes parajes que nos sorprendió en el camino fue el encuentro con las formas de resistencia audaz anterior a la constitución del FPMR. Cuando nos embarcamos en ella, no imaginamos la importancia y sin embargo, el poco espacio que han ocupado los "ceristas" en el desarrollo de la resistencia en su forma violenta. Creemos que ahí confluyen más evidentemente las tradiciones de lucha y organización, donde se mezcla el ingenio y la astucia. Con pocos medios y recursos emprendieron la osadía de luchar contra la fuerza de los militares. Lo mismo harían posteriormente los militantes de base del PC y con mayor preparación y espectacularidad, el propio FPMR. Pero fueron muchos los esfuerzos. Cuando se relata esta historia se habla sólo de un brazo armado, o de masas sin identidad que se mueven casi de forma irracional. Nosotros, podemos concluir que fueron hombres y mujeres, jóvenes y viejos, que con distintas posibilidades, intensidades y etapas, se sintieron y reconocieron rebelándose, saliendo a disputar los espacios despojados, poniendo en jaque la disolución de vínculos comunitarios que promovía la lógica neoliberal.

Pero la ideología de la dominación negó estos puntos rebeldes, adjudicándolos a elementos aislados, oscuros, donde sus acciones eran espasmos y sus actores espectros. Esta postura encontró mayor argumento luego que no pocos audaces y armados perdieron el ritmo del proceso y quisieron seguir cabalgando, a pesar que ya no venía detrás suyo el ejército de voluntarios que desde su imaginario les dio la razón de ser. Pero de todas formas surgen memorias e historias conflictivas, que cuestionaron su tiempo y que tuvieron su propio proyecto de futuro. Este aporte va encaminado no tanto a salvar a esta parte de esta historia de las críticas necesarias, como a librarlo de la manera en que ha sido transmitido, dándonos otros puntos de apoyo para ampliar el horizonte de comprensión de lo que una generación fue y de lo que a través de sus luchas quiso ser.

Fuentes y bibliografía

I. Fuentes primarias

-Diarios y Periódicos:

- La Tercera
- La Segunda.
- El Siglo.
- El Mercurio.

-Revistas:

-Análisis
-El Periodista.
-Partido Comunista de Chile. Boletín del Exterior.

-Impresas:

-Corvalán Lépez, Luis, De lo vivido y lo peleado (LOM, 1997).
-Corvalán Lépez, Luis, Camino de Victoria (Editorial Austral, 1972).
-Gladys Marín. Entrevista realizada por Claudia Korol. Ediciones América Libre, 1999.
-Informe Central. Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba. La Habana, 1976.
-Kossok, Manfred, Protocolo de Discusión del trabajo sobre FF.AA.. Octubre, 1974.
-Koroliov, Yuri, III charla del ciclo "Experiencias de la revolución Chilena", programa Escucha Chile de Radio Moscú. s/e 1976?.
-La lucha de clases y el surgimiento del FPMR en Chile. Ediciones Rodriguistas, 1999.
-Marín, Gladys, Regreso a la esperanza. Derrota de la Operación Cóndor. (Ediciones ICAL, 1999).
-Melo, Galvarino, Piel de lluvia. Mago editores, 2005.
-Millas, Orlando, La alborada democrática en Chile. Memorias. Tomo IV. Una digresión. (Ediciones Chile-América CESOC, 1996).

-Ponomariov, Boris, Conferencia de la Revista Internacional, Praga, Enero, 1974.

-Electrónicas:

-www.purochile.org
-www.derechos.org/nizkor/chile/libros/represión
-"Nacimiento, desarrollo y consolidación del FPMR (1983-1986) " II Parte. En: http://www.fpmr.org

-Documentos del Partido Comunista de Chile:

-Convocatoria a la discusión. Conferencia Nacional del Partido Comunista de Chile –1984. En: Hacia el XV Congreso del Partido Comunista de Chile. Documentos para el enriquecimiento del debate. s/e, 1989?.
-"Informe al Pleno de agosto de 1977 del Comité Central del Partido Comunista de Chile, rendido por su Secretario General Luis Corvalán". Partido Comunista de Chile, Boletín del Exterior, noviembre-diciembre de 1977.
-"Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile-1979". En Hacia el XV Congreso del Partido Comunista de Chile. Documentos para el enriquecimiento del debate. s/e, 1989?.
-"Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile-1981". En: Hacia el XV Congreso del Partido Comunista de Chile. Documentos para el enriquecimiento del debate. s/e, 1989?.
-Los comunistas hablan desde Chile. Ediciones Colo-Colo, 1976.
-Los 1000 días de Revolución. Dirigentes del PC de Chile analizan las enseñanzas de la experiencia chilena. (Editorial Internacional Paz y Socialismo, 1978).
-Luchando el pueblo se abre a la libertad. Por la razón y la fuerza. (Ediciones Estudio y Lucha n°2, 1981).
-"Para voltear al Pinochet el único camino es el enfrentamiento continuo y ascendente". Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile-1985. En: Hacia el XV Congreso del Partido Comunista de Chile. Documentos para el enriquecimiento del debate. (s/e, 1989?).

- Entrevistas:

- Acosta, Iván, 23 de agosto de 2000.
- Cárcamo, Jorge 31 de junio de 2005.
- Contreras, Manuel Fernando 27 septiembre de 2005 y 12 de enero de 2006.
- "Darío" 22 de junio de 2005.
- "Hernán" 19 de octubre de 2005.
- "José Luis" 22 de octubre de 2005.
- Malatrassi, Patricio 27 de diciembre de 2005.
- Nazal, Jacinto 18 de junio de 2005.
- Palma, Álvaro 15 de octubre de 2005.
- Palma, Patricio 7 de julio de 2005.
- Rivas, Axel 10 de septiembre 2000.
- "Rodolfo" 18 de octubre de 2005.
- Samaniego, Augusto 24 de marzo de 2005.
- Teillier, Guillermo 24 de junio de 2005 y 13 de octubre de 2005.
- Torchio, Leandro 19 de octubre de 2005.

II. Fuentes secundarias

-Tesis

-Alvarez, Rolando, "La tarea de las tareas. Luchar, unir, vencer. Tradición y renovación en el Partido Comunista de Chile. 1965-1990". Tesis para optar al grado de doctor en historia, Universidad de Chile, 2007.

-Hackethal, Eberhard, "El Proceso Revolucionario en Chile. Cuestiones de Estrategia y Táctica". Tesis de Doctorado inédita. Leipzig, 1975.

-Huerta, Verónica, "Veteranos de los años 80. Desde fuera, en contra y a pesar de la institucionalidad". Tesis para optar al grado de licenciatura en sociología, Universidad ARCIS, Chile, 1993.

-Libros y artículos

-Angell, Alan, *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile*. Editorial Era, México, 1974.

-Álvarez, Rolando, *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista. (1973-1980)*. LOM, Santiago, 2003.

- Alvarez, Rolando, "Clandestinos 1973-1990. Entre prohibiciones públi-

cas y resistencias privadas", en Rafael Sagredo y Cristián Gazmuri, *Historia de la vida privada en Chile. Tomo III. El Chile Contemporáneo. De 1925 a nuestros días*. (Taurus, 2007).

-Álvarez, Rolando,"¿Reforma o revolución?: lucha de masas y la vía no armada al socialismo. El PC chileno 1965-1973", en Elvira Concheiro, Máximo Modonesi y Horacio Crespo (coordinadores), *El comunismo. Otras miradas desde América Latina*. (UNAM, 2007).

-Ampuero, Roberto, *Nuestros años verde olivo*. Planeta, 1999.

-Arriagada, Genaro, *Por la razón o la fuerza. Chile bajo Pinochet*. (Editorial Sudamericana, 1998).

-Bardini, Roberto; Bonasso, Miguel y Restrepo, Laura, *Operación Príncipe*. (Editorial Planeta. 1988).

-Bravo, Viviana, Álvarez, Rolando; "La memoria de las armas. Para una historia de los combatientes internacionalistas chilenos en Nicaragua", en *Lucha Armada en la Argentina*. N° 5, 2006.

-Campero, Guillermo, Valenzuela, José A., *El movimiento sindical en el régimen militar chileno. 1973-1981*. (ILET, Santiago, 1984).

-Correa, Sofía, et al, *Historia del siglo XX chileno*. (Editorial Sudamericana. Santiago, 2001).

-Cavallo, Ascanio; Salazar, Manuel; Sepúlveda, Oscar, *La historia oculta del Régimen Militar*. (Ediciones La Época, 1988).

-Corvalán Marquéz, Luis: "Las tensiones entre la teoría y la práctica en el Partido Comunista en los años 60 y 70". En Loyola, Manuel; Rojas, Jorge (compiladores), *Por un rojo amanecer: Hacia una Historia de los comunistas chilenos*. (Impresora Valus, 2000).

-De la Maza, Gonzalo; Garcés, Mario, *La explosión de las mayorías. Protesta Nacional 1983-1984*. (Eco, Santiago, 1985).

-Drake, Paul; Jaksic, Iván (editores), *El modelo chileno*. (LOM, Santiago. 1998).

-Drake, Paul; Jaksic, Iván (editores), *El difícil camino a la democracia en Chile*. (FLACSO, 1992).

-Faúndez, Julio, *Izquierdas y democracia en Chile, 1932-1973*. (Ediciones Bat, Santiago,1992).

-Furci, Carmelo, *El Partido Comunista de Chile y el camino al socialismo*. (Ariadna, 2007)

-Garcés, Mario, *Crisis social y motines populares en el 1900*. LOM, Santiago, 2005.

-Garcés, Mario, "Construyendo "Las Poblaciones": El movimiento de pobladores durante la Unidad Popular", en Pinto, Julio (editor). *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*. (LOM, Santiago, 2005).

-García, Patricio y Venegas, Hernán, "Continuidades y rupturas en la estrategia del
Partido Comunista de Chile. 1973-1986". En: www.palimpsestousach.cl/numero1
-Garretón, Manuel Antonio, "La oposición partidaria en el Régimen Militar chileno. Un proceso de aprendizaje para la transición". En: Drake, Paul; Jaksic, Iván. *El difícil camino a la democracia en Chile*. (FLACSO, 1992).
-Gilly, Adolfo, *Historia a contrapelo. Una constelación*. (Ediciones ERA, 2006).
-Goicovic, Igor, "implacable persistencia de la memoria. Reflexiones en torno al Informe de la Comisión de Prisión Política y Tortura". (Inédito).
-Gómez, María Soledad: "Factores nacionales e internacionales de la política interna del Partido Comunista de Chile (1922-1952)" En Varas, Augusto (compilador): *El Partido Comunista en Chile*. (CESOC-FLACSO, 1988).
-González, Mónica; Contreras, Héctor, *Los secretos del Comando Conjunto*. (Ediciones del Ornitorrinco, 1991).
-Guerrero Ceballos, Manuel, *Desde el túnel*. (Estocolmo, 1979 y re editado por Lom, 2008)
-Guillaudat, Patrick; Mouterde, Pierre, *Los movimientos sociales en Chile, 1973-1993*. (LOM, Santiago, 1998).
-Herreros Francisco, *Del gobierno del Pueblo a la Rebelión Popular*. (Editorial Siglo XXI, Santiago, 2003).
-Huneeus, Carlos, *El régimen de Pinochet*. (Editorial Sudamericana, Santiago, 2000).
-Jelin, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*. (Siglo XXI, Madrid, 2002).
-Lozza M., Arturo. *Chile Sublevado*. (Antarca, Buenos Aires, 1986).
-Meller, Patricio, *Un siglo de economía política chilena (1890-1990)*. (Editorial Andrés Bello, Santiago, 1996).
-Moulian, Tomás, *Chile Actual. Anatomía de un mito*. (LOM, Santiago, 1997).
-Moulian, Tomás, "La vía chilena al socialismo: Itinerario de la crisis de los discursos estratégicos de la Unidad Popular". En Pinto, Julio (coordinador), *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*. (LOM, Santiago, 2005).
-Moulian, Tomás; Torres Dujisin, Isabel: "¿Continuidad o cambio en la línea política del Partido Comunista de Chile?". En Varas, Augusto (compilador): *El Partido Comunista en Chile. Un estudio multidisciplinario*. (CESOC-FLACSO, 1988).

-Ortega, Javier: "La historia inédita de los años verde olivo", publicada en ocho capítulos semanales entre el 22/03/2001 y el 10/06/2001 en *La Tercera*.

-Palma Salamanca, Ricardo, *El Gran Rescate*. (LOM, Santiago, 1997)

-Peña, Cristóbal, *Los fusileros. Crónica secreta de una guerrilla en Chile*. (Ramdon House Mondadori, 2007).

-Pérez, Claudio et al, *Internacionalistas chilenos en la revolución popular sandinista*. (La Brigada, 2008).

-Pinto, Julio, "Hacer la revolución en Chile". En: Pinto, Julio (coordinador), *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*. (LOM, Santiago, 2005).

-Pinto, Julio (coordinador), *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular.* (LOM, Santiago, 2005).

-Portales, Felipe, *Chile, Una democracia tutelada*. (Editorial Sudamericana, Santiago, 2000).

-Rodríguez Elizondo, José, *Crisis y renovación de las izquierdas. De la revolución cubana a Chiapas, pasando por "el caso chileno"*. (Andrés Bello, 1995).

-Rosas, Pedro, *Rebeldía, subversión y prisión política. Crimen y castigo en la transición política. 1990-2004*. (Lom, 2004)

-Salazar, Gabriel; Pinto, Julio, *Historia Contemporánea de Chile. Tomo I. Estado, legitimidad y ciudadanía.* (LOM, Santiago, 1999).

-Salazar, Gabriel; Pinto, Julio, *Historia Contemporánea de Chile. Tomo II. Actores, identidad y movimiento*. (LOM Santiago, 1999).

-Salazar, Gabriel; Julio Pinto, *Historia Contemporánea de Chile. Tomo V, Niñez y Juventud*. (LOM, Santiago, 2002).

-Samaniego, Augusto, "Lo militar en la política": lecturas sobre el cambio estratégico en el PC. Chile. 1973-1983". En: http://www.palimpsestousach.cl/numero1.

-Silva, Eduardo: "La política económica del régimen chileno durante las transición: Del neo-liberalismo radical al neo-liberalismo pragmático", en Drake, Paul; Jaksic, Iván, (editores), *El difícil camino a la democracia en Chile*. FLACSO, 1992.

-Stern, Steve J., *Recordando el Chile de Pinochet en vísperas de Londres 1998*. (Ediciones Universidad Diego Portales, 2009).

-Teillier, Guillermo, *De Academias y Subterráneos*. (Colección Ni perdón Ni olvido, 2000).

-Thompson, Edward Palmer, *Revuelta, Tradición y consciencia de clase*. Crítica, Barcelona, 1979.

-Valdivia, Verónica, *El golpe después del golpe. Leigh v/s Pinochet. Chile 1960-1980.* (Lom, 2003).

-Valdivia, Verónica; Alvarez, Rolando y Pinto, Julio, *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet* (Lom, 2006).
-Valdivia Verónica et al; *Su revolución contra nuestra revolución. Vol. II. La pugna marxista-gremialista en los ochenta.* (Lom, 2008)
-Valenzuela, J. Samuel, "El movimiento obrero bajo el régimen militar", en Francisco Zapata, *Clases sociales y acción obrera en Chile*. (El Colegio de México, 1986).
-Verdugo, Patricia, *Los zarpazos del Puma*. CESOC Santiago, 1988.
-Vidal, Hernán, *Frente Patriótico Manuel Rodríguez. El tabú del conflicto armado en Chile*. (Mosquito Editores, 1995).